
CARAS Y CARETAS
PANORAMA MUNDIAL
MAC DONALD:
— Conferencias y más conferencias.
HERRIOT:
— Somos socialistas, somos radicales, comunistas, pacifistas y... armamentistas.
HINDENBURG:
— Yo no puedo gobernar, Von Papen tampoco, Hitler menos. ¿Quién podrá?
MUSSOLINI:
— Algunos quieren imitarme. Sin embargo, yo ¡soy yo!
TIO SAM:
— ¿Dicen que tengo más plata que nadie? ¡También tengo más desocupados que nadie!
JAPON:
— La Liga de las Naciones me increpa. ¿Qué más liga que la que yo estoy haciendo con la Manchuria?

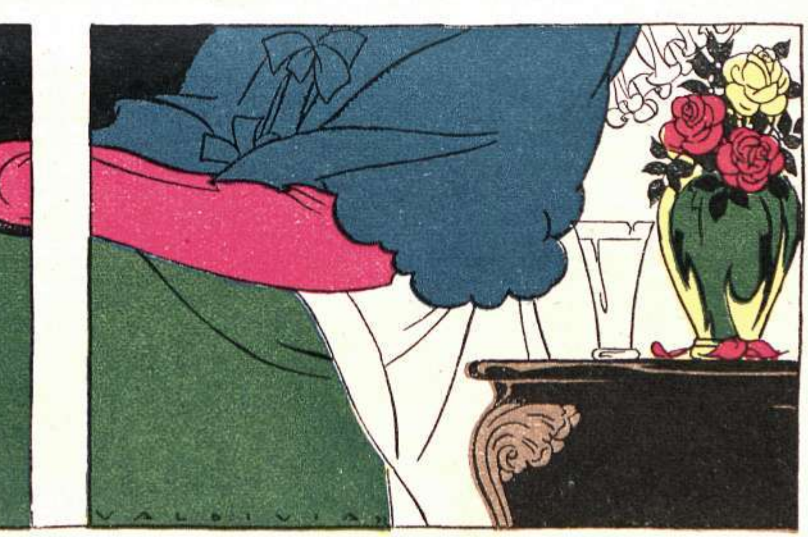
BOCA SANA

Evitad a los niños padecimientos causados por descuidos de aseo bucal. Enseñadles las buenas prácticas higiénicas. Que se habitúen a usar a diario Pasta Dens, el dentífrico suave y perfumado, y tendrán la boca limpia y sana. Sabe a menta dulce. Limpia el esmalte dental con toda delicadeza, sin rayar ni atacar. Desinfecta y refresca la boca.



PERF[illegible]RIA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES





UNA VENTANA AL PONIENTE

Por MARGOT GUEZURAGA

DIBUJOS DE VALDIVIA

LECTOR: yo podría hablarte de un violín y de una princesita rubia, siempre que me resolviera a escribir para ti un cuento sin patria. Pero no quiero darte historias falsas; por eso te hablaré de un acordeón y de una jovencita morena, de tez pálida y grandes ojos oscuros: porque todo esto es nuestro.

Otoño, invierno, primavera... Sólo en verano abandonaba el lecho y se iba a las sierras de Córdoba, a reponer su quebrantada salud. Esta era la penosa existencia de María Enriqueta.

La minaba un mal desde el comienzo de la pubertad. Era entonces una niña

pálida, flacucha y afiebrada. Siempre desganada, melancólica y huraña; sin juegos ni disciplina de ninguna clase. Adoraba la música, las flores y los pájaros.

Así creció, entre mimo de todos y la ternura enfermiza de la madre; perdió sus mejores años de estudio y sus extraordinarias aptitudes para la música.

Su familia era gente acomodada. Cuando permanecía en cama, nunca le faltaban los costosos regalos, y tan habituada estaba a estas demostraciones de cariño, que apenas les dirigía una mirada. A veces, en vez de alegrársele los ojos, se le entristecían; si el regalo era un devocionario de nácar en estuche de terciopelo, o un rosario de oro, o bien cualquier otro por el estilo, pensaba:

—Yo voy a morirme pronto... Y el hombre que toca el acordeón no sabrá jamás que su música ha sido parte de mi vida... Un dulce narcótico en mis horas de fiebre...

Su cuarto de enferma era una habitación ventilada, espaciosa con una gran ventana que daba hacia el poniente; pero, a veces, sobre todo en pleno invierno, se hacía excesivamente fría. Entonces María Enriqueta era transportada a una habitación más pequeña, situada en el lado este de la casa. Tal cambio la entristecía mortalmente, hasta agravarla más. Pero se abstenía de expresar su pena. Era su secreto. Secreto de mujer, porque él ya no pertenecía a la niña solamente. Ese cuarto — como ya dijimos — tenía una ventana que daba al poniente. Desde su camita, María Enriqueta podía contemplar los atardeceres, las nubes errantes, alguna bandada de pájaros, y de noche, la Luna y las estrellas. Pero no era todo esto su amor por aquel cuarto.

La casa de María Enriqueta estaba limitada, al fondo, por un caserón viejo y sucio, de vecindad. Siempre había ruido, risas y canciones, y voces extrañas de todos los países. Una mezcla turbia de bullicio. Latente siempre. María Enriqueta pensaba que aquel era el pulso de la vida, y que sólo la vida, cuando era plena, intensa, bastaba ya para llenar los oídos con su música misteriosa y sentir a lo largo del cuerpo como una dulce embriaguez.

Por aquella ventana llegaban las notas lánguidas y quejumbrosas de un acordeón tocado con maestría.

María Enriqueta entornaba los grandes ojos. Las tupidas pestañas prolongaban la sombra de sus ojeras. Así soñaba. Junto con el aire que llegaba hasta ella, mezcla de sones misteriosos, aspiraba la vida; no ésta, sino otra que podía ser prolongada hasta la eternidad.

Ella hubiese querido que alguien le contara, con todos sus sombríos pasajes, la verdadera historia del tango: las callejuelas de los suburbios, la gente del hampa. Que alguno le describiera las madrecitas buenas que tienen hijos ingratos, y las obreritas que tosían de noche, como ella, y que aguardan impacientes a que una cotorrita les traiga en el pico el papelito rosa de la suerte.

Pero estas cosas que sabía de esas gentes, eran sólo fragmentos, pedazos de vidas y de almas, destinos turbios, turbios como los lamentos que llegaban hasta su lecho de agonía.

Sólo así puede explicarse la pena que sufría al ser transportada al otro cuarto de la casa. Aquellas cuatro paredes se convertían entonces en una cárcel estrecha, asfixiante, semejante a un ataúd.

Muchas veces le habían preguntado por qué le agradaba tanto pasarlo allí; pero ella guardóse muy bien su secreto; su familia era toda cultísima; asistía a los grandes conciertos y a los espectáculos del teatro Colón, y no quería desengañarla "confesando" que le agradaba oír el acordeón, los murmullos del piso bajo y las risas de los pequeños granujas que se divertían en los días de lluvia persiguiendo a un gato famélico.

¡Las madrecitas de los tangos!

María Enriqueta se enternecía pensando en ellas. Posiblemente, aquellas mujeres fueran muy distintas en la realidad, y sólo fuesen otros tantos seres enfermizos de su imaginación exaltada por la fiebre, y es así cómo se decía: "Dicen que el tango es pecaminoso; sin embargo, en ninguna parte he visto tanto y tanto respeto para las madres... ¿Por qué? ¿Es malo, acaso, que los hombres vayan a la cárcel por defensa de su madre?"

Otras veces, su pensamiento concebía un tipo clásico de Don Juan de suburbio (no la castiguemos por eso: la princesita rubia hubiese forjado un príncipe azul estilizado); zapatos de charol, con moños y pañuelo blanco, de seda, al cuello... Se horrorizaba. Se cubría los ojos con sus manos exangües y sollozaba: "Dios mío: me estoy pervirtiendo, a través de esa ventana que es la vida... Yo quiero ser tuya..., tener pensamientos puros... ¡Mi Dios, no permitas que la música de este acordeón maldito me condene!..."

La encontraban en un mar de lágrimas. Besos y mimos de los padres y de las hermanitas rendían su frente ardorosa y sus manos pálidas, y ella, trágica, indicaba entonces con los ojos la ventana abierta y formulaba con labios trémulos su pensamiento central:

—¡La ventana! ¡Cierren la ventana!

UNA tarde de septiembre María Enriqueta escuchaba, abiertos los ojos, fijos como en éxtasis, hacia el azul, un ritmo de vals en el acordeón. Tenía las mejillas hundidas y los pómulos encendidos: dos rosas de fiebre. En toda la casa reinaba un silencio de muerte. Sus hermanas habían salido; su madre debía estar en la cocina dando instrucciones a los sirvientes.

¿Cómo sería el hombre que tocaba el acordeón? ¿Alto? ¿Flaco? ¿Joven? ¿Viejo? No. No era posible resistir más tiempo esta duda: ella tenía que verlo con sus propios ojos. Se deslizó del lecho y dió unos pasos inseguros, tambaleantes. Parecía ebria. Sacó del roperito un vestido blanco, de lanilla, y se lo puso. Se calzó unos zapatos que encontró al azar y echó a andar escaleras abajo.

La encontraron desvanecida en el último escalón.

Todos corrieron, y el chofer se la llevó en brazos hasta el dormitorio, como a una niña dormida. Al poco rato, vino el médico; un poco después, los parientes; luego las visitas.

María Enriqueta había ya recobrado el sentido y sonreía, mirando a todos con una dulzura melancólica.

—¡Si yo pudiese decirle a esta gente que me iba hacia la vida!... — se decía para sí.

A la mañana siguiente — una mañana gris y lluviosa, — María Enriqueta dijo a sus padres la verdad. Estos escucharon su confesión con la cabeza baja, apesadumbrados, sobrecogidos por negros presentimientos.

— Hija querida, no es locura lo que pides... Me parece muy justo que desees conocer a ese hombre que tan bien ha distraído tus largas horas... — murmuró la madre, con los ojos llenos de lágrimas.

— Y a ti, papito, ¿te parece bien?

— ¡Pero, sí, tesoro! — dijo, abrazándola.

Hubo un silencio.

— ¿Y cuándo irán a buscarlo? ¿Querrá venir? — preguntó, dudosa, como si lo que ella ansiaba fuese una locura.

— ¿Por qué no? — tranquilizaron a un tiempo las dos voces.

Ese mismo día, por la tarde, el chofer de la casa de María Enriqueta, llamó a la puerta del viejo caserón de vecindad. Una turba de chiquillos sucios giraba en torno de él, como moscas, pegajosas y molestas. Los más pequeños sólo parecían interesarse por sus relucientes botones dorados.

Después de un sinnúmero de preguntas molestas, pudo conseguir que el acordeonista se llegase hasta él. Este escuchó, tímido y azorado, el pedido de aquella niña que languidecía entre mimos y costosos regalos. Sin saber lo que decía, prometió, vacilante:

— Sí... Dígale no más que voy... dentro de un rato...

Y se volvió, rengueando, a su cuartucho miserable, sucio y maloliente, al fondo de toda aquella inmundicia.

Su compañero, un muchachote sano y hermoso, lo miró con ojos de picardía. El músico comprendió que ya su amigo estaba enterado de todo.

— Che, no me animo... — balbuceó.

Y mirándole con ojos suplicantes, pidió:

— ¿Por qué no vas vos?

El otro hizo un gesto de inseguridad.

— Yo iría, pero... no es conmigo la cosa... Pensá si se entera esa niña... — observó con mucho aplomo.

— ¡Oh! — exclamó el solicitado.

Y una rápida mirada de confusión, angustia y vergüenza, pasó a lo largo de su endeble y contrahecho cuerpo.

— ¡Oh, yo no voy! — prorrumpió con acento de resolución, y dolorido a la vez. — ¡Qué desencanto para esa criatura cuando me vea salir... así... rengueando! Ella, que se habrá figurado un hombre..., ¡qué sé yo! Ya sabés vos la imaginación de estas niñas que leen y piensan en tantas cosas...

Ambos se miraron. La mirada del uno suplicaba. Por los ojos negros y hermosos del otro pasó una nube de tristeza: expresión de lástima contenida.

— Bueno... ¿y qué? Iré. Contá conmigo.

Y le puso una mano, fraternal, en el hombro.

Esa misma noche, al obscurecer, el acordeón redobló su entusiasmo, mientras el cielo se despejaba y las nubes barridas por el viento corrían veloces de norte a sur.

María Enriqueta, con los párpados dulcemente caídos, retenía la imagen varonil, sana y hermosa, del muchacho que había subido a visitarla... Y que ahora tocaba para ella, porque ahora sabía que su música era un milagroso narcótico en sus horas de tristeza, y tan necesaria como el aire que entraba por aquella ventana. Tan deseada como el cielo, las nubes, la luna y las estrellas que se contemplan por allí.

La tarde que murió tuvo una sonrisa extraña y feliz.

El acordeón se silenció un tiempo. Pero después volvió a tocar.

Margot Guezuraga

DIBUJOS DE VALDIVIA



♥ ♥ BUENA

Por FRANCES

La gente de la estación de radio K. M.O. C. discute todavía si la historia de esa joven tuvo un desenlace feliz. Repítense los comentarios al respecto cada vez que se menciona su nombre, lo que ocurre, por lo común, cuando alguno de los que la conocieron se detiene en el salón de descanso del personal para fumar un cigarrillo durante los intervalos del programa. Con seguridad que uno u otro pregunta:

—¿Qué noticias tienen de María Matthias?

Y Patsy Mc Allister, que fué quien mejor la conoció, responde:

—He recibido una postal suya del Cairo, — o de Calcuta o de Niza, según el caso.

Y es muy posible que Jerry, si se encuentra entre los presentes, menee la cabeza y diga:

—¡Pobre María! ¡Qué triste fin para una muchacha como ella!

—¿Triste fin? — le interrumpirá bruscamente Patsy. — ¡No sabe usted lo que dice!

Y se trabarán en discusión.

Un buen día se presentó en la estación de radio y solicitó empleo. Antes de media hora obtuvo el puesto y algo más: un apodo, María Milagro. La gente de la radio es bastante indiferente en materia de milagros, quizás a causa de que trabaja junto al micrófono, que representa no poca cosa en el renglón milagros. Lo cierto es que María, en el primer momento, recibió la acogida más fría y desalentadora. Se presentaba con todas las anticipadas características de un fracaso.

El director, Tom Kennedy, le dirigió un vistazo, como al pasar, mientras la joven aguardaba junto al mostrador de la oficina, un vistazo le experto que instantáneamente apreció el impermeable raído, la pollera arrugada, el sombrerito que parecía un hongo seco y los zapatos viejos. Por supuesto, le hizo decir que no podía atenderla por hallarse demasiado atareado.

Jerry, secretario de Tom, fué a atenderla y a escucharla. La joven, como casi todas las principiantes que se presentan, eligió la canción. "¡Ah, dulce misterio de la vida!", y la asesinó con una desgarradora voz de soprano que sobresaltó todas las manecillas del tablero de control. Jerry volvió hacia el techo los ojos, con expresión suplicante y luego se puso a charlar y a bromear con Tony, el maquinista. María los vió, por la ventana y, al punto dejó de cantar; pero antes de que Jerry volviera a entrar en el"estudio" para comunicarle la consabida fórmula "Lo lamento mucho, señorita; pero, por ahora, no hay vacantes", comenzó a entonar otra canción.

Parecerá curioso decir que María Matthias poseía dos voces, pero es cierto, como es cierto también, que el micrófono es una cosa no menos curiosa. A veces modifica la voz de un aficionado al punto de que, oída por el receptor, parece la de una estrella del arte lírico, y otras — el caso se ha dado, — la voz de un astro de la ópera resulta en la trasmisión como disparada por un caño de vapor. Sería tarea vana tratar de describir "la voz de radio" de María. Aplíquese cualquier calificativo — rica, vibrante, apasionada, — y no se habrá definido en modo alguno aquello que conquistó el corazón de los oyentes.

Jerry se quedó mudo a mitad de una palabra. El director Tom Kennedy salió de su despacho, acompañado de James H. Dent, y ambos se detuvieron a pocos pasos del estudio, para escuchar. Terminada la canción, María trató de retirarse pasando apresuradamente delante de ellos para ocultar las lágrimas que le bañaban los ojos. Pero Dent la alcanzó en la puerta, la hizo volver y minutos después la joven firmaba un contrato para un solo de quince minutos seis días por semana.

De la noche a la mañana su nombre comenzó a figurar entre las novedades notables de la sección de radio de los periódicos. Llegaron felicitaciones por teléfono, por correo y por telégrafo. Se convirtió en la niña mimada del personal, a pesar de su redícula manera de vestir y del hecho de que fuera preciso explicarle repetidamente, palabra por palabra, los secretos técnicos y las artimañas del arte de la trasmisión. No era de entendimiento tardío, sino simplemente inocente. Patsy dijo de ella:

—Es una de esas muchachas que un hombre invita a una fiesta intima, pero no la acompaña después de la fiesta.

Creyeron que Patsy lo decía por hacer una frase. Sin embargo, su despecho era sincero.



SUERTE

L. WHITING

♥ ♥

Patsy no supo lo que eran rivales hasta la aparición de María, cuando la correspondencia de sus admiradores comenzó a disminuir hasta agotarse totalmente. Era una mujer hermosa y por cierto que *no podía decir lo mismo de María,* pero ¿de qué vale serlo si nadie pide el retrato? Por otra parte, los periódicos — sin contar a los oyentes admiradores — comenzaban a solicitar a la empresa la fotografía de María. Kennedy se decidió, por fin, a complacerlos.

Numerosos miembros del personal se hallaban en el salón de descanso cuando llegaron las diversas muestras del retrato. Pasaron de mano en mano, en un silencio que no implicaba aprobación. En eso, entró Patsy. Tomó las muestras, les dirigió ligero vistazo, sonrió burlonamente y arrojándolas a la falda de María, dijo:

—Cuando una tiene una cara como ésta, es preciso que, por lo menos, tenga buena voz.

En vano procuraron los compañeros atenuar el mal efecto de esas palabras. Si la intención de Patsy fué la de desconcertar y deprimir el ánimo de María, lo consiguió en gran parte, pues ésta experimentó desde entonces el llamado "terror del micrófono". Se negó a aparecer en público y no volvió a detenerse en el cuarto de descanso. Para empeorar las cosas, Patsy le descubrió y reveló su aventura sentimental.

No son raros los "enamorados de radio". No hay quizás mujer que actúe como artista de radio que no cuente varios de esos interludios románticos. Generalmente mueren de muerte natural después de un par de cartas, pero las "cartas de Iowa" para María se repitieron y continuaron llegando. Patsy intentó múltiples veces y por variados subterfugios averiguar el nombre del remitente. No lo consiguió. Pero un día, de improviso se reveló el secreto.

Llegó un paquetito en mal estado: roto el hilo y faltando una parte del papel de envoltura. El sello del correo de Iowa era apenas visible. Patsy terminó de abrirlo. Contenía una fotografía y una carta de una sola carilla. Era el retrato de un hombre joven, bello, de grandes ojos con clara expresión de franqueza. Patsy alzó el retrato para que todos lo vieran. Luego comenzó a leer la carta, con voz aguda, afectadamente sentimental.

"Bien mío: — leyó dramáticamente, — **su última carta fué para mí como un presente de los dioses: tan tierna, tan bondadosa, tan como usted. La puse con las otras. Tienen ya los bordes gastados de tanto que las estrechan mis manos. Hubo un tiempo en que solía preguntarme por qué había permitido Dios que siguiera viviendo cuando, después de la guerra, el mundo se sumió para mí en tinieblas. Ahora sé para qué: para encontrarla, para comprender que el amor puede reconstruir y reanimar las vidas rotas. Va adjunto mi retrato. Fué tomado antes de la guerra, y desde entonces ha de haberse producido algún cambio... ¡Dios la bendiga! Jeff".**

Patsy leía las últimas palabras cuando entró María. Las dos se miraron en silencio largo rato. Por fin, Patsy exclamó con voz que nadie habría reconocido como suya:

—¡Perdóneme, María! ¡Perdóneme! ¡Si supiera cuánto me desprecio en este momento!...

El cambio que desde ese momento se produjo en Patsy fué poco menos que milagroso, pero no tanto, quizás, como el que experimentó María. Se hicieron amigas inseperables y a poco sobrevinieron otros cambios interesantes: un día María se presentó al "estudio" con el cabello de un rubio más dorado y graciosamente peinado. Vestía de una manera nueva que acentuaba el amable encanto de su expresión. El acostumbrado vestido semejante a funda de almohada fué sustituído por otro de elegante líneas y colores armoniosos,

que completaba el calzado mismo con una nota de fina distinción. María era casi bella. Pero, como muchacha visitada por el amor, parecía desdichada. Patsy explicaba:

—La culpa es mía. Tiene miedo de encontrarse con él. Dice que apenas la vea, se alejará para no volver más, y agrega que tendrá razón. Es por eso que no quiere que venga a verla. Ha sabido, por otra parte, que el padre de él es muy rico, lo que resulta una complicación.

En efecto, era una seria complicación. Un día, en la casilla de correspondencia de María apareció un sobre largo, de aspecto oficial, con el membrete "Geoffrey Thomas" en grandes letras en un ángulo. Leyó el contenido de ese sobre junto al micrófono, cuando se disponía a desempeñar su "número".

"Estimada señorita Matthias: Considero que el capricho de mi hijo para con usted ha llegado ya a su límite. Dentro de pocos días mi representante legal, el señor J. Henderson irá a visitarla para convenir las condiciones mediante las cuales hará usted devolución de las cartas que mi hijo cometió la indiscreción de escribirle de tiempo en tiempo y que, según supongo, ha guardado usted cuidadosamente".

Después de la primera parte del "número" repetidos llamados pusieron en extraordinaria actividad al teléfono del "estudio".

—¿Qué le pasa a María Matthias? — preguntaban — ¿Funciona mal el aparato trasmisor? La voz de María se oye hoy muy rara.

Cuando iba a salir le entregaron un telegrama:

"¿Qué ocurre, querida? ¡Espéreme! ¡Voy! Jeff".

El representante legal, Henderson, procuró ver a María, en el estudio, al día siguiente. La telefonista lo trató con muy poca simpatía. Patsy se pasó el día en el departamento de María, y de rato en rato se comunicaba por teléfono con la estación para saber si había noticias de la llegada de Jeff. No se sabía nada de él. El director, Kennedy, llamó una reemplazante y la hizo aguardar hasta el último momento. Precisamente, en el instante en que se debía dar comienzo a su número, llegó María, sonriendo penosamente y se aproximó al micrófono...

Todos lo vieron cuando entró en la salita de recepción. Lo acompañaba otro hombre.

María salió del local de trasmisiones y lo vió, en pie, aguardando. El no se movió. María cruzó el saloncito dirigiéndose lentamente hacia él.

—¡Oh, cuánto le agradezco la bondad de haber venido! — dijo.

Jeff Thomas se sobresaltó con dulce sorpresa. No tomó las manos que se le tendían. No las veía... Pero cuando la joven se halló a su lado alzó las manos y le acarició rápidamente el cabello, la cara, con los dedos trémulos, extraordinariamente sensitivos, videntes, del ciego. Casi al instante retiró las manos y retrocedió un paso:

—¡Está usted llorando, María! ¡No me compadezca; no me tenga lástima! No podría soportarlo...

Cuando María Matthias volvió el rostro, — no para nosotros, ni para Jeff, que nunca habría de verlo, — tenía una expresión radiante de felicidad.

Y es por eso, recordamos esa expresión, que Patsy cree en la buena suerte de María y afirma que su sencilla historia tuvo un desenlace feliz.

FRANCES L. WHITING

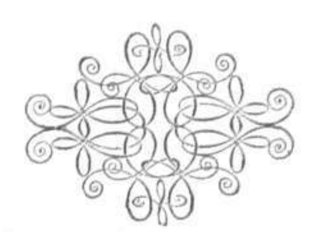
De la calle

ALQUIMIA

Con un calor a miles de grados en el alma,
de los hombres, vehículos y cosas de la calle
voy extrayendo el oro que su escoria ocultaba.

SUPLICIO

¡Esto de andar por las calles
con ojos que ven las almas!..
Algo de esto supo Dante.



AFIRMACION DE LA ROMANTICA LUNA

Podrá inventar el hombre luces bellas.
Siempre habrá quien me busque por el cielo.
Siempre habrá quien levante la cabeza.

Alvaro Yunque

· De · todo · el · mundo ·



ESCUELA DE "SPEAKERS"

La Academia de Arte Dramático, de Londres, ha instituído cursos para la preparación de "speakers" de radio. Los cursos son largos y severos para el que aspira a llegar a ser "estrella de radio". En una habitación de paredes acolchadas como las de una estación trasmisora, el alumno habla delante del micrófono. En otro local, el maestro escucha la trasmisión por altoparlante y comunica sus observaciones por teléfono. Entre los maestros se cuentan distinguidos artistas del teatro dramático.

LAS DEUDAS DE LA ESPOSA

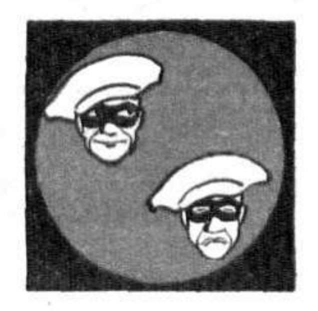


No es raro que aparezcan en periódicos ingleses avisos como éste: "Fulano de Tal comunica al comercio y al público en general, que no se considerará responsable por las deudas que contraiga su esposa, señora Fulana de Tal". La ley obliga al marido a pagar las deudas en que incurra su esposa cuando no le proporciona medios de vida adecuados a su posición social. Si se los proporciona y la mujer sigue incurriendo en deudas, debe advertir a los comerciantes que no es judicialmente responsable.

DESPACIO, ESCUELA

Pero nadie hace caso. En una escuela de Middletown, Ohio, que da a una calle de mucho tránsito de automóviles, han resuelto, con autorización municipal, el problema. A la hora de salida cruzan la calle con cuatro cañas de bambú pintadas de rojo y blanco. Los mismos niños las colocan y cuando no están en uso se guardan en la escuela. Ante esa ligera barrera, el tránsito se detiene y las criaturas atraviesan la calle sin peligro. Es éste, como se ve, un procedimiento sencillo pero que resulta eficaz.

LAGRIMAS A LA PUERTA

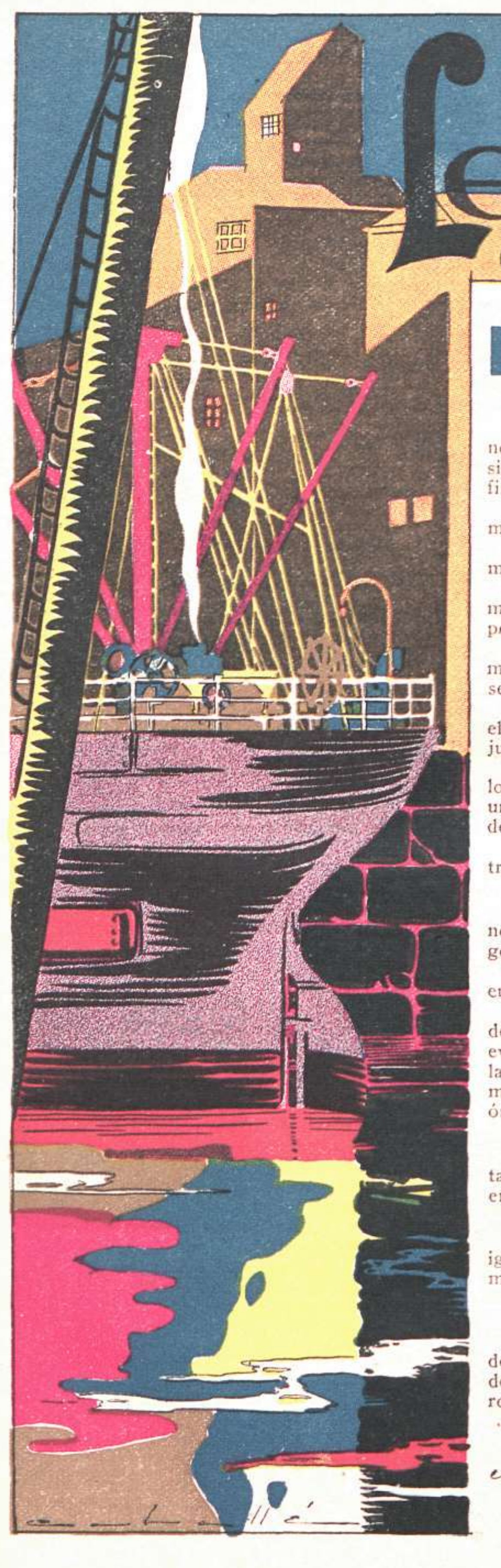


El rapto del hijito de Lindbergh exacerbó la imaginación de los inventores norteamericanos, y alguno acertó. Entre los diversos procedimientos propuestos para impedir que un ladrón abra una ventana o una puerta, se destaca el de un vecino de Pittsburg. Es un aparato que, en el momento en que mano extraña abre una puerta, descarga un cartucho de gases lacrimógenos. Envuelto por los gases, el delincuente, en vez de entrar, se pone a llorar, sin atinar siquiera a huir.

RUIDO MORTIFERO

Los doctores Chambers y Gaines, de la Universidad de Texas, afirman que el procedimiento más seguro para matar instantáneamente las bacterias de la leche consiste en someter a ésta a la vibración de un sonido agudísimo — nota de 9000 ciclos — obtenida por una corriente de audiofrecuencia en un circuito oscilante. La leche, que en el aparato inventado por esos señores corre en un gran caño de caucho, queda esterilizada más pronto y a menor costo que por el método industrial actual.

DIBUJOS DE CABALLÉ



Lejanías

Por MARIO PARPAGNOLI

INVIERNO. Se espesan las sombras de un atardecer doloroso. ¡Añoranza de un amor lejano!

Reminiscencias de sufrimientos lejanos. Alma que se marchita como flor sin rocío.

Hoy, más que nunca, el triste puerto de Buenos Aires, ciudad "bazar" de todas las razas, simboliza con sus naves dormidas las penas infinitas de infinitos adioses.

¿Cuántos pañuelos, agitados por manos trémulas, conocéis?

¿Y cuántos de madres, de esposas, de hermanas, de prometidas, de amantes?

¡Tú, nave de mi romántico, lírico país, rememoras el saludo afligido de una mano aterciopelada, que tan acariciante fué para mí!

Y tú, que vienes de Francia, ¿no traes el aroma sutil de "ella", que escribía ardientes frases de pasión?

Y desde la azul Andalucía, ¿por qué no traes el eco ansioso de apagados y tiernos susurros junto a la reja?

Y la lánguida tierra de los recios zuecos y los poéticos molinos, ¿no envía el recuerdo de un bordado pañuelo que enjugó lágrimas de desesperanza en la partida sin retorno?

Y de todos los otros países, ¿por qué no me traéis ya nada?

*

Hoy el puerto de Buenos Aires, al caer la noche, despierta las antiguas penas de acongojadas despedidas.

Los recuerdos del pasado no se aquietan ni encuentran la fuerza de la resignación.

Es que las naves dormidas, en el "oscurecer de este atardecer doloroso" entre tantos adioses evocadores, hunde uno aquí, en el pecho, y las voces que se liberan por la herida se asemejan a las místicas y sollozantes notas de un órgano inmenso...

*

Voces que se elevan hasta el cielo, invocando tal vez un nombre que como carcoma corroe en un crescendo incesante...

*

Es la hora del Ave María. La visión de una iglesia romana, refugio del primer amor, aumenta la tortura.

Tortura sin reposo.

*

Los barcos dormidos se cubren de una pátina de tristeza... A bordo, en cada cabina, cerca de la litera, está, imborrable el recuerdo de un rostro de mujer amada y lejana...

Mario Parpagnoli

DIBUJO DE CABALLÉ

El primer museo de Ciencias Naturales



El presbítero español don Bartolomé Muñoz se desprendió de sus valiosas colecciones para donarlas al Gobierno y hacer de ellas la base de nuestro primer museo de Historia Natural.



FUÉ el presbítero don Bartolomé Muñoz un español liberal de tan sólida como amplia cultura. Enamorado de la naturaleza, poseía amplios conocimientos astronómicos, botánicos y geográficos. Publicó los primeros almanaques argentinos, y, además de innúmeros opúsculos, se le atribuye la edición de una gran carta de la provincia de Buenos Aires, grabada en los Estados Unidos. Su nombre figura en cuantas subscripciones se realizaron en los días premiosos de la Revolución; sus libros enriquecieron los recién armados anaqueles de la Biblioteca Pública, y sin percibir sueldo alguno, en calidad de capellán, acompañó a las tropas patriotas. Con fecha 11 de junio de 1814 encontramos en la "Gaceta" una constancia del desprendimiento de este clérigo ejemplar. Es un decreto por el que se le dan las gracias y se le considera "un digno modelo de generosidad y desprendimiento patriótico". Es que el culto sacerdote acababa de donar, con el fin de que sirvieran de base para un futuro museo, todas sus valiosas colecciones de historia natural. Además de las valiosas piezas, figuró en la donació una serie de láminas, microscopios, termómetros y hasta un buen anteojo acromático para observaciones astronómicas. La colección mineralógica era también abundante y variada, y además de su valor científico, tenía el mérito de haber sido formada por el presbítero Muñoz en sus andanzas por el interior del país. Hay indicios de que posteriormente el gobierno proyectó crear un museo. Sólo muchos años después fué éste una realidad. Pero la donación hecha por el altruísta clérigo español, a la que agregó planos y legajos de papeles valiosos, debe considerarse como el primer esbozo de museo público con que contó Buenos Aires. El nombre de Bartolomé Muñoz merece un recuerdo de los estudiosos e investigadores contemporáneos.

DIBUJO DE BATLLE



LA ROMANTICA ADORACION DE JOSEFINA DE FORGET Y DELACROIX

Artista de temperamento excepcional, altivo y reconcentrado, el pintor Eugenio Delacroix atesoró el amor de la delicada y bella Josefina de Forget sin que ninguno de sus contemporáneos llegara a sospechar de la existencia de tan intensa como prolongada pasión.

CADA gran figura romántica, cada gran sombra de la historia tiene cerca, para encantarnos la imaginación y para incitarnos a los tiernos sueños del corazón, una o varias sombras femeninas cuyos nombres nos son caros al oído y cuyas figuras encantadoras e ilustres nos place evocar. A la vera de Schumann tenemos a Clara Wieck; Fanny Browne está al lado de Keats; María Dorval es la compañera de Alfredo de Vigny; Jenny Colón junto al trágico Gerardo de Nerval, y Andersen fué el compañero de Jenny Lind. Otros, como Byron, Goethe, Chateaubriand y Liszt, arrastran tras de sí todo un nutrido cortejo. Algunos, cual Stendhal y Amiel, aparecen en medio de una nebulosa. Otros, finalmente, han dádo tanto brillo y esplendor a sus amores mortales, que las mujeres que fueron objeto de ellos se convierten en colaboradoras de su inmortalidad. *Las Noches,* no existirían sin George Sand; *El Lago,* no existiría sin Elvira; *Tristán,* no existiría sin Matilde Wesendonk...

Nos sentimos desconcertados, desorientados, casi frustrados, cuando, en la existencia de un gran artista, de un escritor o de un músico amado, no encontramos esta presencia romántica, más o menos permanente, más o menos preponderante. Si uno de ellos permanece solo, para todo el porvenir, en su gloria pasada, nos parece que resta aún un misterio por dilucidar, un secreto por descubrir. Si el gran artista no ha tenido más que una compañía ordinaria, indigna e insubstancial, casi nos sentimos inclinados a la conmiseración.

Hasta ayer, un Merimee, un Teófilo Gautier, habían vivido solos y parecían destinados a vivir solos eternamente. Sabemos, ahora, quién es la "Desconocida", quién es la "Dama de las violetas". Las cartas de Gautier a Carlota Grisi aparecerán algún día, así como fueron publicadas últimamente las de Merimee a madama Delessert, y así como ya se sabe algo definitivo con respecto a las del pintor Delacroix a su "Consoladora", a la dulce y dilecta Josefina de Forget.



Que en la existencia de Eugenio Delacroix no hubiera existido otra cosa que amores mediocres, banales y pálidas aventuras, nos desconcertaba, nos entristecía un tanto. ¿Era posible que aquel gran corazón ardiente, altivo y exigente se hubiera conformado con insípidas aventuras con las inocentes muchachas que rodeaban a su hermana? ¿Se concebía algo elevado e intenso en el afecto o la simple gratitud de aquella Jenny Le Guillou, más compañera doméstica que otra cosa? La amistad con la misma madama de Dalton nos parecía inocente, insignificante para colmar el corazón de aquel gran apasionado...

Pero he aquí que gracias a las investigaciones de un escritor admirador del gran artista — Raimundo Escholier, — surge de la penumbra la mujer espiritual y exquisita que, una noche de baile, en casa de Alejandro Dumas, lo sedujo para siempre y logró que todas las aventuras posteriores aparecieran obscuras, someras, transitorias comparadas con su grande y sincero amor. Treinta años de amores. Lo mejor y más brillante de aquella vida extraordinaria entregado a una pasión que tuvo la voluntad de mantener oculta y apartada de toda indiscreción.

Eran parientes; él había nacido en 1789 y ella en 1802.

Josefina era hija del conde de Lavallette, aquel Lavallette héroe de una de las más famosas evasiones de la historia. Prisionero, después de los Cien Días, por haber ayudado a Napoleón en su breve y gloriosa incursión por el perdido imperio, Lavallette huyó de la prisión la víspera de ser llevado a la guillotina, gracias a la complicidad de su esposa, cuyas ropas vistió. Josefina, en aquella época, tenía sólo trece años. Con sorprendente sangre fría desempeñó su papel en la evasión del padre. Luego, cuando tuvo quince años, desterrado su progenitor y amenazada por la locura su madre, fué desposada con un cierto conde de Forget, con el cual se radicó en Auvernia.



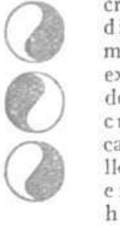
Retrato del artista.

No se sabe gran cosa de la existencia conyugal y provinciana de Josefina de Forget. Tuvo tres hijos. El mayor se ahogó con su padre, en 1836, que se arrojó al agua para salvarle. Josefina, después de aquel drama, se radicó en París. Empero, las primeras cartas de Delacroix están fechadas en 1834. Su tono de tierno y respetuoso afecto, nada tienen del apasionamiento ni de la fiebre de una pasión que recién se inicia. Es lógico suponérselo: en su infancia, en su juventud, Delacroix y su prima se habían visto con frecuencia. Josefina, empero, no aparece en el *Diario* sino en 1847, bien que desde 1832 a 1847, Delacroix tenía abandonado el libro de sus memorias. En cuanto tomó el hábito de consignar en él a diario sus reflexiones, el nombre de ella aparece página tras página.

Delacroix, con una delicadeza ejemplar, se cuidó muy bien de escribir nada que pudiera hacer sospechar de los vínculos particulares que existían con la que generalmente designaba con la inicial de su nombre. Esa *J.* de Josefina ha sido algunas veces tomada por la *J.* de Jenny Le Guillou. Pero, indiscutiblemente, no puede ser esta última, cuando Delacroix, a los 56 años, escribió en el diario, una tarde de tristeza y pesimismo: "Con excepción de un solo ser en este mundo, que hace latir verdaderamente mi corazón, el resto me fatiga y me es indiferente". Se trata de Josefina de Forget, cuyas cartas, publicadas en estos días, no dejan, con respecto a aquella pasión, la menor duda.

¿Cómo se han salvado estas cartas? El escritor aludido no nos lo dice. Refiere, sí, que por voluntad expresa de la destinataria, otras cartas, que formaban un voluminoso paquete, fueron quemadas cuando falleció. En cuanto a las cartas de madama de Forget a Delacroix, ninguna de ellas ha sido encontrada. Indudablemente, cuando falleció el pintor, la fiel Jenny remitió las cartas a la dilecta amiga de su amo y Josefina misma las destruyó. Posiblemente, fué el mismo Dela-





croix. Dolorosa pérdida, indudablemente, pero que expresa cuánta delicadeza y cuánta precaución caballeresca hubo en aquel hombre.

Este epistolario es todo un poema de ternura y comprensión infinita. Sólo un espíritu como el de Delacroix pudo consignar en breves líneas tanto amor y veneración.

"Querida Consoladora..."; "Unica y verdadera consolatriz que he encontrado en mi vida..."; "Te abrazo, mi único, mi fiel amor, con toda la ternura de mi alma..."; "La ternura más viva que pudiera existir en esta tierra y que yo quisiera comunicarte al oprimir tus manos entre las mías..."; "Mi Consuelo, mi Amiga, cuya ternura me consolará..."; "Consuelo, consuelo mío..."



Madame de Forget.

He aquí en qué términos, en esas cartas, Delacroix se dirige a aquella que en su *Diario* aparece sólo como una mujer de mundo, como una prima elegante cuyo salón complacíase en frecuentar.

Delacroix hace alusión, en una de estas preciosas cartas, a un encuentro que tuvo, en 1829, con madama de Forget, en Tréport. Delacroix tenía a la sazón 31 años; Josefina estaba en los 27. La carta que hace alusión a este encuentro fué escrita veintidós años más tarde. Y, once años después, poco antes de fallecer, todavía se encuentran testimonios de la fidelidad del gran artista al que fué su único y verdadero amor. El amor de toda su vida...

..."Consuelo" pero nunca "Inspiradora". Ninguna de sus cartas nos muestra a Delacroix incitando a su amiga a interesarse, a mezclarse en su trabajo. Al contrario, parece que fuera su propósito manifiesto el mantener a Josefina apartada de sus preocupaciones artísticas. Aquel hombre, que daba al arte el lugar supremo en su existencia, solía tener sus escapatorias y dar al mismo lo que del arte era; así como a la vida y al amor, por estas cartas, vemos que les dió lo que les correspondía, sin mezclar al uno con la otra. Este mismo divorcio entre la vida y el arte lo encontramos en algunas de las anotaciones de su *Diario,* donde censura y hasta se lamenta de las frecuentaciones de los pretendidos artistas.

En cambio, la música fué una de las pasiones que más se evidenciaron en el espíritu de Delacroix. "La música — decía — es la voluptuosidad de la imaginación." Y Josefina fué su compañera inseparable para ir a los conciertos, para frecuentar las reuniones públicas donde la música era el motivo primordial.

Delacroix no amaba menos las flores. En todo momento, en las cartas salvadas del fuego, le habla a Josefina de las flores que le envía así como de las que de ella, a su vez, recibía. "Me apresuro a agradecerte las encantadoras flores... Es a ti, encantadora compañera, que deberé el ornato de mis muros... Nada ha muerto, tú misma lo juzgarás por la pequeña flor de almizcle que te envío..."

¿No es admirable y hasta emocionante constatar que Delacroix, a los 48 años, poseía aún la espiritualidad de colocar una florecilla entre los pliegos de la carta enviada a la mujer que tanto amaba?... Otro día, la flor no tiene necesidad de ser recogida. Delacroix la introduce en un sobre imaginario: "Te envío mentalmente todas las violetas que he recogido en el bosque pensando en ti, nada más que en ti..." Y, todavía, esta pequeña y hasta si se quiere ingenua frase: "Regresa pronto, cuanto antes, ya que el buen tiempo a veces se aleja... Pasearemos entre los rosales..."

Las obras de Delacroix evidencian en él esa misma nobleza, esta rectitud de procederes, que fué la característica de sus amores con Josefina de Forget. Sólo al cabo de los años y después de meticulosas investigaciones ha sido factible dar con la clave de esta pasión, admirable, intensa y duradera que hace de él un ejemplo de constancia, pulcritud y caballerosidad.

Digamos aún algo más; algo que resulta hasta inconcebible en un hombre de aquella época y en un temperamento tan singular como el de Delacroix.

Jamás participó Delacroix de la vida doméstica en casa de la que era su amiga íntima y que por su estado bien pudo ser su esposa oficial.

Aquel hombre de sesenta años, cuya reputación de insensibilidad y de egoísmo, injustamente, ha sido aceptada por tanto tiempo, todos los días, antes de regresar a su hogar, como un jovenzuelo enamorado, complacíase en visitar y soñar sentimentalmente al pie de las ventanas de su bien amada...

Esta mujer tan amada sobrevivió a Delacroix veintitrés años. Falleció en 1885, a los 84 años de edad.

Y, parodiando a la historia que cuenta Odilón Redón, cerremos estas páginas con la que refiere Raimundo Escholier... "Un día de Todos los Santos, en 1900, decidí colocar un ramillete de violetas sobre la tumba ya envejecida donde descansa Eugenio Delacroix. Aquellos mármoles fríos y tristes parecían abandonados. Un anciano guardián, que me sorprendió en aquella piadosa tarea, se detuvo y me dijo: Este sepulcro yo lo he visto antaño florido cual ningún otro. Una venerable dama traía las más hermosas flores, y un día dejó de venir..."







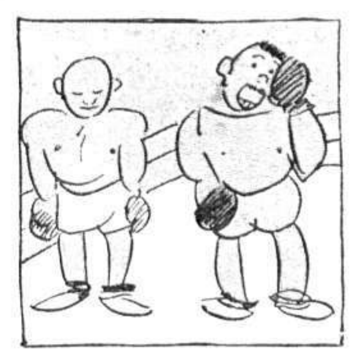
Refranes Ilustrados



Cuando te dieren el buen dado, échale la mano.



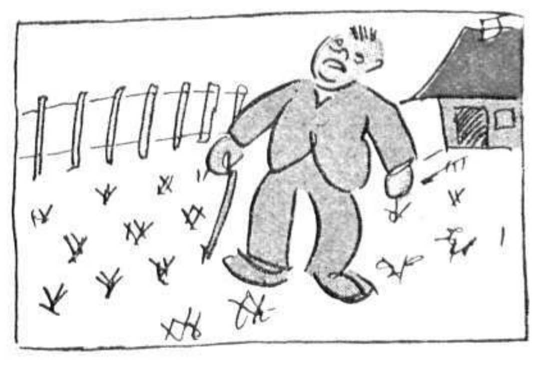
Si pasan rábanos, cómpralos.



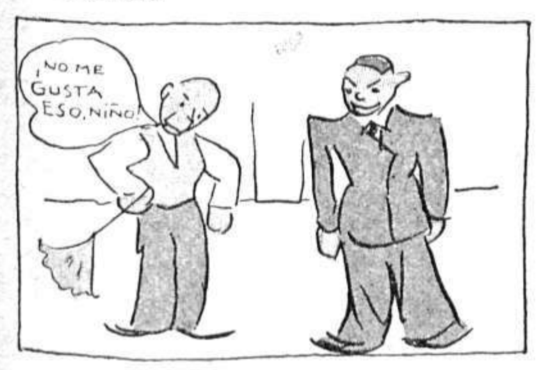
Calle el que dió y hable el que tomó.



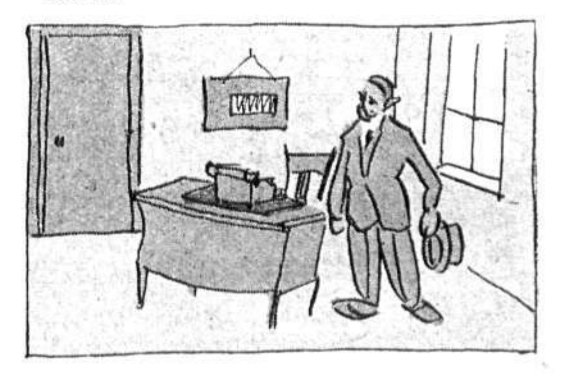
El carnero encantado, que fué por lana y salió trasquilado.



Los pies del hortelano no echan a perder la huerta.



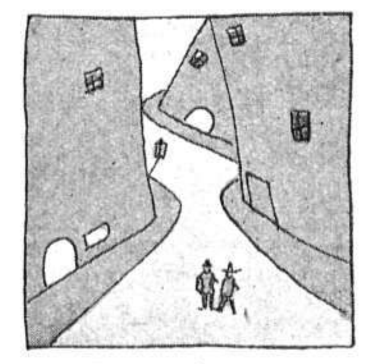
Ni en burlas ni en veras, con tu amo partas peras.



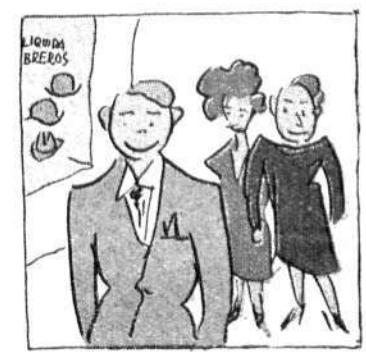
Para el mal que hoy acaba, no es remedio el de mañana.



Quien destaja, no baraja.



Las paredes oyen.



La costumbre hace ley.

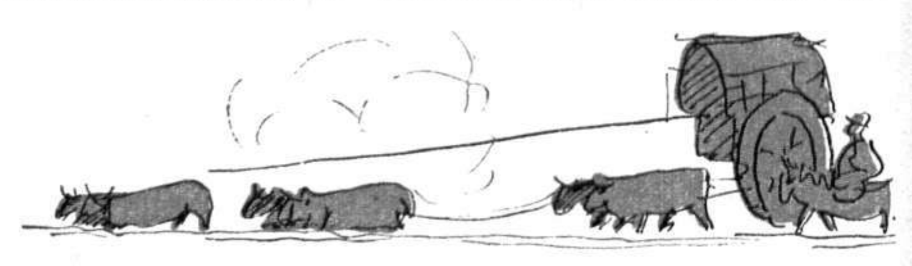
MONOS DE DANERO

LA CARRETA, NAVIO DE LAS

Ellos la vieron y la conocieron, fuerte y segura, lenta y con calores hogareños, atravesando, cual un navío, la inmensidad de las pampas.

Un tablado rectangular de amplias dimensiones, base de cuatro gruesas paredes de tejidos de simbol o totora, cerradas en bóveda, formaba el cuerpo principal de la carreta colonial, equilibrada sobre un eje sostenido por dos grandes ruedas de madera. A los costados existían pequeñas ventanas de ventilación, y la superficie exterior del techo hallábase revestida de cueros de buey. En la parte posterior se encontraba provista de llave la puerta de entrada, a que se ascendía mediante una escalera portátil. En el extremo anterior estaba fijado el pértigo, que terminaba en un yugo colocado transversalmente, donde los bueyes se uncían por medio de coyundas envueltas en las astas. El interior, donde desahogadamente podía estarse de pie, era destinado a los viajeros, el equipaje o la carga. Un entarimado bajo, ancho y largo, servía de cama para una persona, y sentadas cómodamente podían caber seis, una frente a otra. Un nicho cóncavo, abierto únicamente delante y apenas suficiente para recibir a un hombre, constituía el pescante de este pesado y perezoso vehículo. El picador que lo dirigía iba encerrado allí, o al aire libre, sentado en la extremidad del pértigo, en medio del yugo que sujetaba la cabeza de los bueyes tronqueros. Una caña tacuara, terminada en aguja, asegurada y suspendida en balanza bajo el techo de la carreta, empleábase para dirigir los bueyes delanteros, unidos al pértigo por largas cuerdas y colocados de dos en fondo, en el número necesario según el estado del camino, y a bastante distancia unos de otros, de manera que al atravesar algún río, bañado o pantano, los delanteros o los del tronco pisasen tierra firme, mientras los otros se hallaban empeñados en el mal paso. Una picanilla o caña más corta y liviana, servía al carretero para guiar a los bueyes pertigueros. Debajo de la puerta de entrada y en la parte opuesta, un barrote de madera llamado muchacho, adherido a cada uno de los extremos del pértigo por medio de cuerdas, caía verticalmente, y, cuando desprendían los bueyes, mantenía la carreta en equilibrio horizontal, asegurado por dos columnas de apoyo. (Ramón J. Cárcano: "Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina").

Se ha dicho que las carretas viajan en convoyes formados por cinco y hasta por veinte; deberíamos añadir que nunca viajan solas, porque debido a la naturaleza del país, les sería imposible hacer un viaje en tal forma... Si no se tiene cuidado con las riendas de cuero por las cuales se guía el carro en tierra firme, el más ligero error en un pantano puede acarrear serios peligros, pues las riendas, si se dejan flojas, pueden meterse entre las patas de los bueyes y derri-



TRADICIONAL PAMPAS

barlos; de esto ocurre muy a menudo que algunos se ahogan en el barro y entonces en verdad es una suerte si se consigue salvar la carreta y las mercaderías. Los pantanos tienen a menudo tres o cuatro pies de profundidad, así que los hombres, aunque quisieran, no podrían meterse en ellos. Cuando ocurre un accidente de esta clase, el único recurso del carretero es la picana, la cual emplea sin piedad, hasta que, por algún salto o movimiento brusco, el animal se libra del barro o cae para no levantarse más, en cuyo caso se corta la soga y se le abandona a su suerte. (E. E. Vidal: "Ilustraciones pintorescas de Buenos Aires y Montevideo").

La carreta suele ir tirada casi siempre por varias yuntas, y sirve para transportar de un lado a otro productos del país y otros muchos objetos de comercio, como también personas, y hasta familias enteras, las que, con aquéllos, van defendidas de la intemperie (y antes lo eran de peligros mayores en los largos viajes y travesías) por la construcción particular de estos vehículos, especie de cuartos o castillos movibles, pues llevan muchas veces ventanas, y puerta adelante. Probablemente debido a esta construcción y al doble destino que tuvieron en la época de las depredaciones de los indios y salteadores de caminos, se llamaron también "castillos", nombre que aun conservan. (Tobías Garzón: "Diccionario Argentino").

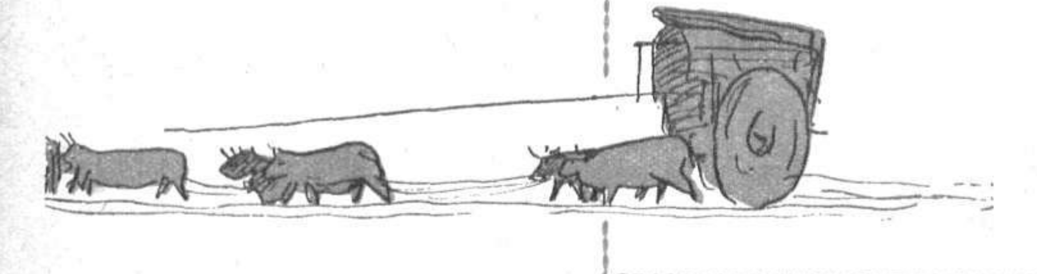
Nuestras carretas viajeras son una especie de escuadra de pequeños bajeles, cuya gente tiene costumbres, idioma y vestidos peculiares que la distinguen de los otros habitantes, como el marino se distingue de los hombres de tierra. Es el capataz un caudillo, como en el Asia el jefe de la caravana; necesítase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia y turbulencia de los filibusteros de tierra que ha de gobernar y dominar él solo en el desamparo del desierto. A la menor señal de insubordinación, el capataz enarbola su chicote de fierro, y descarga sobre el insolente golpes que causan contusiones y heridas; si la resistencia se prolonga, antes de apelar a las pistolas, cuyo auxilio por lo general desdeña, salta del caballo con el formidable cuchillo en mano, y revindica bien pronto su autoridad por la superior destreza con que sabe manejarlo. El que muere en estas ejecuciones del capataz no deja derecho a ningún reclamo, considerándose legítima la autoridad que lo ha asesinado... La tropa de carretas lleva además armamento, un fusil o dos por carreta, y a veces un cañoncito giratorio en la que va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forma un círculo atando unas carretas con otras, y casi siempre resisten victoriosamente a la codicia de los salvajes ávidos de sangre y pillaje. (Sarmiento: "Civilización y barbarie").

Las ruedas nunca se engrasan, de manera que la tropa de carretas hace el ruido más discordante, que se oye a millas de distancia; emplean seis semanas en el trayecto de Buenos Aires a Mendoza. (Roberto Proctor: "Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes").

Eran muy largas, estrechas y provistas de toldos de caña, con sólo dos ruedas, cuyo diámetro en algunos casos llega a tres metros. Cada una de ellas va tirada por seis bueyes, a los que se hostiga con una picana de seis metros de largo por lo menos, semejándose todo el aparato a una máquina de guerra. (Carlos Darwin: "Mi viaje alrededor del mundo").

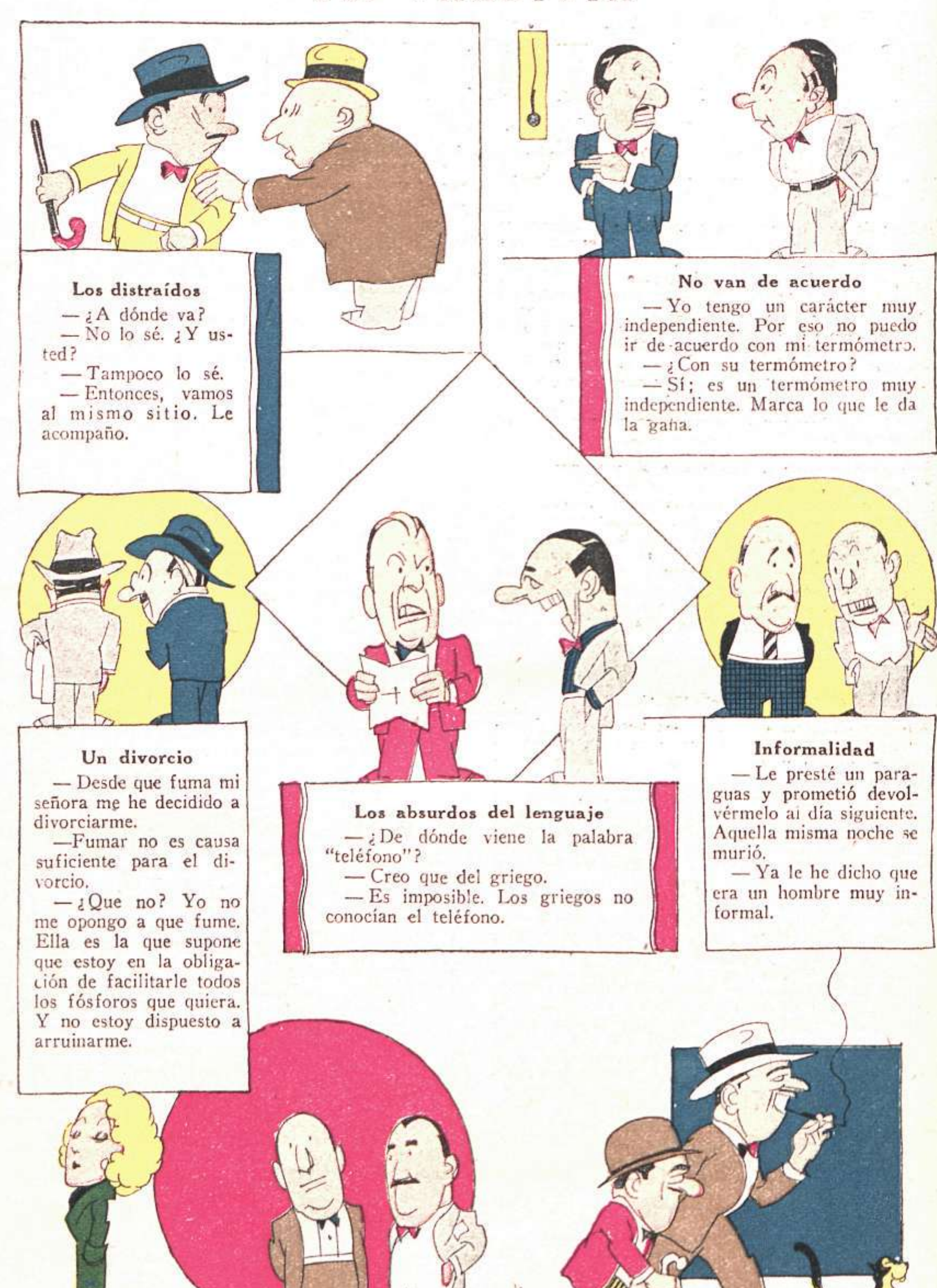
Las ruedas soportaban la imponente masa de esos elevados edificios, más altos que la mayor parte de las casas de la colonia... (Emilio Daireaux: "Vida y costumbres del Plata").

PICANA: Corresponde a las voces castellanas aguijada, aijada o llamadera. Es una vara larga hasta de seis metros, en cuya extremidad hay una punta de hierro con la que los carreteros acucian a los bueyes.
MUCHACHO: El palo que suelen llevar colgando las carretas en su parte delantera y en la trasera y que sirve para sostenerlas horizontalmente y evitar que se inclinen hacia atrás o hacia adelante.
PERTIGO: Trozo de urunday que, colocado por la parte inferior de la carreta, sobresale unos tres metros por delante.
PERTIGUERO: Cada uno de los bueyes que va uncido cerca del pértigo.
QUINCHA: La trama de paja, totora, etc., que se utilizaba para formar los costados y el techo de la carreta.
YUGO: La viga de madera dura que uncía a los bueyes y que se sujetaba por medio de coyundas.
BUEY CORNETA: Aquel al que le falta un cuerno.
NOQUE: El capacho o saco colgante en la parte inferior de la carreta donde el carretero guardaba sus efectos.
CASTILLO: La carreta sin toldo.
TROPA: El conjunto de carretas.
TOLDA: Techo de la carreta.
TELERAS: Travesaños que sostienen el piso de la carreta.



A PUNTA DE LAPIZ

Por VALDIVIA



Herencia

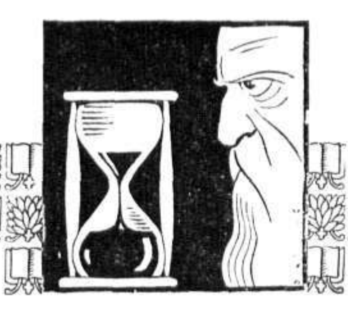
—Mi mujer tiene mal carácter. Yo lo tengo peor. Sin embargo, mi hija tiene un carácter angelical.

—Es natural. Heredó todo lo que ustedes han economizado.

Seguros

—No hay seguros contra el divorcio. Pero los habrá.

—Son innecesarios. Existen los seguros contra accidentes.





Carlos de Soussens

Por FERNANDEZ MORENO

No habíamos hablado dos veces en la vida . . .
La noche en que supimos la muerte de Darío
te encontré en el café de Perú y Avenida,
y esa noche tu llanto se juntó con el mío.

Caminamos después por la ciudad dormida,
era noche de estrellas, era noche de estío.
Cuando te dejé solo en la calle perdida
ya llegaba la luz por el lado del Río.

Despertaba en carritos la ciudad bulliciosa,
el fondo de la calle era un telón de rosa.
Me volví para verte, deja que lo recuerde:

los pantalones flojos, las piernas vacilantes
y en las manos nerviosas el bastón y los guantes.
El sol manchaba de oro tu viejo yaqué verde.

Fernández Moreno

LAS DESVENTURAS

HACE MUCHO QUE NO JUEGO AL PÓKER. Y TENGO UNAS GANAS LOCAS.

ME PARECE QUE TENDRÁS QUE PONERLES EL CHALECO DE FUERZA A TUS GANAS.

1

¿Y VOS NO PENSÁS JUGAR?

ME FALTA PLATA Y ME SOBRA MIEDO. MIEDO A LA CANA.

2

PARA EVITAR EL PELIGRO DE LA POLICÍA, VENGAN A CASA. EL VIEJO ESTÁ AUSENTE.

ASÍ, BUENO. PORQUE VOS SABÉS LO QUE TU VIEJO ODIA A LOS JUGADORES.

3

YA LO CREO. DE ODIO QUE LE TIENE A LAS CARTAS, NO MANTIENE CORRESPONDENCIA.

PERO TE MANTIENE A VOS...

4



5



6


DE MANECO
POR LINAGE
YO SOY MANO.
YO SOY PIERNA.
A MI, POR SER PIERNA, UNA VEZ ME ENCANARON.
7
¡QUÉ YETA! YA NO ME QUEDA QUE PERDER NI LA VERGUENZA.
¡QUÉ SUERTE MORROCOTUDA LA MIA!
8
SIÑURITU, EN LA PUERTA SE HA PARADU UN AUTO Y ME PALPITU QUE ES SU PAPÁ...
¡MI MADRE!
SU MADRE, NO; SU PAPÁ.
9
RAJEN, MUCHACHOS, QUE AHÍ LLEGA EL PATRÓN DE LA CASA.
¡ADIOS, MI PLATA!
10
NO SE ASUSTE, AMIGO. YO NO SOY EL PATRÓN
11
YA LO SÉ. EL PATRÓN SOY YO.
¡SONASTE, MANECO!
12

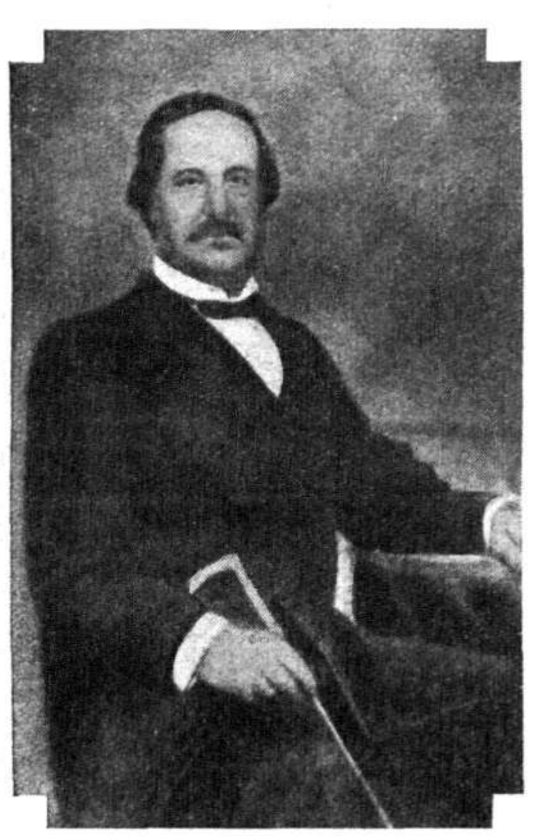
Cien años de esgrima en

A través de los maes

El fundador de la esgrima en Buenos Aires: el maestro Andrés Restaurador lo invita a salir del país. — El brujo del sable. — sangre. — Bajo un sofá. — La sala de armas del Jockey Club. — Un duelo histórico con el barón di San Malato. —

Por JUAN JOSE

▼ ▼ ▼



▼ El fundador de la esgrima en la Argentina, maestro Andrés Facundo Cesario, que llegó a Buenos Aires en 1832, instalando una escuela de armas que Rosas mandó clausurar. ▼

El fundador de la esgrima en Buenos Aires

HACE cien años — en noviembre de 1832 — llegó a Buenos Aires un muchacho buen mozo, elegante, muy culto. Venía de Gibraltar — peñón de su nacimiento — en busca de atmósfera para su juventud. Traía cartas de presentación para algunas familias inglesas, quienes, a su vez, pusieron al joven en contacto con Juan Manuel de Rosas. Su aire romántico, la gracia con que sabía envolverse en la capa española y su modo agudo de mirar, le tejieron bien pronto una leyenda.

— *Es un aventurero* — decían. — *Ha de venir en busca de amor con patacones...*

El viejo general Mansilla lo interrogó una noche en casa del doctor O'Gorman:

— *¿Cómo se llama usted?*

— *Andrés Facundo Cesario.*

— *¿Profesión?*

— *Maestro de armas.*

— *¡Maestro de armas! ¿Y piensa usted ganarse la vida con esa profesión extravagante?*

— *Sí, señor.*

— *¡Pero, amigo! Se necesita estar loco para venir al país del cuchillo a enseñar el manejo de las armas... ¿Por qué no se*



Juan Bay.



Inocencio Bay.



Luis Scarani.



Francisco Anganuzzi.



Federico Peme.

la República Argentina

tros y de los alumnos

Facundo Cesario. — Su actuación en la época de Rosas. — El Llega el maestro Eugenio Pini. — "As de los ases". — Los duelos a Fundación de la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima. — El homenaje a Aniceto Rodríguez. — El arte caballeresco.

DE SOIZA REILLY

va al Paraguay a venderles naranjas?

Se ignoran cuáles fueron las razones que dió el joven Cesario para convencer al pariente de Rosas. Las crónicas consignan solamente una experiencia, realizada por Cesario, en presencia de varios caballeros.

"El señor Cesario — refiere una gacetilla de 1832 — realizó anoche una prueba magnífica y extraña. Sentado en una silla, con la espada en la mano, se defendió hábilmente del ataque simultáneo de tres personas que, también con espadas, no pudieron tocarlo, a pesar la rabia con que lo embestían. El titulado "maestro de armas", más que maestro, nos parece un brujo que hace de las armas lo que se le antoja".

Este elogio debió llegar, sin duda, a oídos del Restaurador.

—*Veamos a ese brujo.*

Rosas, diestro en el manejo del facón y de la daga — "visteaba como luz" — se interesó, quizá con sorna, por conocer la esgrima de otras armas. Hizo llamar a Cesario, pero, posiblemente, con la intención de "hacerle una jugada". En su imaginación de gaucho no concebía que un "gringo" pudiera enseñar a los criollos "el arte del cuchillo". Sin embargo, cuando Cesario le reveló los admirables secretos de la esgrima de las armas largas, con sus leyes y



El gran esgrimista Eugenio Pini, con un amigo en traje árabe, durante su permanencia en Túnez.



Ciriaco González.



N. Nigro.



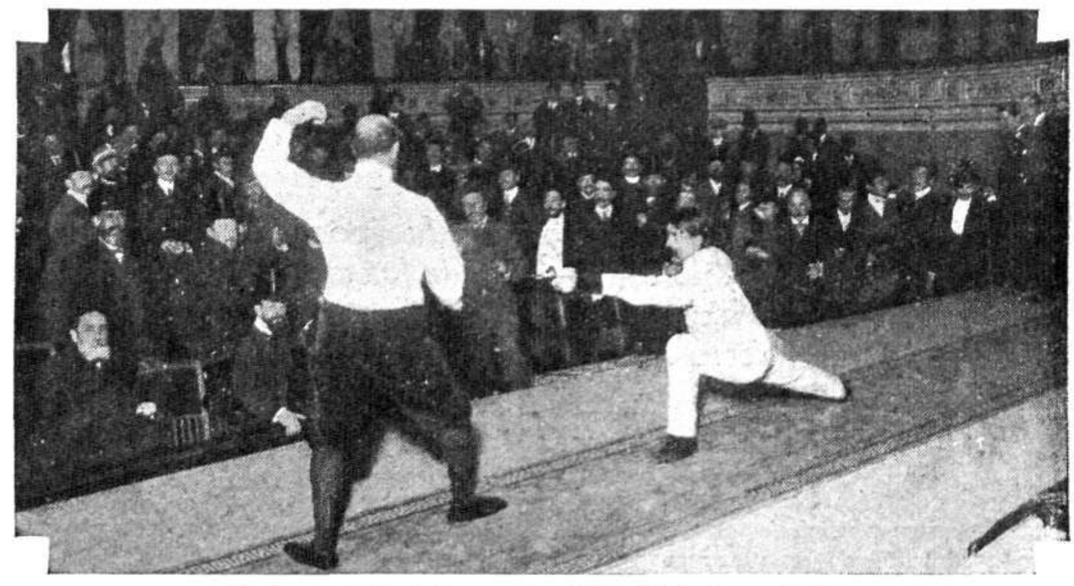
Luis F. Argerich.



Carlos F. Molina.



Señor Jorge A. Rasmussen.



El famoso asalto de los maestros Pini y Merignac, en Madrid, donde el primero enseñaba la esgrima al ex rey Alfonso XIII.

con sus recursos, Rosas no tardó en descubrir la belleza del juego.

— *¿Qué le parece, señor?* — le decía Cesario.

— *¡Lindo no más!*

Rosas se encerraba todos los días con el esgrimista, ansioso de adquirir su maestría; contento de llegar a ser el primer argentino capaz de vencer a Cesario.

Pocos meses después, Rosas, queriendo mostrar en público las habilidades de su "maestro de armas", organizó un asalto en la propia Casa de Gobierno. No se atrevió a ponerse en la pedana, delante de Cesario, por temor a que el maestro lo venciera, pero le dió un contrincante valeroso, el señor de Lamesa, que había aprendido esgrima en los Países Bajos. El torneo, realizado en 1833 — días antes de que Rosas saliera a la conquista del desierto, — fué un triunfo popular para Cesario. Empezaron a lloverle discípulos. Entre los jóvenes aristocráticos de la gran aldea, sus lecciones constituían un lujo. Conocer el arte de la espada era una nueva actitud de elegancia y una nueva aptitud de valentía.

Siete años después — en 1840, — la afición a la esgrima habíase difundido en la juventud con tal velocidad, que Rosas tuvo miedo. Llamó al maestro Cesario y con su típica y educada manera de cortar el resuello, le dijo:

— *Oiga, Cesario... Los criollos le estamos muy agradecidos por sus enseñanzas. Los muchachos ya saben demasiado. Conviene que usted se vaya a dar lecciones a otra parte. Cuente con mi protección para marcharse.*

Cesario se llevó las dos manos al cuello, palpándose la nuez de la laringe. Y como conocía la historia del país, se refugió en Montevideo. Pero después de la batalla de Caseros regresó a Buenos Aires. Amaba a esta tierra con cariño sincero. Falleció en 1879. Fué el fundador auténtico de la esgrima argentina.

Llega el maestro Pini

Después del maestro Cesario, aparecieron dos excelentes profesores: Lemary y Lamarque. En 1870 llegó



El profesor Juan Rossi.



Bay cuando venció a 20 adversarios.



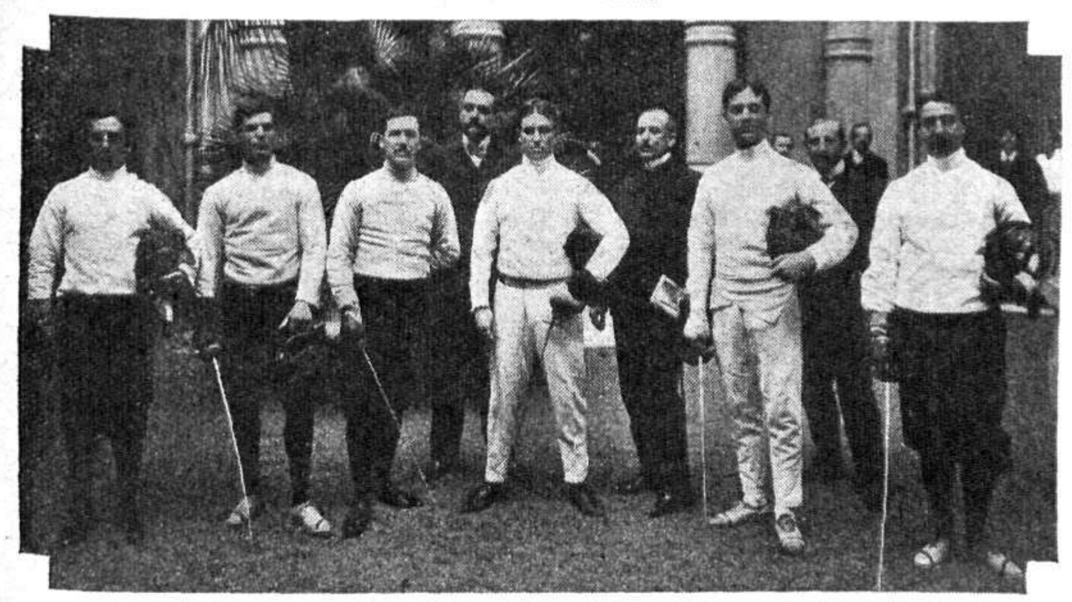
Dr. Alberto Zavalía Guzmán.



El maestro Aniceto Rodríguez.



Don Mariano V. Escalada.



Una fotografía histórica de hace 30 años: Marcelo T. de Alvear, Jorge Newbery, Andrés del Pino y el maestro Pini, cuando la juventud se iniciaba en el noble deporte.

de Italia otro gran esgrimista, don Juan Bay, que fué — según afirma Bilbao — el primero que enseñó su arte en el ejército argentino y padre del notable esgrimista de su mismo nombre que dirige la sala de armas de nuestros Jockey Club. Todos lucharon con denuedo para hacer un ambiente adecuado al hermoso deporte. Y empezaron a llegar los maestros eximios: Eugenio Pini, Agesilao Greco, Ernesto de Marinis, San Malato (padre e hijo), Sartori, Pessina, Lancia di Brollo, Merignac, Rossi, Benzo, Abrines, Scarani, Merlini, Turquet, Cazenave, Favi, Ponzoni, Ferretto, Moretti, Bedoni, Aparicio, Le Marie, Corso, Oreste della Torre, Faccioli, Norfalise, Panigazzi, Luchetti, Colombo, Ciriaco González, Ricci, Cándido Sassone y tantos otros que formaron o que contribuyen a formar todavía la brillante pléyade de actuales esgrimistas argentinos.

El más célebre de aquellos tiempos, el "as de los ases", fué el maestro Eugenio Pini. ¿Fué? Lo sigue siendo. A pesar de sus años, continúa en la pedana, fuerte, varonil, tenaz como un muchacho.

¿Cómo llegó el maestro Pini a quedarse definitivamente entre nosotros?

—*Fué muy fácil* — nos responde Pini.

—*En 1897 yo era director, simultáneamente, de las salas de armas del Casino Militar de Madrid y de la Academia Naval de Livorno, en Italia. Al mismo tiempo daba lecciones de esgrima al futuro rey de España, Alfonso XIII, que a la sazón tenía, más o menos, doce años de edad. Un día se me ocurrió aprovechar las vacaciones, para venir a Buenos Aires. Aquí tenía un amigo de la infancia, el campeón de sable don Luis Scarani. "¡Con qué gusto —pensé — me presentaría de improviso en su casa con los brazos abiertos!" Al día siguiente me embarqué en Barcelona con rumbo a Buenos Aires. Llegué el 9 de julio de 1897.*

— *"¿Vienes por mucho tiempo?"* — *me preguntó Scarani.*

— *"Vengo por ocho días"...*

Me quedé treinta y cinco años. Nunca me arrepentí. Me quedé por amor... ¿Ve usted aquella nena que está tocando el piano? Mi nieta. ¡Es argentina!



Don Eusebio Giménez.



Don Julio A. Rojas.



Doctor Francisco Alcobendas.



Barón di San Malato, que se batió con Pini y Rodríguez.



Víctor Sartori.

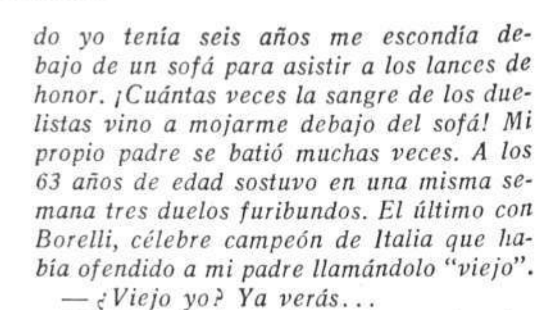


El maestro Agesilao Greco cuando actuó en Buenos Aires.

En la niñez

Pini nació el Livorno, cerca de Florencia. Su afición a las armas le ha venido de herencia. Su padre, Giuseppe Pini, era un valeroso maestro de esgrima y soldado heroico de la unidad italiana.

—*En la academia de mi padre, en Italia* — cuéntame Pini, — *yo presencié, desde niño, no sólo asaltos de simple presentación estética, sino también duelos feroces, sanguinarios, a muerte. Eran los tiempos bravos en que republicanos y bersaglieres se disputaban entre sí la gloria del coraje. Cuando yo tenía seis años me escondía debajo de un sofá para asistir a los lances de honor. ¡Cuántas veces la sangre de los duelistas vino a mojarme debajo del sofá! Mi propio padre se batió muchas veces. A los 63 años de edad sostuvo en una misma semana tres duelos furibundos. El último con Borelli, célebre campeón de Italia que había ofendido a mi padre llamándolo "viejo".*



—¿Viejo yo? Ya verás...

"Y después de varios asaltos, mi padre lo atravesó de parte a parte. Borelli se salvó de la muerte porque mi padre trató de no matarlo. Quería probarle únicamente que los esgrimistas no envejecen jamás...

El 18 de agosto de 1897 — hace 35 años — los maestros esgrimistas residentes en Buenos Aires, organizaron, con motivo de la presencia de Pini, una fiesta en su honor. Se realizó en el teatro de la Opera. Fué una apoteosis. Pini tomó parte en cuatro asaltos; dos a florete y dos a sable. Los primeros con los maestros E. Ferretto y Adolfo Longo, y los segundos con los maestros Fabbi y Scarani.

La maestría de Pini, su dinamismo, su técnica y su belleza plástica llamaron la atención. Al terminar la fiesta se le apersonaron los doctores Carlos Pellegrini, Marcelo T. de Alvear y Francisco Beazley,



El maestro De Marinis, en guardia.



Dr. Andrés del Pino.



Doctor Alfredo L. Palacios.



Teniente coronel Angel Mª Zuloaga.



El escrior Luis María Jordán.



El señor Jorge A. Mitre.

para ofrecerle la dirección de la sala de armas del Jockey Club. Al día siguiente, el ministro de Guerra, general Levalle, le dijo:

—*¿Quiere usted quedarse en Buenos Aires? Fundaremos la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima.*

Pini decidió quedarse. Su presencia en el Jockey Club puso en auge la esgrima, difundiéndola y elevándola a la categoría de deporte saludable, inteligente, cultural, vigoroso, elegante. La fundación realizada por él de la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima, elevó el arte de las armas a la categoría popular, sin que el deporte perdiera por eso su fina aristocracia.



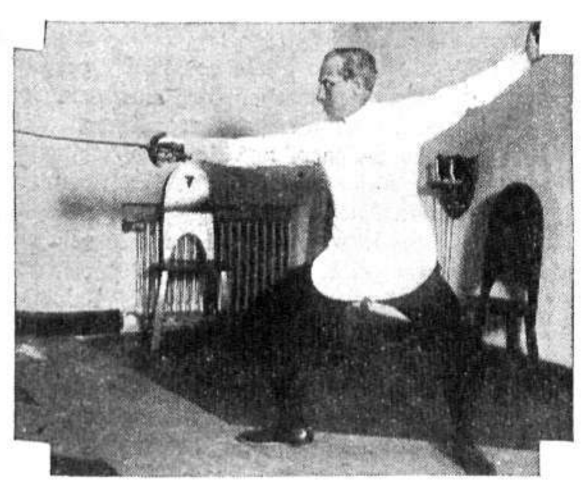
Ultimo retrato del maestro Pini quien, como se ve, conserva su vigor juvenil.

El duelo con San Malato

MIS primeros entrenamientos en Buenos Aires — sigue contando Pini, — *los hice en la vieja casa del doctor Marcelo T. de Alvear, en la calle Cerrito. Alvear, Beazley, Paunero, Bilbao, del Pino, Newbery y otros caballeros constituían el núcleo formidable de esgrimistas que encontré a mi llegada a la Argentina.*

—¿Y sus duelos, Pini?

—*¡He tenido tantos! Los más notorios fueron: con el barón de San Malato, con Agesilao Greco, con Ernesto de Marinis, con el maestro uruguayo Revello...*



El maestro Aniceto Rodríguez, de larga y brillante fama esgrimística.

El más importante fué, sin duda, el que tuvo con el barón Athos di San Malato, famoso espadachín, muy hábil, hijo de otro gran esgrimista que también visitó Buenos Aires: Taurillo di San Malato.

—*El barón di San Malato* — me cuenta Pini — *se encontraba en Túnez (Africa) como maestro del ejército, y publicó una carta diciendo que yo tenía miedo de batirme con él. Yo estaba en Buenos Aires.*



Doctor Joaquín Rubianes.



Carlos R. Echeverry.



José Rouco Oliva.



El maestro Sassone.



Doctor Jorge Drago Mitre.

Opinión del ilustre maestro Pini sobre el próximo certamen olímpico a realizarse en Berlín

(A mis viejos amigos de la importante revista nacional "Caras y Caretas")

La Confederación del Deporte tendrá que organizar en su propio seno una sección especial formada por las federaciones que concurran a los Juegos Olímpicos, porque no es lógico, ni justo, que otras federaciones que no intervienen en las Olimpiadas, aplasten con sus delegados la votación y los intereses de las que preparan su entrenamiento todo el año y que son las que mejor conocen a sus delegados, a sus entrenadores; entidades que desean para presidente de delegación a una persona competente, diplomática y de autoridad indiscutible. También el Superior Gobierno no debe, ni puede abstenerse de apoyar resueltamente la intervención de los atletas argentinos en la Olimpiada Mundial. Pero el eficaz concurso del gobierno debe ser demostrado, desde "ahora", para que la República Argentina concurra con toda eficacia al certamen de 1936 que va a realizarse en Berlín. Bastaría que el señor Presidente de la Nación, aprovechando cualquiera ocasión, declarase que está dispuesto a ayudar a los atletas argentinos en la XI Olimpíada y que el erario público contribuirá con su óbolo a la Colecta Nacional pro Juegos Olímpicos. Solamente así obtendremos que el entrenamiento de los atletas sea hecho seriamente y a debido tiempo. La Confederación del Deporte, además de formar la "Sección de las Federaciones Olímpicas", podrá también excluir de una Olimpíada a la Federación que por falta de "camaraderíe", entre sus miembros, no quiera o no pueda dedicar sus equipos a un entrenamiento racional y decisivo.

En cuanto me enteré de sus calumnias, le mandé un telegrama: "Salgo mañana para Túnez". En diez minutos arreglé mi viaje. Llegué a Túnez dispuesto a darle una buena lección. Los oficiales de la colonia, que estaban hartos de las bravuconadas e insolencias del barón, me incitaban en Túnez a que lo matara... "¡Ah, no! — les dije. — El maestro Pini no se presta a ninguna venganza. Me batiré con él hasta que, humillado por la derrota, implore mi perdón por haberme ofendido". Y con esa intención arribé a Túnez.

El gobierno de Túnez, a fin de evitar complicaciones, ordenó la expulsión de Pini y de San Malato. Ambos se embarcaron para Francia y se batieron en París. El doctor Marcelo T. de Alvear apadrinaba a Pini. En la historia de los lances caballerescos, el de Pini con San Malato figura como uno de los duelos más emocionantes. Los que se han batido alguna vez a espada y en serio, saben que dos minutos sobre la pedana equivalen a un siglo. Pues bien: Pini y San Malato estuvieron disputándose la vida, sin descanso, por espacio de dos horas y cuarenta y cinco minutos.

El duelo terminó porque San Malato se caía. Con la mano sangrando saludó a Pini, pidiéndole perdón:

—*Perdóname, Pini. ¡Eres un valiente!*

—*Tú también, San Malato.*

Y cuenta Pini que uno de los médicos del lance — el célebre cirujano Doyen — se le aproximó para tomarle el pulso. Asombrado de su serenidad, le preguntó:

—*Señor Pini, ¿cuántos años tiene usted?*

—*Veinte.*

—*En efecto. A juzgar por el pulso, acusa usted veinte años.*

—*¿Sabe usted cuántos tengo, doctor Doyen? Acabo de cumplir cincuenta y cuatro.*

—*¡Maravilla!*

Aniceto Rodríguez

En el campo arado por Pini y por sus gloriosos compañeros, surgieron los primeros maestros argentinos.

Dentro de poco, uno de ellos, el ilustre profesor Aniceto Rodríguez, director de la Academia Nacional de Esgrima y profesor del Club del Progreso, va a celebrar sus bodas de plata con el noble deporte. En 1916, Rodríguez se batió en El Palomar con el barón de San Malato, el mismo que anteriormente se batiera con Pini. Además, ha ganado premios en diversos países de América y de Europa. Sus discípulos, desde el venerable don Mariano Escalada hasta el senador nacional doctor Alfredo L. Palacios y el ministro Antonio de Tomaso, hombres de todas las actividades y de todos los idealismos, van a tributarle un homenaje digno de su maestría y de su honestidad. Y mientras se festeja al maestro argentino, se evocará el recuerdo de todos aquellos que, por espacio de un siglo, contribuyeron a difundir en el país el arte que enseña a los hombres a ser caballerescos...

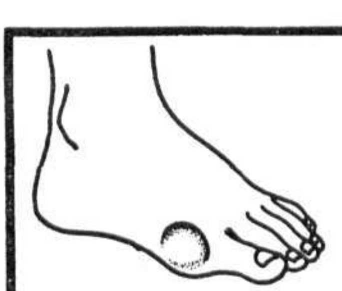
Soiza Reilly

Ayes de dolor

Nada es peor que el dolor de pié

Y se explica, no se puede prescindir de ellos. El dolor de pié hace ver estrellas en pleno día.

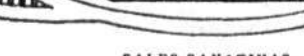
Los callos, juanetes y uñas encarnadas son muy dolorosos, sobre todo para los que caminan mucho.



Para aliviar y suprimir estas dolencias, basta darse, por las noches, baños de piés calientes con un poco de







Tarborats

SALES SANATIVAS

que ablanda los callos y durezas, desinflama los juanetes y uñas encarnadas y dá una notable sensación de descanso. El Jabón Tarborats es un eficaz colaborador de estas sales sanativas.



Tarborats refresca los piés, los rejuvenece y permite caminar sin pensar en ellos.

En todas las farmacias $ 2.60 el paquete y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

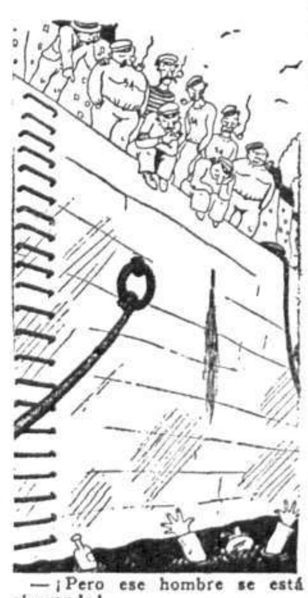
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Volcanes submarinos abisales

Durante el viaje de circunnavegación del *Challenger*, efectuó Buchanan gran número de sondeos densimétricos, para cada uno de los cuales midió (en ciertos puntos distribuídos en serie vertical, desde la superficie hasta el fondo del mar), la densidad *in situ* del agua con su temperatura, lo que permite calcular la densidad normal a 0º, o sea la salinidad. Si se trazan, según los datos obtenidos, los diagramas de estos sondeos, sobre cada una de las curvas de las tres variables referidas a las mismas profundidades se observa, aparte de otras muchas particularidades, que para algunos de estos sondeos, las curvas de las densidades *in situ* y de las densidades normales a 0º (que casi se confunden a las bajas temperaturas abisales), experimentan una elevación cerca del fondo, en lugar de continuar regularmente hasta éste. En esos lugares las aguas abisales se hallan más cargadas de sales en disolución.

Teniendo en cuenta la calma de las profundidades, no puede atribuirse el hecho sino a la permanencia de las aguas sobresaladas en hoyas sin comunicación lateral con el líquido que las rodea; y su exceso de salinidad provendría, especialmente en las porciones centrales de los océanos, de emanaciones volcánicas de vapores y de gases mezclados con el agua.

El aumento de densidad cerca del fondo no es general, y las localidades donde se la observa, están particularmente agrupadas en las regiones conocidas como volcánicas en el Atlántico norte, donde la proporción de las densidades que exceden de 1;028 es de 84 %, y luego, por orden de frecuencia decreciente, el Pacífico sur con 37 %, el Atlántico sur con 24 %, el Océano Indico con 13 % y el Pacífico norte con 2 %. Esta estadística se aplicó a la ruta del *Challenger*.



—¡Pero ese hombre se está ahogando!
—¡Si lo sabremos nosotros, que somos del oficio!
(De *Fantasio*, París)

J. Thoulet, en nota presentada a la Academia de Ciencias de París, dice haber estudiado especialmente, desde el punto de vista topográfico y microlitológico, el inmenso cráter de la fosa de la Golondrina, en las Azores; y desde el punto de vista de las densidades, en el Pacífico los parajes situados al norte del archipiélago de Hawai y de su volcán subaéreo Kilauea, así como los volcanes menos activos de Taiti.

La proximidad, pues, de bocas volcánicas abisales estaría, según esto, señalada por los siguientes caracteres: Modelo topográfico especial de la región; presencia más o menos abundante de arena volcánica en el fondo, y a menudo distribución bastante regular de las escorias, magma basáltico, silicatos ferruginosos, obsidiana, piedra pómez, etc.; aumento de la densidad en el fondo e inmediatamente por encima de éste; importancia de este aumento y altura a la que afecta.

Pregunte Vd a su médico

Cuando usted tenga oportunidad pregunte a su médico si hay un aceite mejor que el aceite de cade para el cutis. Es curativo, antiséptico y parasitida.

El Jabón Líquido LE SANCY contiene la fórmula CADOL — original de Dubarry — que tiene como base aceite de cade. Por eso este jabón tiene virtudes positivamente benéficas para el cutis.

PROPIEDADES:

Purifica y hermosea el cutis. Elimina la caspa. Desodora las secreciones cutáneas, traspiración, etc. Es antiséptico y desinfectante.

USELO todos los días en el baño, en el tocador, en el club, en la oficina, en el taller, etc. *Su precio lo permite.*



Tamaño natural

Todas las personas que deseen usar un jabón *embellecedor y antiséptico*, un jabón de doble acción, deben adoptar el Jabón Líquido LE SANCY al CADOL.

Precio de propaganda

0.50

Perfumería Dubarry

GOTAS

Si de repente nos hermanos menores taríamos de espec

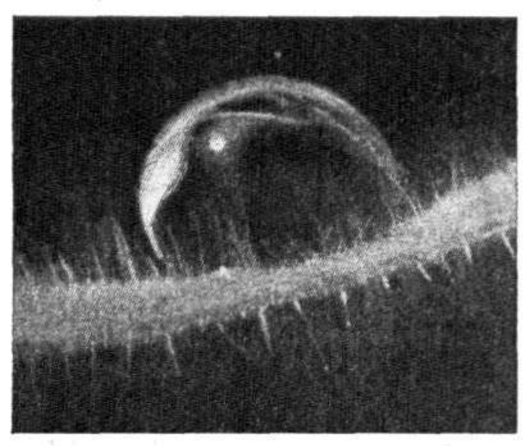
▼▼▼

La fotografía nos está revelando las maravillas de unos pequeños mundos. Granos de arena que parecen gigantescas rocas, charquitos semejantes a grandes rasgos y otros espectáculos imprevistos.

Contemplamos hoy las preciosidades del rocío, infinito tesoro de perlas que la fantasía de los vates usó para hacer madrigales, buenos y malos.

Si tuviéramos la estatura de un pulgar, indudablemente un mundillo prodigioso se ofrecería a nuestra diminuta vista. Las gotas de rocío tienen forma, oriente y brillo de perlas. Están formadas por el agua de la tierra, que allí en la atmósfera se subdivide hasta llegar casi a la molécula, para caer luego y juntarse en torrentes, ríos, lagos y mares. La niebla, la escarcha y la garúa son las metamorfosis del agua cernida por los cielos.

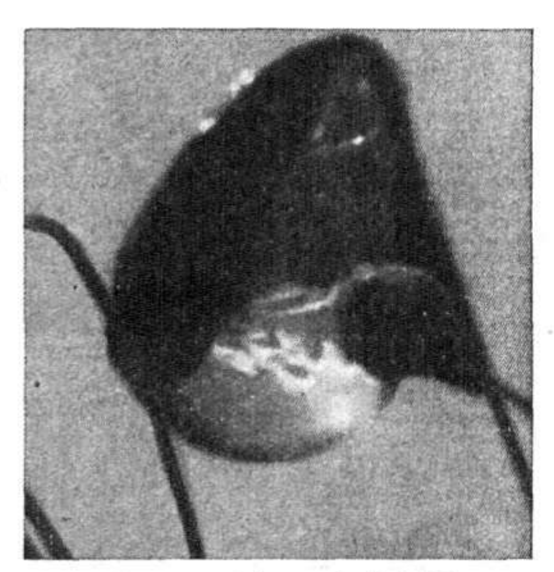
En una ramita, que sirve de vidriera, podemos admirar estos ejemplares primorosos de perlas hábilmente engarzadas. Son joyas de un mundo pequeño por el tamaño, grande por su delicada hermosura.



Un documento meteorológico: la imagen invertida del cielo, con el sol y las nubes (cúmulos) en una esfera de rocío de tres milímetros de diámetro.



Cristales de escarcha en el zarzal, tema artístico improvisado por la naturaleza.

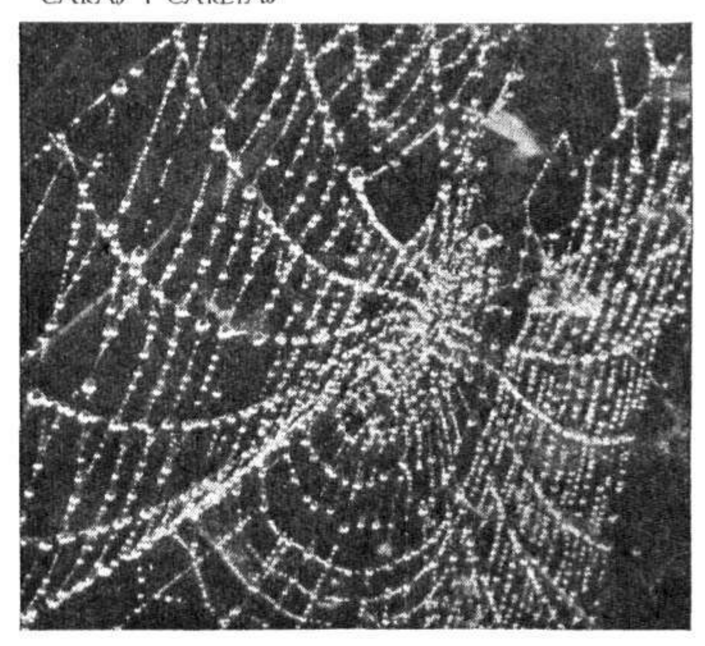


El agua ama la forma esferoidal. Ved cómo aprovecha, cuando es rocío, la superficie de una brizna de hierba.

DE ROCIO

convirtiéramos en de Pulgarcito disfrutáculos asombrosos.

▼▼▼



Una suntuosa "paruse" en que los hilos de la tela de araña sostienen millares de cuentas. Aracné no se atreve a caminar sobre su obra así embellecida.

Un hombrecillo del tamaño que hemos dicho antes sorprendería aspectos que nuestra imaginación sólo puede entrever.

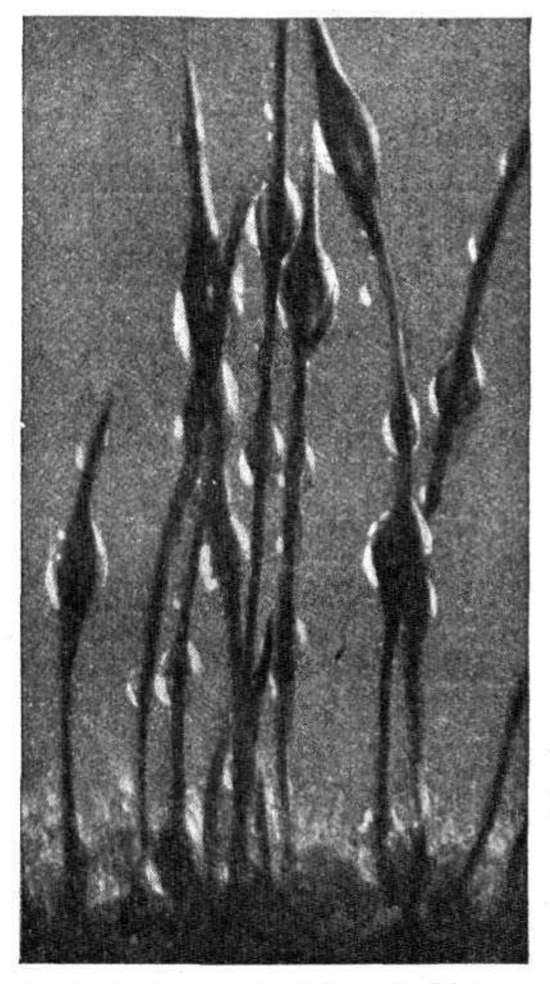
El rocío es un fenómeno, vulgar en apariencia, universalmente conocido, al que no se presta atención sino para afirmar lo desagradable y resbaladizo de un paseo por el césped mojado. Sin embargo, los hombres de temperamento lírico admiran las perlas "rociadas" sobre las flores.

Pero los poetas, si pudiesen contemplar los portentos del mundo de hadas que hay en el rocío, nos transmitirían sorprendentes imágenes y comparaciones inauditas.

Un fotógrafo ha conseguido artística y originalmente darnos la sensación de estos primores. Y sus obras hablan por él. He aquí las maravillas sorprendidas en el mundo del rocío.



Hojas de menta bordando en blanco sobre fondo verde un delicioso motivo ornamental.



Rosarios de gotitas adornando los tallos del musgo.

Los mosquitos y el paludismo

Un encarnizado enemigo del paludismo se dedicaría a destruir toda clase de mosquitos, sin pararse a distinguir si se trata de *Culíces*, que no son nunca vehículos del paludismo, o de *Anopheles* que pueden serlo. En cambio, ahora se le aconseja estudiar, no sólo cuáles son las especies de *Anopheles* que pueden propagar las fiebres palúdicas, sino incluso descender a averiguar todo lo relativo a quiénes sean los individuos infectados dentro de las especies que se mencionan.

La razón que se da para este cambio de procedimientos es la de que el paludismo es esencialmente una enfermedad *doméstica*, que es propia de las casas, y mejor aun, de *algunas* casas. En ellas debe ser combatida más que en los alrededores. Aunque hemos calificado de *nuevo* el aspecto de la cuestión, hay que hacer notar que la idea no es ya tan nueva. Stephens y Critophers en sus comunicaciones a la "Royal Society", hace ya 25 años, llamaban la atención hacia las denominadas "casas de fiebre". Y ésta es la situación en que se hallan la mayoría de las casas de europeos, que se encuentran en los remotos países africanos y en las inmediaciones de los grandes bosques. En ellas suele residir el convaleciente de paludismo, expuesto a frecuente o constante reinfección, y basta muchas veces que un viajero duerma en ellas una noche, para que reciba la inoculación de los gérmenes patógenos. De casas de esa índole es de donde han procedido la mayor parte de los casos de enfermedad.



La artista del trapecio se salva de un accidente grave. (De *Landon Opinion*, Londres)

Siempre ha sido un hecho algo desconcertante el comprobar que, por ejemplo, en una aldea de indígenas africanos puedan estar atacados de paludismo más del 75 % de los niños y que, sin embargo, la proporción de *Anopheles* con esporozoitos (parásitos del paludismo en el estado infeccioso) sea tan escasa, que sólo llegue al 5 % de estos mosquitos. En cambio, a veces, un solo mosquito infectado se convierte en un peligro de consideración. Buena prueba de ello es el caso de un *Anopheles* que se mantuvo en cautividad durante 3 meses y que, después de picar a casi cincuenta personas, aun conserva en sus glándulas salivales esporozoitos en número suficiente para poder hacer mucho daño.

Es algo tranquilizador el hecho de que de ordinario los mosquitos, a medida que van picando a mayor número de individuos, van eliminando su reserva de gérmenes patógenos y son más inofensivos cada vez. No está esto en contradicción con el caso citado anteriormente, ya que en él la reserva anormal de oocitos que llevaba en su estómago le servía para reponer la disminución de esporozoitos de sus glándulas salivales. En cambio, en general, esto no sucede sino que, como se ha comprobado, el número de mosquitos infectados pasa, por ejemplo, del 85 % en el 50º día al 20 % en el 70º.



Con estas 2 Cremas

las más hermosas damas protegen y defienden su cutis bajo todos los soles.

Las mujeres más hermosas del mundo, saben que ese cutis semejante al pétalo de una flor se logra y se conserva con un sencillo cuidado diario. A pesar de que se les ofrecen costosos tratamientos, se han decidido por las dos cremas Pond, para defender y conservar la belleza de sus cutis.



En Londres, la Condesa Howe, una de las damas de la más alta nobleza inglesa, y a la vez, una de las seis más hermosas mujeres de su país — declara: "Soy partidaria entusiasta de las cremas Pond".

Bajo la niebla de Londres o bajo la ruda caricia del sol de los trópicos...

En nuestro Buenos Aires, donde los cambios bruscos de temperatura son tan perjudiciales para el cutis, la encantadora señora Mercedes Martinez de Hoz de Avellaneda nunca deja las Cremas Pond, las lleva de viaje y hasta en los días de campo sigue a diario su tratamiento Pond.

Ensaye usted también este método infalible, cuya fama pregonan tan distinguidas damas. Recorte este cupón. Envíelo y a vuelta de correo, recibirá una muestras gratis.

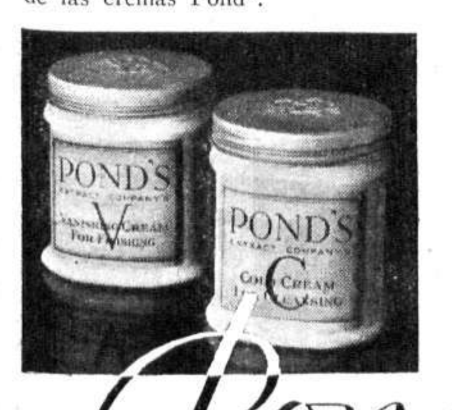
Todos los días...

(1) Aplíquese abundantemente la Cold Cream Pond en el rostro, la nuca o los hombros varias veces al día, sobre todo cuando hayan estado expuestas al aire, al agua o al sol. Antes de acostarse repita este importante tratamiento para quitar la acumulación de substancias extrañas que llenan los poros de la piel.

(2) Limpie frotando con la Cutiasea Pond, que es de lo mejor para esto, en razón de que es muy suave y muy absorbente.

(3) Aplíquese el Cutitónico con la mano y palmotee la piel ligeramente. Esto quita el brillo y cierra los poros.

(4) Siempre antes de empolvarse, repase suavemente su cutis con Vanishing Cream Pond para dar mayor tersura y suavidad al cutis. Usela en su rostro, cuello, hombros y brazos.



Pond's

TAMAÑO POPULAR $ 0.70

POND'S EXTRACT COMPANY — Colodrero, 2374 — Buenos Aires.

Sírvanse mandarme gratis las muestras de Cremas Pond. Incluyo 5 centavos para el franqueo, o 20 centavos para certificado.

NOMBRE . . . .

DIRECCION . . . .

C. C. 27-10-32.

Cómo empezó la guerra química

Es un hecho comprobado, que la guerra de posiciones es opuesta al temperamento de la raza latina, encuadrando mucho mejor la guerra de movimiento; mas la realidad se impuso a todo y, en la última conflagración europea, el equilibrio de los ejércitos que se pusieron frente a frente, por un lado, y la enorme potencia de fuego del actual armamento, por otro, obligaron a meter al soldado bajo tierra, hasta que nuevos elementos permitieron romper la estabilización. A esto debe principalmente su origen el gas asfixiante, que fué lanzado a la trinchera para obligar al contrario a moverse y descubrirse, primero empleando elementos irritantes y luego, cuando más tarde se agudizó la lucha, con elementos venenosos que dejaran al combatiente imposibilitado para luchar.

El primer ensayo se llevó a cabo echando una sustancia irritante en el interior de los proyectiles de campaña, el que al hacer explosión la diluía en la atmósfera, manteniéndose durante algún tiempo como fino polvo; en otros ejércitos se empezó con el uso de granadas de fusil y de mano con contenidos muy parecidos a los de la sustancia antes indicada.

Con estos elementos consiguieron algunos efectos locales, empleando proyectiles cargados de bromuro de acetona; mas, como el terreno a batir era muy extenso, se necesitaba un consumo de proyectiles considerable, para que el enemigo no escapara a sus efectos. Para lograr, pues, algún mayor éxito, fué preciso buscar nuevas formas de actuación, encontrándose como factibles dos: primera, el empleo de dispositivos arrojadizos y proyectiles de gran cavidad, para lanzar sobre el enemigo una gran cantidad de sustancias químicas que fueran eficaces; y segunda, utilizar la fuerza del viento, transportando así hacia el campo enemigo grandes concentraciones de gases; entre éstos se dió preferencia al cloro, porque, además de disponer de grandes cantidades y ser eficaz, gracias a su gran difusibilidad, no mantenía demasiado tiempo sus efectos nocivos y, tras sus nubes, podía avanzar la infantería propia.

Reconocida la eficacia de este procedimiento, fué empleado por ambas partes beligerantes, hasta que el año 1917 se empleó el lanzagases, perfeccionando el sistema, al aumentar el número de recipientes y disminuir el tiempo dado al escape. Mientras los ingleses empleaban el ataque de gases por el sistema de lanzabombas, los franceses optaron por lanzarlos con su artillería, valiéndose del proyectil mismo cargado interiormente de gas fósgeno y una pequeña carga explosiva que rompiera la envoltura. La idea francesa fué práctica y real, causando este proyectil muchas bajas a los alemanes.

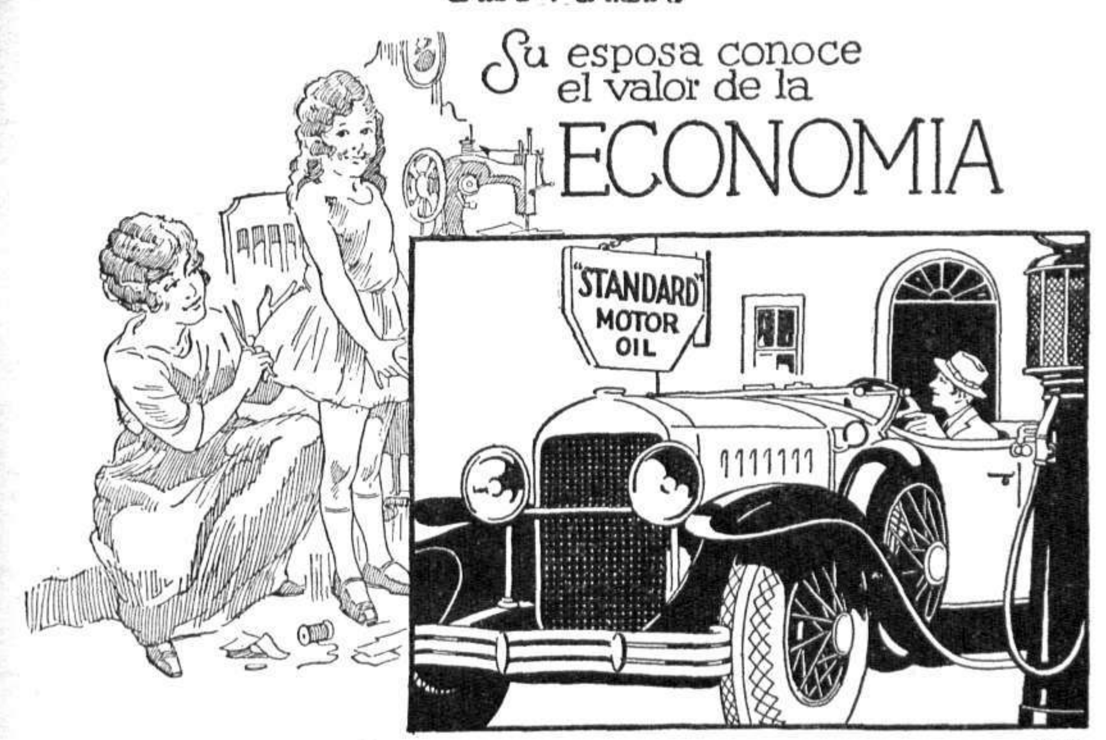
Alemania adoptó desde luego la idea francesa, pero no el gas, por los inconvenientes que representaba el empleo de dispositivos refrigerantes para la elaboración.

DE NUESTRA HISTORIA

♥

Manuel de Sarratea

Nació en Buenos Aires el 13 de agosto de 1774. Falleció en Limoges el 21 de septiembre de 1849.



3852

Sea ECONÓMICO al escoger aceite para su motor

Una economía aquí — un ahorrito allá — y cuán pronto estos poquitos forman una suma apreciable... Hoy día es inteligente el hombre o la mujer que sabe aprovechar estas oportunidades de economizar.

Quizás sea ésta una de las razones por las que cada día más y más automovilistas adoptan "Standard" Motor Oil. Saben que este famoso aceite es el lubrificante de la gente económica. No porque su costo inicial sea más bajo — pues fácil es comprar aceite más barato que el "Standard" Motor Oil, sino porque semana tras semana y mes tras mes el "Standard" Motor Oil les ahorra dinero — dinero que, de otra forma, estarían pagando al taller de reparaciones.

Ningún otro aceite lubrificante igualará los servicios del "Standard" Motor Oil, bajo iguales condiciones de servicio. Vacíe su cárter y rellénelo con "Standard" Motor Oil fresco a intervalos regulares y goce del automovilismo más económico que es posible obtener.

"STANDARD" MOTOR OIL

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

Cinco minutos

EL arte puede ser el justificativo de muchas cosas crueles y hasta disculpar, en parte, más de un dolor. Pero, cuando la finalidad artística no se evidencia en forma alguna, lo que resulta es un cuadro lamentable y que choca a nuestros sentimientos en forma definitiva e indiscutible. Tal el caso de Fenómenos, donde, sin argumento que lo justifique, ni ambiente que lo propicie, ni concepción artística que lo haga tolerable, se nos presenta un lamentable conjunto de pobres seres deformes — erratas de la naturaleza que bien merecen la penumbra de un asilo — moviéndose sin objeto y exhibiendo sus deformaciones y lacerías físicas nada más que para llenar algunos metros de película. Consideramos que la censura artística — si ella llegara a implantarse — nunca estaría más acertada que en la prohibición del espectáculo de tales horrores cuando se efectúa con la sola finalidad comercial. El dolor humano y las injusticias de la naturaleza merecen un poco más de respeto y conmiseración. En este caso, ni el arte mismo llegaría a constituir un justificativo. Y conste que *Fenómenos* de artística no tiene lo más mínimo.

* A *Grand Hotel*, al prepararse la versión castellana, se le despojó de importantísimos pasajes en los que aparecían Joan Crawford y Wallace Beery. Por lo visto, los productores norteños persisten en su afán de considerar como cosa menospreciable a los espectadores de esta parte del continente. Hasta en las que ellos llaman obras maestras, practican cortes y modificaciones de importancia. Sólo se trata de enviarles tantos rollos de film, con tanto destinado a la publicidad y nada más... Hemos insistido, e insistiremos, sobre este tema del corte de las películas. El de *Grand Hotel* es un caso que los espectadores pueden constatar, pues en la misma publicidad periodística se ha utilizado una serie de fotografías de escenas de aparente interés, que luego no han pasado por la pantalla. Y esto continuará aún más. La reciente determinación de no importar films de aquellos que vienen con la parte parlante grabada en discos, permitirá a los exhibidores inescrupulosos cortar las películas donde y cuando les convenga.

* *El milagro*, el espectáculo teatral de Max Reinhardt que ha constituído la maravilla de Europa, será llevado a la pantalla. Es posible que el gran director asuma la supervisión de los trabajos que se efectúen en Hollywood. Loretta Young tendrá el papel principal (lo que no nos parece del todo acertado, pues es una figura sin importancia artística ni personalidad definida). Además, en este film, que se rodará en tecnicolor, intervendrán, se dice, cinco mil extras.

La rubia platinada ha dejado de serlo. El cambio de dirección ha cambiado también el tono de sus cabellos. Ahora tenemos a una nueva, y no por eso menos sugestiva Jean Harlow, en "La mujer de los cabellos rojos". Abajo, Adolfo Menjou en una poco elegante escena de "Cosas de solteros", film más o menos cómico y eficaz en el que tiene por compañera a Joan March y otras muchachas tan bellas como inquietas.



* Uno se pregunta si Anita Page sirve para algo más que mostrar trajes más o menos elegantes y exhibir indumentarias veraniegas...

* Parece que el sistema de presentar films en los que se pinta la vida de los estudios cinematográficos es muy productivo, excesivamente productivo, y aunque las

de Intervalo

obras no lleguen a las pantallas de los salones públicos... Hace cierto tiempo, Ina Claire, Mary Priand y otras figuras importantes, acompañaron a Frederic March en la realización de una obra que debía llevar el título de *La familia real de Broadway*. Se trataba de una glosa más o menos intencionada y exacta de la vida que llevan los hermanos Barrymore. March imitaba a la perfección a John y hay constancias fotográficas de que la realidad glosada por este actor y sus compañeros dejaba muy mal parada a la familia en cuestión. El film, después de ruidosas incidencias judiciales, no se exhibió; pero el procedimiento parece que se ha seguido. Son varias las obras de esa misma índole que se anuncian y en ellas, por lo visto, los directores de un sector se dedican a criticar y caricaturizar a los colegas y actores del otro. Lo que sucede luego, ya se sabe: interviene la justicia, se entabla un pleito o bien se allana todo mediante una importante indemnización que compense los capitales empleados en el film que el público ignorará.



* Parece que Chaplin insistirá en producir films mudos. De regreso, en Hollywood, se apresta a realizar uno para el cual ya tiene escrito el argumento y preparados los escenarios.

* Carlota Susa, otra estrella alemana de méritos notorios, también ha llegado a Hollywood.

* Richard Oswald, con Brígida Helm y Bassermann, ha repetido en una versión parlante el argumento de la intensa novela *Alraune*.

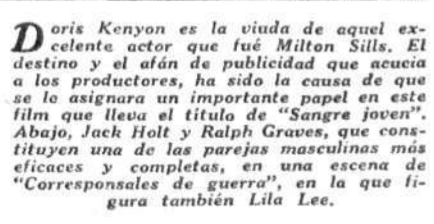
* Palabras del director más sensato que en el presente actúa en los Estados. Es decir Rubén Mamoulián, creador de *Aplauso, Las calles de la ciudad, El hombre y el monstruo* y *Quiéreme esta noche*: "Estimo que sólo hay que presentar obras concebidas únicamente para el cine, o que, por excepción, sean específicamente cinematográficas. Toda mi ambición tiende al cine puro. Es por esto que considero que hasta el presente no he hecho más que ensayos, o, si os parece, experimentos de laboratorio. Creo, empero, poseer una fórmula personal. El cine, en verdad, es un arte independiente, en absoluto diferente de los otros. Con frecuencia se le confunde con el teatro y con la literatura. Hoy reclama su autonomía".

* Karl Dane y su compañero George Arthur continúan trabajando juntos. Pero no lo hacen en el cine; realizan en la actualidad una gira por los *music-halls* de los Estados Unidos.

* Theda Bara ya está vieja. Ha transcurrido bastante tiempo desde aquellos días felices en que conmovía a los espectadores con su vampirismo; un vampirismo que en el presente resultaría ingenuo... Hoy es la esposa del director Charles Brabin.

* Monte Blue acaba de firmar contrato para intervenir en una nueva serie de películas, al parecer, de la misma índole que su inolvidable *Sombras blancas*.





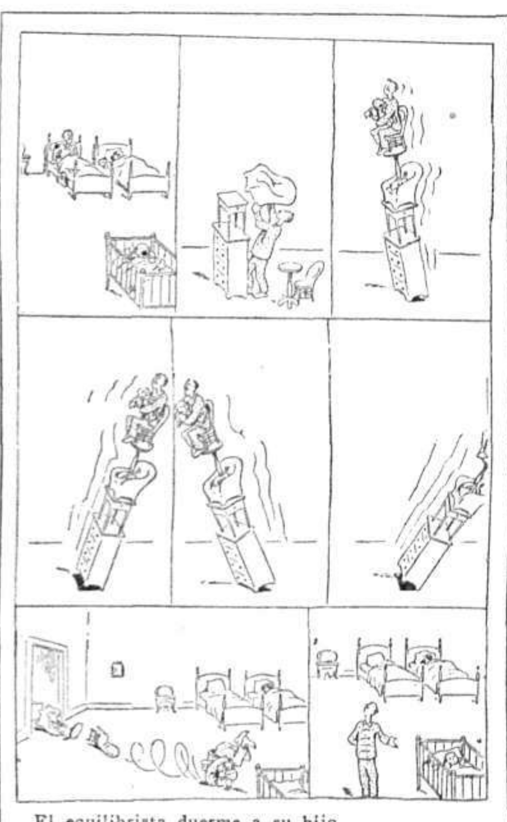
Doris Kenyon es la viuda de aquel excelente actor que fué Milton Sills. El destino y el afán de publicidad que acucia a los productores, ha sido la causa de que se le asignara un importante papel en este film que lleva el título de "Sangre joven". Abajo, Jack Holt y Ralph Graves, que constituyen una de las parejas masculinas más eficaces y completas, en una escena de "Corresponsales de guerra", en la que figura también Lila Lee.

El centenario de las cerillas fosfóricas

Las primeras cerillas con cabeza fosfórica aparecieron el año 1832. Su inventor fué un alemán, Juan Federico Kammerer. Tenía un establecimiento comercial de artículos pequeños de uso corriente y, entre ellos, vendía las cerillas o fósforos. No supo sustraerse a los acontecimientos políticos de su época y estuvo complicado en la intentona revolucionaria del teniente v. Koseritz, por lo cual fué detenido y procesado. Logró huir a Suiza y allí, en Zurich, fundó una nueva fábrica que marchó muy bien. Hacia 1840, la casa de Kammerer era el refugio de los emigrados políticos de Alemania, que recibían apoyo de todas clases. Esta liberalidad le produjo dificultades financieras que, si no llegaron a conducirlo a una situación apurada, contribuyeron a agravar su delicada salud. En 1853, tuvo que ir a un sanatorio de Wurtemberg. Empeoró en su salud, hasta que el 4 de diciembre de 1857 falleció en una clínica de enfermedades mentales de su país natal, Ludwigsburg.

La leyenda pretende que Kammerer inventó las cerillas cuando estuvo en la prisión de Hohenasperg, pero es indudablemente falsa tal suposición, pues con anterioridad las había ya fabricado.

En 1833, Preshel en Viena, Mayer en Esolingen, y Link en Darmstad, vendían también fósforos; pero las investigaciones llevadas a cabo apoyan la creencia de ser Kammerer quien primero las fabricó.



El equilibrista duerme a su hijo.

(De *New Yorker*, Nueva York)



EN LA ALCANTARILLA
—Oye, ¿qué es eso?
—Nada. Ese mendigo que se hace pasar por rengo en la calle.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Nuevos descubrimientos en Ur.

La expedición norteamericana L. C. Woolley prosigue sus excavaciones en Ur (Mesopotamia) y entre los restos de la capital sumergida va encontrando numerosos objetos cerámicos y metálicos. En enero pasado se descubrieron interesantes sepulturas de una época hasta ahora desconocida; el período de la segunda dinastía señorial de Ur. Se ignoran los nombres de los personajes de dicha dinastía que debió reinar hacia el año *2800* antes de J. C.

En cestos de junco se encontraron armas y utensilios domésticos de cobre muy semejantes a los de las tumbas de la dinastía precedente, en tanto que los adornos de oro, perlas, ágata y otras piedras finas, así como las formas de los jarros de arcilla recuerdan más la época de Sargón, rey de Accad, que reinó inmediatamente después de la caída de aquella dinastía de reyes de nombre desconocido.

Un descubrimiento muy importante, si bien no directamente relacionado con el descubrimiento de las sepulturas, fué el de cinco cabezas de toro admirablemente cinceladas en cobre. Se hallaban juntas debajo de un muro de la época de la segunda dinastía.



EN EL CENTRO DE AFRICA
—A Chambón II le dispararon dos tiros y, por fortuna, ninguno dió en el blanco.
—Ha sido un crimen de lesa majestad.
—No; lo ha sido de ilesa majestad.

35.º aniversario de "Caras y Caretas"

SALUDOS DE LOS COLEGAS

"LA VOZ DEL INTERIOR", DE CORDOBA

CUANDO hace casi siete lustros se anunció por primera vez el propósito de editar una gran revista ilustrada en Buenos Aires, las gentes sonreían y los del oficio — primarios específicamente y literatos fogosos antes que periodistas — se encogieron de hombros despectivos y escépticos.

La revista, no obstante el agorerismo, apareció. Su nombre fué su primer acierto: "Caras y Caretas". Su fundador y director un alma capaz de vivificar cualquier obra por magna que fuese: José S. Alvarez, aquel inolvidable y cariñosamente llamado en bibliotecas y círculos, "Fray Mocho".

Lo acompañaron en la intrépida cruzada, un gran dibujante: Manuel Mayol y un excelente escritor que era entonces su máximo redactor: Eustaquio Pellicer.

Ese primer número magnífico de una sensata audacia, apareció el 8 de octubre de 1898, cuando la Argentina y Chile debatían sus límites territoriales en el extremo austral del continente. John Bull, tenía sus redes tiradas en ambas aguas. Y todos sabemos lo que sucedió.

Fué un gran acierto de la revista que surgió entre la incredulidad y la pecaminosa indiferencia. Y desde ese día se impuso para siempre.

Hoy aparece un gran número aniversario, número que provocará sonrisas de suspicacia y a veces de silenciado dolor en las sorpresas de traducciones psicológicas, pero número que leerá todo el país y que figurará — como todos sus ejemplares — a la cabeza de las mejores revistas del mundo.

Cumplir 34 años una revista ilustrada, significa haberse identificado en un prodigio de afinidad y sutileza con el alma del pueblo que sintiendo el calor de otra alma tan cercana, le otorga su cariño, su amistad y su ilimitado favor.

En este gran día de nuestro grande colega "Caras y Caretas", nos asociamos a su íntimo júbilo y con una sincera satisfacción, acostumbrados como estamos a contar sus éxitos, esperamos en una ufana seguridad los grandes triunfos que aun le esperan.

Colega: por ustedes alzamos nuestros más fervientes votos de longevidad y de conquistas nuevas.

"LE COURRIER DE LA PLATA"

LA popular revista ilustrada "Caras y Caretas" acaba de celebrar, con su último número, su 35º aniversario. Ha sido para ella, ocasión de evocar un poco del pasado y, particularmente, a dos personalidades, "Fray Mocho" y Manuel Mayol que contribuyeron eficazmente el uno con sus artículos sabrosos y el otro con su lápiz satírico, a acreditar la publicación. Algunas viejas caricaturas publicadas ya otra vez, recuerdan a colaboradores no olvidados: Luis Pardo, Francisco Grandmontagne, José María Cao, Eustaquio Pellicer, Aurelio Giménez, Manuel Bernárdez.

Continuando su tradición, "Caras y Caretas" cuenta en la actualidad con una pléyade de colaboradores literarios y artísticos que se encargan de asegurar su éxito por largos años, y gracias a ellos, la revista conserva esa popularidad de que ha gozado desde sus comienzos.

"LA NUEVA PATRIA"

ESTA revista argentina, la preferida de nuestra colectividad y bien conocida en Italia, ha publicado un número destinado a festejar su 35º aniversario y el cual ha sido presentado como un verdadero exponente de su potencialidad: el arte gráfico que complementa el valor literario, la frecuencia de grandes firmas, la abundancia de notas gráficas, han hecho la fortuna de esta original publicación, salida del talento de su fundador José S. Alvarez, el famoso "Fray Mocho", y Manuel Mayol; y a la cual le estaba destinado el más grande suceso, especialmente, por haber introducido por vez primera en Sud América el verdadero humorismo, penetrante y de buena ley.

No olvidemos, también, que la importante revista abre siempre sus puertas a los ingenios jóvenes, despojados aún de notoriedad en sus firmas. A "Caras y Caretas" vayan, pues, la simpatía de la colectividad por haber demostrado continuamente su cordial simpatía y amistad por los italianos.

Al Director y a toda la Redacción, nuestros mejores augurios. Siempre "ad maiora". — G. B.

"LA GACETA", DE TUCUMAN

EL viejo semanario porteño "Caras y Caretas" acaba de celebrar el 35º aniversario de su fundación.

Conocidas son las características con que apareció esa revista: la nota satírica, la política sin embanderamientos, las actualidades en general y la selección de los materiales tanto gráficos como literarios.

Los escépticos desconfiaron de su éxito, por el género que la nueva publicación cultivaba. Sin embargo, él fué el motivo de su rápida difusión y popularidad, alcanzadas en forma sorprendente.

"Caras y Caretas" no ha escatimado recursos para introducir constantemente mejoras gráficas en sus talleres, ni para obtener la exclusividad en la publicación de la producción de artistas nacionales y extranjeros, conquistando de ese modo el prestigio que goza, dentro y fuera de país, como revista semanal.

Su número extraordinario, con cuya publicación festeja su nuevo año de vida, constituye un exponente de su potencialidad económica, de la perfección de sus talleres impresores y de la habilidad de su dirección artística para la selección y distribución de los materiales que contienen sus páginas.

"LOS ANDES", DE MENDOZA

HA entrado en el 36 año de existencia el difundido y popular semanario metropolitano "Caras y Caretas", cuyas páginas nutridas, desde su primer número, de ilustraciones, crónicas y trabajos de índole literaria, le han conquistado un puesto de primera fila entre las publicaciones de esta índole que se editan en el país.

"Caras y Caretas" es una revista demasiado conocida para que nosotros intentemos describirla y hacer su elogio: basta sólo decir que ella se ha impuesto ya definitivamente desde hace años y casi no hay hogar donde falte y deje de ser leída.

Aparecida en una época en que recién se iniciaba entre nosotros ese género de periodismo, pronto se abrió camino en el público, llegando con el transcurso del tiempo a divulgarse hasta más allá de las fronteras de la República.

La caricatura, manejada con tacto e inteligencia por reputados maestros en la materia, ha sido uno de los mejores atractivos que han brindado sus páginas y que ha contribuído en todo momento a darle mayor notoriedad.

El verso escogido y la prosa amena han tenido también en "Caras y Caretas lugar preferente, y a ello se debe no poco el buen concepto que ha logrado conquistarse.

El progreso adquirido por este semanario en sus 35 años de vida lo evidencia, no sólo en el aumento de sus tirajes y del material gráfico y de lectura, sino la nitidez y belleza de sus ilustraciones en colores.

"Caras y Caretas" es, en suma, una revista que marcha a la vanguardia entre sus similares y hace honor al periodismo nacional.

Vaya por lo tanto nuestro saludo a este semanario y los votos más sinceros porque siga en el camino de prosperidad en que se encuentra.

"EL OESTE"

EL decanato de las revistas sudamericanas pertenece por derecho propio a la tradicional "Caras y Caretas". Así cabe afirmar hoy que el colega cumple sus 35 años de vida próspera. Fué un renovador de la prensa hebdomadaria porteña hasta entonces sumergida en la sátira politiqueril.

Sus hojas, abiertas generosamente a la juventud, reprodujeron poesías, artículos y dibujos de los mejores ingenios argentinos. "Caras y Caretas" trajo las gallinas de la colaboración semanal bien pagada. Aparte de este concepto utilitario, se puede afirmar que la simpática y ya venerable publicación hizo por nuestra cultura más que muchos ministerios de Justicia y etc.

Felicitamos cordialmente, patrióticamente a la vieja joven revista.

"CORREO DE GALICIA"

CON motivo de cumplir su 35º aniversario la revista ilustrada "Caras y Caretas", la más antigua de la metrópoli, ha editado un número extraordinario que pone de relieve su capacidad económica y demuestra una vez más la inteligencia y el buen gusto artístico y literario de su director.

Expedición ártica rusa

El gobierno ruso ha enviado el buque rompe hielos "Malyguin" con una misión científica a la región polar ártica, al norte de Nueva Zembla. Dicho buque se encontró con el "Graf Zeppelin", cerca de la isla de Hooker, al paso del dirigible sobre aquellas regiones, continuando después el buque su viaje hacia la Tierra Nansen, en el archipiélago de Francisco José.

La comisión rusa ha confirmado plenamente un descubrimiento hecho desde el "Graf Zeppelin" por los hombres de ciencia que viajaban en éste. Las islas marcadas en los mapas con los nombres de isla Alfredo e isla Harmswort no existen; en cambio, se ha comprobado perfectamente que, en el estrecho que se suponía separaba las dos islas nombradas, se halla una isla nueva.

La expedición rusa ha encontrado también un grupo de cinco nuevas islas, situadas al sudoeste de la isla Karl Alexander. Ha hallado, asimismo, restos de la expedición polar norteamericana dirigida por E. B. Baldwin en 1902. Entre los restos, figuran fragmentos del buque "Amerika", residuos de un campamento y una botella que contiene una nota en que se da cuenta del fracaso de aquella expedición.

El estado del tiempo fué tan tremendamente contrario a los propósitos de los expedicionarios rusos, que éstos tuvieron que abandonar su programa primitivo y renunciar al proyectado desembarco en la isla Alexander en busca de indicios del dirigible "Italia", con gran sentimiento del general Nóbile que iba de pasajero en el "Malyguin", precisamente con el propósito de explorar la región donde se perdió su dirigible de tan triste historia.

Las terribles condiciones del tiempo que ha tenido que soportar el buque ruso han sido causa de la trágica muerte de uno de los expedicionarios, el profesor Levedew, muerto de frío, sorprendido por un horroroso temporal, mientras efectuaba interesantes observaciones científicas. El profesor Levedew era uno de los geofísicos más distinguidos de Europa, perteneciente al personal del Observatorio de Moscú y temporalmente agregado a la Estación Meteorológica de Nueva Zembla, a fin de estudiar detenidamente las condiciones climatológicas de aquella gran isla y del mar de Kara, por encargo muy especial del gobierno, que prepara una gran expedición a esas regiones para el año próximo.



LOS RECORDS

El cronometrista deportivo apuesta a que almorzará en 4' 40" 1/5.

(De *Gazetta del Popolo*)



—Aquí estará usted perfectamente y, además, no precisará despertador por las mañanas...

(De *Fliegend Blaetter*)

La pesca por medio de la electricidad

El nuevo sistema de pesca ha sido copiado del empleado por algunos peces (rayas, torpedos, gimnotos, etc.), que paralizan a sus víctimas o a sus agresores por medio de descargas eléctricas de varios centenares de voltios.

Si se somete una cierta masa de agua, en que nadan peces en mayor o menor número, a la acción de una corriente eléctrica, se originan efectos diversos, según la intensidad del campo eléctrico producido. Si se emplea corriente continua, los animales se orientan en sentido de las líneas de corriente; en cambio, con la corriente alterna se colocan atravesados a su dirección. Si se aumenta la intensidad del campo, los peces quedan paralizados. Primero yacen de lado y acaban por subir a la superficie; entonces resulta fácil apoderarse de ellos.

Se suspenden dos cables metálicos de sendas boyas o flotadores y, por medio de un transformador, se establece entre ellos una tensión de 10 voltios. Se forma así en el agua un campo eléctrico. Los peces que nadan en él quedan sometidos a los efectos de una diferencia de potencial, tanto más elevada cuanto mayor es su longitud. Resulta que hay una tensión mínima, por debajo de la cual el efecto del campo es ineficaz, sea el que sea el tamaño del animal; así, por ejemplo, si un pez tiene una longitud suficiente para quedar sometido a 2.2 voltios, queda paralizado; en cambio, los peces pequeños, que sólo soportan una diferencia de potencial de 1 voltio o menos, escapan a la acción eléctrica. Esto ofrece la ventaja de que con este sistema sólo se toman peces de buen tamaño y no se estropean las crías.

El procedimiento es muy económico. Por cada 1000 metros cúbicos de agua, se requieren de 0.5 a 5 kilowatios-hora, según la pureza de la misma. Los peces tienen que ser recogidos tan pronto como llegan a la superficie; pues, de lo contrario, pronto vuelven a hundirse en el fondo.

Si se recogen con las debidas precauciones los peces que suben a la superficie, y se les echa en agua limpia, al cabo de poco rato dan señales de vida y pueden ser expedidos como se hace con los peces vivos completamente normales.

Hay que perfeccionar este procedimiento, que puede llegar a ser más económico y eficaz que la mayor parte de los métodos de pesca empleados.

—¿Qué podrá valer este modelo?
—Por lo menos, veinte por ciento de propina...
(De *Jugend*, Nueva York)



—Señorita: tiene usted una voz maravillosa para la televisión...
(De *Jugend*, Nueva York)

La asociación británica de estudios sobre el caucho

En la memoria anual que publica la Asociación de Investigaciones de los Fabricantes británicos, de goma, se explican sus peculiares actividades y la medida en que la asociación ha contribuído al progreso técnico de su industria: trabajos publicados en la prensa técnica y científica, informes, circulares e investigaciones científicas de toda clase desde las relativas a la plasticidad del caucho natural hasta las propiedades del caucho sintético, y de los ingredientes adicionales como el litargirio, los aceleradores, los antioxidantes, así como las propiedades y ensayos del caucho vulcanizado, y sus numerosas aplicaciones.

Se han llevado a cabo investigaciones sobre el caucho destinado a aislamiento de cables en colaboración con el Almirantazgo y otras sobre el caucho endurecido y una serie de productos de polimerización del butadino por la "I. G. Farzerindustrie A. G." y la "British Electrical y Allied Industries Research Association".

La utilidad, que hasta el público ha trascendido, de las actividades de la Asociación se refiere, principalmente al aumento de duración de los neumáticos de automóvil. El año 1900, se utilizaban marcando un recorrido medio de 3200 kilómetros, en tanto que ahora pueden llegar hasta 20.000 kilómetros sin inconveniente. Con sólo un 1 ó 2 % de aumento en la duración de botas, zapatos, almohadillas de agua caliente, etc., obtenido por el empleo de antioxidantes, se paga ya de sobras todo el presupuesto de la Asociación de investigaciones.

Se ha establecido una colaboración entre esta asociación y la de los plantadores de caucho, no sólo en materia de publicaciones y anuncios sino también en la de investigación de las dificultades con que tropieza la utilización del caucho en diferentes aplicaciones, así como en el estudio de nuevos y prometedores campos de aplicación. Estas mismas colaboraciones han tenido lugar con otras entidades, para provecho de la industria del caucho.

Uno de los más interesantes aspectos de la labor de la Asociación es su servicio de biblioteca e información, que atiende a todos los requerimientos, cada día mayores, de cuanto se halla relacionado con la industria, constituyendo dicho servicio un caudal de datos e informaciones inasequible sin la publicación regular de resúmenes mensuales de cuanto aparece publicado sobre el particular. Así el industrial puede hallarse al corriente de las últimas novedades técnicas, científicas y económicas.



—¡Protesto! Soy el representante de la Sociedad Protectora de Animales...

—Estoy muy ocupado. No puedo atenderlo. Diríjase al toro...

(De *Le Rire*, París)

Ramificaciones del rayo

Por B. F. J. SCHONLAND
y T. E. ALLIBONE ★

Es sabido que la chispa ordinaria, al descargar entre electrodos esféricos, presenta numerosas ramificaciones que van bifurcándose a partir del polo positivo. Ramificaciones similares, dirigidas casi siempre hacia abajo, se observan en las descargas atmosféricas entre nubes tempestuosas y el suelo. Por esta razón, se ha creído poder deducir que la dirección de las ramificaciones de un relámpago podía servir de base para apreciar la polaridad de la descarga (Walter y Simpson). Simpson, después de examinar unas 500 fotografías de rayos, dedujo que, cuando menos un 80 % salía de nubes cuya base se hallaba cargada positivamente. Esta conclusión puede ser comprobada por medio de observaciones de la variación del campo eléctrico junto al suelo, ocasionadas por la desaparición de la carga elevada. Si el cambio del campo es negativo, el polo de la nube debía ser positivo y vice versa. En el método, no cabe ambigüedad, siempre que se tenga el cuidado de eliminar las múltiples descargas que resultan de la existencia de más de una región cargada. En más de 50 tempestades, en el sur de Africa, se han practicado observaciones de esta clase, observándose que, de 404 relámpagos examinados, un 95 %, cuando menos, tenían el polo negativo en la base de la nube.

El aspecto de tales relámpagos se observaba a simple vista y las variaciones del campo eléctrico se inscribían con el electrómetro capilar, según el método de C. T. R. Wilson. Las fotografías de los rayos sudafricanos de la nube al suelo, indican una gran preponderancia de la ramificación hacia abajo y hacen pensar, por lo tanto, que, en tales descargas, las ramificaciones se producían al revés que en las estudiadas en los laboratorios.

Finalmente, se han obtenido pruebas decisivas, comparando inscripciones fotográficas de las variaciones del campo eléctrico con fotografías y croquis de los rayos que dieron origen a ellas. Si se hicieron tales comparaciones en diez casos, en ocho de ellos se comprobó que las ramificaciones se originaban en el polo negativo y en los otros dos casos no se notó ramificación alguna; es posible que la lluvia impidiera verlas. La conclusión de la no aplicabilidad del sentido de las ramificaciones para deducir la polaridad de la nube, parece inevitable y así lo comprueban los recientes resultados obtenidos por Lewis y Fous, que estudiaron 100 casos en que el rayo descargó realmente sobre conductores aislados y comprobaron que en todos ellos se había trasladado una carga negativa desde la nube al suelo.

Difícil es conciliar esta ramificación negativa con las observaciones ordinarias de descargas positivas y negativas. Aparte de las observaciones hechas sobre chispas, las figuras de Lichtenberg indican que, alrededor del polo negativo, se extienden efluvios rectilíneos radiales que no muestran ramificación alguna, en tanto que los que brotan del polo positivo se hallan ramificados y que, cuando se excede de un determinado voltaje crítico, es del polo positivo de donde brotan las descargas arborescentes que rebasan el círculo del efluvio o descarga difusa. ¿Cuáles son, pues, las condiciones en que se suprime la descarga positiva y se inicia la negativa, hasta el punto de llegar en las descargas macroscópicas (como el rayo) a que la ramificación tenga lugar partiendo del polo negativo?

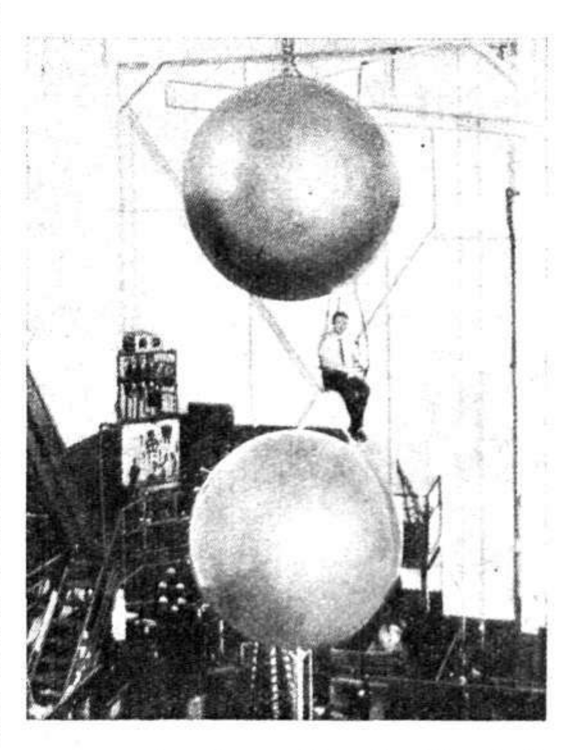
La primera diferencia que se aprecia inmediatamente, entre los experimentos de laboratorio y los fenómenos naturales, es la de que, en el primer caso, el salta-chispas es simétrico, en tanto que en el segundo no lo es. Es sabido que la tensión explosiva, para un salta-chispas formado por una punta y un plano, es mucho más baja cuando la punta es el polo positivo que cuando lleva ésta el polo negativo; en cambio, para un salta-chispas esfera-esfera o punta-punta, no existe tal diferencia. Más importante aun que esta diferencia, es el papel desempeñado por las proyecciones o puntos salientes de la superficie del terreno: árboles, edificios, etc., y que, hasta ahora, no ha sido tenido en cuenta en los experimentos.

Hace algunos años, ha sido estudiada por nosotros la descarga de un generador de impulso, que proporcionaba una tensión de un millón de voltios a un salta-chispas de punta y plano; se observó que, cada vez que se aplicaba a la punta la tensión positiva, manteniendo conectado a tierra el polo plano, se producían ramificaciones que partían de la punta. Todos los impulsos negativos originaban ramificaciones que partían del plano. Evidentemente, la asimetría, por sí sola, sería insuficiente para producir la ramificación desde la punta negativa. Haciendo que el polo o electrodo plano unido a tierra tuviera algún saliente, la ramificación brotaba de la punta cargada a alta tensión, cuando ésta era positiva; pero, además, se iniciaba una manifiesta ramificación desde el punto saliente, es decir, de la punta negativa. Hemos tenido reciente oportunidad de proseguir estos experimentos: limitando nuestra atención al caso de que la punta de alta tensión fuese negativa, establecimos una zona de carga positiva por encima del plano, haciendo salir de él un peine de puntas cortas. De la mayor parte de ellas brotaban efluvios cortos que se ramificaban hacia arriba, en tanto que la descarga principal a tierra iba acompañada por muchas ramificaciones laterales, dirigidas hacia abajo.

La corona negativa se extendía a corta distancia del electrodo, por encima de la descarga, y se observaba la ramificación positiva (fuego de San Telmo), por encima de las puntas del peine.

Así, pues, siempre que las condiciones son adecuadas, puede producirse una ramificación negativa de magnitud comparable con la ramificación positiva, obteniéndose de este modo una explicación de las descargas ramificadas procedentes de nubes negativas. Esto puede servir para proporcionar nuevos datos acerca del mecanismo de la descarga, por lo que se están llevando a cabo nuevas investigaciones.

Algunas de las observaciones de tormentas, a que se ha hecho referencia, se deben a E. L. Halliday, de la Universidad del Witwatersrand (Johannesburg).



Entre estas dos esferas 3 millones de voltios. Un gigantesco aparato en el que se realizan experiencias sobre las ramificaciones del rayo y de las chispas.

ULTIMO ACTO ★

CUENTO CUBANO

En el ángulo del patio, allí donde se alzaba la palma real, el hombre esperaba. La noche profunda y silenciosa lo envolvía todo. Sólo el mugido del ingenio disfrazaba a lo lejos de un ruido monótono el silencio. Su traje de "overall", azul oscuro, lo convertía en sombra. Sus antebrazos, poderosos, velludos, manchados por la grasa, apenas si se distinguían. Estaba inmóvil. Esperaba.

Aquel era su patio y aquella era su casa, pero en la medianoche llena de frío, él esperaba. Dentro del amplio bolsillo, junto con un puñado de estopa, su mano ruda de hombre de las máquinas, estrujaba el papel, hallado casualmente sobre una mesa de la oficina hacía apenas una hora, cuando fué a hacer una consulta al ingeniero jefe. Había visto un sobre dirigido a su mujer, abandonado sobre la mesa, lo había tomado, y ahora estaba detrás de la palma, a la hora de la cita trágica. El papel decía: "Esta noche está de guardia en la casa de máquinas tu marido y a las doce iré de todas maneras"... "De todas maneras" estaba subrayado. Era el administrador del ingenio quien lo firmaba. Solamente había tenido tiempo para correr del batey a su casa y apostarse en el fondo del patio. Todavía su cerebro estaba turbio de sorpresa, de cólera, de humillación. Detrás de la palma él sólo era un hombre, es decir, una fiera.

Y poco antes de las doce apareció el otro. Empinándose por sobre la cerca, su cabeza oteó medrosamente el patio y la noche. Luego, con cuidados infinitos saltó. Venía con camisa de "kaki". Pegado a la cerca se estuvo un rato escuchando los rumores de la noche, el estruendo de su corazón precipitado... Desde detrás de la palma los dos ojos de acero que lo espiaban, llegaron a esta conclusión despectiva: "¡Si es un cobarde!"... Fué avanzando con cuidado y llegó hasta la misma palma... Es extraño, pero no percibió el silencio tumultuoso del enemigo... Sin embargo, sólo el espesor de la palma real los separaba, y en lo alto el viento sonaba las pencas...

Fué todo rápido, eléctrico. La mano de acero del hombre de las máquinas apretó su garganta y ahogó el espanto terrible. Y el bárbaro golpe lo dejó en el acto sin sentido. El hombre de las máquinas, rudo y violento, no tuvo la paciencia que se había propuesto y ahora estaba de pie, a su lado, contemplando su puño lleno de sangre y con el cerebro vacío de impresiones. Así estuvo un rato quieto, inmóvil, como la sombra de un tronco, cuando pensó: "Si no pude hablar con él, hablaré con ella". Y le pegó una patada brutal al caído, dirigiéndose a su casa... Iba con la silenciosa e inevitable velocidad de un gato negro.

Cerca de la puerta del fondo se detuvo. Un raro miedo lo había paralizado. Por un momento le asaltó la extraña emoción perturbadora de que él era en realidad el amante, que a él era a quien ella esperaba. Y el corazón se le agitó con perversa esperanza y tuvo miedo del burlador.

Pero llegó a la puerta. Se puso a escuchar y no se oía nada. Sin embargo sintió como que cerca estaba ella. Hizo una suave presión sobre la puerta y a su débil quejido un sillón, dentro de la casa, respondió con su característico balanceo... Pensó sordamente: "¡Lo esperaba!"... Y la rabia le hizo proyectar con furia el amplio hombro hasta hacer saltar el pestillo de la puerta...

Pero antes de llegar a dar dos pasos sintió el balazo en el cuerpo y la voz de ella que decía: "¡Canalla, te lo dije"...

A su "¡Ah!" de dolor y de sorpresa, ella llenó un espacio de silencio y de asombro. Luego, cuando encendió corriendo la luz, él vió su cara cuajada de una pena inaudita... Arrodillada estaba a su lado y decía: "¿Por qué, por qué?", sin comprender nada todavía... Pero ya su rostro, con el balazo en el cuerpo, comenzaba a ser alegre, alegre, como la cara de un niño que mejora.

Más que el disparo, la angustia de la voz había disipado todas las sospechas. Avergonzado y feliz le extendió el papel y se quedó mudo. Y ella lo vió y le gritó, con la duda más llena de dolor aun: "¿Pero no lo leíste todo? ¿Viste lo mío, lo que le contesté?" Y, desdoblando el papel, le dijo: "¡Mira, mira!"...

El papel decía con su letra: "Canalla, no insista. Si se atreve a venir lo mato".

Y la cara del hombre se iba poniendo cada vez más pálida, pero cada vez era más clara su sonrisa bajo el llanto inconsolable de la mujer arrodillada...

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU

Cómo nació "Mireya"

"Una vez licenciado, como tantos otros estudiantes, orgulloso como un gallo fino, llegaba yo a Mas a la hora en que iban a sentarse a la mesa para cenar.

—¡Buenas tardes, todo el mundo!

—¡Buenas tardes, Federico!

—¡Papá, mamá: todo va bien... y esta vez, terminado!

—Bella liberación — agregó Magdalena, la joven piamontesa que era sirvienta en el Mas.

Y cuando, todavía en pie frente a los labradores, hube dado cuenta de mis últimos sudores, mi venerable padre, sin otra observación, me dijo solamente:

—Ahora, mi lindo muchacho, yo he cumplido con mi deber. Tú sabes más de lo que a mi me enseñaron... ¡Elige la vía que te convenga!

—Gracias — respondí yo.

Y allí mismo, en aquel momento en que tenía veintiún años, los pies en el suelo de Mas y los ojos en los Alpillas, tomé la resolución de alabar y exaltar la Provenza.

Todo ello zumbaba en mi espíritu, y lleno de esa vibración, libre de inclinaciones o tendencias literarias, fortalecido en la independencia que me daba alas, una tarde, al contemplar a los labradores que seguían, cantando, una carreta, yo inicié — ¡gloria a Dios! — el primer canto de "Mireya".

Así lo escribió el mismo Mistral.

Ese poema, hijo del amor, hizo su eclosión apaciblemente, poco a poco, al soplo de las brisas suaves, aunque a veces también a los azotes tempestuosos del mistral... Al mismo tiempo, Federico dirigía los trabajos de la chacra de su padre, después de que este patriarca había perdido la vista.

Federico Mistral, sigue contando:

"En realidad, como plan no tenía ninguno. Todo lo llevaba a grandes rasgos en el cerebro. Yo me proponía hacer nacer una pasión entre dos lindos personajes de la naturaleza provenzal, de condiciones diferentes; y luego dejar correr los acontecimientos al capricho natural del tiempo...

"Mireya, este nombre afortunado que lleva en sí tanta poesía, debería fatalmente ser el nombre de mi heroína.

"Todo el mundo en casa había hablado siempre de Mireya. Pero cuando yo preguntaba, nadie sabía contestar concretamente... Se limitaban todos a recordar una historia medio perdida en el pasado... una historia de la que sólo quedaba el nombre de Mireya. ¡Mireya, mis amores!, solía exclamar mi abuelita".

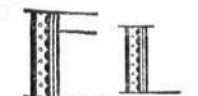
Así nació "Mireya", de Federico Mistral.



EN EL HOTEL
— Si yo sé que el dueño era boxeador, ¡cualquier día le digo que esto no era lana!
(De *Judge*, Nueva York)



— ¿Qué son tantos enfermos? ¿Algún hospital?
— No, señorita; es una Casa de Salud.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



EL FALSO LADRON

Por
FEDERICO
BOUTET

Después de recorrer varios almacenes de modas, sin poder comprar nada de tantas cosas bellas como la habían atraído, Irene Lesprez, que ya se sentía cansada de ambular por los más elegantes establecimientos parisienses, tuvo la intención de penetrar en un salón de té y tomar un refrigerio. Mas al llegar a la puerta, vaciló un momento. No; aquel capricho suponía un gasto inútil, y se dirigió a su casa. Por el camino, los piropos que deslizaban a su oído algunos hombres, la calmaron un poco, al recordarle, aquellas florecidas palabras, que era joven. No hizo caso a sus galanteadores y prosiguió su camino, pensando con tristeza en la pobreza de su hogar. Subió las escaleras y penetró en su casa. Siempre que regresaba a ella, después de recorrer las calles elegantes de París y los establecimientos suntuosos, se apoderaba de Irene una profunda melancolía al contemplar aquellas cuatro paredes donde vivía desde su casamiento, un recinto desprovisto de toda comodidad y miserablemente precario. No podía resignarse, y con una intensidad casi dolorosa, anhelaba lo que no tenía y da el dinero. La oscura mediocridad de su suerte le inspiraba horror, y una inmensa tristeza la abrumaba al pensar que aquello no cambiaría nunca y que así llegaría a la vejez.

Se dispuso a preparar la mesa; no tardaría en llegar su marido, y al pensar en él tuvo un gesto de asco y de cólera. Recordó su figura insignificante, pálido, flaco y desastrosamente vestido. Se acercaría a ella y como de costumbre trataría de ser alegre y cariñoso, mientras Irene, con gesto duro, le repetiría una vez más cómo la desolaba aquella vulgar existencia. Y entonces él se pondría triste y con suma humildad se excusaría de no ser sino un pobre empleado de comercio, sin porvenir, condenado hasta el fin de su vida a una oscura labor y a una pobreza irremisible. Y luego, añadiría con timidez: "Pero no importa, ¿verdad, querida? Tú me amas de cualquier forma. Nos amamos. Y en nuestra pobreza, somos felices". Mas ella no respondería. No podía perdonarle que fuera tan mediocre. ¡Ah, confusamente él comprendía desde hacía algún tiempo aquella situación y de ahí que a veces se le viera hondamente angustiado!

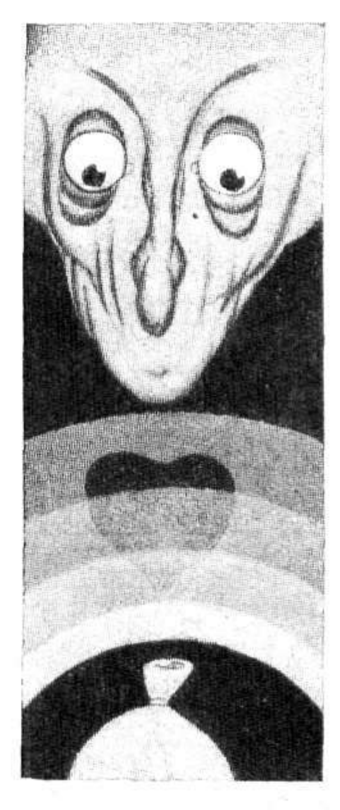
—¿Qué tienes? — preguntó sorprendida Irene, a su marido, cuando lo vió entrar, al observar que él no corría a abrazarla como de costumbre.

Alberto no contestó, y de pie ante ella quedó silencioso y sombrío.

—¿Pero qué te ocurre? — interrogó de nuevo, presa de inquietud.

—Nada — repuso al fin el marido, y con paso vacilante se dirigió a la mesa.

Irene le sirvió la comida. Hubo un largo silencio. Alberto comía con desgano, bebió un vaso de vino, cosa que no hacía jamás, y de nuevo se absorbió en sus pensamientos, con el rostro contraído, en una intensa preocupación.



—¡Alberto, dime lo que te ha pasado! ¡Yo quiero saberlo! — exclamó presa de angustia, Irene.

El marido levantó los ojos del suelo, contempló a su mujer tembloroso un instante, y al cabo murmuró con voz apagada:

—Acabo de cometer un robo.

—¿Qué dices, Alberto?

—Que he robado. Sí, he robado por ti. No me reproches nada, escucha primero. He robado para ti, porque comprendía que ya has pasado bastantes calamidades desde que nos casamos, pobres y míseros de dinero como hemos sido. Y además ¿no me repetías tanto todos los días que yo era un hombre mediocre, incapaz de hacer nada, y que nada sería en la vida? Pues aquí me tienes, ya soy algo: ¡un ladrón!

—¡Un ladrón! — exclamó con voz trémula Irene.

—Y tú la culpable de que yo lo sea. Me has lanzado por esa peligrosa senda. Te he amado y te amo de tal manera que tú constituyes mi única ilusión en el mundo, y por eso me sentía desgraciado al no poderte tener como yo quería, llena de lujos y comodidades, y como tú ansiabas y constantemente me repetías. Por eso cuando se me presentó la ocasión de obtener dinero con que satisfacer tus caprichos, lo agarré, lo robé... No me preguntes más... Me apoderé de unos cuantos millares de francos y aquí estoy, dispuesto a satisfacer todos tus caprichos... Nadie se enterará de este desfalco hasta dentro de dos o tres semanas, que pasen balance. Y para entonces, ya estaremos nosotros muy lejos de estos lares...

Alberto hizo una pausa, vaciló un segundo, miró a su mujer con más intensidad y continuó:

—Muy lejos, muy lejos... Nos iremos muy lejos. Porque si he robado para ti, es natural que no sea para vivir sin ti. Es claro que nos perse-

guirán, por lo que es preciso escapar inmediatamente. Me perseguirán por ladrón y he aquí que tú eres ahora mi cómplice. Pero no importa, ya podremos libertarnos de esta vida miserable que tanto horror te producía. Ya no me reprocharás de ser un hombre débil y resignado. He dejado de ser el hombre honrado que era antes, para convertirme en un ladrón, por el amor que siento por ti. ¡Por ti, Irene, me he convertido en un ladrón!...

Y diciendo esto, Alberto cayó de bruces sobre la mesa. Su voz se hizo crispada y a sus últimas palabras les había dado un énfasis dramático. Luego puso su cabeza entre las manos y pareció ahogar un sollozo. Hubo un largo silencio. Irene, con el rostro pálido y los ojos dilatados, contempló a su marido. Después se levantó, se acercó a él y poniéndole una mano sobre la espalda, le dijo con voz angustiada:

—¿De veras que has hecho eso por mí? ¡Ah, cuánto me amas, cuánto me amas!... ¡Y yo que te creía un hombre débil, un ser egoista, a quien no le preocupaban mis tristezas y mis congojas!... ¡Oh, Alberto, cómo te quiero ahora, de qué manera más profunda te amo!... Te acompañaré, seré tu cómplice, no te abandonaré jamás, seré tuya como tú acabas de probarme que eres mío. Pero...

Irene calló un instante, reflexionó después con un tono de voz grave y mesurado añadió:

—Escucha, Alberto, primeramente tengo que decirte una cosa. Háblame francamente: ¿puedes restituir ese dinero sin que se enteren de que te habías apoderado de él? Sí, debes reintegrarlo si te es posible. Ya tengo suficiente con la prueba de amor que acabas de darme. No quiero ya ese dinero por los peligros que puede acarrearte. Prefiero que sigamos viviendo nuestra existencia mediocre, tranquila, sin preocupaciones de ese género, y yo te juro que de aquí en adelante seré feliz en nuestra pobreza, a tu lado. Respóndeme: ¿puedes reintegrar ese dinero antes de que noten el robo?

Alberto levantó el rostro en el que no había huellas de lágrima alguna y sí una viva alegría, y exclamó:

—¡No dudaba que me dieras esa respuesta! Sabía que me amabas y que no aceptarías tal sacrificio. Como también presumía que nuestra existencia vulgar no era para ti tan cruel como me decías. Mujercita querida: ¡no he robado nada!... No he querido sino darte el peligro que encierra el soñar demasiado con lo que no se tiene. Y así, querida de mi alma, abrázame y vivamos felices.

Irene, al escuchar semejante confesión, miró a su marido frente a frente, inmóvil y sombría. Su semblante palideció. Después pareció que iba a romper en sollozos, mas de pronto estalló todo su ser en una risa convulsa, aguda, prolongada, en la que había cólera y desprecio, sobre todo desprecio hacia sí misma por haber creido a tal ser capaz de una acción violenta; pero mayor desprecio sintió hacia aquel hombre insignificante por haber representado tan baja comedia ante ella, sin comprender que después de tal confesión no podría amarlo jamás.

—¿Por qué ríes de esa manera? — interrogóle Alberto, sonriendo a su vez, ante las perspectivas de felicidad futura que creía haber construído.

Su mujer sintió deseos de responderle: "Río porque eres un imbécil". Pero se limitó solamente a decirle esta frase equívoca:

—Río, porque desde ahora ya me siento libre completamente.



Toda dama pulcra

En estos tiempos modernos toda dama pulcra, no sólo usa cosméticos para realzar sus atractivos físicos, sino que al mismo tiempo cuida con esmero su salud, que es la base de todo lo bueno en la vida.

Por este motivo, ella toma diariamente *Leche de Magnesia de Phillips,* el antiácido-laxante ideal, para evitar y corregir los trastornos del sistema digestivo, que por lo general son los causantes de la lividez de la piel, de los ojos sin brillo, de los barros y espinillas, del mal aliento y de la falta de vitalidad.

Leche de Magnesia de *Phillips*

SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA

LEGITIMA
LECHE DE MAGNESIA
DE
PHILLIPS



Uno de los borrachos (después del choque). — Dame la dirección, Bebilacua: estás demasiado borracho para manejar...

(De *Judge*, Nueva York)

Aplicaciones de la turba

Un producto que tiene un gran número de empleos es la fibra de turba fabricada con turba desmenuzada de formación geológicamente reciente y de poca fuerza calorífica. Esta fibra, secada al aire, tiene capacidad para absorber hasta veinte veces su propio volumen de agua y de fijar el amoníaco contenido en las defecaciones humanas y animales, de modo que se emplea preferentemente para los establos. También se usa como medio de absorción y desodorante para retretes y como relleno de colchones para criaturas de corta edad. Se puede agregar a la turba una pequeña cantidad de ácido fenicado para darle propiedades antisépticas, lo que tiene importancia, pues de lo contrario el amoníaco de las materias fecales fijado por la turba puede constituir un criadero de microbios. Las fibras de turba son también un excelente material de envase para el transporte de víveres frescos y de aislamiento en los frigoríficos. Gracias a sus propiedades higroscópicas presta excelentes servicios en ciertas industrias para la extracción de la humedad, para absorber aceite de engrase, etcétera.



— ¡Figúrate si será rico que todas las carambolas las tira de lujo!

(De *Gutiérrez*, Madrid)



EL HOMBRE IRASCIBLE

(De *Gutiérrez*, Madrid)

X congreso internacional de horticultura

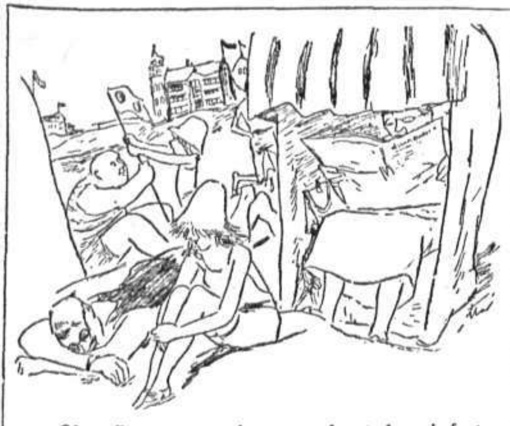
El X Congreso Internacional de Horticultura se celebró en París, entre el 30 de mayo y el 5 de junio últimos, bajo los auspicios de la Sociedad Nacional de Horticultura de Francia.

Las memorias presentadas fueron agrupadas en secciones, que trataron respectivamente de arboricultura y frutales, genética y estudio de los terrenos, enfermedades de las plantas y su tratamiento, y jardines botánicos. En ellas se penetró en el fondo de numerosos problemas planteados en el Congreso anterior.

El Comité de nomenclatura presentó a la consideración del Congreso una lista de nombres genéricos, recomendados para ser usados en Horticultura, con el fin de evitar la confusión derivada del uso de diferentes nombres para la misma planta.

Se hicieron gestiones encaminadas a la preparación de listas de especies de los géneros cultivables más importantes. Los nombres adoptados serían, en tal caso, los derivados de las reglas de la nomenclatura botánica, dadas por el Congreso internacional botánico de 1930.

Se hicieron visitas al Jardín de Plantas, a la Escuela Nacional de Horticultura de Versalles y a establecimientos de Horticultura de cercanías de París.



—Sí, señora, comencé por perder toda mi fortuna. Entonces partí para el extranjero.
—¿Y en qué banco encontró su dinero?

(De *Simplicissimus*, Munich)

FLEMA BRITANICA

JULIO Janin leía su diario en el café Verrey, de Londres, propiedad de un comerciante francés. Un súbdito británico, que tomaba cerca de él su whisky, llamó flemáticamente al mozo:

—¿Cómo se llama ese caballero que fuma su cigarro y lee el diario?

—Lo ignoro, milord.

—¡Oh!...

El inglés se levanta y se dirige a la cajera:

—Señorita: ¿Cómo se llama ese caballero que fuma su cigarro y lee el diario?

—No es cliente, milord. Lamento no poder informaros.

—¡"Very well"! ¿Dónde está el dueño?

—Heme aquí, milord.

—"Good Morning" señor propietario: ¿sabe usted cómo se llama ese caballero que fuma su cigarro y lee el diario?

—Absolutamente. Es la primera vez que lo veo aquí.

—¡Oh!

Nuestro hombre, por fin, se dirige al desconocido:

—Caballero que fumáis vuestro cigarro y leéis el diario: os ruego que me digáis vuestro nombre.

—Caballero, me llamo Julio Janin — dijo el francés.

—Muy bien, señor Julio Janin: ¡Se os quema la levita!

Era tiempo: ya casi no quedaba nada de la prenda del distraído francés.

SISTEMAS DE CENSURAS

CIERTO autor había dado el nombre de Dubois a un valet ladrón en una de sus comedias; pero el prefecto de policía de esa época se llamaba también Dubois y el censor teatral, anunció al funcionario policial que había hecho suprimir ese nombre por respeto a él, pues no era posible que el apelativo del terror oficial de los ladrones fuera aplicado precisamente a un malandrín.

Otro censor en una comedia en la que el *jardinero proponía a su amo una ensalada* de "barbas de capuchino", borró la frase escribiendo al margen: "Elegir otra ensalada: es menester no jugar con la religión".

Durante la Restauración, en la puerta Saint-Martín la censura tachó algunos cuplés en favor del gas para no hacer quedar mal al gobierno que protegía contra el nuevo intruso, los derechos de la industria de las ollas y de los dueños de ultramarinos.

EL BURRO DE CALVO

SE refiere del actor dramático Rafael Calvo que representando "Ricardo II" en Cuba, al llegar a la invocación de: "¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!". fué interrumpido por un espectador que exclamó:

—¿No le daría igual un burro, señor Calvo?

A lo que el artista sin vacilar replicó:

—Ya lo creo que me sirve, suba usted al escenario.

Por los caminos del mundo

anécdotas

CENTENARIOS

AMÉRICA del Norte es la tierra clásica de la longevidad. Juzgad, si no, por la siguiente anécdota que es popular en ese gran país: Un día, el presidente Lincoln, que se hallaba en gira, divisó a un viejecito que lloraba delante de una puerta y a otro viejecito que parecía amonestarlo.

—¿Por qué lloras? — preguntó Lincoln al primero.

—Porque papá me ha dado una cachetada...

—Es verdad — dijo el segundo viejo. — Le he dado un sopiamocos y se lo merecía.

—¿Qué ha hecho?

—Le faltó al respeto a su abuelito.

El nieto irrespetuoso tenía setenta años. ¡Cuántos tendría el abuelito!

LA MUERTE DEL ABATE

PARA picar la curiosidad del pueblo y llamar la atención de los posibles clientes, un buhonero gritaba:

—¡Muerte del abate Maury!

El abate pasa, le oye gritar, se aproxima, le da una vigorosa cachetada y le dice:

—¡Toma, si estoy muerto, al menos creerás en aparecidos!

A CADA UNO SU PARTE

AL salir de un sermón de monseñor Beauvais, obispo de Senez y en el cual este prelado había fustigado con verdadero celo apostólico el desborde de vicios y de los escándalos de la corte, el rey se dirigió al mariscal Richelieu, que le acompañaba:

—Monseñor, el predicador ha tirado bastantes piedras en vuestro jardín.

—Sire — respondió el aludido, — ¿no habrán caído algunas en el parque de Vuestra Majestad?

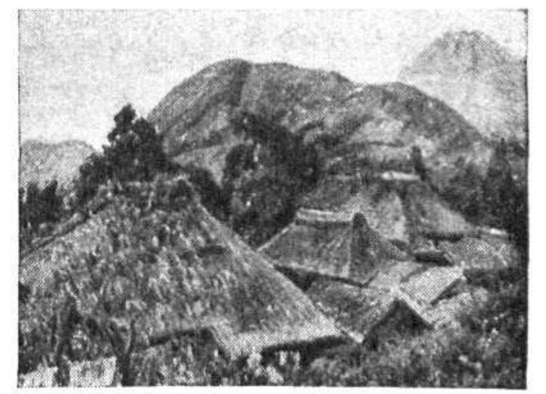
ENRIQUE IV Y SU SASTRE

ENRIQUE IV se burlaba a menudo de todos aquellos que se salen pretenciosamente de su profesión. Un día, su sastre hizo imprimir un pequeño folleto con una serie de reglamentos, necesarios, según él, para el bien del Estado, y se lo presentó al rey. Este, después de leer algunos párrafos, le dijo a uno de sus valets:

—Andad y decid a mi canciller que me haga un traje, puesto que mi sastre se ha puesto a hacer leyes...



"Linternas de bronce", paisaje del Japón.



"Paisaje de Odawara, Japón".

EL ARTE DE OCTAVIO PINTO

Por RICARDO GUTIERREZ

DESDE el "Cerro Calvo", "Elogio de Abril" y "Cerro de Hongamira", expuestos en el Salón de 1913, Octavio Pinto se agregó como un valor indudable a la pléyade que surgía vigorosa por aquel entonces, colocando, heroicamente, los cimientos de un gran movimiento renovador en las artes plásticas argentinas.

Su expresión, vacilante en los comienzos, fué afirmándose hasta la "Iglesita azul" de 1914, para completarse en la visión clara y fuerte de "El numen tutelar de Ongai", que no logró de parte de los jurados el aprecio que merecía.

Luego se apartó de los círculos artísticos y continuó trabajando con verdadero afán en el silencio de su taller o en sus excursiones por el Viejo Mundo. La isla de oro le había brindado ya, bajo el sol bueno el capricho de su fantástica belleza. El colorista que se anunció en el medido análisis de los primeros pasos, pudo encontrar el argumento formidable de los graves pinos centenarios, de las calas rutilantes, de los árboles florecidos y del azul intenso de ese mar tumultuoso, que se apacigua en profundas transparencias entre el duro resguardo de los roquedos. Fuera de esa "escuela de Mallorca", en que tantos adoptaron un aire de familia, Pinto mantuvo su rebeldía y su personalidad, como cuando buscó el espíritu de Madrid en las plazas y callejas. En tanto que contribuía con sus envíos a la dignidad del Salón desde 1923, trabajaba en Marruecos en cierta oportunidad, muy feliz por cierto, porque agudizó su sentido de las sonoridades y, en la tierra blanca, resolvió el problema de las más rudas situaciones cromáticas, encontrando el equilibrio de la línea en la composición movida y evocadora. Y es en 1927 que, después de volver a trabajar en Córdoba, presenta en el Salón su "Plaza Lavalle", tela audaz y característica, y busca completarse con el retrato.

Pinto, viajero infatigable, que siempre contemplará las velas que se alejan con una melancolía de vagabundo, en diplomática misión, se vió un día encaminándose hacia Oriente. Tres años en el Japón, pero asomándose a la ventana misteriosa de la China milenaria, o metiéndose en el corazón del Ganges, sin descuidar la rústica Anuzadhapura, perfumada de hibiscus y de jazmines, donde pudo separar el polvo que cubría el recuerdo. Luego tornó, para detenerse en Brasil, cumpliendo la fórmula de su carrera representativa. Pero fuera de ella, el artista encontró en el país inmenso un nuevo acicate para sus inquietudes espirituales. Vió al hombre de la selva con brazos como troncos cubiertos por las lianas de sus músculos. A la mujer extraña, a las prácticas ocultas, a la vida equívoca y temible. Y el artista, embargado por tantas y fuertes impresiones, unas veces en el lienzo y en el libro otras, las está refiriendo en este instante como uno de los más impresionantes momentos de su existencia.

Ahora, en Amigos del Arte, nos ofrece su época de Japón, China y la India, en el cuadro sutil donde vibra el exotismo de las horas madres. El pincel se impregna de la pasta que se extiende voluptuosa sobre la tela, en trazo espontáneo y rápido. Cosas que se definen o insinuaciones vagas. Naturaleza comprendida en su virtual hermosura, en el acorde suave o en la sonoridad suntuosa. Aparte de ello, surge el grabador completado en tierra de grabadores. Limpio el corte sobre la plancha de cerezo que guarda en la estampa su calidad de materia rica, cuya impresión fué un deleite buscado con refinamiento.

Pinto decidió el prestigio y la agilidad de su expresión para llegar a traducirse. Pero el dominio de esa expresión no basta sin la cultura y el vigor del pensamiento. El los posee — lo que no acontece con muchos artistas nuestros, — y de ahí el superior significado de su obra.

Ricardo Gutiérrez



Octavio Pinto.

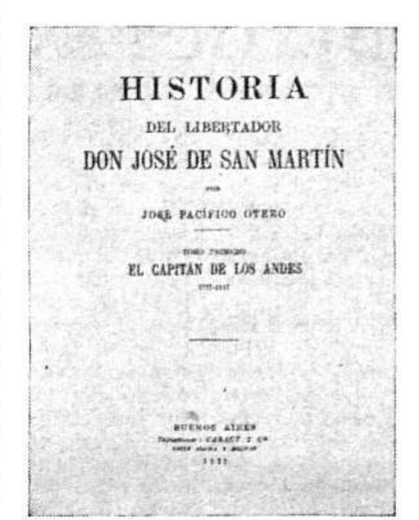
LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"HISTORIA DEL LIBERTADOR DON JOSE DE SAN MARTIN"

Por el doctor José Pacífico Otero.

Cuatro volúmenes de nutrida lectura y excelente impresión constituyen la obra que el doctor José Pacífico Otero dedica al general San Martín. "El capitán de los Andes", "El Libertador de Chile", "El Libertador y protector del Perú" y "Ostracismo y apoteosis" son los títulos de esos cuatro tomos. Vienen a completar eruditamente los trabajos clásicos de Juan García del Río, Juan Bautista Alberdi, Domingo F. Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Jerónimo Espejo y otros, que culminaron en la "Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana", de Bartolomé Mitre, monumento de la crítica histórica argentina. El doctor Otero, "sanmartiniano" de corazón y de inteligencia, supo aumentar las documentaciones referentes al héroe y ofrendarle un homenaje de alta valía. Muchos años laboriosos le costó la empresa, y puede decirse que no fueron perdidos. Un monumento a la gloria, al desinterés y a la democrática eficacia del Libertador es esta obra. A pesar de sus grandes proporciones su lectura no cansa; antes bien, interesa, como una narración de aventuras. El doctor Otero, cuyas notables dotes de historiógrafo consciente se encuentran ya probadas, ha realizado un trabajo meritísimo. Dice al darle fin: "La más grande de nuestras satisfacciones será, pues, la de saber que la opinión comparte con nosotros este punto de vista y de que esa opinión, si ama a San Martín por sus cualidades intrínsecas, lo amará mayormente aún por todo lo que aquí queda escrito y debidamete fundamentado. En este caso podremos decir que nuestro esfuerzo — esfuerzo perseverante y continuo — no se ha perdido en la esterilidad, y que los años de trabajo que él representa han fructificado en armonía con nuestros votos y nuestras esperanzas". Así, indudablemente, se cumplirá el patriótico deseo del talentoso e infatigable historiador.


HISTORIA
DEL LIBERTADOR
DON JOSÉ DE SAN MARTÍN
JOSÉ PACÍFICO OTERO
EL CAPITÁN DE LOS ANDES
BUENOS AIRES

"AGUARIBAY"

Por JUSTO G. DESSEIN MERLO

El buen cultor de la lírica sigue prefiriendo la letra para los títulos de sus libros. Diríase que la vocal franca, abierta, es diapasón de esas hermosas composiciones. Para justificar el nombre del volumen, Dessein Merlo dice: "Sombra del Aguaribay — tras fatigosa jornada — es la alegría del canto — de las penas a la zaga: — cada ritmo, una hoja verde, — cada poema, una rama". Así, como un árbol tropical, el libro nos ofrece flores inestimables.

"EL OMBU"

Por GUILLERMO ENRIQUE HUDSON

No necesita nuevas alabanzas el hermoso relato. Quien los merece es el Consejo Nacional de Educación, que lo pone al al alcance de los niños en un folleto bien presentado. Repartido gratuitamente en las escuelas, proporciona a las imaginaciones infantiles algo que los escritores pedagógico-literarios tratan de conseguir.

"PERJURIO"

Por RAUL OSCAR CASTELLI

Un poema trunco, según confiesa el autor en el subtítulo. Poeta romántico, gitano del Amor y del Dolor se llama a sí mismo. Escribe versos con simpática inspiración y el tema conductor es un perjurio femenino. "Todo se fué... — y tú no vuelves... — mas mi corazón te espera!... — te esperará eternamente — noviecita dulce y buena!" Hay en "Perjurio" delicadas manifestaciones de sentimiento artístico.

"HUMANIZACION DE LA PEDAGOGIA"

Por LAZARO SCHALLMAN

Transformar las escuelas en centros de alegría y bienestar, en centros de trabajo, donde el niño sea una inteligente personalidad en formación", es el fin perseguido por este entusiasta educacionista. Su prédica, concienzudamente desenvuelta, sabe convencer al lector. ¡Que convenza a los encargados de dirigir la enseñanza!

Raúl P. Osorio

Los vikings en Groenlandia

Está a punto de salir para Groenlandia una misión arqueológica integrada por miembros suecos y daneses, cuya misión será de llevar a cabo completas investigaciones sobre el destino sufrido por los colonizadores escandinavos que en los comienzos de la Edad Media fueron a establecerse en aquellas playas inhospitalarias. El origen de dichas colonias escandinavas, completamente extinguidas al cabo de cinco siglos de instalación se remonta a unos mil años, la época en que el capitán viking Leif Eriksson volvió a Islandia después de haber descubierto el continente norteamericano, que bautizó con el nombre de "tierra del vino" Vinland, y en que otro jefe viking llamado Erico el Rojo, estimulado por las proezas de su rival, se lanzó asimismo a través del Atlántico en dirección oeste. A su espíritu de empresa y de aventura se debe el descubrimiento de Groenlandia, o "tierra verde", nombre paradójico si se tiene en cuenta que los hielos árticos cubren perpetuamente la casi totalidad del territorio. En la tierra descubierta fundó Erico el Rojo una colonia que en el curso de los siglos siguientes fué desarrollándose hasta contar con unas casas, 15 iglesias, varios monasterios, un obispado y una población estimada en unas 3000 almas.

Esta colonia escandinava procuró mantener relaciones con el continente americano sin llegar a conseguirlo, mientras, por otra parte, sus relaciones con Europa prosiguieron regularmente hasta principios del siglo XV, época en que comenzó un prolongado período de incomunicación. Cuando al cabo del tiempo, algunos buques de Islandia volvieron a presentarse en las costas groenlandesas los tripulantes pudieron comprobar que todos los habitantes de la colonia viking, sin excepción, habían muerto, y que los edificios se encontraban ya casi totalmente arruinados. La explicación popular, generalmente admitida durante siglos, de este fenómeno, fué la de que entre los colonizadores escandinavos y la población esquimal indígena habían estallado conflictos armados que terminaron con la victoria de los esquimales y el aniquilamiento completo de los colonos. Esta opinión no es compartida por los señores Noerlund y doctor Stenberger, jefes de la expedición arqueológica aludida los cuales se inclinan más bien a creer que la extinción de los descendientes de lis vikings en Groenlandia fué debida a su incapacidad para resistir los rigores del clima, a causa del aislamiento en que vivían y de la correspondiente falta de renovación de la sangre a que dicho aislamiento daba lugar. Sus trabajos permitirán poner en claro, seguramente, este curioso punto de la historia de aquellos intrépidos navegantes y colonizadores que fueron los vikings.



— ¿Un telegrama? Lo voy a entregar antes del almuerzo por si es una mala noticia.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Notas Sociales

Por La Dama Duende



Les temps ont changé, bergére... Los argentinos aclimatados al ambiente social del Viejo Mundo, se ven obligados hoy a volver al terruño, ante las dificultades de orden económico que suelen sufrir ahora los millonarios que no tuvieron la previsión de depositar — antes y con tiempo — cuantiosas sumas de reserva en los bancos extranjeros. Algunas de esas familias, trasplantadas e identificadas por completo con aquella deslumbradora vida cosmopolita, se van reintegrando ahora con marcado desgano al viejo hogar, mientras que el comentario, inexorable, siempre que se trate de señalar las flaquezas de la vanidad humana, asegura con su habitual malignidad que el desdén, con desdén se paga, haciendo alusión a la frialdad de que se hace gala en los círculos mundanos más caracterizados, al recibir a las figuras que se han incorporado recientemente a ellos. Y es que, al conquistar un puesto, más o menos preponderante en los círculos más accesibles de la aristocracia europea, esas mismas figuras de vuelta en el terruño guardaron entonces tan altanera distancia con los compatriotas que se acercaron cordialmente a ellas — pero sin haber sido consagrados como elementos dignos de alternar en aquella brillante feria de vanidades — que éstos no perdonan ahora los rasguños inferidos a su amor propio: de aquí, la señalada frialdad de su actitud...

Les temps ont changé, bergére... La mujer moderna, me refiero a la que anhela ennoblecer su vida, con las múltiples actividades del trabajo, ha hallado en el milagro de las ondas transmisoras una orientación que le permite ejercer su influencia ilimitadamente, ya que, "la parte noble y alada de su espíritu", o sea todo destello de sentimiento y de cultura, puede extenderse en el espacio, difundiéndose, como la vibración de la luz, que irradia tan generosamente calor, energía y optimismo.

Un elegante circulillo femenino, en el que imperan la vivacidad de la gracia y la intensidad del sentimiento, ha formulado su programa, sintentizado en "La mejor hora". Con satisfacción íntima y profunda, ha comprobado esta vieja Duende que la sugestión espiritual puede cristalizarse así, en un propósito firmemente arraigado de depuración del gusto y de cultura, de acuerdo, naturalmente, con la renovación artística o literaria, aquella que no admite vulgaridad de concepto, en el armonioso desenvolvimiento de su programa. Fervor nacionalista, altura moral, crítica bien intencionada, consejos prácticos para la vida diaria, emoción de arte... ésta es la nueva pauta femenina, que no elimina por cierto la alegría de buena ley, pero encerrada siempre en una distinción de verdadera calidad.

Les temps ont changé, bergére... ¡Cómo evolucionan las costumbres! Corre velozmente por la carretera sin fin la elegante "voiturette" guiada por nerviosa mano femenina. De pronto, el pinchazo de una goma produce la "panne" inevitable. La esbelta figurita femenina — viene sola — se prepara para remediar el daño... Pronto se le aproxima una segunda "voiturette" ocupada por dos jóvenes, que ofrecen sus servicios a la intrépida y muy bella viajera solitaria, que, naturalmente, acepta. Cuando pone el motor en marcha, advierte que los caballeros que acaban de conducirse tan correcta y gentilmente han decidido molestarla, siguiéndola... Cambia entonces varias veces su camino; ellos, firmes en su propósito, la siguen como su misma sombra, en sus vueltas y revueltas, hasta que la dama afronta la situación encarándose con sus perseguidores, que se detienen, encantados, "flaitant" la posible aventura...

—Les pido mil disculpas — dice la encantadora dama; — olvidé darles la propina que corresponde a su servicio. Y alarga la aristocrática mano, ofreciendo a sus perseguidores un billete de diez pesos.

La Dama Duende

Buenos Aires, octubre de 1932



1er PREMIO
2º PREMIO
3º PREMIO
4º PREMIO
5º PREMIO
$150.000 m/n
EN PREMIOS
GRAN CONCURSO
JABON
CORYDALIS
"TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON"
JABON
CORYDALIS

Protección de escaparates por medios ópticoeléctricos

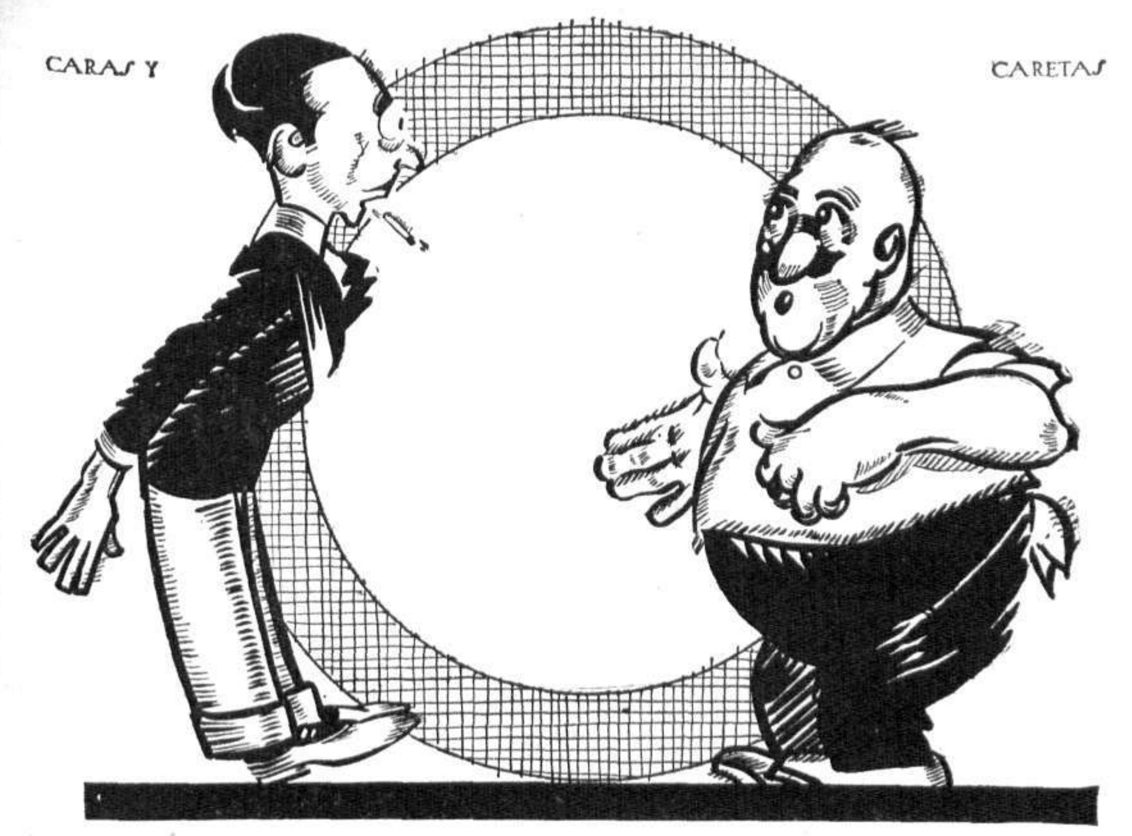
Una compañía inglesa ha ideado y construido un aparato destinado a proteger el contenido de los escapartes en joyerías y establecimientos similares contra los ladrones, que rompen primeramente las lunas y después arrebatan los objetos más valiosos a su alcance, huyendo seguidamente con el botín conseguido. Para evitar tales robos se instala en el interior del escaparte un aparato sensible a la luz, dispuesto de tal manera que cuando se intercepta un haz luminoso suena un timbre de alarma, al mismo tiempo que dos cierres de tela y reja metálica se corren simultáneamente sobre los artículos amenazados. Los cierres tienen tal disposición que si antes de su corrimiento se introduce una mano, ésta será atrapada y retenida firmemente.

El mecanismo en su esencia es como sigue: un haz de luz emitido por una lámpara eléctrica es reflejado alternativamente en una dirección, y la contraria, por una serie de espejos de acero inoxidable, de modo que su dirección sea paralela y próxima a la superficie interior de la luna, con dirección ligeramente inclinada respecto a la horizontal o a la vertical, hasta llegar a una cédula o puente de selenio. Los rayos que corren en direcciones opuestas se solapan ligeramente, y se comprende que con cierto número de lámparas y puentes puede quedar cubierta toda el área del escaparate. Los puentes están conectados con amplificadores de válvulas a reveladores sensibles, y cuando se produce una obstrucción parcial o total del haz de luz, la variación de corriente ocasionada por la resistencia óhmica del puente hará funcionar uno de los relevadores. Estos relevadores dejan entonces pasar la corriente necesaria para el funcionamiento del aparato de alarma y también para los solenoides que actúan las retenidas de los cierres, que funcionan bajo el impulso de poderosos resortes. Uno de los cierres se eleva desde el fondo del escaparte, mientras que el otro desciende desde la cima, y sus bordes han sido provistos de bandas de caucho dispuestas para aprehender una mano que haya podido introducirse entre ellos. Los cierres están retenidos por cremalleras, de modo que la mano no podrá ser retirada mientras no se hagan funcionar los fiadores. Esto no ocurrirá fácilmente, sin embargo, porque entre la rotura de la luna y el corrimiento de los cierres sólo trascurre 1/13 de segundo, tiempo insuficiente para introducir la mano en el escaparate.

Los puentes de selenio empleados en este aparato son muy semejantes a los que la compañía constructora emplea para cronometración de carreras, encendido y apagado de lámparas, funcionamiento de aparatos de alarma y también en los aparatos de cinematografía sonora; quiere esto decir que no son inseguros, como las células de selenio hasta hoy. Se fabrican depositando una aleación de oro sobre una tira fina de vidrio, formando dos rejillas, una en relieve y otra en hueco, y los salientes de una encajan en los entrantes de la otra.



FALTA DE LOGICA
— Está usted en la cárcel por ejercer ilegalmente la medicina.
— Sí, pero es un contrasentido; porque ahora me veré obligado a purgar la pena...



SOBRE LO ESPECIAL

Por LUIS GARCIA

—Yo no sé, hijo querido,
quien fué Salmanasar. Nunca he sabido
lo que es el epitelio
y si figura o no en el evangelio.
Jamás he presumido
de culto o culterano.
En fin, soy un profano
en cuestión de elegancia.
¿Eran muy elegantes en Numancia?
Lo ignoro en absoluto.
Aunque no soy tan bruto
que no sepa que es mucha mi ignorancia.
No se si en la Numidia
era virtud la envidia,
ni si entendió Galeno
la prosodia del trueno.
¿El acridio o la acridia
gusta del opopónaco?
¿Es ambidextro el príncipe de Mónaco?
¿Los jóvenes de Persia
son dados a la docta controversia?
Lo ignoro totalmente
y lo lamento mucho, ¡enormemente!
No sé si Proserpina
estudió medicina
o fué una bachillera incompetente.
Yo sería feliz averiguando
si era muy charlatana Cunegunda
o si era muy tramposo el rey Fernando
o si era doña Urraca rubicunda.
Yo sufro lo infinito
por no ser erudito.
¿Quién se explica un eclipse,
ni quien le toma el pulso a un maremoto?
¿Qué cosa es una elipse?
¿Sabe inglés el gimnoto?
Ya ves, hijo querido, cuantas cosas
raras y misteriosas
se ofrecen al estudio
de las gentes curiosas.
La palabra tripudio
no se qué significa.
Nunca logré saber lo que es almunia
manípulo y petunia.
Todo eso han de venderlo en la botica.
¿Qué hace un equinodermo
cuando se siente enfermo?
¿Tenía sabañones
Américo Vespucio?
¿Quién me puede decir si el gran Confucio
usaba pantalones?
¿Qué es la ginecocracia?
¿Se venden alfajores en Alsacia?
¿Qué es un gimnosofista?
¿Es un declamador o un periodista?
¿Qué se debe entender por solenoide?
¿Es algún baile nuevo el trapezoide?
No se lo que es agnóstico,
ni se lo que es ardúnculo y crispido,
ignito, orlo y feróstico;
pero se, hijo querido
que eres un atorrante
y ya se lo bastante.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

Bajorrelieve de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

COMO NOS VEN

EL viajero que viene a Buenos Aires a ocupar la tribuna de la Facultad de Filosofía o la de esa elegante universidad popular que se improvisa en la calle Florida, tiene el hábito cortés de diseñar, a su regreso a París, la imagen de la Argentina entrevista a través de la ventana de un hotel, o descubierta en la conversación con media docena de personas que lo frecuentaban, a la hora del cóctel — hora de intimidad — o en la sobremesa de los banquetes. Este viajero, sabio, poeta o escritor, nos confiere generalmente un porvenir risueño y un carácter melancólico. Formáis — nos dice con benévola circunspección — una familia destinada a entristecerse con el ritmo plañidero del tango, porque vuestra pampa se parece a la estepa y porque, además, necesitáis una tradición y por ahora no disponéis de más tradición que la del éxtasis provocado por los gemidos de los bandoneones. Nos había convencido. Tener un rasgo, así sea el de la tristeza, nos halagaba y nuestro amor propio nos inducía a exagerar como una virtud esa condición determinada por los factores étnicos y geográficos. La tristeza nos envanecía, como en los tiempos de la prosperidad, la vaca gorda, la gorda espiga, el panzudo bulto de lana que veíamos tremolar en el puerto, en la muela del guinche. Constituía la vaca, la espiga, el bulto de lana la riqueza económica, y esa aptitud de afligirse, esa silenciosa propensión al ensimismamiento, la riqueza psicológica, el tesoro que un pueblo guarda alma adentro, con una especie de celosa avaricia, a fin de verterlo, llegado el día, en lo que da perfil a una raza, fisonomía a una nación. Mas, nada es definitivo en esta inorgánica y confusa humanidad americana. Monsieur Pierre Drieu la Rochelle acaba de desilusionarnos. Resulta que no somos un pueblo triste sino un pueblo reservado. Tierra de climas tropicales, hemos adoptado, sin embargo, las costumbres de las regiones frías. ¿Dónde se radica el trópico entre nosotros? El invierno de Buenos Aires encorva; el de las latitudes del sur, a una centena de kilómetros de la capital, hasta la Patagonia, va gradualmente del viento helado a la temperatura siberiana y hacia el lado de la Cordillera, se alcanzan los glaciares. ¿El trópico? Nos damos cuenta. Sería irrisorio hacer un viaje a América y no encontrarse con las necesarias promesas del trópico, las maravillas del trópico. ¿Y qué es el trópico? Dícese que un lugar es tropical cuando es posible situar en su panorama todo episodio inverosímil sin que el interlocutor o el lector tenga el derecho de dudar de su veracidad. Y desde este punto de vista la Argentina será por mucho tiempo aun país tropical, país susceptible de ser descubierto, interpretado y descrito de manera totalmente opuesta por Drieu la Rochelle y Luc Durtain que lo visitaron simultáneamente. ¿Qué seremos para el próximo viajero? Es lógico que el sabio, el poeta, el escritor de la temporada venidera no se resigne a compartir con Paul Morand, Drieu la Rochelle y Durtain la idea que se formaron de nosotros. ¿Cómo nos verá el enviado de la cultura europea de 1933? No lo presumimos. Antes revestíamos en presencia del que se arrimaba a la dársena el aspecto consagrado del heredero de la apatía indígena, de la languidez mora y de la nostalgia gaucha. Hemos perdido esa certidumbre y acaso convendría que nos la devuelvan, con tal de no vernos obligados a fatigar a cada uno de los que nos descubren, nos describen y nos interpretan con una emoción distinta, con una pintura diferente, con una sensación sin precedentes.

ALLA LEJOS, LEJOS

HE conversado con algunos peruanos y con algunos colombianos sobre el conflicto suscitado por el incidente de Leticia, situada, como se sabe, en la costa del Amazonas y que pertenece por un tratado reciente a la república de Colombia. Digo "como se sabe" e incurro en una exageración. Lo saben los que intervienen habitualmente en conflictos internacionales. En la práctica la posesión de Leticia no es vital ni para el Perú, puesto que pudo cederla, ni para Colombia, puesto que pasó un siglo sin ejercer dominio en esa ciudad mínima. Pero ello no impide a ambos pueblos, es decir, a periódicos y a políticos de ambos pueblos, a hablar enfáticamente, a agriar su acento, a invocar la patria. No hay duda; también en América se ha vuelto el sentido común el más extraordinario de los sentidos.

LA AUSTERIDAD DE LONDRES

LA gente de Londres se ha cansado de las costumbres graves. A cierta hora, por disposición legal, se cierran los cafés, los restaurantes, los sitios en que la población puede distraerse. Unicamente los que frecuentan los clubs se dan el gusto de prolongar su velada. Entonces, el esparcimiento resulta allí accesible según sea la clase social a que uno pertenece. Y contra esa desigualdad se ha realizado un mitin con la asistencia de Lloyd George: el ciudadano de Londres desea conquistar una de las libertades más indispensables, la libertad de alegrarse, el derecho de no acostarse temprano, a no sumergirse artificialmente en la lobreguez, a no secarse el espíritu en el retraimiento impuesto por una legislación severamente recatada. La población de Londres empieza a protestar contra el recogimiento nocturno en que vive. He aquí un síntoma de transformación cuya magnitud no percibe el público. El mundo de la inquietud en que nos hallamos quiere ser también un mundo de alegría, un mundo juvenil, es decir, un mundo matinal, de fuerza expansiva y no de contrición ceñuda.

Alberto Gerchunoff

Centenario de José de Echegaray

Se ha cumplido el centenario del nacimiento de este español ilustre. Una feliz casualidad, el descubrimiento en el archivo de la Escuela de Caminos de una copia de su fe de bautismo, permitió aclarar la fecha exacta de su nacimiento, que no era conocida con precisión.

Echegaray nació en Madrid, pero su niñez la pasó en Murcia. Al cumplir la edad mínima exigida por los reglamentos, se presentó para ser examinado de ingreso en la Escuela de Ingenieros de Caminos. Cursó sus estudios como alumno siempre sobresaliente y obtuvo el número 1 de su promoción.



Don José de Echegaray.

Fué profesor de la Escuela de Caminos, miembro de la academia de Ciencias, catedrático de Física matemática en la Universidad Central, y su nombre va unido al Banco de España en cuya organización intervino. Hombre de acción extraordinario, con un talento enciclopédico, realizó una positiva labor en todos los campos de su actuación, durante una vida fecunda que duró 84 años. Falleció el 14 de septiembre de 1916.

La Escuela de Caminos, el 19 del pasado abril, a las once y media de la mañana (día y hora en que nació hace cien años el insigne don José Echegaray) celebró con extraordinaria brillantez una sesión solemne, presidida por el ministro de Instrucción Pública.

"Para la Matemática española (son palbras de Rey Pastor en la sesión primera del Congreso celebrado en Valladolid por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias en 1915) el siglo XIX comienza en 1865 y comienza en Echegaray.

La semilla de Echegaray no cayó en el vacío, sino que arraigó, produciendo un noble renacimiento matemático que irradia de la Escuela de Caminos, cuya fama llega a su apogeo en la organización del año 65, enseñándose en sus aulas el Cálculo de Duhamel, con las funciones elípticas y el Cálculo de variaciones.

Don Serafín Alvarez Quintero leyó unas admirables cuartillas llenas de fervor hacia la figura de Echegaray, dramaturgo de puntos de vista tan encantadores como originales.

Aquellas deliciosas publicaciones que, con el título de teorías modernas de Física editó en 1867, y en otros libros del mismo título en los años 1883 y 1889, glosando artículos publicados en *El Imparcial*, Almanaque de *El Globo*, *Revista Contemporánea*, *Ilustración Artística* y *Revista Hispano-Americana;* los trabajos reunidos en el libro *Ciencia popular,* publicado por la Asociación de Ingenieros de Caminos, con motivo de su homenaje, y otros muchos, repartidos en diferentes periódicos, diarios de España y América, constituyen una labor de vulgarización científica que, por la penetración de su espíritu y por la belleza de su forma, son realmente insuperables.

Pero no sólo en esta admirable obra de divulgación empleó parte de sus muchas actividades, sino que, además en casi todas ramas de las Ciencias físicomatemáticas hizo estudios y publicó trabajos. Y es natural que así fuera, porque Echegaray no era el publicista que, con el conocimiento somero de las cosas, publicaba artículos de literatura científica, sino el hombre de Ciencia que, con gran dominio de la materia, filtraba las teorías a través de su gran talento, ofreciendo una esencia saturada de Filosofía y amenizada por su facultad de poeta. Le sobraba Ciencia para esta obra de vulgarización, y era lógico emplearla en otras de mayor cultura.

Una de sus primeras publicaciones, allá por el año 65, fueron los *Problemas de Geometría plana y de Analítica de una y dos dimensiones* y, aunque estas obras son las menos importantes de su colección, tiene en todos los problemas el acierto de emplear la solución que más espontáneamente puede ocurrirse a los principiantes, a quienes están dedicadas. El mismo carácter elemental tiene el tratado que escribió sobre *Teoría de las determinantes,* que es más bien una Memoria inspirada en la obra del profesor Tondi, libro que tuvo gran aceptación por las brillantes cualidades de su autor.

La gran erudición matemática que ya en aquella época tenía Echegaray, y que se refleja en su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias (1866), tratado de *Historia de las Matemáticas,* hizo que fuera objeto de consultas por los matemáticos contemporáneos, y, a requirimiento de uno de ellos, publicó, con el nombre de *Disertaciones matemáticas,* una de sus obras más interesantes por su ordenación y por su altura.

En aquella época (1869), no había nada escrito en España sobre Geometría superior, ni sobre Física matemática, y Echegaray, a quien atraía la dificultad de lo que para los demás era nuevo, quiso orientar la enseñanza de estas materias, publicando, con pequeño intervalo, su *Introdución a la Geometría superior* y la *Teoría matemática de la luz.*

Hoy día esa *Introducción a la Geometría superior* entra en los programas corrientes de las Facultades y Escuelas especiales: pero, no sólo tiene el mérito de su época, sino que, aun ahora, difícilmente se puede exponer con más acierto y sencillez las teorías de las relaciones de puntos y rectas, las propiedades proyectivas, homografía, involución, figuras recíprocas y polos y polares.

El tratado de la *Teoría matemática de la luz,* aun siendo un orden de conocimientos bastante difundido en la enseñanza técnica actual, siempre será un primer capítulo de actualidad; pues el estudio de las teorías previas sobre desarrollo en serie trigonométrica, la teoría de los residuos, el cambio de variables bajo el signo integral, las superficies polares recíprocas y las indicadoras, no se encontrarán expuestas de modo tan fácil y rápido como en esta obra.

Nombrado Echegaray, en 1895, por el Ateneo de Madrid, para dar conferencias en los cursos de estudios superiores, eligió como tema la "Resolución de ecuaciones de grado superior y teoría de Galois".

Veinte conferencias dió, en ese curso, sobre dicha teoría, que fueron publicadas en la "Revista de Obras Públicas" por el entonces alumno de la Escuela de Caminos, y después distinguido ingeniero, don Mariano Luiña; pero el mismo Echegaray hizo también esta publicación en un volumen, que pareció el año 1897, y que tuvo escasa difusión, aunque, afortunadamente, se conserva un ejemplar en la Biblioteca de Caminos.

Tomando como base la exposición histórica de Legendre, fundador de esa teoría, definió Echegaray, de un modo preciso y sencillo, la forma de las funciones elípticas y las trasformaciones de cálculo, para llegar a los tres tipos clásicos, terminando con las trasformaciones de las funciones elípticas (teorema de Abel).

Dejamos para el final, porque fué su última publicación, y quizá a la que dedicó sus mayores entusiasmos, los diez volúmenes sobre *Física matemática,* correspondientes a las conferencias dadas por él en su cátedra de la Universidad Central.

En 1905, cuando ya tenía 73 años, fué nombrado catedrático de esta asignatura en la Universidad.

La vastísima extensión que tiene esta Ciencia, la gran erudición del catedrático y el reducido número de conferencias que en cada curso podía dar, le hicieron comprender la imposibilidad de establecer en el curso académico ni siquiera un resumen de las tan fecundas teorías. Además, no era Echegaray hombre que pudiera pasar de corrida sobre las cosas, sin penetrar en su más íntima esencia y, con el buen sentido que acompaña a su talento, decidió dedicar cada curso a una rama de la Física matemática, y aun varios cursos a alguna de ellas, escribiendo después el desarrollo de sus conferencias.

Con un entusiasmo rarísimo a su edad y con un optimismo admirable, pensaba escribir una *Enciclopedia de Física matemática,* y lo hubiera logrado si hubiese comenzado diez años antes.



El límite teórico de la atmósfera

La altura de la atmósfera ordinariamente se calcula por fenómenos que en ella tienen lugar, como la refracción atmosférica, las estrella fugaces, la aurora boreal.

Como se ve, estas observaciones más bien dan el grado de densidad de las capas superiores de la atmósfera o su límite inferior y no la altura absoluta de la misma.

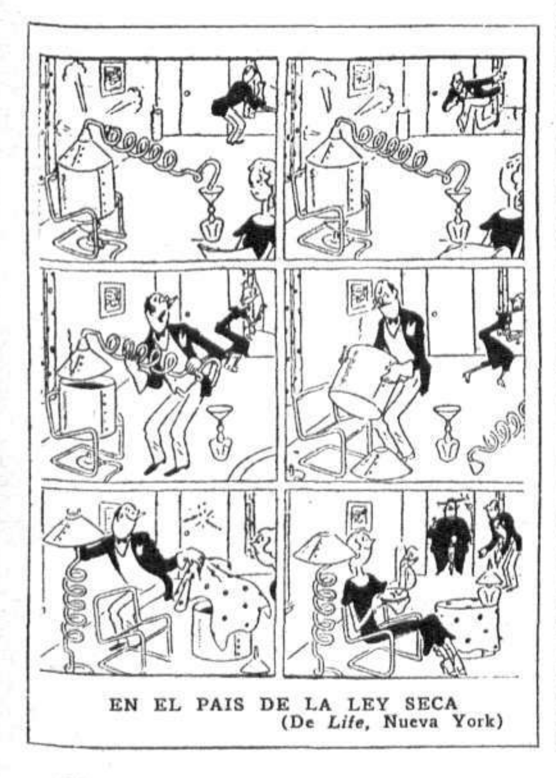
Para calcular teóricamente la altura extrema de toda la envoltura, se han propuesto dos caminos.

Por el primero, fundado en la hipótesis de un equilibrio termodinámico adiabático, se busca determinar a qué altura se hallará el cero absoluto de temperatura. La capa que alcance esta temperatura cero se considera como la última capa. Mas se ha demostrado que este método es insuficiente.

El segundo método cree hallar la altura por medio del equilibrio dinámico, e investiga a qué altura la fuerza centrífuga equilibra la fuerza de gravedad. Es éste el criterio establecido por Melanderjelm, a fines del siglo XVIII, y fué poco seguido antes de Laplace y de Roche.

En esta determinación, se acostumbra a considerar la envoltura atmosférica como una capa rígida que acompaña a la Tierra en su rotación diurna. Es evidente que esta suposición está muy lejos de la realidad. Es preciso tener en cuenta la viscosidad del gas y los torbellinos que provocan en la atmósfera los cambios de masas de aire más o menos voluminosas.

Teniendo presentes estos fenómenos, hay que afirmar que el movimiento de rotación de la Tierra sólo se comunica a las primeras capas de la atmósfera y que se va poco a poco desvaneciendo. No se puede, por tanto, con los actuales conocimientos determinar la capa última en la envoltura terrestre.



EN EL PAIS DE LA LEY SECA
(De *Life*, Nueva York)



Donde se descubre el refinamiento auténtico



Para la cara
- *el cuello*
- *el escote*
- *las manos*
- *los brazos*

Suaviza el cutis
- *lo limpia*
- *lo blanquea*
- *lo embellece*
- *lo protege*

Más que en la hermosura del rostro o en la elegancia de la silueta, los hombres van a descubrir si una mujer es refinada o vulgar, cuidadosa o negligente, si tiene buen gusto o no . . . ¡por el aspecto de sus manos!

•

Cada día pásese usted por sus manos un poco de Crema de miel y almendras Hinds: verá cuán suaves, lisas y blancas se conservan . . . No importa si la intemperie, el deporte o el trabajo influyen para dañarlas: en la Crema de miel y almendras Hinds se hallan precisamente los ingredientes necesarios para contrarrestar toda influencia perjudicial y para dar a sus manos la tersura y blancura más exquisitas.

•

Use la Crema Hinds después del trabajo o el deporte y cada vez que se lave las manos . . . tendrá Vd. la prueba de las excepcionales cualidades de esta crema.

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

BUENOS AIRES, 29 DE OCTUBRE DE 1932

AÑO XXXV — CARAS Y CARETAS — NÚMERO 1778

JOSÉ S. ALVAREZ, FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

LA CORONACION DE LA VIRGEN

VELAZQUEZ

MUSEO DEL PRADO

MADRID



DEL JARDIN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

EL HIPOPOTAMO

FOTO DE VARGAS MACHUCA

ROSARIO



Alumnas de tercer grado de la escuela San Martín que intervinieron en el cuadro "Los Abanicos" en el beneficio auspiciado por las autoridades de dicho establecimiento educacional.



Señoritas de Arselli, Barroso, Aguzzi, Broggi y López en el festival del taller gratuito del Colegio "Nuestra Señora de los Angeles".



Parte del público que asistió a la inauguración de la muestra escultórica de la señora de Berni.



Señoritas que asistieron a la fiesta organizada por las ex alumnas de la escuela Nicolás Avellaneda.



Aspecto que presentaba el salón donde el Consejo Nacional de Mujeres festejó el cincuentenario de la Biblioteca Mariano Moreno.





Alumnas que tomaron parte en el recital de declamación organizado con singular éxito por la filial rosarina de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

TUCUMÁN



Una mesa en el "diner dansant" realizado a raíz del campeonato de tenis de las provincias del Norte.

Otro aspecto de la cena ofrecida por el Tucumán Lawn-tennis *Club* y a la cual asistió la más selecta sociedad tucumana.

Señoritas y caballeros que asistieron al té de beneficencia organizado por una comisión de damas.

Durante el baile que siguió a la cena ofrecida por el Lawn-tennis Club.

Otro grupo, obtenido minutos antes del té organizado con fines benéficos.

La señora Eduarda Bori de Penna con las damas que *le hicieron objeto de* un homenaje con motivo de ausentarse de Tucumán para fijar *definitivamente su residencia* en la Capital Federal.

Un interesante aspecto de la ronda infantil formada por los niños de las escuelas de la Provincia en el acto con que se conmemoró el 24 de septiembre.

Personas que participaron en la quermese realizada en la Sociedad Italiana en celebración del 20 de Septiembre y a la cual asistió numeroso público.

CHISMES CALLEJEROS



—¡Qué querés con Independiente! Me quedo con Rácing o con River Plate.
—Pero si yo te hablaba de San Lorenzo...
—¡Ah! Entonces, me quedo con Quilmes...

—He comprado un par de guantes y no acierto con el de la izquierda.
—Es muy fácil. Te pruebas primero uno... y después el otro...
—Quise hacerlo. Pero resulta que el par de guantes es "ambi-diestro"...
—¡Ya está!... Te pones uno al revés...

—¿Istá que no sabes en qué si parece un agricultor a los impliados que no cobran?
—No caigo, Samuel.
—Pois se parecen en que al agricultor lo pirsiguen los acridios, y a los impliados qui no cobran los pirsiguen los "acridio-res"...

—¿No te enojarás, mamita, si te digo que tengo un novio?
—¿Es buen mozo?
—Como un Valentino.
—Y, ¿con qué cuenta?
—¡Oh! Cuenta millones... Figurate que es vendedor de máquinas calculadoras...

—¿A qué le llamarías un fenómeno?
—A los "teatros del aire".
—¿Por qué?
—Porque hacen lo que nadie puede hacer: vivir... del aire.

▼

—¡Retírese, joven, que me compromete!...
—Discúlpeme, señorita, pero deseaba preguntarle si es ésta la calle Darwin.
—¿Y para eso me sigue? ¡Qué poco galante! ¡Ni siquiera me dice un piropo!...



En el Banco Muni

Los que compran por vani llo que por vanidad o

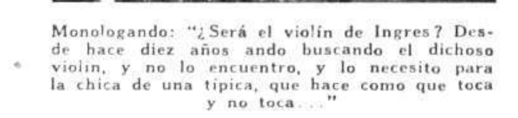
A ellas nada les parece caro, y por eso sonríen; a ellos nada les parece barato, y por eso observan seriamente. Pero, al final de cuentas, cara o barata, la alhaja es para ellas.



Mientras el del martillo espera, un dialoguito: — No compres isa moibles, que istá di maderas terciadas. — ¿Y pir qué, in la nigocios, a uno igual pones di roble? — Pirqui una cosa es moibles qui compras y otra moibles qui vendes".



El gerente del departamento de ventas, señor Corti, y el jefe de la misma sección, señor Groppo, cuyas actividades aumentan cuando el trabajo decae, comprueban que aumentan los parados... y disminuyen las paradas.



Monologando: "¿Será el violín de Ingres? Desde hace diez años ando buscando el dichoso violín, y no lo encuentro, y lo necesito para la chica de una típica, que hace como que toca y no toca..."

cipal de Préstamos

*dad o por necesidad aque-
por necesidad dejan otros*

"Nuevo, señores... ¿Cuánto vale? ¿Que si estuvo en el Parque? No, es nuevo; vino de Corrientes, flamante: es revolucionario auténtico; fíjense en la culata..."



Las ofertas bajo sobre, algo así como la emoción mantenida en secreto, son una esperanza a corto plazo. Los ojos no se dilatan por efecto del magnesio. Las ganas de tener la joya son más poderosas.

"No te preocupés y elegí cualquiera; no te hagás la económica, no siás modestita, y ya que el mozo te quiere, aprovechá, hijita aprovechá; no hagás como tu madre".

Fuelles, con tangos dormidos entre pliegues, atraen a los buenos criollos ¿Y qué van a hacer? Mientras esperan la reincorporación, miran el humo y soplan.

ENTRE·RIOS



Personas que asistieron a la demostración ofrecida a los esposos Golpe y Cora-Pagliera con motivo de ausentarse de Concordia.







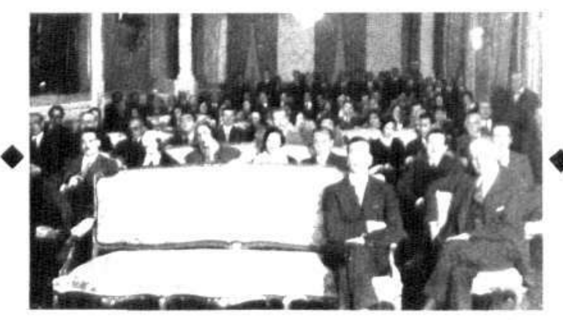
Tres fotos obtenidas en la residencia de los esposos Rosombrok-Dominguez, de Paraná, durante la recepción en honor de las amistades de sus hijas Sara y María Judit y festejando un acontecimiento íntimo.



El presidente del Consejo de Educación, Dr. Acosta, y otras personas en el acto en honor de la señorita Vicenta Salas, nombrada directora de la E. Rivadavia.



Caballeros y señoritas que concurrieron al baile ofrecido por la comisión del Club Atlético Echagüe, de Paraná, en honor de las familias de sus asociados.



Aspecto que ofrecía la concurrencia que escuchó la conferencia realizada con motivo de la llegada de los aviadores navales a Paraná.



Una mesa en la recepción ofrecida a los aviadores navales después de la conferencia y que congregó a distinguidas familias de Paraná.



Señorita Edith de Ezcurra

FOT. DE WILENSKI

SALTA - RIO HONDO - QUILMES - AVELLANEDA
SAN ISIDRO - CASILDA





QUILMES

Señoritas y caballeros que asistieron al baile organizado por el Centro de Estudiantes de la Escuela Normal y Colegio Nacional.

Otro aspecto de la misma fiesta, realizada exitosamente bajo los auspicios de los estudiantes locales.



CASILDA

Almuerzo dado por el Club Social en honor de la señora de Molinas, festejando el 25º aniversario de la ciudad.



RIO HONDO

Señoritas de Brunella, Castro, Reynol y Arvedo, fotografiadas en las termas de Río Hondo.





SALTA

Concurrentes al té dazante ofrecido por los señores Alberto y Oliverio Girondo a la sociedad salteña, retribuyendo atenciones.



Grupo de distinguidas señoritas que tomaron parte en la brillante recepción ofrecida por los hermanos Girondo.



AVELLANEDA

Figuras conocidas del magisterio local que asistieron al lunch ofrecido en el Consejo Escolar.



SAN ISIDRO

El profesor Volpe, fotografiado durante su visita al local del Círculo Social y Cultural Italiano.



ARTE FOTOGRAFICO

EN LA SIEGA

Los nuevos magistrados de la Capital

Por VALDIVIA



DOCTOR EUSEBIO GOMEZ.
JUEZ DE INSTRUCCION



DOCTOR LUIS A. BARBERIS
JUEZ DE INSTRUCCION



DOCTOR ARTEMIO MORENO.
JUEZ DE INSTRUCCION

DOCTOR MIGUEL ANGEL CEBALLOS.
JUEZ DEL CRIMEN

El sensacional secuestro de los jóvenes Hueyo y Ayerza

UNA BANDA DE FORAJIDOS LOS ASALTA POR LA NOCHE EN UN CAMINO DE MARCOS JUAREZ, CORDOBA



Santiago María Hueyo, que *fué secuestrado, y libertado* horas más tarde por los delincuentes.



Abel Ayerza, que quedó en poder de los forajidos hasta el momento de cerrar este número.

En momentos de cerrar la presente edición llega a la Capital la noticia del audaz secuestro de los jóvenes Abel Ayerza y Santiago M. Hueyo, hijo éste del ministro de Hacienda de la Nación. El secuestro se produjo en momentos en que los jóvenes mencionados, en compañía de Alberto Malaver y el mayordomo Bonetto, regresaban en auto de Marcos Juárez al establecimiento Calchaquí, de la señora de Ayerza. Cinco forajidos detuvieron el auto, secuestraron a Hueyo y Ayerza y, maniatando a Malaver y Bonetto, huyeron en un auto que los esperaba con el motor en marcha.

"Caras y Caretas" reconstruye la escena principal del sensacional secuestro cuando los cinco asaltantes amenazan con armas largas a los ocupantes de la "voiturette" del joven Ayerza, en un sitio del camino situado a medio kilómetro del establecimiento Calchaquí.

¿Qué • nos • reserva • el • porvenir?

Consultando • a



La adivina. — Serás popular. Pero aquí hay una carta que dice *P*, otra que dice *D* y otra que dice *N*. Es difícil saber lo que significan.

Justo. — ¿Partido Demócrata Nacional?

La adivina. — Tal vez quiera decir: Puedes Desmentirlos Nuevamente.

Tratando • de • penetrar • el • misterio

las • adivinadoras



La adivina. — Conseguirás lo que deseas. Te gustará todo lo que hacen los demás.

De la Torre. — ¡Eso es imposible!

La adivina. — ¡Incrédulo! No conoces todo el poder de las cartas.

De la Torre. — La que no conoce todo el poder de mi carácter eres tú.

¿Qué • nos • reserva • el • porvenir?

Consultando • a



La adivina. — Las cartas revelan . . .
Yrigoyen. — Oye, pitonisa: yo no consulto a nadie y todos vienen a consultarme. ¿Qué quieres que te adivine?

Tratando • de • penetrar • el • misterio
las • adivinadoras



La gitana. — Veo confusiones, desorganización, ambiciones personales, inquietud...

Alvear. — Esa baraja es la antigua. Trae otra baraja.

Un aspecto de la original fiesta ofrecida por el señor Raúl Barón Biza, y en la cual la concurrencia hizo derroche de franco humorismo.

Una • fiesta • de • ambiente

Un núcleo de artistas, entre los que figuraban "Pelele", nizó una fiesta de ambiente portuario, llevada a



El arquitecto Machiavello y su esposa.



El teniente coronel Zanni y su esposa, doña Delia Suárez Gombourg de Zanni.



El conde de Micheli luciendo una vistosa vestimenta oriental.



Señor L. Castro Escalada.



La pintora Emilia Bertolé.



Luis Pozzo Ardizzi.



Sra. Graciela M. de Pozzo Ardizzi.



Mayor Eduardo Olivero.

Grupo en el que figuran, entre otras personas, las señoritas Emilia Bertolé, Ekatherina de Galantha y Pepita Cano, y los señores López Naguil, Varela, C. Echeveguren, etc.

parisién • en • Buenos • Aires

López Naguil, Palacio, Bonomi, Scotti y otros, orga-
cabo en la residencia del señor Raúl Barón Biza.



El señor D. Duggan.



Las bailarinas A. Abramova, C. de Micheli y Ana Micheli, que ostentaron pintorescos atavíos.



El señor Raúl Barón Biza, en cuya residencia se realizó la fiesta de ambiente parisién.



Gregorio López Naguil.



Lino Palacio.



"Pelele".



Eduardo Muñiz.



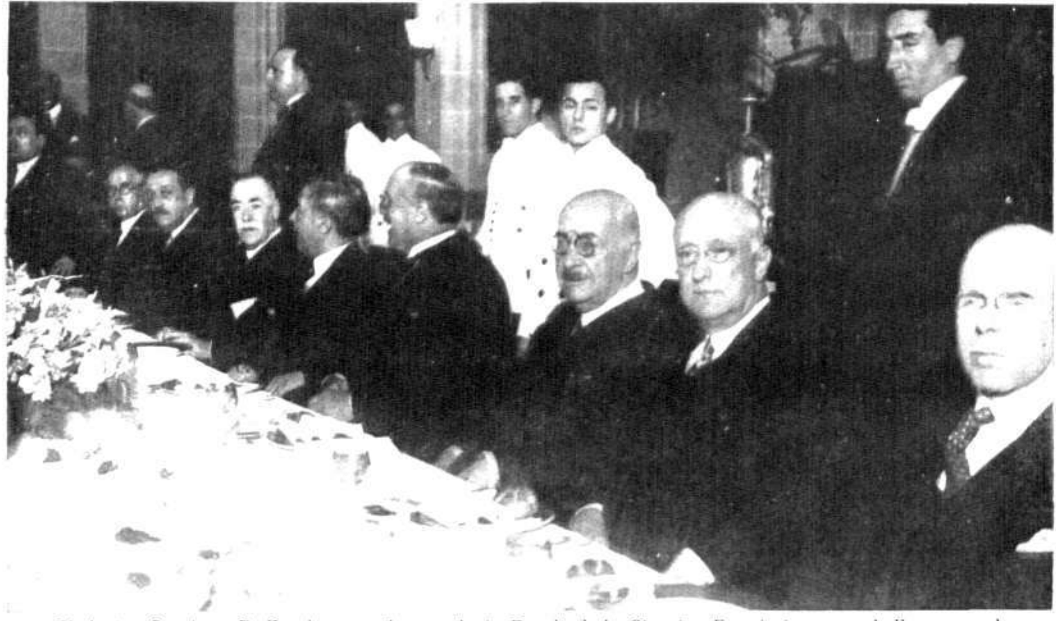
José Bonomi.

Homenaje a la memoria de Goethe



La presidencia del acto realizado en el Colegio Nacional de Buenos Aires bajo los auspicios del Instituto de Cultura Argentino-Germano. Estudiaron la personalidad del genio el profesor Karl Wossler y el poeta Leopoldo Lugones.

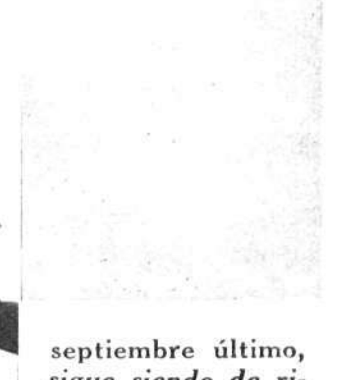
Demostración



El doctor Santiago B. Zaccheo, ex decano de la Facultad de Ciencias Económicas, y caballeros que lo acompañaron en la cabecera del banquete servido en su honor.







Esta portada de "Caras y Caretas", publicada el 3 de septiembre último, ***sigue siendo de rigurosa actualidad.***

♥ ENLACES ♥



La señorita Elena Martín Ponce de León, que contrajo enlace con el señor Alberto A. Plot.



La señorita Elisa Tanoira, cuyo casamiento con el señor Maximiliano Pérez bendíjose recientemente.

La señorita Aurora Galuya, cuyo enlace con el señor José P. Brichetto efectuóse hace breves días.

La señorita Carlota Stein y el señor Alejandro Sirio después de la ceremonia nupcial realizada últimamente.

La señorita María Esther Bergerot y el señor Antonio González Peña, después de realizada la ceremonia religiosa.

La señorita Carlota Gilda Cappa, cuyo enlace con el señor Alfredo Doro Pondal se efectuó recientemente.

NOTAS DE



El salón de la Sociedad M. Moreno durante el Congreso del E. de Salvación realizado con la concurrencia de delegados de las repúblicas vecinas.



El acto inaugural del Tercer Salón Anual de Arte del Centro de Estudiantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes.



El pintor español Alvarez de Sotomayor con las personas que asistieron a la inauguración de su exposición en el salón Witcomb.



Doña Mercedes Avellaneda de Dellepiane dando su conferencia en el acto inicial de la Semana de Cultura organizada por la Acción Católica Argentina.



El Nuncio Apostólico, obispos y otros concurrentes a la reunión ofrecida por la presidenta de la Liga de Damas Católicas, doña Mercedes A. de Dellepiane.



Parte de los invitados por la dirección de Geniol para presenciar el cuarto sorteo mensual organizado por la citada empresa.



Concurrencia que escuchó, en el salón de la Asociación Ex-Alumnos de Catedral Norte la conferencia que sobre lenguaje pronunció González Arrili.



Frente al monumento a Bernardo de Irigoyen, durante el homenaje tributado a su memoria por varias entidades escolares.



Personas que asistieron a la entrega de premios a los ex alumnos y alumnos laureados en el curso de 1931 del colegio nacional Mariano Moreno.



Durante la inauguración de las exposiciones de los pintores Aurelio Víctor Cincioni y Jerónimo Daniel Crosta, en el Concejo Deliberante.



En Amigos del Arte. El embajador del Uruguay, doctor Aguirre, que visitó la exposición de Pedro Figari.



El señor Ismael del Sel con los amigos que le obsequiaron con una comida, a raíz de haberse jubilado como gerente del Banco de la Nación.



Demostración ofrecida a los profesores jubilados señores Menegazzo, Olmos y doctor Torres Blanco, y a los ascendidos señoritas Gazzaniga y Robredo y señores Jaime y Crivelli, de la Escuela Normal Nº 4 y Liceo de Señoritas Nº 2, anexo.



El ministro de Instrucción Pública y otras personalidades asistentes a la inauguración del Cuarto Congreso Argentino de Cirugía.



Concurrentes a la reunión infantil realizada en casa del señor Zolezzi, con motivo de la primera comunión de su hijo Félix A.



Concurrentes al té danzante organizado por la comisión de fiestas de la A. de Ayuda Mutua entre el personal de la C. de E. del Sur Argentino.



La doctora Sara Justo agradeciendo el homenaje que le tributara la comisión de la Colecta de Oro y Plata.



Algunas de las participantes en la "Noche Eslava", fiesta organizada por el comité "Eslavo-Americano" y que obtuvo franco éxito.

BOLIVIA



El coronel Aguirre, herido de muerte en un combate, es conducido al fortín Muñoz para su curación.



Producido el fallecimiento del coronel Aguirre, sus restos son velados en uno de los ranchos.



Jefes y oficiales bolivianos, compañeros de armas del coronel Aguirre, conduciendo los restos a su última morada.



Solemne momento en que es sacado el féretro del coronel Aguirre, cuya muerte causó honda sensación de pena entre sus camaradas.



Aspecto que presentaba la muchedumbre reunida al pie de la estatua de Bolívar, en La Paz, durante la despedida popular a los reservistas que partían para el Chaco.

LA LAGUNA DE ESTECO

TRADICIONES DEL NORTE ARGENTINO

Por EXEQUIEL DIAZ



ivo interés había tenido en acompañar a mi padre aquella vez, quien, como en años anteriores, se disponía a cruzar las zonas del norte, que conservan, como esas remotas regiones, sus páginas de piedra.

Apenas si se detenía a enumerármelas, y mis insistencias eran de pueril antojadizo.

Todas me llenaban de ensueño; y guardaba mi cerebro quién sabe qué delirios que me hacían visionario y febril. Hubo veces en que, me prendía a su cuello y gritaba de espanto, pues en el monte se oían ruidos extraños que tenían resonancias ultraterrenas. Piedras gigantescas que rodando desde las cumbres caían con estrépito por los despeñaderos produciendo un pavor indescriptible.

Una noche, cerca del Portezuelo de Vipos, desde una honda quebrada llegaba quejumbroso el retumbar de una hacha. De repente callaba, para proseguir hachando al compás de muchas otras...

En Metán nos esperaba ya tío Lindor.

Yo quedaría algunos días allí, hasta tanto ellos recorrieran algunos puestos. Luego, según el resultado de sus operaciones, íbamos a continuar hasta Orán, o bien torceríamos nuestra ruta hacia el Chaco santiagueño por Los Copos.

Esa noche, como siempre, después de la merienda, *tío Lindor habló de sus últimos viajes.*

—Hace días llegué hasta Esteco —dijo.— Poco va quedando ya de aquello. De trecho en trecho no hay más que pequeños montículos de adobe semicubiertos por los matorrales. Es muy peligroso andar por allí, en lo mejor de la marcha el caballo se entierra con patas y todo en alguna "guaca". Esto es lo que dificulta más el arreo de los orejanos. Si no se conoce palmo a palmo el terreno, hay que andar con mucho tino. Los animales se espantan por cualquier cosa, hay caballos que una vez empacados cuesta mucho hacerlos seguir. No obstante hay algo que todavía subsiste como el recuerdo más auténtico de la catástrofe: la laguna.

Como insistiéramos en llegar hasta allá, tío Lindor se opuso.

—Ustedes no son lo suficientemente baquianos —nos dijo;— se cansarían en el primer morro que encuentren. La fronda es muy espesa en esos montes. Pero si se empeñan en saber algo más de Esteco, yo voy a presentarles un hombre que les hablará con abundancia de detalles. Tiene fama de narrador en toda la comarca, y exige muy poco por su trabajo: un cigarro.

Al día siguiente, ya al caer la tarde, el hombrecillo volteando las tranqueras se apeó *junto a nosotros.*

Tenía que ser viejo.

Era el prototipo nativo de estos cerros. Poseía *una maravillosa imaginación, era intuitivo, vidente*; y a veces echaba mano a una experiencia tal que asombraba.

La noche había ganado terreno y como una celada llenó de austeridad la visión montecina.

— Sólo un día en la semana — empezó el "viejo del cigarro" — y a una hora avanzada en la noche se puede ver la plaza de Esteco reflejaba en la aguas de la laguna. Para esto es necesario ir a dormir en algún monte cercano y elegir buen tiempo, pues bastará que el cielo esté un poco "cargado", para que no se pueda ver nada.

Después del terremoto, según lo había aprendido de sus antepasados, las aguas habían inundado la parte central de la ciudad, y se suponía que fuera allí la plaza, pues a la hora señalada, como por arte de encantamiento, la laguna se transformaba en una hermosa plaza toda iluminada.

Aquí un sendero que diagonalmente conducía a una esquina, más allá varios edificios semidiseñados por una vaguedad de tul. Al fondo la iniciación de una calle. A derecha e izquierda vestigios de columnas, y por todos lados pequeños faroles que irradiaban fantásticamente como ayudados por el claror estelar.

También se distinguían muchas plantas florales. A veces parecían arrastrarse en el suelo, o como si fueran levemente peinadas por la brisa estival.

Las luces reflejábanse en el monte vecino, los troncos de los árboles más viejos, se tornaban pálidos por efecto de la extraña proyección. Rumores y ecos desconocidos partían y llegaban en silencioso tropel de reminiscencias muertas.

Cuántas veces en esta misma plaza, después de un fenómeno sísmico tal vez, que en señal de amenaza hiciera estremecer la tierra, todos sus habitantes proferían anatemas, se burlaban del cielo, y luego formándose en masas corrían bulliciosos por las calles, se estacionaban en los escaparates de las tiendas, para elegir — según ellos — cintas que tuvieran "color temblor", gasas, tules, que imitaran a la brisa leve, o al huracán en sus ímpetus, como una exteriorización de sus sentimientos impíos y mezquinos, para celebrar luego la terrible conmoción con fiestas y expansiones propias de Dionisos.

Era la tradición que se repetía a través de este hombre. Así fué como se perdiera la "licenciosa y fantástica ciudad de Esteco", allí adonde, lo mismo que en la bíblica Sodoma, no hubo ni siquiera una mano cariñosa que albergara la desesperación del Profeta.

Por eso la justicia divina los había condenado a reconstruir periódicamente la escena más preciada, quizá de sus días fastuosos.

Todo se ahogaba después en el silencio milenario de los dormidos cerros, y lentamente se iba borrando la visión como algo miliunanochesco y fantasmal.

Una que otra ave graznando medrosa huía despavorida, tal si despertara de una pesadilla pavorosa y cruel.

El viejito en cuanto terminaba un cigarro prendía otro y continuaba sus relatos con mayor entusiasmo.

Luengos años pasaron por allá como pasan por todas las cosas que decaen y marchan hacia el ocaso... Y fué sólo la laguna lo único que quedaba de aquella hermosa ciudad. Desde allí surgieron tantas leyendas como de una nueva Castalia, porque todo caminante que acertaba a pasar recibía la bendición de sus aguas saturadas por el suave encanto de la inspiración.

Algunos viajeros decían haber visto una fuente de plata que bogaba graciosa con la albura de un cisne. A veces, provocativa, solía arrimarse hasta tocar el borde del lago, pero en cuanto la mano profana se alzaba en su persecución, huía majestuosa hacia el centro, como una ninfa encantada.

Ezequiel Díaz

DIBUJO DE CABALLÉ

VOTO



Amiga: Sea para ti la vida
riente, clara, florida
como un amanecer de primavera.

De tus jóvenes años al encanto,
va vestida
con su traje celeste la quimera.
(Vuelca tu alma y tus ojos hacia adentro;
que la dicha jamás viene de afuera).

No esquives, por soñar absurdas cosas,
de la vida el exacto derrotero...
¡Y que, en cambio de flechas, use rosas
para rendirte el Invencible Arquero!

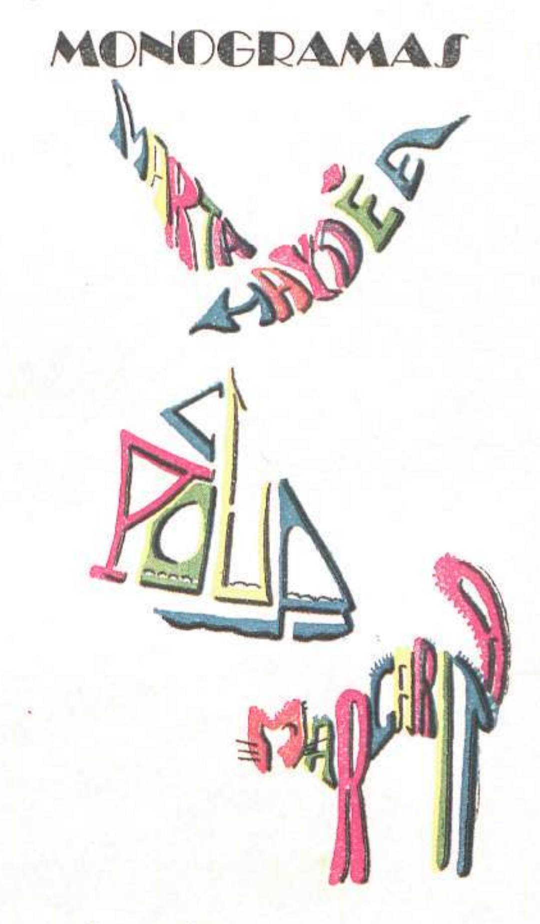
GUILLERMO SARAVI

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por Bijou



MONOGRAMAS





BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que puedea aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar a su pedido el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Capital

Presentamos hoy algunos lindos dibujos de monogramas susceptibles de interpretar en plata, oro u otro metal y que resultan, una vez terminados, de muy bellos efectos. Para realizarlos se procede así: primeramente se pega el dibujo al metal, y después se perfora con precaución a fin de no tocar las orillas del motivo. Luego con una sierra muy fina, introducida en el agujero se comienza a calar las letras cuidando de no cortar el pedacito que sirve de unión a éstas. Una vez realizado todo el diseño, con limas de diferentes formas se empareja toda imperfección que hubiera. Si se los desea en distintos tonos, puede dársele una pátina especial con unos líquidos que se venden ex profeso. En cambio, si se desea conservarlo en el color natural, se lo frotará con una mezcla de trípode y aceite.

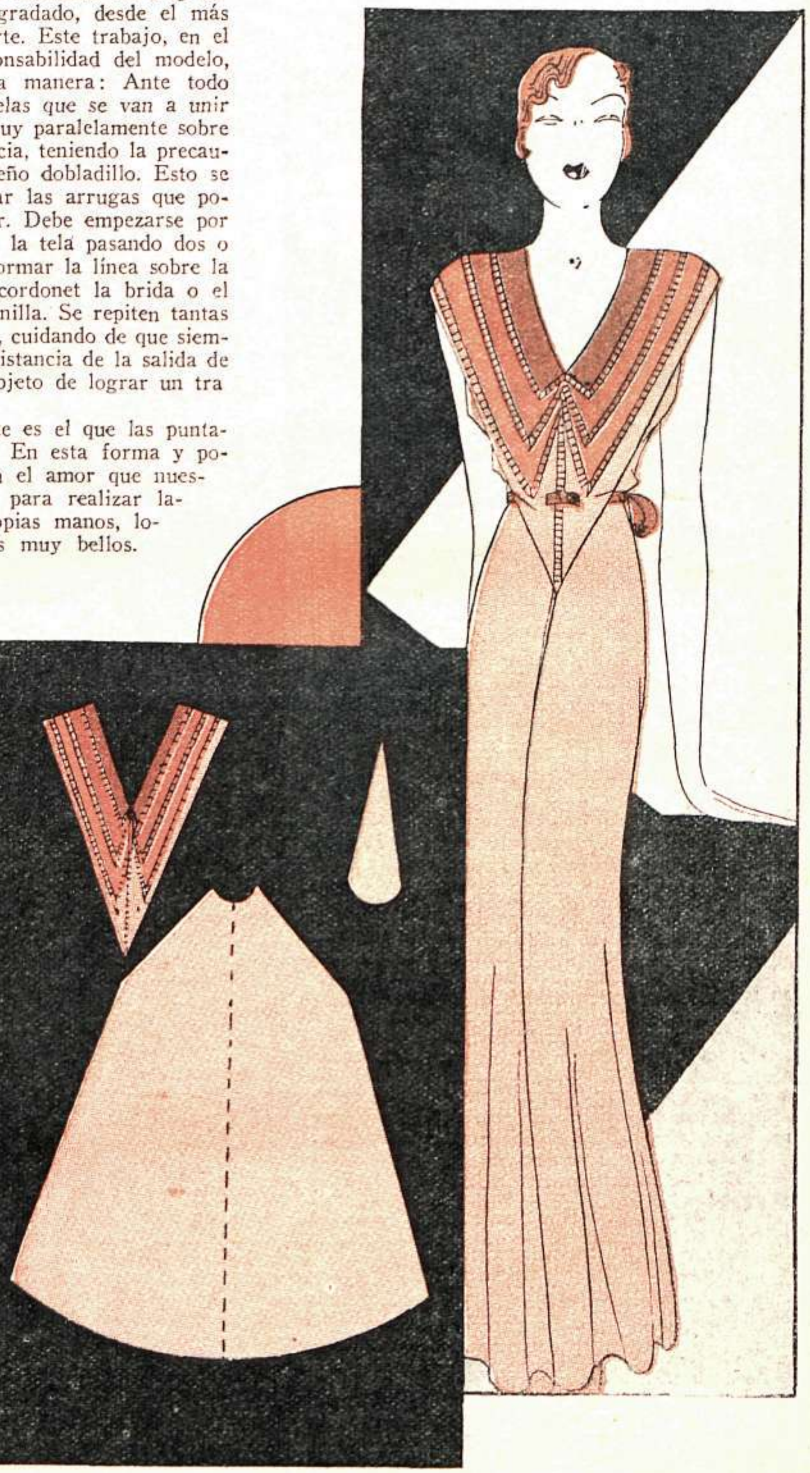
Los monogramas que aparecen bajo los nombres de Marta Haydee, Pocha, Margarita, Ema, y Juliana, corresponden a los pedidos hechos por M. H. Lemos, Negrita Platense, Margarita, E. M. L., y Juliana Repetto, respectivamente.

Confecciónese su vestido

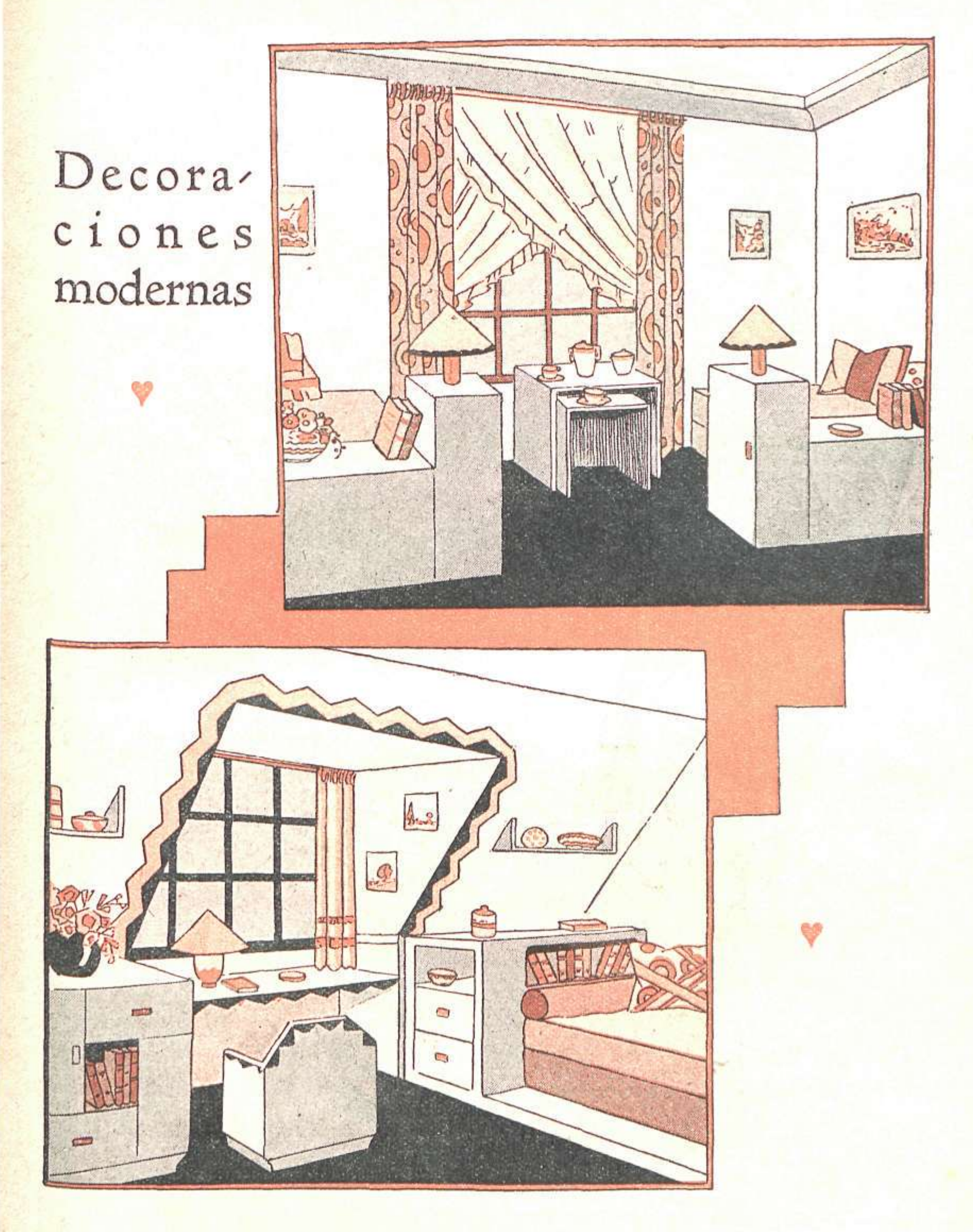
COMO REALIZAR UN ELEGANTE CAMISON

Ilustra esta crónica un encantador modelito de camisón, que puede ser realizado mediante las indicaciones que suministra el molde adjunto a él. El canesú vainillado, su principal adorno, está realizado en crep satén lavable amarillo, degradado, desde el más pálido hasta el más fuerte. Este trabajo, en el que reside toda la responsabilidad del modelo, puede obtenerse de esta manera: Ante todo conviene fijar las dos telas que se van a unir mediante el vainillado, muy paralelamente sobre el papel de gran resistencia, teniendo la precaución de hacerle un pequeño dobladillo. Esto se hace con objeto de evitar las arrugas que podrían perjudicar la labor. Debe empezarse por la izquierda, al borde de la tela pasando dos o tres puntadas a fin de formar la línea sobre la que ha de hacerse con cordonet la brida o el cordón que forma la vainilla. Se repiten tantas veces como sea necesario, cuidando de que siempre queden a la misma distancia de la salida de la primera puntada al objeto de lograr un trabajo prolijo.

Otro detalle importante es el que las puntadas sean bien verticales. En esta forma y poniendo en contribución el amor que nuestras lectoras tienen para realizar labores por sus propias manos, lograrán efectos muy bellos.



Decoraciones modernas

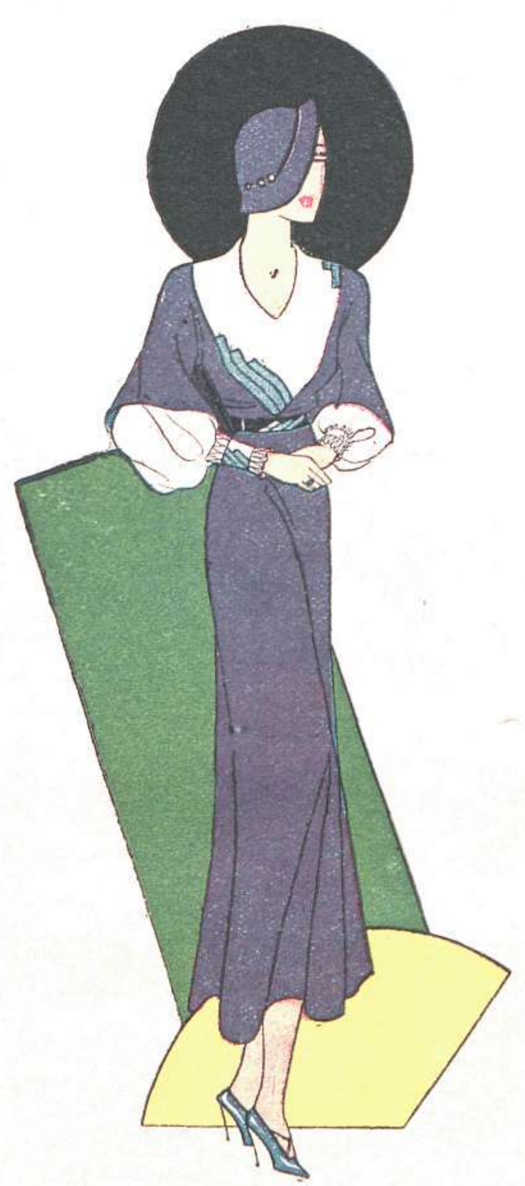


PRESENTAMOS en esta página dos bonitas ideas susceptibles de ser aprovechadas eficazmente por toda dueña de casa habilidosa que desee sentir la satisfacción de lograr, por mano propia, el encanto de un hogar confortable y práctico.

El primer grabado representa un pequeño living en el cual se ha buscado de sintetizar el máximo confort, en el mínimo gasto, lográndose además efectos de muy buen gusto. Las decoraciones armonizan con la tapicería y con los distintos motivos de adorno lográndose un conjunto muy chic.

La segunda figura está constituída por un pequeño living o salita de recibo que puede servir al mismo tiempo de dormitorio, pues el sofá, de noche, es susceptible de transformarse en un agradabilísimo lecho. La sencillez de los decorados que ostenta, de un carácter netamente modernista, acompañan delicadamente.

¿Quiere variar a menudo de "toilette"?



Un cuellito basta para cambiar el aspecto de su vestido

Hoy presentamos a nuestras lectoras algunas ideas para que ellas las interpreten de acuerdo con su gusto personal y contribuyan así a lograr una variación en sus "toilettes" según la moda actual. Ilustramos en ese sentido unos cuellitos prácticos y de fácil realización. Interpretados en linón blanco, van adornados con bieses de la misma tela en distintas tonalidades. Otros, de los que aparecen en esta página, están decorados con lunares en colores que armonizan con los del vestido, logrando así un bonito conjunto.

Una idea exacta de cuanto acabamos de decir nos la brinda el modelo que presentamos, confeccionado en crep "georgette" de lana azul francia el que rima admirablemente con todos los cuellos que aparecen en el grabado.

Para · los · ratos · de · ocio

UNA LABOR DE INTERES PARA LAS MAMITAS HABILIDOSAS



Si hay alguna labor que toda mujer habilidosa realiza con entusiasmo y cariño, esa es, sin duda alguna, la que contribuye a realzar la gracia y el encanto de los atavíos de los pequeños. Las amantes madrecitas dedican a esta tarea sus mejores horas y su alegría, cuando ven a sus bebés engalanados con vestiditos por ellas mismas confeccionados y embellecidos, las compensa ampliamente de los sacrificios que en su obsequio tuvieron que hacer.

Los gatitos que aparecen en el grabado constituyen un bonito motivo para el adorno de los delantalcitos *infantiles*, dispuestos en la forma que se demuestran en el mismo. Antes que nada es menester hacer el dibujo en la tela sobre la que se va a aplicar. Hecho esto, se procede a formarlo con distintas telas, las que se hilvanan sujetándolas luego con puntada invisible, pespunte, punto cordón, o punto festón. Este mismo puede servir, asimismo, para adornar servilletas, manteles, etc., infantiles.

La elegancia

LO QUE SE



Las telas de algodón y de hilo son las que predominan en esta temporada, notándose que los linones, piqués, muselinas, organdíes, "shangtung" y "zebrée", constituyen la nota destacada de ese capítulo de la moda. Algunos vienen también rayados, diagonales y bordados con flores pequeñas, que a veces van caladas, poniendo así de manifiesto la enorme variedad de gustos existentes.

En esta página aparecen cuatro modelitos, sintetizando las últimas exigen-

LLEVA



cias de la moda actual.

El primero, interpretado en linón con anchas rayas alternando con otras angostas en color azul nos muestra la elegancia de unas solapas que en la parte de atrás forman capita.

La segunda creación, en piqué rayado en una forma novedosa de disminución, tal cual lo demuestra el grabado, constituye una bonita realización por el corte de la blusa, que forma bolero, y las mangas raglán amplias.

La que aparece en tercer lugar es una "toilette" de indiscutible buen gusto, confeccionada la blusa en hilo rayado, demostrando, además, la originalidad de sus mangas raglán y un corte que forma una solapa de un lado más ancha que del otro, lo que resulta de muy buen gusto. La falda, en cambio, está realizada en la misma tela, azul, y en ella, un corte adelgazante nos demuestra las ventajas de saber interpretar a la moda.

Nuestro último modelo es muy chic. Está ideado en "shangtung", y en él alterna dos tonos, lacre y blanco; la blusa tiene un canesú que forma la manga mientras que un corte simula un gracioso bolero. El cinturón está formado por cintas de color lacre, de distintos tonos disminuídos.

Su menú POR CHEF

PARA EL MIERCOLES

▼ COCTEL ▼

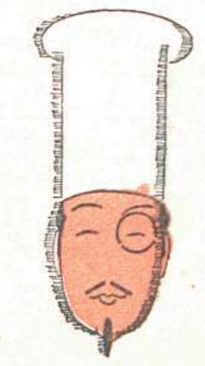


½ vermut Martini
¼ whisky
¼ Gordon-gin
4 gotas kúmel



▼ ALMUERZO ▼

Bacalao a la vinagreta
Sopa de arroz
Repollitos rellenos
Ternera mechada, con papas



▼ CENA ▼

Sopa de verdura
Lenguado frito
Pollo con alverjas
Ternera con picatostes

RECETAS

REPOLLITOS RELLENOS

Se cuece repollo en agua con sal; se le sacan las hojas más grandes para rellenarlas; el centro se pica bien; se agrega queso y pan rallado, dos huevos, pimienta, perejil picado, nuez moscada, sal y azúcar. Se pone el relleno al fuego, añadiéndole un poco de aceite. Se coloca después en un lado de la hoja y se arrollan y sujetan con un escarbadiente. Aparte, en la sartén un pocillo de aceite; una vez caliente, se echan dos cucharones de caldo y dos galletas ralladas; se ponen los repollitos y se deja reducir la salsa.

POLLO CON ALVERJAS

En agua salada hirviendo, se cuece medio kilo de alverjas; se rehoga en grasa de chancho un pollo tierno y cuando está dorado se cuece en el agua junto con las alverjas. En la manteca en que se rehogó el pollo, fríase una cebolla, un diente de ajo y un poco de perejil, todo bien picado. Se añade esto al pollo. En el mortero se machaca una tostada de pan frito y dos o tres cucharadas de alverjas cocidas; se añade todo al pollo, dejándolo hervir a fuego lento, durante un rato, hasta que el pollo se impregne con los agregados.

REPOSTERIA

BIZCOCHO DE FRUTILLA

Se ablandan juntos una taza de azúcar y cuatro cucharadas de mantequilla. Añádase un huevo batido. Se ciernen juntos una taza de harina y tres cucharadas de Royal. Sal a gusto. Se añade a la pasta anterior. Luego se agrega media taza de leche, se mezcla todo bien y se añade una taza de harina. Por último, otra de leche y una cucharadita de extracto de vainilla. Se pone en una bizcochera y se cuece en horno templado por espacio de 20 a 30 minutos. Ya cocido, se corta en capas y entre ellas se colocan fresas aplastadas y azucaradas y crema batida. Por encima de la torta se derrama crema de leche batida y fresas enteras.

▼ ▼ CONSULTORIO ▼ ▼

A Pirula, Capital. — Bata una yema aparte con otro poco de aceite y poco a poco añádale la mayonesa cortada siempre revolviéndola y ésta se le arreglará.

Platera, Capital. — Para que sus cuchillos queden brillantes, se esparce el polvo esmeril sobre la mesa y frotando después la hoja horizontalmente del lado a lo largo, sobre el esmeril, con lo cual se evitará que se mellen.





Rincón Infantil

POR MAMA ABUELITA

EL REY, EL NOBLE Y EL ALDEANO

(CUENTO)

Luis XII, rey de Francia, era más conocido con el nombre de El Padre del Pueblo, por la nobleza de su corazón. Cierto día llegó a sus oídos la noticia de que uno de sus cortesanos había tratado brutalmente a un aldeano. Esta crueldad lastimó enormemente sus sentimientos, haciéndole pensar entonces en dar al noble una lección que sirviera para enseñarle a tratar a los que no eran tan afortunados como él. Para esto, con toda serenidad, tramó el plan que debía llevar a cabo.

Cierto día invitó al noble a comer a su palacio. Aunque el monarca no comía en la misma mesa del cortesano, ordenó que se le sirviera el mejor de los banquetes. En efecto, fueron desfilando los más delicados y apetitosos manjares, pero no se le sirvió ni un bocado de pan. El noble, aunque sumamente extrañado, no dijo una palabra de semejante olvido. El protocolo de la corte y su buena educación le obligaban a guardar silencio. Pero a medida que probaba nuevos y exquisitos platos sentía aún más la ansiedad del pan.

Llegados los postres, penetró el rey en el comedor y preguntó a su invitado:

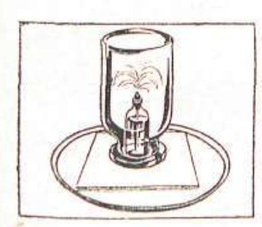
—¿Qué tal, caballero? ¿Os han servido bien?

—Señor — respondió; — ha sido un festín digno de un rey, mas, si he de deciros la verdad, me ha extrañado que entre tanta abundancia faltase el pan, indispensable para toda comida.

El rey Luis XII, con tono severo, respondió:

—Como veis, caballero, os es preciso el pan para satisfacer una imprescindible necesidad. Aprended, entonces, a tratar con humanidad a aquellos que cultivan la tierra y recogen el trigo con que producen el pan indispensable para vuestro mantenimiento.

PASATIEMPOS



El surtidor en un vaso

Este grabado nos muestra cómo puede hacerse un surtidor con un frasco de boca ancha, puesto boca abajo. Ponemos agua hasta llenar tres cuartas partes de un frasco que tenga la mitad de la altura del otro frasco. Lo cerraremos bien con un corcho donde hayamos practicado un agujero y en éste pondremos un tubito de cristal, lo bastante largo para que casi llegue al fondo del frasco: 2 ó 3 centímetros del tubito sobresaldrán del corcho, el cual estará cubierto de cera o jabón para evitar que salga el aire. Colocaremos en un plato varias hojas de papel secante empapadas en agua y sobre ellas pondremos el frasquito. Luego calentamos el frasco grande colocándose sobre el frasco chico. En cuanto se enfríe el aire, saldrá del frasquito un chorro de agua semejante al de un pequeño surtidor.

UN JUEGO

La liebre y los galgos

Este juego se puede jugar con las piezas de un tablero de damas; la liebre será una ficha negra y los galgos cuatro fichas blancas. Al empezar el juego los jugadores eligen su lado, haciendo uno de liebre, mientras el otro dirige los galgos. Estos se colocan sobre los cuadrados negros del lado opuesto. Se trata de que los galgos acorralen a la liebre, en tanto que ésta se esfuerza por romper la línea de aquéllos; si lo consigue, ha ganado. Las fichas se mueven como para jugar a las damas, es decir, en diagonal de un cuadrado a otro; pero mientras los galgos sólo pueden avanzar, la liebre puede marchar hacia adelante o hacia atrás, también en diagonal. Jugando con los galgos se procura siempre conservar una línea recta y adelantar de ese modo; en cambio con la liebre se moverá de modo que confundan a los enemigos, impidiendo la colocación en línea recta. El menor error de los galgos dejará escapar la liebre, por lo cual debe ponerse gran atención.



Por Ivonne

RECETARIO DOMESTICO

MANCHAS EN EL PERGAMINO

Basta con aplicar bencina con una esponja sobre el pergamino para que desaparezcan todas las manchas sin dejar señal alguna ni dañarlo.

LA PORCELANA Y EL METAL

Para unir la porcelana con el metal se mezclan partes iguales de agua y alcohol de 95 grados. Con este líquido se forma una pasta, añadiéndole unos 500 gramos de cal en polvo finísimo y 250 gramos de almidón.

PARA LOS MUEBLES

Para devolver a los muebles su brillo y tenerlos además al abrigo de la humedad, se puede emplear una mezcla de jugo de limón, alcohol y aceite fino en partes iguales; se frota con un trapo humedecido en esta solución.

ECONOMIA DOMESTICA

RECETAS CULINARIAS

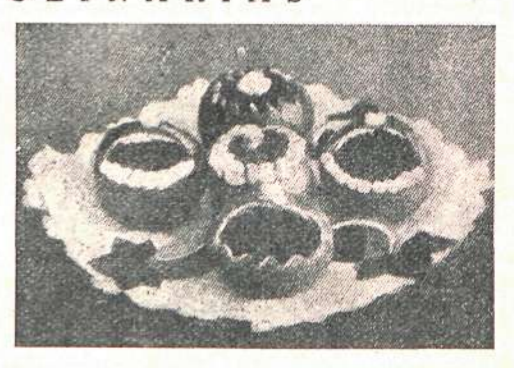
FLAN DE CHOCOLATE

Se pone a hervir leche con azúcar, vainilla y chocolate, al gusto. Aparte, se baten cinco o seis huevos completos. Se retira la leche y se bate con los huevos batidos de antemano. Cuando está bien unido todo, se acaramela un molde y se pone dentro la crema. Se hace cocer al baño de María, al horno, y se deja que se entibie antes de vaciarlo.

CANASTILLAS DE NARANJAS

Ingredientes: Doce naranjas, seis yemas, 200 gramos de azúcar, jugo y raspadura de medio limón, siete hojas de gelatina, medio litro de crema.

Se preparan los canastillos, sacando la pulpa de la naranja con cuidado. Se baten las yemas con el azúcar hasta que queden blancas, se le agrega el jugo que se ha exprimido de la pulpa de las naranjas, el limón, la gelatina disuelta en un poco de agua y al último la crema batida.



Con esto se rellenan las naranjas y se ponen al hielo.

RESPUESTAS A PREGUNTAS

A Beme, Capital. — El desarrollo intelectual en una mujer puede aumentar su seducción. Un hermoso rostro y las líneas esculturales de un cuerpo ganan en atractivo si a ellos se une la inteligencia cultivada. Cultive usted su espíritu y su intelecto y podrá llegar a ser una joven seductora.

A Dolores, Tandil. — Aunque ya lo hemos dicho en otras ocasiones, no está de más repetirlo a usted ahora: "No es el costo de la tela que empleamos en un vestido, ni la *cantidad* de los adornos lo que constituye la verdadera elegancia, es la *perfección del conjunto* y el *buen gusto* con que se escogen sus detalles". La moda actual, por más variada que quiera presentársenos, no consta, en realidad, sino de un contado número de "vestidos tipos" o "modelos", sobre los que, con ligeras modificaciones, están ideados todos los demás. Sin embargo, eso no impide que su guardarropa pueda ser completamente personal.

A Betina, Tapalqué. — No se aflija por sus años. Toda edad de la vida tiene su belleza. Hay que saber encontrársela. Es un encanto dignificado el que llega con los años. No depende de las operaciones plásticas ni de horas dedicadas al ejercicio y al masaje. Está basada en un régimen de vida, en una dieta razonable y en hacer lo mejor posible el encanto que llega con los años. La belleza después de los 40 puede admitir francamente arrugas en los ojos, si se muestra un rostro sonriente; puede hacer subir el peso, pero es belleza si se cuida los modales y la compostura



Doña Susana Torres de Castex.

Mujeres de actuación destacada

Doña Susana Torres de Castex

Por ADELIA DI CARLO

En varias décadas el salón de doña Susana Torres de Castex fué el punto de reunión de lo más granado de la sociedad porteña. Si antaño tuvo Buenos Aires su Mariquita Thompson, en segundas nupcias señora de Mendeville, hogaño tenemos a la señora Torres de Castex, la culta y encumbrada dama que ha sabido señalar una época no sólo de elegancia y de buen tono, sino también de arte y de sociabilidad.

Inspiradora unas veces y alentadora otras, no se ha despreocupado jamás la señora de Castex de las obras de bien público a favor del niño, del enfermo y de los desheredados de la buena suerte.

La que esto escribe se ha visto favorecida con el trato de la señora de Castex desde 1910 hasta 1914, concurriendo a su casa en carácter de cronista en las fiestas y saraos con que la gentil señora obsequiaba a sus amistades y donde la nota de buen tono dominaba por entero en todos los detalles.

Los hombres más eminentes en la política, en las letras, en la ciencia, en el arte, en la magistratura, en la diplomacia, figuraban junto a las damas de nuestra más rancia aristocracia, haciéndose un deber asistir a las tertulias realizadas en sus salones y cuyo primer encanto lo constituía la vasta cultura, el tacto sutilísimo, el gran don de gentes, la observación aguda, la palabra inteligente de la amable dueña de casa.

Evocando recuerdos, me complazco en señalar la sencillez exquisita que en sus maneras y en sus palabras tenía la señora de Castex para sus invitados, y para los cronistas que, en cumplimiento de su tarea informativa, concurrían a su residencia de la calle Tucumán primero, y luego en la de Callao. Tan acogedora y cordial, tan encantadoramente fina era la señora de Castex en sus recibimientos, que nadie se sentía extraño en su casa.

No era común en aquella época invitar a los artistas líricos en las recepciones que ofrecían las damas de la aristocracia porteña, pero la señora de Castex, rompiendo arcaicos prejuicios, invitaba a sus reuniones a los más destacados cantantes de ambos sexos. Se la estimaba y respetaba de tal manera que nadie se atrevía a criticar, y los artistas consideraban un honor el hacerse oír — en algunas ocasiones — con prioridad a su presentación en el teatro y otras veces al pasar por Buenos Aires en viaje de retorno de otros países vecinos. Fueron aquellas reuniones verdaderos torneos de arte y dieron motivos a sendas crónicas en los diarios más importantes de la metrópoli.

Vive intensa en mi recuerdo la tarde en que la señora de Castex ofreció en sus salones de la calle Tucumán y Maipú un acto de la ópera "Parsifal" de Wágner. Era una verdadera primicia, pues la obra del celebrado maestro alemán debía estrenarse días después en el teatro Coliseo. No omitió esfuerzos la señora de Castex para que la interpretación resultara brillante, y hasta improvisó un escenario a fin de que los artistas se desenvolvieran dentro de un marco digno.

Los viajes al extranjero han aumentado el caudal de cultura de doña Susana Torres de Castex. Testimonios de estimación muy dignos de destacarse ha recibido esta gran dama de los hombres y mujeres de más relieve en el Viejo Continente. La expresión de sus sentimientos para nuestra compatriota han sido exteriorizados en los autógrafos estampados en las fotografías que engalanan los salones de su señorial morada. En uno de ellos leí: "Au grand âme de Suzanne"... En efecto, es una gran alma la de esta distinguida señora, que tiene todas las noblezas: la del corazón, la de su inteligencia y la de su ilustración. Posee varios idiomas que habla a la perfección, en especial el alemán y el francés. Está al día del movimiento artístico y científico del mundo y sostiene sus puntos de vista y sus preferencias con cordura y acierto.

Es una gran alma la de esta mujer de cuna ilustre y mente cultivada, alto exponente de nuestra sociedad en lo que tiene de manifestaciones espirituales de un orden superior.

Resume esta dama toda una época en la que ha dejado su huella de luz.

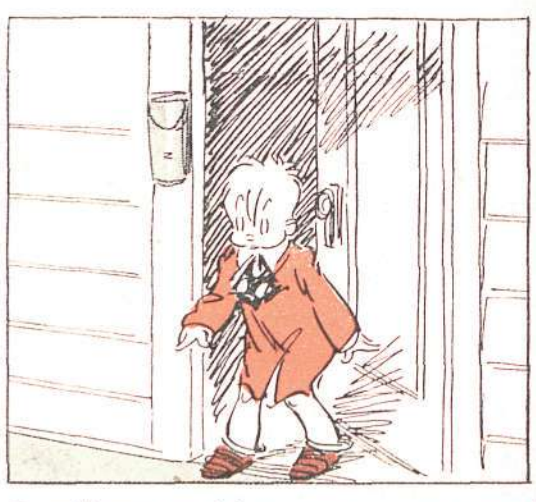
Adelia di Carlo

Las aventuras

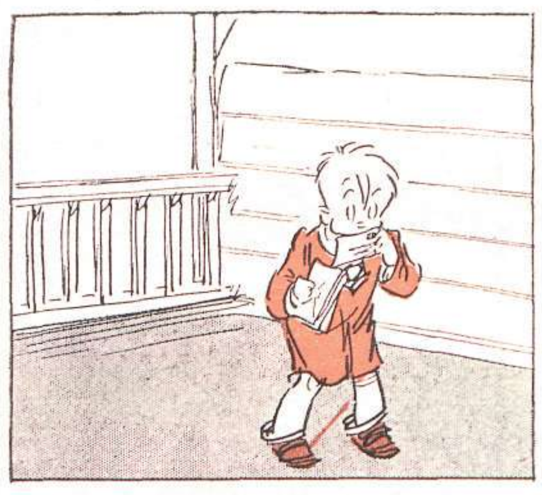
Por PERCY



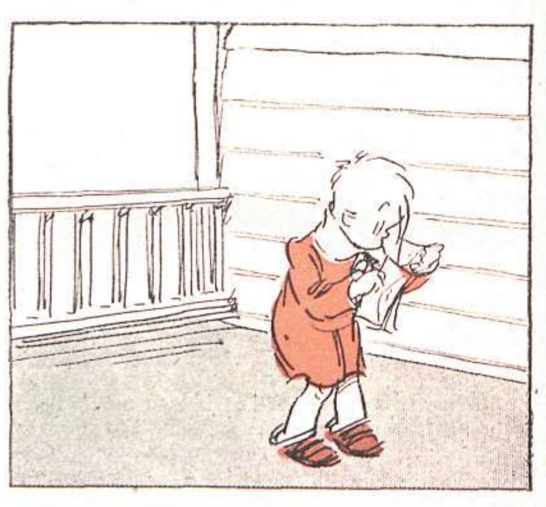
1 —¡Oído a la caja! Llegó el hombre fatal y el dulce de leche cortado...



2 —Vamos a ver si ahora tengo más suerte, porque ya estoy bastante secano...



5 —Siguen los avisos, como en la radio después de un tango dormilón.



6 —Nada, esta carta no tiene interés para mí.



9 —La letra es parecida, pero el sobre me despista.



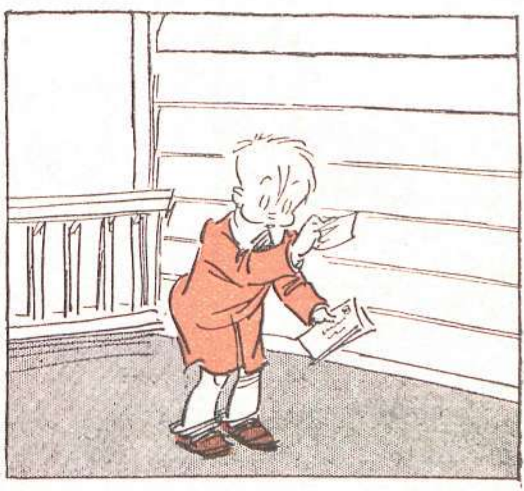
10 —¡Hum! Es demasiado fino el papel para ser de ella.

de Chingolo

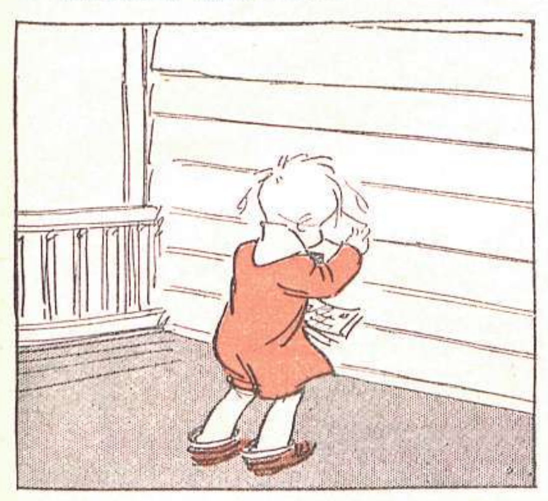
CROSBY



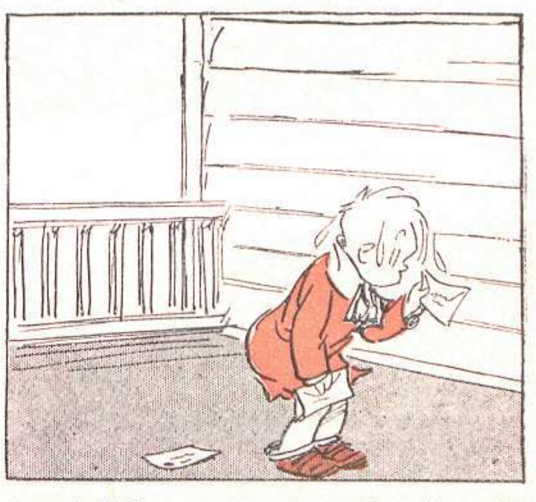
3 —¡Qué vida más triste la del pobre! ¡La del pobre alumno que no estudia!



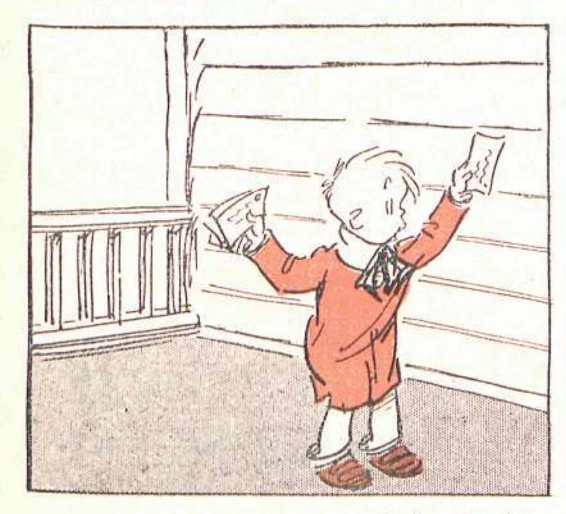
4 —Un aviso de la sombrerería, una citación del club, una carta para la vieja.



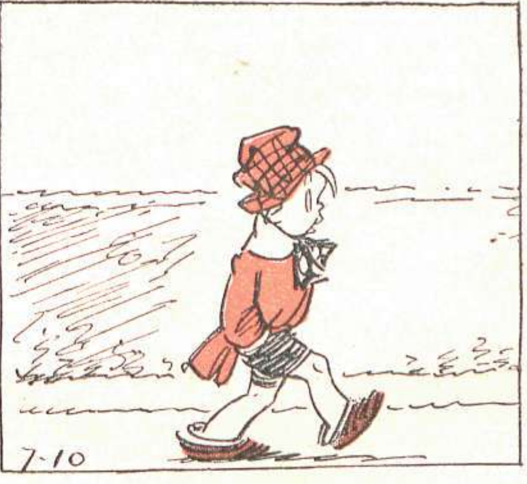
7 —Esta otra debe de ser de mi tío, el que tiene una fábrica de mangas de chaleco...



8 —Aquí hay una sospechosa. ¿De quién será?



11 —¡Ra, ra, ra! Ya caigo: es de la prima hermana de la mujer de Pepe...



12 —Tenía miedo de que la maestra le hubiera escrito al viejo por la ventana que le cerré a Tijera... ¡Lindo día para pasear!



ADIVINA, ADIVINADOR



Adivinanzas variadas y en verso

Soy hijo de la ocasión,
y un mal muy apetecido,
que si fuera aborrecido,
sacara de su pasión,
al más peligroso herido.

(El amor)

¿Quién es un viejo ligero,
que es de cuatro movimientos
puestos en doce cimientos,
que a cualquier pasajero
da más penas que tormentos?

(El año)

Caballeros suelen ser,
y dan remedio a un sentido
que va perdiendo el poder;
y han por ellos fenecido
muchos antes de nacer.

(Los anteojos)

De prudentes, y de aceros
me componen por tu gusto;
llámante por mí certero;
es mi golpe, fuerte y fiero
si tu favor es robusto.

(El arco)

Aunque estoy sin lengua, muda,
penetro mucho las cosas,
porque soy sutil y aguda
con haber nacido ruda
entre peñas escabrosas.

(La barrena)

Buena será tu cabeza,
si aciertas qué cosa es
la que tiene en sí estas tres:
pensamiento, sutileza,
y el acordarse después.

(La cabeza)

MONOS DE DANERO

Aritmética más o menos jocosa

Dos son tres, tres son cuatro, uno y dos son seis, como seis son cuatro sin mentira.

(Las letras)

Pan y pan y medio,
dos panes y medio
cinco medios panes,
¿cuántos panes son?

(Dos panes y medio)

Un cazador fué a cazar cinco palomas; tres mató. ¿Cuántas le quedaron?

(Tres muertas, porque las otras dos se escaparon)

Ahí te mando cien carneros,
cómelos con cien amigos,
mándame cien cuartos de ellos
y los cien carneros vivos.

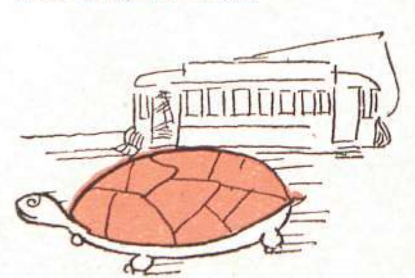
(Cien carneros de vino)

Charada de la tortuga

Entre dos platos metida,
uno convexo, otro plano,
en dos elementos vive
un ente siempre encerrado.

Feo es lo poco que asoma
de su cuerpo negro, escuálido,
mas si la hostigan, muy pronto
sacará los pies del plato.

Siempre por hembra se llama,
aunque en su especie habrá machos
y a par de ella, desde que nace,
crece su casa o rancho.





EL TUBO GRANDE

70 cts.

En la Capital

Aunque solo cuesta la mitad le gustará el doble que otros.

Usando Colgate que solo cuesta 70 cts. en lugar de un dentífrico que cuesta $ 1.40 o más, Vd. ahorra la diferencia. Recuerde que el tubo grande de Colgate que ahora se vende al nuevo precio reducido es del mismo contenido e igual superior calidad que aquél por el que antes pagaba $ 1.20

Superior calidad mantenida durante 30 años

Al mejorar constantemente la calidad y reducir substancialmente los precios durante los últimos 30 años, Colgate se ha convertido en el dentífrico de más venta mundial. El gran aumento de venta en la Argentina ha reducido el costo. Por eso los consumidores se beneficiarán con esta considerable rebaja. Recuerde: la calidad del Colgate sigue siendo tan superior como siempre a pesar del nuevo precio reducido. Después de todo, ¿por qué pagar más por un dentífrico cuando con Colgate Vd. tendrá dientes más hermosos, aliento más perfumado y dejará su boca más fresca?

La misma calidad a precio reducido

Colgate no solo limpia la superficie de los dientes, sinó también entre los dientes. Su espuma penetra en todo pequeño intersticio y desaloja las partículas de alimentos, que de otro modo producirían mal aliento.

El refrescante sabor a menta del Colgate no solo tiene buen gusto, sinó que deja su aliento perfumado, puro y su boca fresca.

Use Colgate de mañana y por la noche para conservar los dientes blancos y brillantes. Aunque solo le cuesta la mitad le gustará el doble que otros. Compre un tubo grande de Colgate al nuevo precio reducido de 70 cts. y ahorre la diferencia.



Igual calidad y el mismo contenido que antes

CREMA DENTIFRICA

COLGATE

Nueva lámpara eléctrica de gas luminoso

El alumbrado por filamento incandescente parece haber llegado, por lo menos desde el punto de vista del rendimiento, al límite de perfección posible; para aumentarlo, sería preciso elevar más la temperatura del cuerpo incandescente, pero se oponen a ello la fusión y la vaporización del mismo. Constituye una fuente de luz mucho más económica el empleo de gases que, al paso de la corriente eléctrica, emiten radiaciones luminosas.

La lámpara inventada por Spanner, Germer y Doring pertenece a este tipo. La atmósfera de gases rarificados está formada por una mezcla de neon y vapor de mercurio, que por la acción de la corriente eléctrica emiten radiaciones rojas y violadas que dan a los objetos un matiz agradable a la vista.

Los autores utilizan también mezclas de vapor de mercurio y de argon; la mezcla de vapores de mercurio, cinc y sodio permite obtener una luz análoga a la del día. La presencia del cadmio daría una luz azul teñida de rojo.

Los electrodos están constituídos por filamentos recubiertos de óxido de bario; cuando se emplea corriente continua, sólo uno desempeña el papel de cátodo, alternativamente. El empleo del óxido de bario es debido a la propiedad que posee de emitir electrones con mucha facilidad, bajo la acción de una calefacción muy moderada.

En este caso, la calefacción se produce por el paso de la misma corriente que ha de atravesar la lámpara, y puede afirmarse, en consecuencia, que se trata de una lámpara de cátodo frío.

Se necesita, sin embargo, un medio para cebar el paso de la corriente, habiéndose utilizado en la nueva lámpara una vaina exterior de grafito, conductora, interrumpida por un corte en la proximidad de cada electrodo. Toda la tensión de servicio se encuentra de este modo aplicada, al encenderse la lámpara, en el estrecho espacio que determina el corte. Sobre este circuito exterior se originan interrupciones rápidas que provocan momentáneamente tensiones elevadas en los terminales de los electrodos interiores y favorecen de este modo la ionización en las proximidades del cátodo y el rápido encendido de la lámpara.

La longitud de los tubos luminiscentes viene determinada por la tensión aplicada. Con objeto de obtener ampollas manejables, los autores pliegan el tubo sobre sí mismo y resulta una lámpara de dimensiones análogas a las corrientes.

— ¿Qué hace el coronel?
— Como está prohibido decir palabrotas en la cancha de golf, se va al campo vecino...

(De *The Bistander*)



— Pues, verá usted, entre dos novelas policiales, leo siempre algunas páginas de Goethe; eso me calma los nervios.

(De *Jugend*, Nueva York)



AROMA...

Perfume que al aspirarlo dibuja en el rostro una plácida sonrisa de satisfacción y de sorpresa!... Es perfume de Flor de Lis, de yerba paraguaya pura, seleccionada y bien en sazón.

Esa fragancia que subsiste a través de incontables cebaduras, corre pareja con su sabor enjundioso; y en sus virtudes hallará usted — más que en todo un tomo de discursos — la razón de la rotunda superioridad de la Flor de Lis.

L. I. P.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

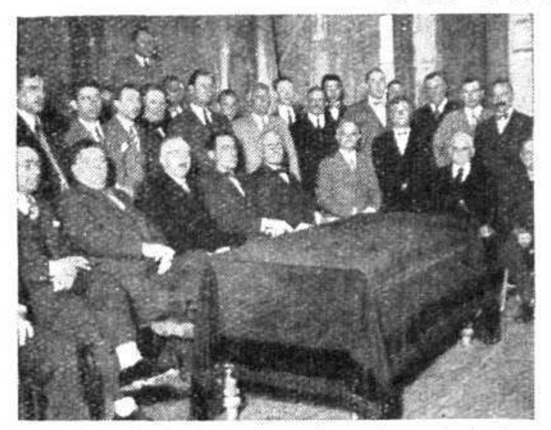
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S.A. - ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.
Capital: $ oro 5.000.000.— Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.



M. REG.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SAN FERNANDO



Recepción oficial efectuada en los salones de la Sociedad Italiana, para conmemorar el 20 de Septiembre.



Aspecto que ofrecía el salón de la Sociedad Italiana en el acto conmemorativo realizado.

GENERAL VILLEGAS



Concurrentes al baile con que el club Juventud Agraria Presidente Mitre festejó el segundo aniversario de su fundación.

ENSENADA



Con motivo de su próximo enlace le fué ofrecida, por sus alumnos, una demostración a la profesora señorita Rosa Sanfilipo, acto que se llevó a cabo en casa del señor Antonio Marra.

MORON



Sepelio de los restos del ex intendente municipal de la localidad, señor Carlos J. Ratti, cuyo fallecimiento causó un intenso sentimiento de pesar en el núcleo de sus relaciones.

Motivos de actualidad metropolitana

La muchachada de la ropería por mayor y menor que en esta benemérita plaza gira bajo la firma Peña, Peñaflor y Peñaloza celebró jubilosamente el acontecimiento del primer sábado inglés.

Por FELIX LIMA

Ya se encontraban todos los del elenco, unos arqueados sobre los libros de "contabilidaz" y otros a la vera de los mostradores, cuando don Baldomero Peñaranda, cajero de la casa, abrió "la de hierro", y desparramóse en su silloncejo giratorio. Era la mañana de reciente sábado del mes de octubre.

Juanito. — Barrunto que el tío Baldomero se someterá ante nuestra acometividaz. Por lo pronto, yo ya le tengo listo mi Valeriano.

Manolo. — Cara de Pascuas refleja hoy el tío, por lo general tan avinagrado.

Valdepeñas (encargado de la expedición). — Es el hígado.

Sangrador (gaditano de pura cepa). — ¡Ca! Son los firtros der susodicho tío, vurgo riñones, ostruídos por la madre del pipón que armacena la manzaniya, y er padre del Vardepeñas, de pie en las estanterías.

Melquiades. — Dejaos de tiros al aire. ¿Acaso nuestro principal, ayer, antes de retirarse, no le ordenó que hoy nos anticipara la cantidaz que pidiéramos a cuenta de la mesada en curso?

Sangrador. — Pero también tiene ostruídas las entrás de los pabellones auditivos, tar ve por la radio, y er tío, bien pudiera no haber oído.

Juanito. — Fartan cuatro horas para darle la puntilla al trabajo en este primer medio sábado de festividaz.

Melquiades. — Sería el caso de repetir: Sean eternos los laureles...

Sangrador — Pa er estofao, ¡vamo!, que mier sobre hojuelas.

Ponferrada. — Esta es la hora en que ya estarán a la vera de la heladera de Mariño, los cuatro gorrinos que nos envió Rivadeneira, nuestro viajante principal en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires, como adhesión a la pantagruélica de la fecha.

Sangrador. — Ese tío, ¡vamo!, merece, y bien ganao se lo tiene, er más caluroso "toast", como dicen los ingreses, llegao er momento de descorchar er champaña.

Melquiades. — No olvidarse de nuestro querido Práxedes, viajante de la zona sur de Córdoba, a quien debemos los dos cabritos serranos que amenizarán el almuerzo de hoy. ¡Equidaz ante todo!

Sangrador. — Pues otro "toast" pa Práxedes, y más tostao que er anterior.

Pérez Seco. — Que no perdamos tiempo, camaradas. Mariño nos espera a las doce y media, con todo listo. ¿Para qué descontar los vales a último momento?

Malquiades. — ¿Quién rompe el fuego?

Sangrador. — Aquí estoy yo pa too, incrusive pa descontarme de cuerpo presente donde haya crédito. ¡Sea por el primer sábado ingrés!

El gaditano ataca resueltamente el frente de cristales que defiende el atrincheramiento en efectivo del cajero Peñaranda.

— ¿Se pué?

— Adelante, Sangrador. ¿Qué dice ustez?

— En acecho.

— ¿Cómo, cómo?

— Vamo, que de caza y pesca. Aquí tiene usté, señorito cajero, mi correspondiente vale ya firmao con toas las de la ley.

— ¡Ah, sí! Estoy al tanto. Ayer, precisamente, díjome nuestro principal que hoy... ustedes... de verbena, ¿no?...

— Unos escopetazos, de entrá y de jerez, y luego, de manter largo, con cuatro gorrinos fiambres, ¡óptimo principio en especie!, dos cabritos serranos, una paella y pa too un ayuntamiento, y otras pequeñeces por er estilo. ¿Quiere usté ser de la partía?

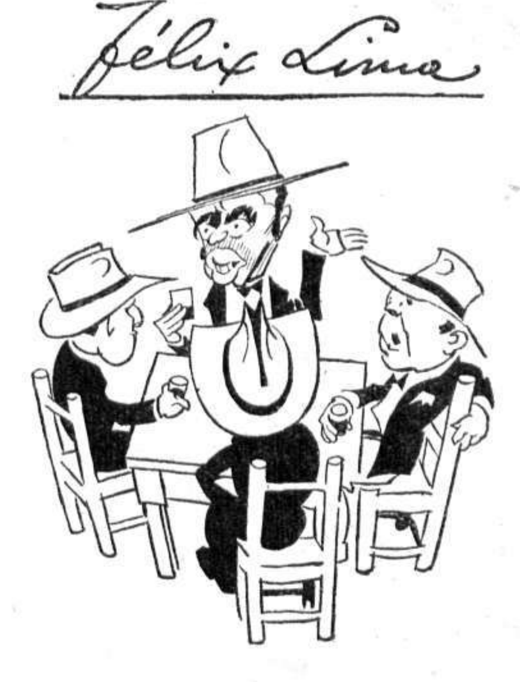
— Mi saluz... ¡oh!, los riñones...

— ¡Ca! Un día de vida es vida, sobre too cuando cerebramos la conquista definitiva der sábado ingrés. ¡Anímese, señorito cajero!

— Lo pensaré de aquí a medio día. ¿Qué cantidaz le anticipo, Sangrador?

— Cuatro manos, vurgo veinte pesiyos, a cinco pesiyos por mano. Sírvase usté incautarse der correspondiente Valerio, y agradecío... Ahí viene con er suyo en ristre Pérez Seco, er tío del apeyido antidráulico e inasorbente.

Los lechones fiambres, sobre mesa larga del restaurante de Mariño, en fila y de costillas al cielorraso. Horteras y viajantes con asiento momentáneo en la metrópoli, se codean y chocan copas de aromático jerez.



— ¡Oye, Mariño!

— Mande usted, señor Sangrador.

— Vuerca sobre los inocentes gorrinos unas tres latas de morrones, y apunta... pa er lao de la heladera, que ya tecrea er primer contingente de boteyas de jeré.

— Será servido ustez con prontituz y esmero.

Más copas. Entra el viejo López, peón decano de la ropería, curtido por centenares de sábados que no fueron ingleses. Es un honrado Compostela. Tribútanle un homenaje de cordial simpatía.

— Bebe, López.

— *Jracias.*

— Se trata de un jerez de abolengo.

— *Eu prefiero el viño Riveiru.*

— Dime, ¿en la ropería, quién quedó?

— *El jatu, nada máis que el jatu.*


Señora Isabel A. de Marqueta, fallecida en la localidad de 25 de Mayo.


Señor Luis Polito, fallecido en Trenque Lauquen.


Señora Rosa P. de Armentano, fallecida en esta capital.


Señorita Aquilina Conde, fallecida en esta metrópoli.


Señorita María Anatilde Pais López, fallecida en esta ciudad.

Palabras de Echeverría

La patria en aquel tiempo no podía exigir más de nosotros, ni pedía otra cosa que vítores que inflamasen el pecho de sus heroicos hijos, porque para ser independiente necesitaba victorias. Necesitaba menos la razón que analiza y calcula que la decisión que obra; más del entusiasmo fogoso y turbulento, que de la silenciosa y pacífica reflexión, porque sabía que el león que duerme nunca rompe sus cadenas.

Esa época pasó, señores, y pasó para siempre, porque en la vida de los hombres, como en la de los pueblos, hay algo fatal y necesario; pasó para nosotros, porque dejamos de ser niños; pasó para nuestra sociedad, porque emancipada ya no tiene campo digno donde hacer alarde de sus heroicas virtudes. La primera, la más grande y gloriosa página de nuestra histofia, pertenece a la espada. Pasó, por consiguiente, la edad verdaderamente heroica de nuestra vida social. Cerróse la liza de los valientes, donde el heroísmo buscaba por corona de sus triunfos los espontáneos vítores de un pueblo; abrióse la palestra de las inteligencias, donde la razón severa y meditabunda proclama otra era; la nueva aurora de un mismo sol; la adulta y reflexiva edad de nuestra patria. Dos épocas, pues, en nuestra vida social, igualmente gloriosas, igualmente necesarias: entusiasta, ruidosa, guerrera, heroica la una, nos dió por resultado la independencia, o nuestra regeneración política; la otra, pacífica, laboriosa, reflexiva, que debe darnos por fruto la libertad. La primera podrá llamarse desorganizadora, porque no es de la espada edificar, sino ganar batallas y gloria; destruir y emancipar; la segunda, organizadora, porque está destinada a reparar los estragos, a curar las heridas y echar el fundamento de nuestra regeneración social. Ahora que no nos pide la patria idolatría ciega, sino un culto racional; no gritos de entusiasmo, sino la labor de nuestro entendimiento; porque el entusiasmo ardoroso y la veneración idólatra, si bien útiles y necesarios en épocas heroicas para conmover y electrizar los pechos, no lo son en aquellas en que debe reinar la fría y despreocupada reflexión.

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



Siete pollos han nacido, fugándose del nido, ¿dónde están?

SIRVIENTE MODELO

Durante el entierro, celebrado recientemente, de sir John Bickerstaff, en Liverpool, llamó la atención la corona que le dedicaba al difunto su sirviente.

En la cinta de la corona en cuestión leíase cuanto sigue: "El fuego se apagó ya; el agua está caliente; *puertas y ventanas quedan cerradas; las ratoneras* están dispuestas. Buenas noches, sir John".

¿Que si el sirviente se había vuelto loco? Ni mucho menos. Quiso únicamente repetirle a su patrón cuanto le decía todas las noches, desde hacía más de treinta años, antes de acostarse.

Para el sirviente, el sueño eterno de su patrón no hubiera sido tranquilo sin las frases cotidianas...

LAS TARJETAS

Son originarias de China, en la época en que ese país era uno de los más civilizados.

El que deseaba casarse, enviaba a los padres de la mujer que le gustaba una tarjeta grande, de color rojo, en la que escribía su nombre, el de sus padres y la edad. Si agradaba el pretendiente, la muchacha enviaba a éste una tarjeta análoga. Luego se consultaba a los oráculos, y si se mostraban favorables, se ataban las dos tarjetas con un hilo rojo y así se decidía el matrimonio.

Luego, en China también se hizo costumbre de dejar una tarjeta con un saludo amistoso o un deseo de prosperidad en las casas de los amigos a quienes se iba a visitar.

Centros recreativos



Parejas que participaron en el baile con que la sociedad Lago di Como celebró el Día de la Raza.



Concurrentes al baile ofrecido por la Asociación Argentina de Socorros Mutuos La Protectora en celebración del 12 de Octubre.



Público que asistió a la velada y baile organizados por la Asociación Deportiva Empleados Club del Progreso.



Fiesta social realizada bajo el auspicio de la Asociación Ayuda Mutua de Empleados de Correos y Telégrafos.

Menos gastos en vestidos de moda.

La consigna del momento actual es economizar. Las señoras se ven en figurillas para poder equilibrar sus presupuestos. Necesariamente el más difícil problema resultan sus vestidos que, por razones fáciles de comprender, cada día cuestan más.

Una señora que se precie de medianamente elegante, no puede menos que estrenar *periódicamente un vestido*, cosa casi imposible hoy día con la reducción de las entradas, los altos impuestos, rebajas de sueldos, crisis, etc.

Muchas señoras elegantes han conseguido reducir considerablemente su presupuesto de vestir, siguiendo el ejemplo que nos dan las mujeres de los Estados Unidos y de Europa, donde la situación económica es más pavorosa que en nuestro país. En lugar de adquirir vestidos nuevos, se limitan a transformar los vestidos en buen uso, ya sea modificando algunos detalles, agregándole un lazo de moda, cambiando el canesú, etc. Pero el sistema más práctico es el de teñirlos con Sunset.



Este jabón de teñir es fabricado especialmente en los Estados Unidos para el teñido casero, por lo que es muy fácil de usar y sus resultados son siempre positivos. En la misma operación se lava y se tiñen las telas, que de este modo toman la apariencia de nuevas.

Durante la época de la carestía del tejido el consumo de Sunset en nuestra República alcanzó cifras enormes. Después vinieron las imitaciones, las anilinas y los sistemas de teñir sin resultado, que fueron haciendo olvidar a muchas señoras esta sabia práctica de la economía. Pero hoy, afortunadamente, la mujer vuelve al Sunset y soluciona así uno de sus más serios problemas.

Con Sunset no sólo puede teñir sus vestidos, sino también medias, blusas, corpiños y ropa interior. Las colchas, carpetas, cortinas, stores, etc., quedan maravillosamente bien una vez transformados con Sunset. Demuestran un sabio sentido de la economía y del buen gusto las señoras que sin mayor sacrificio transforman su hogar mediante el sistema que preconizamos.

Además, para las que tienen varios chicos, solamente gracias al Sunset podrán mantenerlos prolijamente vestidos, ahorrando mucho en sus ropitas, pues ya se sabe lo destrozonas que son las criaturas.

No está de más agregar que el muestrario con los colores Sunset (que ahora están de moda) puede hallarse en toda farmacia.

FENOMENO EN UNA COPA DE LICOR

En una copa de un líquido muy alcohólico, jerez, coñac, ron, aguardiente, etc., se produce siempre un fenómeno muy notable. Sobre la circunferencia que limita la superficie líquida, aparece en la pared de la copa una corona de gotas líquidas; fijándose en ellas se observa que no permanecen quietas, sino en incesante movimiento, aumentando de tamaño, cayendo para unirse con la masa líquida, y volviendo a crecer. Este fenómeno, conocido desde muy antiguo, y cuya aparición se inició del elevado grado alcohólico del líquido en que se produce, es debido también a la diferencia entre la tensión superficial de dos líquidos de diversa composición. La explicación la dió el físico inglés J. Thomson (1855). La porción de licor que de ordinario moja la pared del vaso por encima del nivel líquido, pierde por evaporación más alcohol que el resto, y por lo tanto, resultando más acuosa, aumenta en tensión superficial: en virtud de este aumento se encoge y tira de la masa líquida hacia arriba, elevando una porción que aumenta su peso. Cuando el peso ya es excesivo, cae una gota, repitiéndose con la capa líquida que queda mojando la pared del vaso los fenómenos mencionados.

Lo mismo sucede, aun más visiblemente, en una copa de éter.

EL CENTRO DE GRAVEDAD DE UN BASTON

He aquí un problema: sosteniendo un bastón (con puño y sin él, pero de superficie lisa) horizontalmente sobre los dedos — uno de cada mano, — vamos a acercar uno a otro los dos dedos (fig. 1): al tratar de efectuarlo, observaremos que sólo uno de los dedos corre por debajo del bastón, manteniéndose inmóvil el otro, ¿cuál de los dos es el que se mueve?

Se moverá — ¡perogrullada! — el que encuentre menos resistencia a moverse. Pero esta resistencia

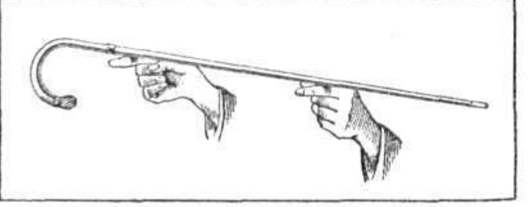


Fig. 1

se llama rozamiento y tratándose de las mismas superficies, es mayor donde sea mayor la presión. Luego el dedo que esté más alejado del centro de gravedad del bastón, siendo aquel en que el efecto del peso del bastón se deje sentir menos, es el que se moverá.

Pero moviéndose, se acercará al centro de gravedad del bastón, punto que debe estar situado entre ambos dedos, ya que de lo contrario el bastón no quedaría sostenido por ellos. Llegará, por lo tanto, a un punto que distará del centro de gravedad lo mismo que el otro dedo, pero no se detendrá todavía, ya que siendo el rozamiento durante el movimiento menor que en el momento de emprenderlo, podrá el dedo avanzar un poco más.

Ya avanzó demasiado; ya el otro dedo, hasta ahora fijo, se encuentra en mejores condiciones que el primero (presión menor) para emprender el movimiento. Se acercará a su vez al centro de gravedad, llegará a un punto en que distará de ese centro lo mismo que el otro dedo, y lo rebasará; pero pronto reemprenderá su movimiento el primer dedo, para pararse en seguida; y lo reemprenderá el segundo para pararse a su vez...

Mientras tanto los dos dedos han llegado a estar muy cerca: el centro de gravedad sigue comprendido entre ellos. Júntanse al fin, debajo del centro de gravedad y el bastón, horizontal, se mantiene sobre ellos en equilibrio.



Nº 1

Comprimido, por Luis Fanetti (Ciudad)

viernes	viernes
lunes	miércoles
jueves	sábado
domingo	martes
martes	domingo
sábado	jueves
miércoles	lunes

Nº 2

Refrán comprimido, por "Kid" (Ascochinga, Córdoba)

Nº 3

Frase comprimida, por "Montecristo" (Sáenz Peña, F. C. Pacífico)

GTO x AVE PREPOSICION NOTA PA ONDULADO

Nº 4

Criptografía (Pensamiento), por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)

LO CRITERIO LO

Nº 5

Comprimido, por Alfredo Gherardi (Avellaneda)

50 50

Nº 6

Comprimido, por Mauricio Ruffon (F. Ameghino 419, Avellaneda)

PRONOMBRE PERSONAL   N A V E

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
OCTUBRE DE 1932
CUPON Nº 1778

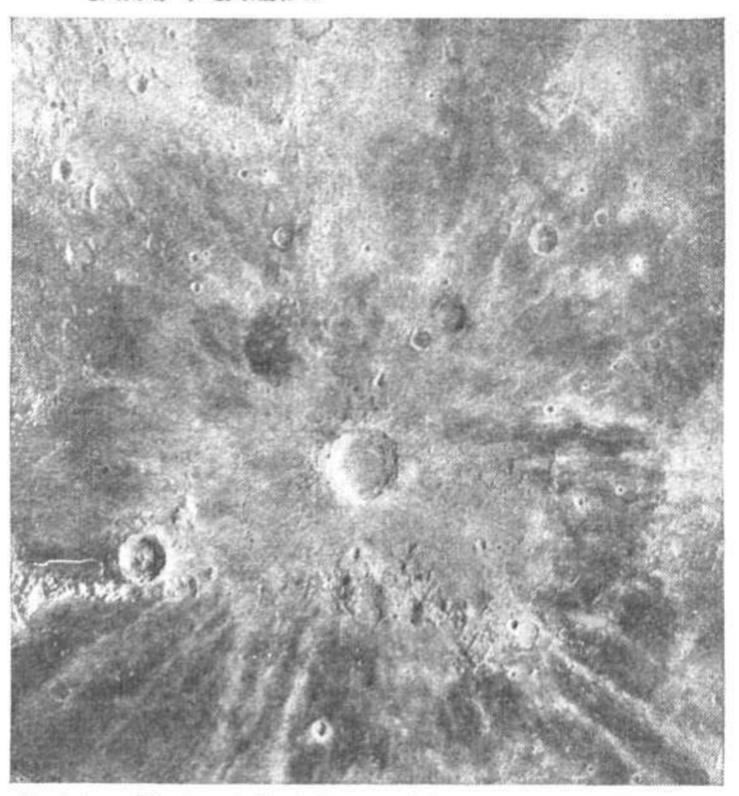
ENIGMAS DE LA LUNA

NINGÚN astro ofrece tantos enigmas como éste, que es el más cercano. Y esto, que a primera vista parece paradójico, nace precisamente de que teniéndolo más cerca apreciamos algunos pormenores que en otros astros más alejados observamos con más dificultad. Así, por ejemplo, un adelanto o retraso de 100 m. en su trayectoria correspondería a una desviación angular de 5 centésimas de segundo, que cae dentro del grado de precisión de los aparatos modernos; en cambio, ese mismo error en otro astro, aun en el más próximo, Venus, y en las condiciones más favorables, correspondería a una desviación angular *cien veces menor,* que no es capaz de apreciar actualmente ningún aparato, por perfecto que se le suponga.

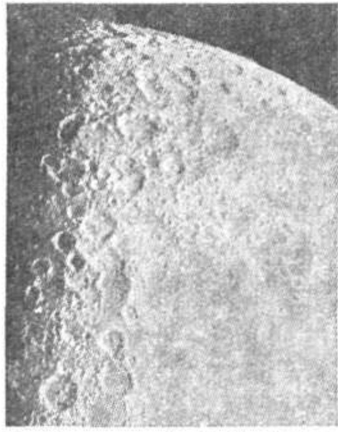
Asimismo los otros astros, ya por su iluminación menos apropiada, ya por estar más distantes, o ya por ambas cosas a la vez, no permiten una exploración tan perfecta de su superficie; en cambio la Luna, con ayuda de los grandes telescopios y por los últimos perfeccionamientos fotográficos, es posible explorarla hasta en sus pequeñísimos pormenores. De aquí se sigue también que este mayor conocimiento vaya acompañado de innumerables enigmas: tal es la condición del entendimiento humano que, espoleado por su sed insaciable de verdad, cuanto más conoce, más desea conocer. ¿Quién, en efecto, puede extasiarse en la contemplación de las hermosas fotografías lunares que reproducimos, sin que asalte a su espíritu el deseo de averiguar el origen de esas minuciosidades que parecen aumentar progresivamente en número y en interés, a medida que el ojo escudriñador se fija más en ellas?

Causa verdaderamente maravilla el ver los llamados cráteres, tantos y tan grandes. Y, sin embargo, ninguna de las teorías propuestas hasta ahora satisface plenamente, si bien la que los explica por caída de meteoritos tiene argumentos bastante sólidos en su favor, aunque sin excluir por completo la intervención del volcanismo, de efectos mayores dada la menor intensidad de la gravedad lunar. Llaman también sobremanera la atención los incontables orificios pequeños con que aparecen acribilladas algunas regiones; algunos de estos orificios dan asimismo probabilidad a la explicación de que fueran debidos a explosión de burbujas al solidificarse el magma eruptivo, sobre todo los que se ven como alineados sobre grietas del subsuelo.

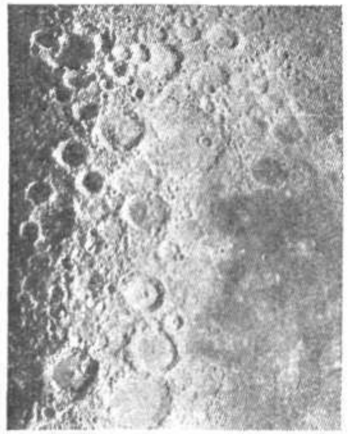
No es menor el número de enigmas acerca del influjo de la Luna



Alrededores del cráter de Copérnico, uno de los mayores, que mide cerca de 90 kilómetros. Los bordes del cráter se elevan de 3.300 a 3.600 m. sobre el fondo, en cuyo centro aparecen varios montículos de 600 a 900 m. de altura. A partir de este cráter, se extiende en forma radial una mancha de tono más blanco que el resto, lo cual es característico de muchas de las mayores formaciones lunares.



Región cercana al polo Sur (extremo superior del grabado), en cuarto menguante. Los límites tan irregulares del lado izquierdo señalan la región donde está en aquellos momentos poniéndose el Sol. Muchos de los picos quedan todavía bañados por la luz solar, mientras las bases se hallan en la más completa obscuridad, debido a la falta de atmósfera que refleje en parte los rayos solares y dé origen a la región crepuscular.



Parte de la región del grabado anterior, fotografiada con mayor aumento; la mitad derecha del borde inferior de este grabado se corresponde con la mitad izquierda del borde superior del de arriba. Entre los innumerables cráteres que aparecen aquí, merecen señalarse los tres muy grandes alineados (en la parte inferior), cuyos bordes casi se tocan, y que son, por orden descendente: Arzaquel, de 3.600 m. de profundidad; Alfonso, cuyo pico central mide 1.200 m. de altura; Ptolomeo, de 185 km. de diámetro, en cuyo fondo no aparece ningún montículo, sino varios orificios.

sobre la Tierra, en especial con respecto a los cambios de tiempo, si bien aquí intervienen factores de otro orden, cuales son los prejuicios del vulgo por una parte, y por otra la falta de precisión del concepto de "cambio de tiempo".

Algunos meteorólogos se han limitado a comparar las cantidades de lluvia caídas en las diferentes fases de nuestro satélite. Así, según Schubler, en el sudeste de Alemania, el máximo de lluvia se observa entre el cuarto creciente y la Luna llena, y el mínimo en el cuarto *menguante*. *Pilgram* observó que en Viena se registra un máximo de lluvia en las proximidades de la Luna llena, y según Gasparin, también en París y en Orange se observa un máximo de lluvia entre el cuarto creciente y la Luna llena. Todos estos resultados concuerdan entre sí; pero un trabajo análogo de Poitevin, comparando las observaciones de 10 años realizadas en Montpellier, da, por lo contrario, un máximo de lluvia en las proximidades de la Luna nueva; y lo mismo ocurre en la India, según los estudios de Everest. Otras estadísticas referentes a diversos países dan resultados contradictorios.

Varios autores han estudiado también la influencia que la distancia de la Luna podría ejercer en las lluvias, y, en general, han encontrado que llueve más cuando la Luna se halla en el perigeo que en el apogeo. Lamprecht, en 1904, encontró que la influencia de la Luna se muestra claramente si se separan las lunas nuevas y las llenas, según que coincidan o no con el perigeo. Según él, en el norte de Alemania, lo mismo que en Java, puede esperarse que habrá sequía en el caso en que el perigeo de la Luna esté más cerca de la Luna nueva que de la llena e inversamente. Sin embargo, según observa atinadamente M. J. Rouch en un artículo publicado en "La Géographie" del pasado enero, estos resultados están faltos todavía de confirmación, que valdría la pena dado el interés que tendrían si fueran ciertos.

No ha sido menor el fracaso de los que han buscado reglas sencillas que relacionaran el tiempo (presión, vientos, etc.) con la declinación lunar.

En diversas comarcas existe la creencia de que cuando la Luna se eleva en el firmamento, se disipan poco a poco las nubes esparcidas por el cielo, hasta que acaban por desaparecer. Arago, Herschel y Faye han tratado de explicar este hecho atribuyendo a la Luna cierta acción calorífica, bastante intensa en las capas superiores de la atmósfera para hacer evaporar las nubes. Aunque la temperatura de la Luna excede de 100º en el plenilunio, su radiación calorífica es casi insensible en la superficie de la Tierra; pero este calor es oscuro, que atraviesa muy difícilmente la atmósfera, y puede admitirse que a grandes alturas llegue a ser sensible.

Shaw propone una explicación algo diferente. Demuestra él que en ciertas condiciones la radiación de una nube en la atmósfera tiene por resultado (paradójico en apariencia) el causar una evaporación , y supone que lo único que hace la Luna es poner de manifiesto el fenómeno, sin ser causa del mismo. Otros investigadores, como el mariscal Vaillant, ven en ello una ilusión óptica, algo semejante a lo que sucede con la visibilidad de los valles. Según J. Rouch, también en Francia se ha generalizado una creencia popular, sin que exista una estadística que la confirme.

Una buena estadística, hecha sin apasionamiento, es generalmente la mejor clave para descifrar otros muchos enigmas parecidos. Tales son, por ejemplo, las llamadas "reglas de Mathieu de la Drome" (ya completamente desacreditadas), la "regla del mariscal Bugeaud" (muy arraigada en algunas regiones de Francia), etc., algunas preconizadas como infalibles y aun expuestas con términos casi enigmáticos.

El verdadero enigma es que personas cultas crean en tan gran influjo de la Luna, pues de existir quedaría muy por debajo de lo que se le supone de ordinario.

LA PAGINA DE LA MADRE

Hay un detalle que la madre deberá tener *siempre en cuenta*, y es el no usar alfileres, bajo ningún concepto, para prender las ropas del *niño*.

La ropita interior de los pequeños deberá ser holgada, fina, suave y que no haga arrugas, pues éstas lastiman sus carnes delicadas.

Muchas veces el niño llora por un dolorcito, por una molestia cualquiera o por tener frío. Para que esto no suceda, la madre debe vigilarlo constantemente y con mucho amor.

Bien es sabido y lo recomiendan siempre todos los médicos de niños, que a éstos debe abrigárseles los pies con zapatitos de lana. Pasados los primeros meses del nacimiento, las piernecitas del niño se dejarán sueltas, es decir, no deberán apretarse con fajas, como se hacía antiguamente, bajo el pretexto de que así el niño crecía derecho. Hay que reconocer que era un sistema algo brutal ese de poner trabas a los movimientos de las criaturitas.

Felizmente, hoy la crianza se ha simplificado *bastante*, y con un poco de método, de buena voluntad y de constancia, resulta un placer para las madrecitas cariñosas ver cómo crecen, se desarrollan y embellecen sus niños.

Si por desgracia la madre no puede criar ella misma, deberá recurrir a la alimentación artificial por medio del biberón, ayudándose con algunas de las muchas preparaciones que le indicará su médico. No dejaré de insistir, en dar siempre a los niños, tres o cuatro veces al día, unas cucharaditas de agua azucarada, aumentando la dosis poco a poco, según vayan creciendo.

Otra recomendación útil es la que ordena pesarlos cada quince o veinte días, para ver y constatar su crecimiento. Pues, como es lógico, el peso debe ir aumentando según vayan creciendo. Si así no sucediere, sin perder tiempo se deberá recurrir a un especialista de niños para establecer la causa del atraso. ¡Cuántas veces se ha malogrado la vida de un ser por un descuido involuntario de los padres! Hay algunos de ellos que son recalcitrantes a todo lo que se refiere a la inspección médica, lo que es un grave error, y muchos niños raquíticos o con cualquiera de las innumerables enfermedades infantiles no las tendrían si se hubiese observado una meticulosa vigilancia sobre ellos.

Es un deber de conciencia para una madre, que es verdaderamente madre, el no confiar en absoluto estos cuidados íntimos a personas asalariadas que pomposamente se llaman nodrizas, "nurses", gobernantas, etc., que son, se conviene en ello, muy decorativas, muy cómodas para la madre que no quiere molestarse, ni privarse de ir a las reuniones sociales donde se divierte, pero, con lo cual, sacrifica y arruina la salud de un ser querido, confiado a su exclusivo cuidado por todas las leyes naturales.

Recordemos y admiremos a los pajaritos, que, por propio instinto, no abandonan ni un instante a sus hijitos, hasta que no los ven con propios medios para vivir y valerse.

MYRIAM

La diátesis úrica

Bajo el nombre de diátesis úrica se resumen diversos estados patológicos, tales como la gota, la litiasis renal, la jaqueca, ciertas formas de reumatismos crónicos, etc., que se relacionan entre sí por presentar todos ellos en el organismo una tendencia manifiesta a retener el ácido úrico y a precipitarlo en forma de depósitos, cuya acumulación se acompaña de una serie de síntomas que unifican esos enfermos en una gran familia patológica: los uricémicos.

La uricemia, cuyo mecanismo de producción todavía no ha podido ser esclarecido del todo, ya que unos atribuyen este estado a un deficiente funcionamiento renal; otros, a la insuficiencia de destrucción del ácido úrico en el organismo, por retardo de las combustiones o por la falta de fermentos especiales encargados de oxidar las purinas. Hay quienes creen que en el gotoso existe una producción exagerada de ácido úrico y que el organismo, en la imposibilidad de eliminar tal cantidad, lo acumula en los tejidos.

Sea cual fuera el mecanismo de producción, todos los autores están de acuerdo en la influencia benéfica que tiene para todos estos estados el régimen alimenticio desprovisto de alimentos generadores de ácido úrico, ya que la mayor parte de este cuerpo proviene de las núcleoalbúminas ingeridas en la alimentación.

Por lo tanto, la alimentación es responsable de la hiperproducción y acumulación del ácido úrico en el organismo y de los trastornos que de él provengan.

El tratamiento de la uricemia se basa, pues, en estos tres principios:

1º Reducir al mínimo la ingestión de substancias que generan ácido úrico.

2º Favorecer la oxidación del ácido úrico formado.

3º Ayudar la solubilización y la eliminación del mismo.

En términos generales, todo uricémico debe de eliminar de su alimentación, temporal o definitivamente, las carnes, con especialidad todos los órganos viscerales: hígado, riñón, etc.

La alimentación puede hacerse a base de: leche, quesos frescos, harinas de cereales, pan, pastas alimenticias, pasteles, papas, arroz y azúcar. Verduras: ensaladas, tomates, cebollas. Frutas frescas y frutas cocidas. Bebidas: agua pura, pues existe para estos estados una contraindicación absoluta para todo lo que sea bebidas alcohólicas.

En cuanto al café y al té, se los permite, con moderación.

Los gotosos, como los diabéticos, deben, pues, cumplir al pie de la letra aquello de "comer para vivir y no vivir para comer", y recordar que "todo aquello que no sirve para la alimenpara la alimentación de su entación de su organismo sirve fermedad".

Molestias de los Riñones



El peligro que acecha al que padece molestias de los riñones no es solamente el debilitamiento del cuerpo: es el aniquilamiento de la voluntad. Cuando esto sucede, no hay esperanza de mejoría. No asuma una actitud pasiva, creyendo, como muchos creen, que lo que no puede curarse debe ser soportado. No escatime esfuerzos para aliviar sus padecimientos. Aun si Vd. ha tenido la mala suerte de probar muchos medicamentos sin éxito, no se desanime. No abandone la lucha. ¿El verse libre de las molestias de los riñones no vale acaso la pena de hacer un esfuerzo más?



"Dolores y más dolores . . . ¡Estoy harto de sufrir!"

Un grito de angustia. Una debilidad humana, pero que no le aliviará en lo más mínimo.

Dolores constantes. Padecimientos sin tregua que arrancan este grito a millares de pacientes que soportan día por día, y hora por hora, la tortura de las Molestias de los Riñones.

He aquí unas preguntas oportunas: ¿Qué hace Vd. para aliviarse? ¿Hace Vd. un *esfuerzo* para mejorar?

VD. DEBE PROCEDER DE INMEDIATO

Hace muchos años que los médicos de todas partes del mundo recomiendan las Píldoras De Witt como preparación notable para los riñones y la vejiga. Si ningún otro medicamento hasta la fecha le ha dado los resultados deseados, haga un ensayo con las Píldoras De Witt. Por otra parte, puesto que le ofrecemos un SUMINISTRO GRATIS DE ENSAYO, Vd. no debe vacilar en llenar y remitir el cupón al pie, lo cual le permitirá probar, libre de gastos un medicamento recomendado por los médicos. Envíelo HOY y a vuelta de correo recibirá un suministro de ensayo. Después de la primera dosis Vd. se felicitará de haberlo hecho. ¡No deje de llenarlo AHORA MISMO!

PILDORAS

De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

Y TODAS LAS ENFERMEDADES DE LOS RIÑONES Y LA VEJIGA.

BA 41 **SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON**

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON-HOY MISMO

Sres. E. C. De Witt & Co. Ltd., (Depto CC. 41), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

Escriba con claridad ....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.



"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

♥

SAN MARTIN

Inauguración del comedor escolar en la Escuela Nº 18, con asistencia de las autoridades y comisión de damas.

♥



CIUDADELA



Representantes de las sociedades de fomento, culturales y deportivas de la localidad, reunidos con el fin de constituir un comité de acción común.



Festival danzante efectuado en el Club Social y Atlético Peñarol, pro-adquisición de una cancha para deportes.

AVELLANEDA



Autoridades y dirigentes del partido Demócrata Nacional, en el escenario del teatro Roma, durante la asamblea realizada últimamente para tratar las disidencias conocidas.



OCTUBRE 15

ASUNCION. — Prosigue el avance paraguayo en el fortin Arce.

GINEBRA. — M. Joseph Avenol fué designado secretario de la Sociedad de las Naciones.

LONDRES. — Fracasaron las negociaciones angloirlandesas para resolver las cuestiones económicas.

RIO DE JANEIRO. — El gobierno brasileño decretó una moratoria de sesenta días.

BUENOS AIRES. — Partió para Córdoba el Presidente de la República.

CORRIENTES. — Fueron postergadas las elecciones municipales.

OCTUBRE 16

CORDOBA. — Estallaron tres bombas en esta ciudad; una de ellas produjo la muerte de un hombre e hirió a seis.

PARIS. — En las elecciones triunfó el partido de Herriot.

BERLIN. — En ésta y en Dortmund hubo choques políticos. Resultaron 14 víctimas.

ROMA. — Ante 25.000 camisas negras Mussolini expuso la acción del fascismo.

VIENA. — Entre socialdemócratas y nacionalsocialistas se produjo un choque del cual resultaron 3 muertos y 20 heridos.

ASUNCION. — Falleció el ministro uruguayo, don Alvaro Saralegui.

OCTUBRE 17

ASUNCION. — Fué aniquilado en Arce un regimiento boliviano.

GINEBRA. — Terminó su labor la asamblea de la Sociedad de las Naciones.

BERLIN. — Se realizó una reunión de monárquicos y abogaron por la restauración de los Hohenzollern.

VIENA. — A raíz de otro choque político, resultaron veinticinco heridos.

RIO DE JANEIRO. — En la localidad de Entre Ríos estalló un tren cargado de muiciones. Perecieron seis personas y resultaron numerosos heridos.

BUCAREST. — Dimitió el gabinete rumano presidido por Vaida Voevod.

LA PLATA. — En la Provincia se harán desagües por valor de 5.000.000 de pesos.

OCTUBRE 18

ASUNCION. — La lucha continúa violentamente en Arce, Murquia y Samaklay.

BUENOS AIRES. — Una junta honoraria asesorará en materia financiera al P. E.

BUCAREST. — Maniú ha sido encargado de formar el gabinete rumano.

BRUSELAS. — Renunció el gabinete belga.

SALTA. — La Cámara resolvió gravar el petróleo.

PARANA. — El Senado aprobó el presupuesto para 1933.

OCTUBRE 19

ASUNCION. — Los paraguayos tomaron dos posiciones bolivianas.

LONDRES. — Fué aprobado, en los Comunes, el proyecto de Chamberlain sobre el convenio de Ottawa.

TALCA. — Las últimas erupciones volcánicas han causado perjuicios por más de un millón de pesos.

MADRID. — Fué recibido favorablemente el nuevo presupuesto.

PARIS. — Falleció el marqués Boni de Castellane, uno de los elegantes más conocidos.

OCTUBRE 20

SAN JUAN. — Fué detenido el gerente del Banco de la Nación y arrestado.

ASUNCION. — Se intensifica la acción en Arce.

RIO DE JANEIRO. — Desde Manaos informan que 8.000 soldados colombianos marchan hacia Leticia.

PARIS. — La Argentina fué invitada a concurrir a la feria de Lyon.

BERLIN. — Hitler, atacó a Von Papen. Aboga por un acercamiento con Gran Bretaña.

BUENOS AIRES. — Inauguróse en la F. de Derecho el monumento a José Manuel Estrada.

OCTUBRE 21

SAN JUAN. — Por orden del juez del crimen fué puesto en libertad el gerente del Banco de la Nación.

LA PAZ. — Se anunció la toma del fortin paraguayo Rancho 8.

ASUNCION. — Los paraguayos destruyeron la primera línea de defensa del fortin Arce.

ROMA. — Reunióse el 4º Congreso de Estudios Agrícolas.

SANTIAGO. — Gran Bretaña y Estados Unidos reconocieron al gobierno chileno.

BUENOS AIRES. — Cinco conscriptos fueron condenados a dos años de confinamiento en Formosa por realizar propaganda disolvente.

OCTUBRE 22

MONTEVIDEO. — Dentro de poco se llamará a concurso para la erección del monumento a la Argentina.

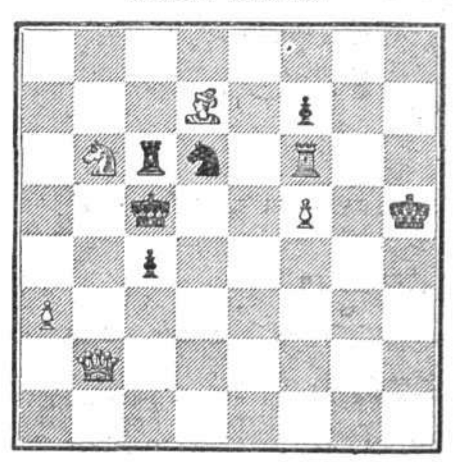
BUENOS AIRES. — Mañana inaugurará sus nuevas instalaciones el Aero Club Argentino.

SAN LUIS. — En Mercedes se inaugurará mañana la feria ganadera.

BRUSELAS. — De Broqueville continúa sus gestiones para formar el gabinete belga.

Problema Nº 159, por E. BERTRAND

NEGRAS: 5 PIEZAS



BLANCAS: 7 PIEZAS

(TOTAL: 12 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 158

C 5 R (7 variantes)

¿QUIENES SON LOS QUINCE MEJORES JUGADORES DEL MUNDO?

Una encuesta de la "Viener Schach Zeitung", para designar los quince más fuertes jugadores del mundo, ha dado el siguiente resultado:

1º Alekhine, 4282 puntos.
2º Capablanca, 3920 ½ id.
3º Nimzovitch, 3442 id.
4º Bogoljuboff, 3412 id.
5º Spielmann, 2582 ½ id.
6º Flohr, 2321 id.
7º Erve, 2092 ½ id.
8º Kashdan, 2051, id.
9º Rubinstein, 2034 ½ id.
10º Vidmar, 1680 ½ id.
11º Tartakower, 1419 ½ id.
12º Sultan Khan, 1089 ½ id.
13º Stoltz, 689 id.
14º Maroczy, 483 id.
15º Grünfeld y Bekher } 379 id.

Desde luego, en nuestro concepto, esta sanción es de un valor relativo, ha imperado en ella mucha simpatía o ignorancia, exagerando el valor de algunos maestros y empequeñeciendo el de otros.

¿Qué razón existe para que no figurara en la encuesta el ex campeón mundial doctor Manuel Lasker? Nos parece algo optimista la colocación que se le da a Capablanca, como inconcebible el rango adjudicado a Tartakower. En resumidas cuentas, esta encuesta tiene el valor de una simple curiosidad.

Esperemos futuros torneos o matches, los que nos darán en forma más concreta, el valor relativo de cada uno de los que figuran en esta lista.



"Buenos días, dormilón!"

"¡Qué manera de dormir, después del "teté"!... Esta noche me he despertado dos o tres veces para ver si estabas tapadito, y me he quedado un rato largo, largo, mirándote mientras serruchabas a pierna suelta... Estabas con la ñatita toda rosadita, y luego tuve que sacarte el patito de madera... ¡Pillín! ¿Dónde se ha visto acostarse con los juguetes?... (¡A ver... no escondás ese bracito! ¿No ves que no me dejas vestirte? ¡Ahora el otro, así; ya está!)..."

. . . .

Escenitas diarias llenas de infinita dulzura... Felices monólogos de mamita, henchida de orgullo y alegría a la sola contemplación de su hijito hermoso, sano, robusto... ¡Cuántos y cuántos millares de madres gozan de la dicha de ver así a sus hijos — gracias a una buena lactancia, a la cual contribuye valiosamente la Malta Palermo desde hace más de ¼ de siglo!...

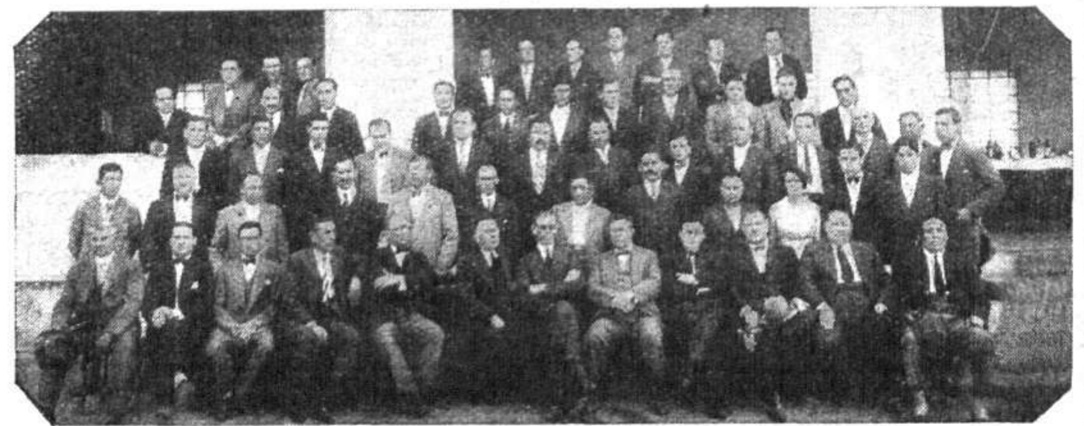
CERVECERIA
PALERMO S. A.
BUENOS AIRES

NO BASTA PARECERSE A MALTA PALERMO; TIENE QUE SERLO!



"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

ROJAS



Parte de los concurrentes al banquete con que la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos celebró el 25º aniversario de su fundación.



♥

BAHIA BLANCA

Inauguración del edificio para el asilo "El Hogar del Anciano", donación del comerciante español residente, señor Adelino Gutiérrez.

♥



♥

AZUL

Profesores y maestros de las escuelas locales que asistieron a la conferencia que, sobre temas pedagógicos, pronunció el padre De Andreis.

♥

ENSENADA



Demostración realizada por los alumnos del Colegio de Santa Teresita, en honor de la Madre Superiora del mismo.

LA SEMANA HUMORÍSTICA



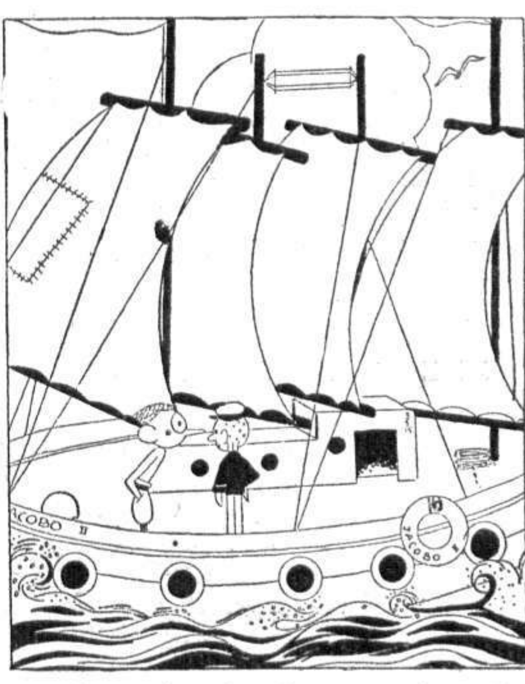
La mujer del médico. — ¡Tu auscultador es una maravilla!... Estoy oyendo ahora cómo riñen los vecinos de al lado.



— ¿En qué día de la semana cae el 1 de enero?
— No lo sé; el almanaque no llega más que hasta el 31 de diciembre.
(De *Il Travaso*, Roma)



— Dígame, ¿se han perdido alguna vez los pasajeros cuando existe este oleaje?
— No, señor; siempre los encontramos al día siguiente.
(De *Buen Humor*, Madrid)



— ¿Y por qué este barco lleva cuatro velas, capitán?
— Porque estamos atravesando el mar Muerto.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



EL HIJO DE ISMAEL SE CASA

— Me han dicho, Ismaelito, que te casas. ¿Es cierto?
— Sí, padre.

— Y también me han dicho que tu prometida no tiene un centavo. ¿Es cierto?
— Sí, padre.

— Apártate de aquí. Un hijo de Ismael no puede casarse con una pobre. Yo tengo para ti otra novia. Rica, muy rica.

— No puede ser, padre. Estoy enamorado de una pobre, y estoy seguro de que seré feliz con ella.

— Pero vamos a ver, cabeza de chorlito: suponte que te casas y que eres feliz. ¿Qué vas ganando?

MIEL DE VIDA

El maestro explica aquel día a sus alumnos lo que es la sociedad humana.

—Vamos a ver, niños, ¿están ustedes solos en el mundo? — pregunta el buen mentor.

—No, señor — contestan a una sola voz los escolares.

—¿Qué tiene cada uno de ustedes?

—¡Yo, señor! — dice Pedrito levantando la mano.

—¿Qué?

—Una familia.

—Muy bien. ¿Cómo los cuida?

—Con cariño, señor — contesta el simpático Carlitos.

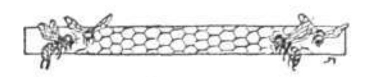
—Bien, bien. ¿Y nada más que familia tienen ustedes?

Se levantan varias manos para responder. El maestro señala a *Fernandito*, un hermoso niño rubio que se sienta en el primer banco.

—Tenemos compañeros — dice el alumno, poniéndose de pie.

—Bien has contestado. Siéntate. ¿Y tú, Pablito, no crees que hay algo más?

—Sí, señor, los amiguitos y



los conocidos, y otras gentes buenas que como usted, maestro, nos toman a su cuidado y nos hacen todo el bien que pueden.

—Bien has dicho, querido niño — contestó el maestro, conmovido.

Miguel quiere también hablar y se levanta del asiento.

—¿Qué vas a decir?

—Que el maestro nos educa e instruye.

—Bien contestado. Observo que ustedes responden hoy con gran acierto. Esto significa que el tema los entusiasma. ¡Adelante! — añadió el maestro.

Otra mano se levanta allá al final de la clase.

—¡Habla! — expresa el maestro.

—El panadero, señor, que nos hace el pan, también tiene relación con nosotros en servirnos para alimentarnos.

—Muy bien. Y el médico que te cura cuando estás enfermo; el campesino que siembra y recoge la cosecha, el remendón que remienda tus zapatos, el hombre que escribió el libro en que lees, el tipógrafo que lo imprimió y muchos otros a quienes todos ustedes deben estar agradecidos — agregó el maestro.

—¿Y todo eso se llama sociedad humana? — preguntó Germán.

—Todo eso. En esta socieda cada uno está unido por necesidades, deberes, derechos y comunidad de afectos. Ustedes saben — terminó diciendo el maestro — ¿qué ejemplo deben seguir para ser útiles y buenos?

—¿Yo, señor?

—¿Cuál?

—El de la hormiga.

—¿No te parece mejor el de la abeja? Ni la hormiga, ni la avispa. Sean la miel de vuestra vida las obras buenas. Y basta por hoy, queridos niños.

Adelia Di Carlo



PINTURA CORRENTINA
Por
MARIO FELIX VALLEJO

"PASTILLA"

La dueña de casa ordenó a su chofer:

—Domingo, esta tarde, antes de venir a buscarnos, va a llevar a repartir los perritos recién nacidos. Un machito deja en casa de tío; el otro, en casa de las de Ramírez, y la hembrita puede tirarla por ahí o regalarla a quien usted quiera.

Modesto Franco, el albañil, que había sido llamado para arreglar una gotera, al oír esto último se animó a decir:

—Démela a mí, patrona. Se la voy a llevar a mi hijita.

Le brillaron los ojos de alegría al hombre al ver satisfecho su pedido. A decir verdad, Modesto Franco no solamente era albañil: sabía de todo; un poco de carpintería, un poco de herrería, un poco de chacra, y hasta solía ir al campo en tiempo de esquila. Las familias lo llamaban para arreglar una puerta, hacer un estante en la cocina, plantar unas lechugas en la huerta, techar un gallinero. Ponía en su labor habilidad y empeño. En estos trances Modesto Franco echó el ojo a la que había de ser su media naranja, la guapa y limpia Gregoria, criada de confianza de la rica señora de Torres, quien le dijo en cuanto percibió el amorío:

—Mire, Franco, usted es un hombre bueno y Gregoria una buena muchacha. Si se casan, yo seré la madrina, les daré para que cuiden mi quintita, les ayudaré...

*

Situada al nordeste de Mercedes, a una cuadra del arroyo Garzas, tras cuatro pasos de un

recio alambrado de siete hilos, levántase la vivienda de Franco y Gregoria, compuesta de dos piezas de ladrillo, cocina y, formando ángulo, un galpón de madera donde guárdanse herramientas, trebejos y un pesado "break" cuya historia arranca de los años infantiles de la señora de Torres; al presente, carcomido, destripado, sirve de nidal a las gallinas. Una espesa enramada, prolongación del alero, cubre de plácida sombra el patio, junto al cual manchan el pasto verde las margaritas, los malvones y las rosas del escueto jardín. Por ahí retozaba la hija de Gregoria, la inquieta Chita, nena regordeta de cinco años, descalza, con cerquillo y trencitas duras y cachetes de calcomanía. No bien tomaba su minúscula escoba de yuyos para barrer, no había cosa que no ensuciara: barría las sillas, barría los pies del que topaba.

—¡Por favor, Chita, andá a barrer más lejos! — le gritaba la madre, que nunca estaba de balde. Repartía sabiamente su tiempo: lavaba, cocinaba, raía la tabla de la pajarera repleta de cardenales, se metía dentro del gallinero escoba en mano, regaba las lechugas, los repollos, cosía para su madrina.

Una muñeca nueva para Chita sería un regalo del cielo, pues la suya, sin brazos y despachurrada, casi podía lucir un mechón rubio como barba de choclo. Una muñeca sería un gran regalo; pero ¿qué dicen ustedes de la sorpresa que aguardaba a la pequeña? ¿Quién puede expresar lo que significa para una criatura un perrito recién nacido, auténtico?

Mediodía. No terminó de trasponer la puertita de entrada el buen Modesto, cuando Chita, olvidando el abrazo de bienvenida, arrebató de sus manos el perrito y, enajenada de gozo, corrió a mostrarlo a su madre. Los niños siempre piensan en la madre cuando están contentos. Por eso suele decirse de los hombres, cuando se desea ponderarlos, que son buenos como niños. Gregoria, con la espumadera en la mano, vigilaba atenta el puchero, que saltaba en la olla contagiado de alegría. Creo que hasta los cardenales irrumpieron en una sinfonía triunfal. Si yo fuera pintor, habría pintado a Chita con su bestezuela en el regazo, cual una madre con su bebé en brazos oyendo sus primeros vagidos. Querría saber si Chita en esos momentos pensaba en la vieja muñeca o en la escobita de yuyos. El animal parecía más bien un blanco chanchito de la India, con el rabo tembloroso de resorte y orejas de trapo. Sus pocos días de edad apenas le permitían abrir los ojos; mas por el tímido cabeceo y quejumbroso aullido, parecía demandar imperiosamente algo más positivo que las tiernas caricias de su niña, dueña ya absoluta de aquella frágil vida. Gregoria observaba el cuadro con los brazos en jarras y ladeada la cabeza en gustosa aprobación. Modesto, sentado a la mesa en mangas de camisa, la cuchara rebosante, intentaba, con los labios en tubo, ingerir la sopa que humeaba su rebeldía ante el buen apetito del hombre. Una sopa hirviente ha sido el origen de no pocas interjecciones, a la vez que ha servido para poner a prueba el humor del apático. Franco, prudente, no decía nada, pero soplaba. De pronto, llamó:

—¡A ver, Gregoria, Chita, vengan a la mesa!

La mujer entró en la cocina a servir el puchero con zapallo. Chita, en otro mundo, hablaba con el animal:

—Yo seré tu mamita; te cuidaré, te daré de comer. ¿Tienes hambre? ¿Quieres leche?

Decir que el perro adivinaba lo que la niña preguntaba sería ingenuo, pero decir que se puso a chillar insistentemente es casi decir que aceptaba encantado el convite. Gregoria, atento el oído al coloquio, apareció con un platito de leche. En el mismo regazo de la niña, cariñosamente atendido, el animal atacó la ración. Al poco rato estaban los cuatro en la mesa. Al perro, por supuesto, había que considerarlo de la familia desde ese momento; el cual, harto, dormía junto al plato de Chita.

—¿Qué nombre se le pone a la perrita? — preguntó el padre, mirando a la niña.

— Eso es, ¿qué nombre se le pone? — añadió Gregoria, mirando también a su hija.

Chita, muy abiertos los ojos, quedó perpleja. ¡Qué problema! Pensó en aquello que más le gustaba, en lo mejor que conocía, y lo primero que ganó su pensamiento fueron, naturalmente, los caramelos; pero en seguida, deslumbrada, pensó en las pastillas de menta. Era lo que realmente le placía. Había en su sabor dulce, frío y picante — al punto de tener que sacarlas de la boca de rato en rato, gustándolas, así, despacio — el deleite de no poderlas liquidar de golpe. Y no vaciló:

—¡"Pastilla"!

—¿"Pastilla"? — dijo el padre.

—¡"Pastilla"! — subrayó la madre. — No conozco ningún perro que se llame así. Elegí otro nombre.

El padre salió en defensa de la niña:

—Eso no importa. Hay perros que tienen nombres raros. Conozco muchos.

—Yo quiero que se llame "Pastilla" — intervino Chita, — porque a mí me gustan mucho las pastillas de menta — y finalizó la frase con un buchecito de viento.

Y no hubo nada que hacer. Triunfó el nombre impuesto por la niña. En una caja de botines rellena de trapitos y cintas, dormía "Pastilla" — llamémosla entonces así — bajo la cama de Chita. A medianoche, cuando sólo se oye, aguzando el oído, el ladrido discorde de perros lejanos, lo mismo que al aclarar los cantos de los gallos en extraordinaria orquestación, la única que se permitía, las más de las veces, el lujo de chillar, era "Pastilla", que, despierta, clamaba alimento. Gregoria se levantaba y dábale leche azucarada. Así únicamente era posible conciliar el sueño; aunque a Chita, por lo demás, nada le interrumpía y jamás despertaba por ningún motivo. Dormía con el sueño apacible y profundo de los niños. "Pastilla", que tenía señalado un destino tan opuesto al nacer, vivió y creció entre mimos, cuidada por todos, y especialmente por su amita. Así transcurrió el tiempo, hasta llegar el animal a su pleno desarrollo, punto en que fué imposible permitirle que durmiera adentro, por lo cual, Franco, a pesar de las protestas de Chita y de la misma interesada, le confeccionó una lujosa perrera de madera en los fondos; una casilla soberbia, pintada de verde, perfectamente acolchada por dentro. Poco demoró "Pastilla" en acostumbrarse a su nuevo y definitivo dormitorio.

*

El sol del otoño ha comenzado a dorar las naranjas más altas de los árboles. El cielo, de tan nítido, parece blanco. La siesta es la hora atrayente en la pequeña quinta. En Co-

rrientes llamamos quinta — aparte el significado cabal — a un grupo numeroso de árboles plantados simétricamente; por eso yo la llamo así. Hay tibieza en el ambiente. Hay un trinar bullicioso de pajaritos: jilgueros, "pilinchos", acaso zorzales, escondidos entre el ramaje, algunos de los cuales serían más simpáticos si no fueran tan tragones, tal los "naranjeros", que pican, despulpan y abandonan por la mitad las naranjas, ni más ni menos que chiquillos mal educados. Algunas gallinas dormitan; otras, echadas al solcito, esponjadas, escarban el suelo con aspavientos de plumas, y otras, quizás las más jóvenes, rodean al elegante gallo, que, de vez en cuando, palmea las alas y lanza al aire su clarinada. Las flores del jardín brillan en sus colores, especialmente unos sanvicentes rojos, que parecen sangrar. El transeúnte podía regalar su vista en ese huerto florido, el más atrayente de los contornos. Tal vez, digo yo, porque sabíase de las cualidades de sus dueños, y, para mejor, ¿no se ha dicho que en la casa del pobre donde hay flores pocas veces huye la felicidad? Es que, ciertamente, comunican optimismo sosegado al espíritu y prestan a la pobreza más franciscana la belleza de sus colores y perfumes.

Chita ha tenido la ocurrencia de atar a la cola de "Pastilla" un moño viejo. El animal persigue saltando a la niña al mismo tiempo que procura arrancárselo dando vueltas cómicas sobre sí mismo. Luego, irguiendo en lo posible sus enormes orejas fláccidas, apoya mimosamente la cabeza sobre las manos, mientras las patas traseras, tiesas, enarbolan la cola en vaivén avizor. En una de ésas, pasan a la carrera rozando el gallinero, y las gallinas se asustan con ensordecedora alharaca. Gregoria no tarda en dar la voz de orden:

—¡Chita, a lavarse la cara!

Esto es lo grave, lo penoso para la chica, en cierto modo atemperado al hacer participar a "Pastilla" en sus abluciones. Claro, mal de muchos... La perrita, metida en una palangana, resignada, tiritando, se deja jabonar. Chita semeja jugar con un chiche de porcelana. Luego del baño, el animal se sacude enérgicamente y se tiende al sol. Mas la inmovilidad de "Pastilla" dura poco. Tan pronto oye la bocina de un auto que pasa, se yergue, ensaya dos o tres saltitos y observa extática. No ladra. Los automóviles le infunden respeto. En cierta ocasión, novata aún, faltó un milímetro para dejar el pellejo bajo las ruedas de uno, cargado con señoritas bulliciosas que lanzaron gritos de espanto. Gregoria se apretó la cabeza; Chita se cubrió los ojos, y "Pastilla", tras el revolcón, con la cola escondida, se allegó al trotecito hasta la cocina. Si es un jinete el que se acerca, ladra audaz, pretende sortear el alambrado, pero Chita la contiene. A los chicos los tenía en jaque; para algunos era la sombra negra, y la temían; otros, en cambio, le sabían el lado flaco, y al arremeter el animal en fogosa carrera, en tren de triturar canillas, los rapaces se agachaban en actitud de recoger piedras, "Pastilla" viraba en redondo y tornaba a escape al punto de partida, entre gritos lastimeros, y, para no desmentir el aforismo del viejo Vizcacha, a veces también rengueaba. Una tarde le aconteció algo tremendo. Al pasar una motocicleta se le hizo el campo orégano y se le fué al humo. En eso, unos horribles escapez como bombazos helaron a "Pastilla" hasta la punta de las uñas, y, con un jabón completamente negro, fué a esconderse quién sabe en qué rincón. Fué un misterio su paradero. Nadie pudo encontrarla hasta bien entrada la noche.

Juan Manuel de Rosas, en las órdenes escritas a sus mayordomos, recomendaba exterminar a los cuzquitos porque no servían para nada. Para las estancias de Rosas no servirían. No servirán para todos cuantos ven pasar sin frío ni calor aquellas manifestaciones de los irracionales atinentes al afecto. Pero yo pregunto si se podría afirmar lo mismo respecto a "Pastilla", que era, sencillamente, el punto final de aquella familia, suponiendo que una familia sea, si mucho, una frase en el gran libro que maneja el Señor.

Al ingresar Chita en la escuela imponíase un forzoso alejamiento entre estos buenos amigos; ello en cuanto es posible alejar a un niño de su perro, y, en mayor grado, al perro de su niño. Los recibimientos de "Pastilla" eran famosos. Ladraba al sol, saltaba hasta los brazos de su ama, mordiscaba la pizarrita, y decir que movía la cola en señal de alegría está de más.

No se habían cumplido dos años del día en que Franco trajo a Chita tan grato presente, cuando el amor, que suele aparecer por lo común de sorpresa, penetró sigilosamente en el huerto. En efecto, "Pastilla" dió a luz cuatro lindos cachorritos. Se los sospechaba lindos, porque, recién nacidos, no se los podía ver. La misma Chita, con el cuello alargado de curiosidad, no osaba acercarse demasiado y se consolaba con adivinar de lejos el misterio.

"Pastilla" ha cambiado totalmente. Ya no brinca por el patio. No corre por el tablón de lechugas. Ahora es madre, y permanece oculta en su casilla, nutriendo y amparando celosamente a su cría.

Modesto Franco, a una cuadra del arroyo Garzas, en su sólida vivienda, no lo temía, pero tampoco ignoraba lo que podría suceder en ocasión de alguna grande inundación. Por eso esa noche, antes de acostarse, no hizo buena cara a la lluvia torrencial que caía. Los relámpagos y truenos se sucedían infundiendo sombrío presagio a la noche.

El arroyo Garzas normalmente es un hilo de agua que corre despacio. En partes los muchachitos lecheros lo pasan al trote largo de sus mancarrones. Los peatones colocan piedras para cruzarlo, si es que el agua no se corta por completo en días de verano. Algunas lavanderas no dejan de aprovecharlo, asimismo los pequeños vagos que se bañan y pescan anguilas o bagres terrosos. Las gentes que moran en las cercanías cada vez que llueve mucho preparan sus petates para el caso probable de creciente. La ranchería que abunda en los contornos ha sufrido repetidas veces las consecuencias de las inundaciones. Son crecientes que duran pocas horas, las suficientes para infligir perjuicios. Después de retirarse las aguas, vuelve la familia a habitar su rancho de barro, lo repara, lo arregla y prosigue tranquila su vida indigente. Esta pasividad ante el peligro constante es el heroísmo permanente, como lo llama Francisco Grandmontagne, refiriéndose a las aldeas esparcidas en las regiones volcánicas; el apego del criollo al terruño. Hubo crecientes del Garzas que asolaron a la pobrería de ese lado del pueblo. Todavía se recuerda de algunas.

Ninguna buena cara podría poner, pues, Modesto Franco a esa noche de lluvia gruesa y tenaz. El cielo parecía ametrallar el techo de cinc de su casa, ruido que apagaba intermiten-

temente el retumbo de los truenos. La pieza donde dormían alumbrábase por instantes en relámpagos cuya luz de fogonazo penetraba por las rendijas de la puerta y la ventana. Inútil agregar que Chita dormía, ajena a todo, desde temprano, en seguida de haber juntado sus manecitas en el Padrenuestro de todas las noches.

Y Modesto Franco no se engañaba. Semidormido, vencido por la fatiga de la labor del día, preveía no obstante la creciente. Entretanto, el arroyo Garzas crecía, crecía; se desbordaba, y las aguas, con celeridad increíble, engrosaban y arrasaban los alrededores. Impetuosos torrentes comenzaban a invadir la quinta. El rumor de las aguas despertó y despabiló a Franco, que ágil como gato, saltó de la cama, encendió la lámpara, despertó a Gregoria y agarró a su hijita que dormía profundamente. Abrieron la puerta. ¡Qué viento huracanado, sólido! Un agua fangosa ganaba la pieza haciendo boyar objetos diversos. Modesto Franco abrigó a Chita entre sus brazos de acero; y juntándose a su mujer, medio vestidos, envueltos en frazadas, salieron al corredor...

Los dos pensaron lo mismo. Gregoria llamó:

—¡"Pastilla"! ¡"Pastilla"!

Recalcó Franco, más alto, más enérgico:

—¡"Pastilla"! ¡"Pastilla"!

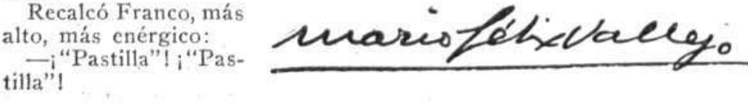
Era la primera vez que "Pastilla" no obedecía, y sólo el rumor del oleaje contestaba el llamamiento.

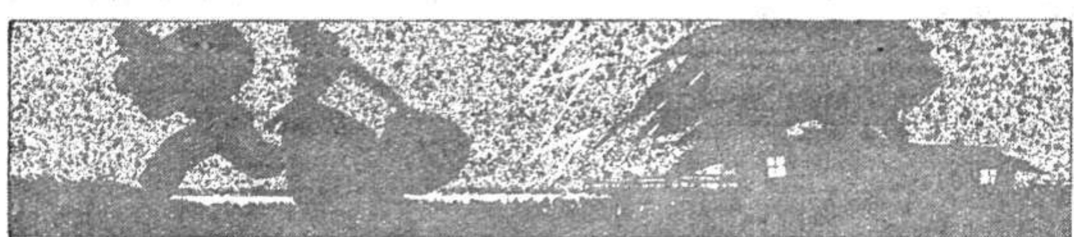
— Ya se habrá escapado — dijo Gregoria. — Sabes que no tiene nada de zonza.

Las aguas subían hasta lamer las rodillas de ambos, y decidieron escapar bajo la lluvia torrencial y los inmensos parpadeos de la noche. Irían hasta la casa de la madrina. Los vecinos también escapaban con gran alboroto. Se oían llantos de criaturas, voces airadas, gritos de paisanos.

Fué una noche tremenda, de pesadilla. Noche que aun se recuerda en Mercedes. Pero tengo para mí que el amanecer fué más triste. Las aguas habían desolado el huerto. Lo primero que hizo Chita al regresar esa mañana temprano a su casa fué correr hasta la casilla de su amiga. ¡Qué ejemplo, Señor! La perra no había abandonado a sus cachorros, y pereció con ellos. Su vientre pródigo, redondo ahora como bombo, apretaba a los cuatro perritos, tiernos cual ratones. La boca de "Pastilla" estaba entreabierta y los ojos parecían por reventar, opacos, inexpresivos. Una mosca grande zumbaba alrededor.

Yo habría preferido que Chita no hubiese visto ese cuadro. Más valiera que hubiese continuado dormida...





DIBUJOS DE BATLLE



Casilla Nº 609

De 2 piezas de metros 4×4 cada una por 3.00 metros de alto en la parte más baja de las piezas, cocina y baño de 2×2 y galería de metros 2×4; armazón, puertas y ventanas de pino tea, techo y forro exterior de chapa canaleta galvanizada Nº 26, piso de mach. tea 1×3 de 2ª; cielo raso y forro interior de mach. tea ½×6; frente de mach. tea 1×6; bases de madera dura, la cocina y el baño no llevan piso, cielo raso, ni forro interior; la galería es sin piso y sin cielo raso.

Al contado neto . . . . . . $ 1.567.50

CELOSIAS DE HIERRO

Celosías de 2 hojas para aberturas de:	Celosías de 3 hojas para aberturas de:
0.60x0.30 $ 8.98	1.00x0.60 $ 17.01
0.70x0.30 „ 9.32	1.10x0.60 „ 17.70
0.80x0.30 „ 9.66	1.20x0.60 „ 18.38
0.90x0.30 „ 10.09	1.30x0.60 „ 19.07
1.00x0.30 „ 10.43	1.40x0.60 „ 19.75
0.70x0.40 „ 10.17	1.20x0.70 „ 19.75
0.80x0.40 „ 10.60	1.30x0.70 „ 20.61
0.90x0.40 „ 11.11	1.40x0.70 „ 21.37
1.00x0.40 „ 11.54	1.60x0.70 „ 23.00
1.10x0.40 „ 12.06	1.80x0.70 „ 24.62
0.80x0.50 „ 11.54	1.20x0.75 „ 20.43
0.90x0.50 „ 12.14	1.30x0.75 „ 21.29
1.00x0.50 „ 12.74	1.40x0.75 „ 22.23
1.10x0.50 „ 13.34	1.60x0.75 „ 23.94
1.20x0.50 „ 13.94	1.80x0.75 „ 25.65
1.00x0.60 „ 13.85	1.40x0.80 „ 23.00
1.10x0.60 „ 14.62	1.60x0.80 „ 24.88
1.20x0.60 „ 15.30	1.80x0.80 „ 26.68
1.30x0.60 „ 15.99	2.00x0.80 „ 28.56
1.40x0.60 „ 16.67	2.20x0.80 „ 30.35

Celosías de 4 hojas para aberturas de:

1.40x1.00 $ 29.33	2.60x1.10 „ 46.00
1.60x1.00 „ 31.64	2.80x1.10 „ 48.48
1.80x1.00 „ 33.86	3.00x1.10 „ 51.04
2.00x1.00 „ 36.17	3.20x1.10 „ 53.52
2.20x1.00 „ 38.47	2.20x1.20 „ 43.43
2.40x1.00 „ 40.78	2.40x1.20 „ 46.17
2.60x1.00 „ 43.01	2.60x1.20 „ 48.90
2.00x1.10 „ 38.47	2.80x1.20 „ 51.64
2.20x1.10 „ 40.95	3.00x1.20 „ 54.38
2.40x1.10 „ 43.43	3.20x1.20 „ 57.11

Precio neto ya efectuados los descuentos.

PUERTAS Y VENTANAS

con marco y herrajes colocados.

	EN PINO	EN TEA	EN CEDRO
Puerta para patio N 101 de 1½" de			
2.60x1.00	$ 48.73	$ 52.53	$ 58.42
2.80x1.10	„ 51.01	„ 55.10	„ 61.46
3.00x1.10	„ 52.25	„ 56.62	„ 63.08
Ventana Nº 113 de 1½" de			
2.00x0.80	$ 28.69	$ 30.97	$ 34.29
2.20x0.90	„ 30.21	„ 32.68	„ 36.38
2.40x1.00	„ 31.63	„ 34.29	„ 38.38
Ventana Nº 115 de 1½"			
1.40x0.75	$ 21.85	$ 23.27	$ 25.36
1.60x0.75	„ 22.89	„ 24.41	„ 26.69
1.80x0.75	„ 24.03	„ 25.65	„ 28.02
Puerta para cocina Nº 123 de 1½"			
2.20x0.70	$ 27.74	$ 29.83	$ 33.06
2.40x0.70	„ 28.59	„ 30.87	„ 34.20
2.60x0.70	„ 29.54	„ 31.82	„ 35.34
Ventana Nº 117 de 1½"			
1.00x0.40	$ 14.34	$ 14.91	$ 15.86
1.20x0.55	„ 15.67	„ 16.53	„ 17.86
1.40x0.60	„ 16.62	„ 17.48	„ 18.81

Y 1.000 MEDIDAS MAS

Precios netos ya efectuados los descuentos

No importa si Ud. necesita una casa completa o una simple ventana o celosía: Nosotros podemos proveérsela a los mejores precios y condiciones de plaza. Solicite sin compromiso, nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Galpones y Celosías de madera o hierro, Tinglados, Maderas y Chapa Canaleta para techos.

TORTOSA Hnos.

ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS

CHARCAS 2950 — CHICLANA 3341

BUENOS AIRES

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



♥

BANFIELD

Concurrentes al lunch efectuado en la casa de los esposos Suárez, con motivo del enlace de su hija Matilde, con el señor Ambrosio Mari, ceremonia que alcanzó simpáticos contornos sociales.

♥

MORON

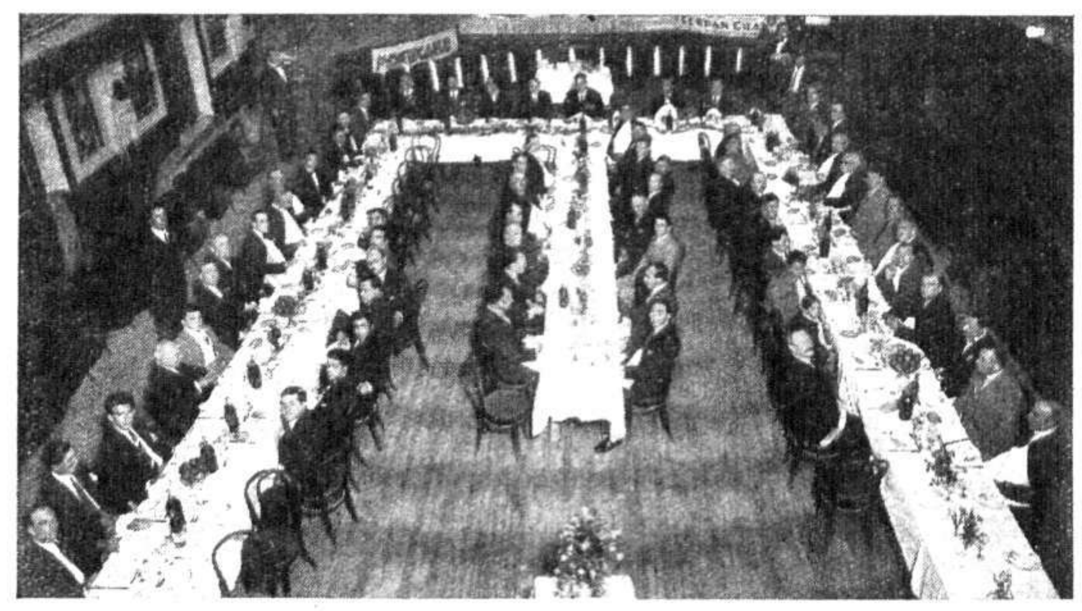


Los polistas norteamericanos a su llegada al aeródromo de la localidad, acompañados de los señores Ceballos, Darrington y Lacey que los saludaron en nombre de la Asociación Argentina de Polo.



Los señores Winston Guest y Michael Philipps, los polistas recientemente llegados, posando especialmente para nuestros repórter gráfico.

SAN MARTIN



Banquete realizado por la sociedad Operai Italiani, celebrando el 20 de Septiembre.

AGRICULTURA

Primavera florida

Por HUGO MIATELLO

Con la irradiación solar que aumenta y la temperatura que se eleva en forma constante y continuada, se anuncia la entrada de la primavera, y con el despertar de la naturaleza todas las plantas se reavivan, germinan más pronto las semillas, brotan las yemas y se abren echando hojas y flores, con las que el mundo vegetal se viste y adorna con sus mejores galas, lo que hace la campaña más bella, pintoresca y encantadora.

Los prados naturales, de pastos tiernos sobre todo, se cubren de flores de los más variados colores y la alfalfa, la reina insuperable de las forrajeras cultivadas, tendida sobre su lecho inconmensurable entre planicies pampeanas, fértiles valles y riberas platenses, después de su letargo invernal, al tibio beso del sol de primavera, se levanta y se viste de su verde y tupido manto, cuajado de violáceas y perfumadas flores, ondeando sus altos y erguidos tallos, como mar encrespado al soplo suave de Eolo pampero.



Los almendros y los durazneros que anuncian la llegada de la primavera.

Los sembrados de la chacra también evolucionan y los trigos, que durante el invierno rastreando apenas cubrían el suelo, yerguen ahora sus débiles tallos, forman sus cañas preñadas de flores y se levantan. Los maíces, germinadas sus semillas en el surco labrado, empiezan a verdear ondeando sus anchas y lustrosas hojas y los linares, sembrados temprano, también empiezan a largar sus bellas y diminutas flores azuladas, mientras los tablones de la huerta, en igual medida y proporción, extienden su verdeo más o menos intenso y adquieren formas diversas que caracterizan y delinean las distintas especies cultivadas.

En los jardines, los bellos pétalos florales ostentan toda la gama policroma de colores numerosos, variados y opuestos, y forman enormes paletas en almácigos y tablones, que luego elige y transplanta el jardinero cuidadoso, que, con selecto criterio de artista, distribuye y coloca, según su forma y matiz, en canteros, platabandas, canastillas, borduras y macizos. Los herméticos invernáculos abren sus vidrieras y los rayos del sol primaveral entran y substituyen y mantienen la tibia atmósfera artificial, que, en forzosa actividad, obliga a las delicadas plantas de serra a anticipar a la vida sus débiles y tímidas flores. En los macizos lejanos la retama, de brazos finos y alargados, antes que las verdes hojuelas, reluce sus diminutas flores amarillas, que forman tupido ramillete. Los rosales, ya formen delgados arbolitos o descansen sobre elegantes pérgolas, ostentan sus pétalos multicolores y aterciopelados en bouquet, festones o guirnaldas, y en las paredes o balcones la trepadora glicina descuelga, desde lo alto, sus pesados racimos lila claro que perfuman y embalsaman el aire circundante.

En la quinta frutal es donde se advierte el primer y anticipado signo inconfundible de la primavera que avanza. Es aquí donde el almendro, con su blanca y temprana floración, y el duraznero, con sus rosados pétalos, cubren todas las ramas de su coposo tronco. Les siguen después los cerezos, los ciruelos, los manzanos, los perales y en los templados huertos de las Espérides cierran el ciclo floreal los cándidos y perfumados azahares.

La floresta, poblada por los magnates y patriarcas del reino vegetal, así como el bosque ornamental que abriga, sombrea y embellece el hogar y los parques urbanos o campestres, sienten igualmente el influjo del tibio álito primaveral: las yemas de las plantas se hinchan, sus brotes se multiplican y la extensa variedad de flores, de perfume ora suave y delicado, ora fuerte y embriagador, como la acacia blanca, el eucalipto, la tipa, el jacarandá, el aromo, el paraíso, el sicomoro, la madreselva y otros saturan la atmósfera y adornan y hermosean el verde y espeso panorama.

El reino animal también despierta, y los insectos, los pájaros, las aves, los animales mayores, todos sienten el paso de la nueva estación, y hasta el hombre, sano o enfermo, experimenta cierto bienestar, físico y espiritual, que le hace parecer más alegre la vida. Y, en fin, en el reino mineral, la tierra, por el calor más elevado, reactiva su vida interior, sus fuerzas biofisicoquímicas se multiplican y en el laboratorio de su seno prepara nuevos elementos de fertilidad que estimulan y activan la vida vegetal, y las aguas de los ríos y arroyos, con el deshielo de las cimas nevosas cordilleranas y las lluvias abundantes se hinchan, descienden en corrida ágil e impetuosa y penetran en los llanos, llevando más copioso el caudal del líquido elemento con que riegan y fecundan las tierras cultivadas.

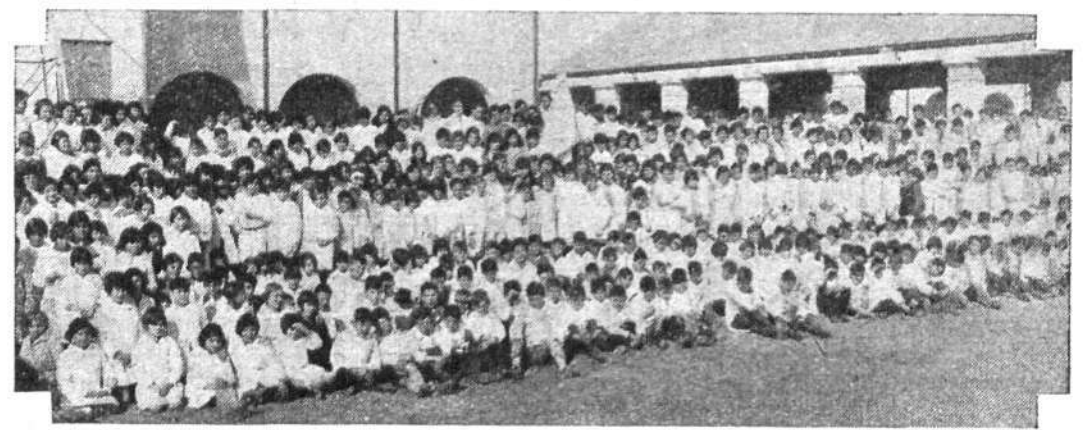
Esta es, delineada brevemente en pálido bosquejo, la primavera normal, buena, alegre, que sueñan los poetas, que inspira, que encanta, que tonifica y embellece la vida; es la primavera florida y prometedora, que para el agricultor es auspicioso augurio de buena y abundante cosecha. Pero a veces, con inusitada frecuencia, Júpiter nos trae una primavera caprichosa, inestable, insidiosa, traicionera, con su coorte de heladas tardías, de lluvias excesivas, de invasiones de plagas, de insectos y de hongos, que tronchan las flores, queman los tiernos brotes, secan los trigales y comprometen o destruyen el noble y penoso trabajo del hombre en la campaña. Pero volvamos la mirada a la otra primavera, la apacible, la buena, y conservemos, un momento más aunque sea, la alegre visión del verde y florido panorama, que es un don de Dios y forja el premio ansiado y merecido para el buen agricultor.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

TRENQUE LAUQUEN



Grupo de 750 alumnos que concurren a la Escuela local Nº 1, que dirige el profesor señor Ricardo S. Luna.

JUNIN



Con la participación de representantes de ocho partidos de la provincia, se realizó una asamblea para tratar el plan del camino pavimentado Junín-Pergamino.

LAS HERAS



Las autoridades locales y público, saliendo de la municipalidad para asistir al tedéum celebrado con motivo de las fiestas patronales.

CHIVILCOY



Grupo de señoras y señoritas que componen la comisión femenina local de la Acción Católica Argentina. Argentina.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminado libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 10

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

El filósofo Mencio

La benevolencia y la justicia, según el filósofo chino Mencio, son las dos grandes virtudes que deben gobernar los actos del hombre en todas sus relaciones; de estas relaciones la más importante es la que existe entre el pueblo y el soberano; y los soberanos deben cultivar estas virtudes en primer término. Muchas de las máximas del sabio puede decirse, por consiguiente, que se hallan en aquel capítulo, tan manoseado por los filósofos orientales, del "Espejo de Príncipes". Pero la gran lección que da a la humanidad es la de la educación del carácter personal. El carácter es más importante que la capacidad. La vida del hombre debe ser una constante lucha para subyugar las pasiones a fin de llegar a la perfección por el predominio de principios éticos y la supresión de los instintos sensuales; y toda esta lucha por la perfección no debe mantenerse por recompensas exteriores, sino por el deleite que se siente en la propia perfección. El doctor Faber, el misionero, honra tanto al antiguo sabio que, en lugar de condenar estas ideas por proceder de un pagano, las considera, relativamente a los cristianos, como un incentivo para rivalizar con los caracteres gentiles en el ejercicio de la virtud.

Cree que los chinos están actualmente tan lejos de aquellos ideales como lo estuvieron en la época de Mencio, cuyas enseñanzas representan la conciencia de los chinos, el conocimiento de lo que es normal en bondad, por el que pueden ser juzgadas las desviaciones de la vida individual.

En sus ideas políticas, Mencio era resueltamente leal al rango tradicional del emperador Chou, y achacó la decadencia de su época a la falta de lealtad. Los "Cinco Caudillos" (*wu-pa*, séptima centuria antes de Jesucristo) fueron desleales a los "Tres Reyes (*san-wang*, es decir, los fundadores de las tres dinastías Hia, Shang y Chou), y esto significa que ellos fueron los primeros en desconocer abiertamente la autoridad imperial. Así afirma: "Los príncipes actuales son desleales a los Cinco Caudillos, y los altos funcionarios de hoy son desleales a los príncipes". Lamenta la situación del emperador, que antes visitaba a los príncipes en viajes de reconocimiento, y los recibía en su corte cuando iban a ella a informarle de sus actos oficiales.

Era costumbre, en la primavera, examinar la labranza y suplir cualquiera falta en la simiente; y en otoño examinar la siega y prestar ayuda allí donde se notara alguna insuficiencia en la cosecha. Cuando el emperador traspasaba los límites de un estado, si se le pedían terrenos nuevos y los campos viejos estaban bien cultivados, alimentado el viejo y honrado el hombre digno, y los hombres de talento ocupaban empleos, el emperador recompensaba al príncipe con una nueva cesión de territorio. Por el contrario, si el emperador veía que la tierra estaba sin cultivar o arruinada por la cizaña, si se descuidaba a los ancianos y no se honraba a los hombres dignos y las oficinas rebosaban de duros recaudadores de impuestos, el emperador reprendía al príncipe. El no asistir a la corte era castigado con la degradación de rango y con la pérdida de territorio; y si había reincidencia, con la destitución. El emperador no empleaba su autoridad más que para ordenar castigos, quedando encargados de su ejecución los otros príncipes. Unicamente gracias al poder de los Cinco Caudillos, pasaba el venerable privilegio imperial de manos del Hijo del Cielo a las de aquéllos; lo cual, según Mencio, era una deslealtad hacia los Tres Reyes.



Dr. JOSE CARLOS PARADISO

El prematuro fallecimiento de este profesional ha sido profundamente lamentado entre cuantos lo trataban y distinguían.



Don JOSE MARIA RATTO

Entre sus compañeros de profesión y las numerosas relaciones que supo conquistarse con sus dotes de carácter, produjo honda pena el fallecimiento de este distinguido escribano nacional.

L MARGEN DEL DEPORTE

Por PEDRO FIORI

El polo, en nuestro país, tiene más o menos diez años de fama. Decimos fama porque su hoja de servicio es mucho más larga y contiene notas sobresalientes pero de carácter nacional. Su fama remonta al 1924. La conquista en París en el campo de Bagatelle una tarde de agosto, frente a un público dispuesto a creer en el triunfo de los estadounidenses, o de los ingleses o españoles, sinó de los mismos franceses.

La "élite" de París y todo un mundo de extranjeros, de los que forman la legión eterna de los viajeros, vieron por primera vez cómo los polistas argentinos dominaban en forma tan amplia, que las preguntas y las exclamaciones de sorpresa corrían de boca en boca casi sin descanso.

Aquel "team" criollo lo formaban los polistas J. Nelson, E. Padilla, J. Miles, D. Miles y G. Brookenaylor.

El "drive" de los argentinos fué saludado en cada oportunidad por un hurra con la lógica y consecuente sorpresa.

Aquel día salió a la luz del sol el polo criollo.

Hoy, en el campo de la Asociación Argentina de Polo, los americanos del Norte juegan una carta brava. La misma de hace dos años, cuando Santa Paula, en un arranque que partía del corazón mismo de sus hombres, ganaba para nosotros el campeonato abierto.

El polo argentino juega hoy nuevamente esta carta brava.

En fútbol, estamos todos en la brecha. Los "si y los más" se multiplican, abundan los pronósticos, asustan los cálculos y asombran las **cábalas.**

Si *Independiente pierde con Rive y le gana a* Racing, si éste empatara con Boca y ganara a Independiente, si se produjera la sorpresa entre River y San Lorenzo o si Huracán recordara sus grandes jornadas de otros tiempos y pesara algo más sobre *la balanza final, ¿qué resultaría el epílogo* de una campeonato que tuvo un prólogo tan discutido?

Merece un recuerdo, me dijo un colega, este joven ciclista que salió de Mar del Plata en bicicleta, se hizo los 450 kilómetros en dos etapas, para presentarse a las siete en punto a la largada del "Criterium de Apertura" del Club Ciclista Nacional. En efecto merecía un recuerdo a dos columnas y en negrita, porque más amplia demostración de fe y de entusiasmo no podría pretenderse de un joven aficionado que pertenece aun a la categoría de los que corren por una medallita.

Pero el recuerdo toma formas impresionantes: el joven de Mar del Plata, que se vino en bicicleta recorriendo los 450 kilómetros que separan el maravilloso balneario argentino de la metrópoli sudamericana, vino, **vió** y ganó.

En efecto, el jovencito ganó su categoría en el "Criterium de Apertura".

El heroe ciclista se llama: Cosme Monterizo.

Le han ganado a Bucci!

Nadie quería creerlo y tanto es así que durante quince de las 19 vueltas que comprendía la carrera de Salto y que era de 400 kilómetros, el público se hacía este comentario:

"Van a ver: ahora Mingo mete el fierro a fondo, pasa a Nasi en el codo, lo despega y en la próxima vuelta primero él por veinte segundos"...

Pero Nasi seguía al frente del pelotón, y el público no se daba por entendido y se mantenía firme en su comentario-pronóstico.

Llegó el final: Nasi primero, en 2 horas y 55 minutos, con un promedio de casi 137 kilómetros por hora.

¡Bucci había perdido!

Con un "putt" de veinte metros el jugador profesional de golf, Antonio Pérez, ganó el campeonato abierto. Embocó el famoso "putt" en el último "green" y se adjudicó el triunfo. El final fué impresionante, la lucha tenaz, las fases se siguieron con ardor y el entusiasmo subió de tono siempre. Con 297 golpes para los 72 hoyos, Pérez, después de ocho años volvió a ser campeón.

Tenemos en Juan Carlos Zabala, el mejor corredor de fondo. No sé si le damos el valor que se merece, si valuamos realmente la importancia de su magnífico triunfo conseguido frente a los ases de todo el mundo en Los Angeles, si nos damos cuenta de la importancia que adquiere en deporte el hecho de haber ganado un "maratón", pero creo que Zabala podría ser la base de granito de una acción intensa a desarrollarse en el país en favor del atletismo.

Porque si bien Zabala ganó y fué la excepción del "team", es decir, que únicamente él pudo imponer la fama de una raza entre tantos atletas.

El "maratón" es una prueba que da fama, mucha fama, que populariza una raza, que levanta el espíritu deportivo en todo el mundo.

Los atletas del norte han gozado de la fama de imbatibles durante varios lustros y hoy mismo los aficionados recuerdan como en los Estados Unidos se corrieran carreras pedestres de "seis días" y el nombre de los corredores franceses Cibot y Orphe está grabado en la mente de todos.

La caída — ya cerca de la meta, del italiano Dorando Pietri en el "maratón" de Londres y la entrega de una copa de oro de parte de la reina de aquélla nación al glorioso corredor, es otro hecho que nadie olvida. Y estos hechos son la fama atlética de un país, son su prestigio deportivo.

Zabala es esta base de granito.

Roberto Boyle

El siglo XVII fué fecundo en hombres de ciencia. En él brillaron nombres tan famosos como los de Gilbert, Napier, Galileo, Wallis, Hooke, Newton, etc.

No hay que olvidar entre los sabios ingleses a Roberto Boyle. Boyle era noble por su cuna. Su padre le dejó en posición muy acomodada. Desde joven demostró ya su carácter estudioso, y su temperamento delicado le inclinó más al trabajo intelectual y de laboratorio, que a una vida de acción.

En su juventud vivió muy sujeto a su tutor, con quien pasó algunos años en el continente. Más tarde su carácter estuvo influenciado por su hermana con la cual vivió siempre. Sintió tanto la muerte de ésta, que sólo le sobrevivió una semana, y murió en 30 de diciembre de 1691. Fué enterrado a su lado en una tumba de la iglesia de Saint Martin's-in-the-Fields.

En 1654, cuando Boyle contaba 28 años de edad, inició con Wilkins y algunos otros hombres de ciencia una serie de reuniones que condujeron a la fundación de la Royal Society.

Seis volúmenes en folio son el resultado de su trabajo y reseñan sus experimentos químicos y físicos. Como continuador de Torricelli y de Otto de Guericke, se dedicó a perfeccionar el barómetro y la máquina neumática. En una obra publicada en 1662, "Defence of the Doctrine fouching the Spring and Weight of Air", expuso la importante ley que lleva su nombre.

Nunca percibió remuneración alguna, ni distinción de ninguna clase, aunque pudo haber sido preboste de Eton y presidente de la Royal Society.



¡HOGAR, DULCE HOGAR!

(De *Passing Show*, Londres)

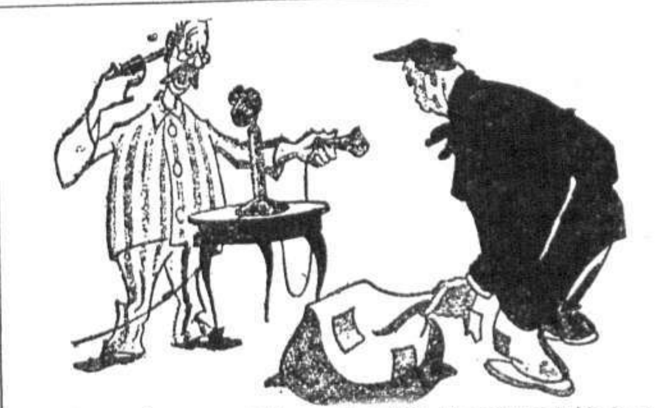
El progreso de la medicina

Siempre han existido las más estrechas relaciones entre la medicina y las ciencias puras, las cuales han contribuído no poco al progreso de aquélla. En el siglo XVIII, Hunter (fisiólogo), y en el XIX, Pasteur (químico), aportaron a la medicina progresos decisivos. En un reciente artículo, W. J. Mayo, de Rochester, trata de los progresos que la química, la física, etc., introducen diariamente en la práctica médica.

El progreso alcanzado por la óptica ha permitido disponer de un material perfeccionado para los estudios microscópicos, y la química de los coloides ha abierto nuevos horizontes a la medicina. Gottner ha demostrado que el agua puede encontrarse en las plantas combinada con los elementos constituyentes de las células, y que la mayor o menor cantidad de agua en combinación, influye en la resistencia de los vegetales al frío o al calor. La aplicación de estas investigaciones al hombre podría ser de gran interés para el progreso de la fisiología humana.

La química física, es la que mayores conocimientos ha llevado al campo de la medicina con sus nuevas nociones de que todos los fenómenos químicos se deben a un cambio eléctrico perpetuo entre electrones y protones. En lo concerniente especialmente a la fisiología humana todos los fenómenos pueden reducirse en definitiva a combustiones, o sea desplazamientos de cargas eléctricas, los cuales pueden realizarse de un modo más o menos perfecto. Resulta de ello el ácido carbónico, que es eliminado por los pulmones y, cuando éste bajo influencias patológicas se acumula en el organismo, da lugar al clásico fenómeno conocido con el nombre de "shock".

Por otra parte, a causa de ser el azúcar la forma hidrocarburada susceptible de una combinación más perfecta, las inyecciones intravenosas de glucosa, aplicadas a enfermos moribundos, han logrado prolongarles la vida durante un tiempo variable, y salvar la existencia en caso de muerte aparente. El conocimiento, pues, de la química física permite interpretar racionalmente muchos fenómenos y deducir de ellos consecuencias prácticas de gran valor terapéutico, dignas de tenerse en cuenta.



—Voy a llamar por teléfono a la policía. Si mientras hablo hace usted un movimiento, uno solo, aprieto el gatillo.

(De *Everybody's*, Londres)

ESQUIS MARITIMOS

▼ ▼ ▼

El acuaplano o "planking", que frente a ciertas playas animaba el horizonte marino con frisos vivientes de tritones o de náyades deslizándose sobre las aguas, se presta a miles de fantasías. Un campeón de deportes de invierno ha tenido la ingeniosa idea de adoptar al deslizamiento marítimo el principio de los esquís. Esos esquís no son, seguramente, los mismos que los usados para correr sobre la nieve. Unos 2 metros de largo por 0.20 de ancho son sus dimensiones. La curva resulta igual. A gran velocidad sostienen el peso de un adulto como una tabla de acuaplano. La independencia de los dos esquís da al deporte en él ejecutado un hermoso carácter atlético. Nadie que no esté entrenado en el manejo de los esquís alpinos podrá manejar los esquis de agua. M. Emilio Petersen, su inventor, realiza con ellos los mismos virajes que con los otros: el "chasse-neige", el "stembogen" y el "Kristiami". El nuevo ejercicio no estará tal vez al alcance de todos los deportistas, pues el equilibri en medio de la estela de una canao resulta muy difícil.



Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Asiduo lector de C. y C., Curuzú Cuatiá. — Tratándose de una afección crónica del intestino no puede pretenderse una mejoría estable sin un tratamiento completo y prolongado, fruto, naturalmente, de una observación prolija. Puede no obstante aliviarse tomando dos sellos por día (uno después de cada comida) iguales al siguiente:

Carbón pulverizado . . . . 0,60 gramos
Magnesia calcinada . . . . 0,20 "
Polvo de nuez vómica . . . 0,02 "

◆ ◆

Clorindo Martínez, Chascomús. — Un lumbago puede ser muy rebelde, sobre todo si se trata de un lumbago sintomático de otra afección que pasa inadvertida (alteraciones inflamatorias o neoplásicas de la columna lumbar). En este caso nada tiene de raro que fracase el tratamiento ordinario; pero también puede fracasar en los lumbagos esenciales. Si en la localidad han agotado todos los recursos, véngase a esta capital, donde, con la intervención de neurólogos y fisioterapeutas, podrá beneficiarse.

◆ ◆

Suscriptor, Panahalun. — Me imagino que los "pedazos de bicho" que elimina el chico serán proglótides, es decir, anillos de tenia o lombriz solitaria. El mejor tratamiento en estos casos es el extracto etéreo de helecho macho en cápsulas de 0.50 gramos (doce cápsulas, una cada diez minutos) y un purgante de sulfato de soda dos horas después de la última cápsula.

◆ ◆

Lucía de Avellaneda. — Las causas de su "desgracia" pueden ser tan variadas que es inútil indicar un tratamiento sin examen general.

◆ ◆

Señora Margot. — Probablemente se trate de fenómenos nerviosos de tipo espasmódico sin mayor peligro ni importancia.

◆ ◆

Atilio B., Santa María. — La prescripción a que usted se refiere, no se dirigía a un caso como el suyo, sino a un asmático. La efedrina no está indicada en las hemóptisis.

◆ ◆

Chiquitina. — Pomada belladona al 10 o|o.

◆ ◆

María González, Buenos Aires. — Si usted está en tratamiento por su eczema, nada más correcto y fácil que pedirle a su médico la medicación complementaria o las modificaciones que usted estime necesarias. Desde su punto de vista, no le convienen las mezclas y desde el mío, no debo competir con el médico que la asiste, porque ahora, como antes, "cada lechón en su teta es el modo de mamar".

◆ ◆

Atemorizada, S. Benito. — El hecho de padecer una insuficiencia mitral, no quiere decir que su vida esté en peligro. Hay mitrales que viven hasta el aburrimiento. Es esto todo cuanto puedo decirle desde aquí, porque en los cardíacos muchas circunstancias pueden hacer variar el pronóstico, y ellas sólo son apreciables con el examen directo.

◆ ◆

Faustino. — 1º. El tomate debe excluirse del régimen de los reumáticos y gotosos; 2º Cuando el zumbido de oídos depende de alteraciones de la circulación es curable modificando las condiciones de aquélla.

◆ ◆

Elisa. — Las amigdalitis crípticas a repetición no se curan "pasándose por la garganta un remedio". A lo más con este método, pueden limpiarse las amígdalas, hasta la próxima vez. De modo que, mi estimada Elisa, quedamos en que "pour en finir" con la enfermedad, hay que extirpar las amígdalas.

◆ ◆

Pineaple, Hurlingham. — Me parece que las erupciones del chico, que usted describe, son harto sospechosas. Un padre diligente, aun sin los antecedentes suyos, habría ya volado en busca de la opinión médica competente. ¿Es necesario estimularlo aún? ¿Espera usted merecer, dentro de algunos años, el reproche de su hijo: "Recuérdate que padesco — e padescí — la pena que non meresco... etc?"

◆ ◆

Myriam, La Plata. — Veinte gotas, tres veces por día, en un poco de agua, del remedio siguiente:

Dionina . . . . 0,10 gramos
Agua de laurel cerezo . . 10 "
Agua cloroformada . . . . 10 "

◆ ◆

Zarandón, Misiones. — Si sus lesiones pulmonares están en actividad no debe continuar sus estudios. Si éstos le exigen muchos esfuerzos o sacrificios complementarios, tampoco creo que le convenga continuarlos, aunque las lesiones estén aparentemente detenidas: no vale la pena correr tanto riesgo para satisfacer la vanidosa ilusión, o como quiera llamarse, de "ser doctor".

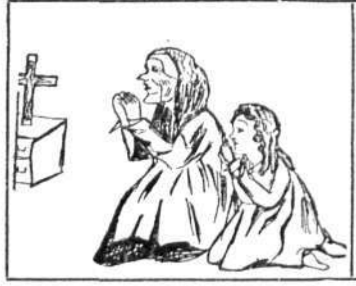
Doctor JUAN A. MASSA



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

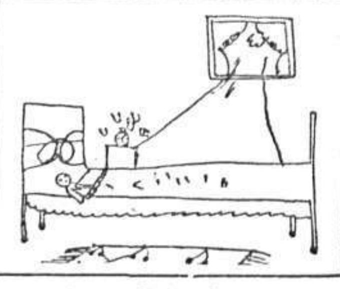


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



180. — Orando la abuelita y la nieta. *Esther Dora Urrunaga.*

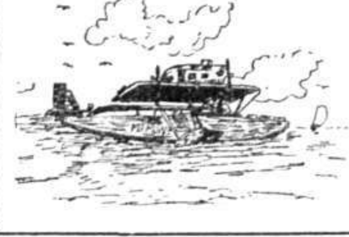
181. — Mama, la linda y el tape. *L. B. Urrunaga.*



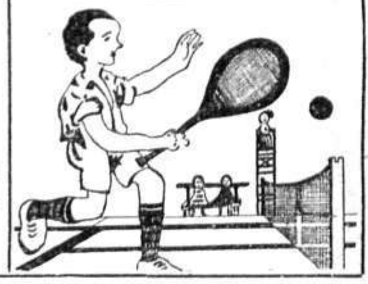
182. — Dulce despertar. *Liliana Sacchetto.*



183. — El explorador Rehencir. *Roberto Di Bruno.*



184. — El "Plus Ultra". *Amado Leloutre.*



185. — Julio jugando al tenis. *Humberto Russo.*



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica: Administración*, 8080 (Riv.). Dirección, 8081 (Riv.). Sección Avisos, 8082 (Riv.). Talleres, 8083 (Riv.).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro 5.—

Tercer Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas"

▼ ▼ ▼

Avisamos a los interesados que el 30 de noviembre próximo vencerá definitivamente el término de entrega de los premios que aún no han sido retirados. También, hasta esa fecha, atenderemos los pedidos de devolución de las fotografías de los niños que intervinieron en nuestro concurso de Belleza Infantil.

ALBVM POETICO DE CARAS Y CARETAS



Suena lejos la una





Alberto Samain

Suena lejos la una. Vagando en las afueras
Siento mi alma tan llena de Ti, ¡si tú supieras!
Creo verte, escucharte; ante mí roza, lenta,
Una alba aparición la tierra soñolienta,
Como un hada en el fondo de algún claro de luna.
Y esa forma de amor, radiante y oportuna,
Tiene tus mismos ojos de esmeralda, ¡oh, mi vida!
Cuya dulzura extraña a sueños mil convida,
Como el azul profundo del mar o de los cielos;
Y resbalan en pliegues silenciosos sus velos,
Velos que son los tuyos también, mi dulce amada;
Tu ropa de Bohemia, ondulante y bordada,
La envoltura caliente de tu carne divina,
Do el oro entre la seda sus rayos ilumina;
Cuyo solo recuerdo, mi olfato desflorando,
De amor el lago azul mi pecho va inundando.

Estoy solo. El silencio llena la villa entera...
Se exhala el alma en flores oliendo a primavera...
Es una noche tibia de amantes; todo es calma...
El amor surge y surge del fondo de mi alma,
Y para arrodillarme ¡sed tengo de tus ojos!
Son palabras cortadas, dichas como de hinojos,
Que parecen querer tocar, las manos juntas,
Deseos por momentos agudos, como puntas,
Y nervios que se crispan con torsiones sin fin;
Toda el alma prendida tras de su violín,
Que canta, que solloza, que a morir se resiste,
Toda el alma de un joven febril pálido y triste.

Los coches retardados en lontananza ruedan.
Bajo árboles inquietos y entre sus sombras quedan
Vagando dulces brisas, calientes, perfumadas,
Que el corazón oprimen cual notas adoradas.
Un río sordo en lánguidos moarés corre deshecho,
Y siento como un rayo de estrellas en el pecho.
Te amo. Bulle por ti mi sangre deseosa
De beber en tus labios la noche esplendorosa,
De extender a tus pies, cual manto de tisú
Mi vida, y de decirte, de susurrarte: "Tú",
Con una languidez tan grande y tan profunda,
Que, al sentirla, mi carne toda en amor se funda.

♥♥♥

ERA EN INVIERNO

Era en invierno. Estábamos, ya tarde,
Sentados junto al fuego, muy turbados,
Y con hablar del tiempo enrojecíamos
Cual niños de colegio enamorados.

Sus ojos al recamo ella inclinaba
Y al techo los tenía yo clavados;
No se dijera que ambos observásemos
Sino que éramos ambos observados.

Pensaba yo: Por sólo una sonrisa
Le daría la sangre de mis venas,
Y de las flores de mi ingenio el ramo...

Cuando de pronto alzóse ella muy pálida,
Sus manos escondió entre mis cabellos,
Y "escucha", dijo susurrante: "Te amo".

Lorenzo Stecchetti

SOLEMNIA VERBA

Dije a mi corazón: Mira por cuántos
Vanos caminos vamos. Considera
Desde esta altura frígida y austera
Los yermos que regaron nuestros llantos.

Polvo y ceniza en vez de flor y encantos,
Y noche en vez de luz de primavera;
Mira a tus pies el mundo y desespera.
¡Oh, sembrador de sombras y quebrantos!

A esto el corazón, hecho valiente
En la escuela de angustia repetida,
Y a fuerza de penar hecho creyente,

Respondió: ¡Desde aquí veo el Amor!
No fué en vano vivir si esto es la vida.
¡Bendito el desengaño y el dolor!

Anthero de Quental

NOTAS GENERALES



Señor Guillermo S. García, director de la agencia de publicidad "Propalam", que ha regresado recientemente de un viaje de estudio por los Estados Unidos de Norte América.



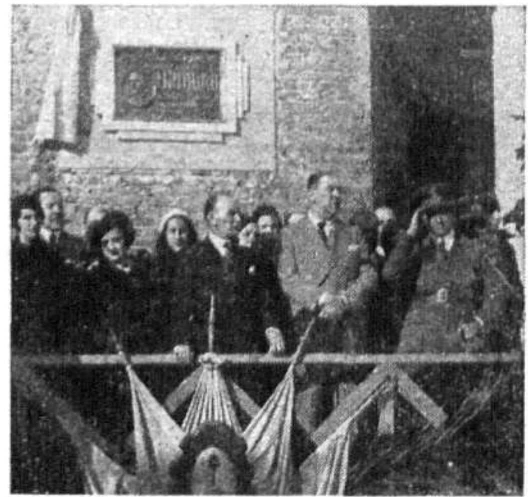
Grupo infantil que actuó en el festival realizado a beneficio del templo parroquial en el Cine Splendid, de Temperley, y que se hizo acreedor a nutridos y prolongados aplausos.



Demostración en honor de la educadora señora Celia W. de Torres, de la escuela Coronel Olavarría, por sus alumnas, con motivo de su jubilación.



Fiesta íntima realizada en Ensenada, en el hogar de los esposos Tagliabué, festejando el segundo cumpleaños del nieto, al cual acompañan los 17 restantes.



El intendente de Morón y demás autoridades, en el momento de descubrir la placa conmemorativa en la cual se da el nombre de "Teniente General Uriburu" al camino pavimentado Morón-Campo de Mayo.

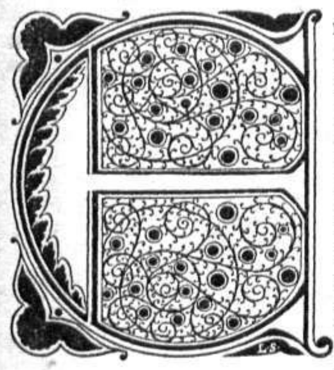
LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

HISTORIA DE SAIDJAH

POR

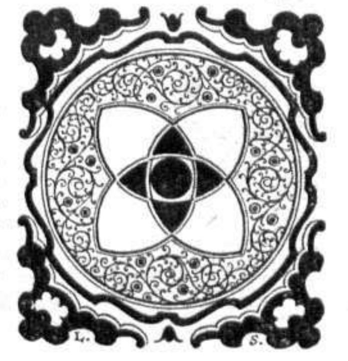
E. DOUVES DEKKER

♥ ♥ ♥



L padre de Saidjah poseía un búfalo al que empleaba para arar. Cuando el jefe del distrito de Parang - Koodjang le quitó el búfalo, el hombre cayó en abatimiento y durante muchos días no pronunció una palabra. Pues se aproximaba la época de labrar la tierra y temía que si no se preparaba pronto el terreno del arrozal, perdería la oportunidad de sembrar y no habría arroz para guardar en la troje de su choza. Debo advertir a los lectores que conocen Java, pero no Bantam, que en este distrito o "residencia" existe la propiedad personal de las fincas rústicas, cosa no permitida en otras partes de la colonia. Una inquietud afligida se apoderó, pues, del padre de Saidjah. Temía que su mujer, Saidjah mismo, que era un niño, y sus hermanitos, carecieran de arroz. Además el jefe de distrito lo denunciaría al Delegado del Residente si se atrasaba en el pago de los impuestos, atraso castigado por la ley. El padre de Saidjah tomó entonces un puñal, que había heredado de su padre. No era un objeto muy bello, pero tenía la vaina adornada de aros de plata y en el cabo una placa de plata. Lo vendió a un chino, en la capital, por veinticuatro "guilders" con los cuales adquirió otro búfalo.

Saidjah, que contaba entonces siete años de edad, y el nuevo búfalo, pronto se hicieron amigos. Deliberadamente digo "se hicieron amigos" porque era en verdad conmovedor el afecto que el animal demostraba al niño que lo conducía y le daba de comer. El pesado animal suele acostumbrarse a bajar la cabeza o a volverla a derecha o a izquierda a la menor presión de los dedos de un niño. El búfalo no tardó en dar prueba de semejante docilidad. Parecía que la voz de aliento del niño infundía mayor fuerza a los macizos hombros del búfalo cuando, desgarrando la dura arcilla, trazaba profundos surcos. Al llegar al extremo del campo el animal se volvía y, sin perder una pulgada de terreno, iniciaba el nuevo surco inmediato y paralelo al que acababa de trazar, como si la "sawah" fuera un huerto rastrillado por un gigante inteligente. Se extendía, lindero, el "sawah" del padre de Adinda (la niña destinada a casarse con Saidjah) y cuando los hermanitos de Adinda llegaban hasta el límite del campo, los niños se saludaban alegremente y unos alababan la fuerza y la docilidad del búfalo de los otros. Yo creo que el de Saidjah era el mejor, quizás a causa de que su amo sabía hablar al animal, pues los búfalos comprenden la bondad de las palabras.



Nueve años tenía Saidjah, y Adinda seis, cuando el jefe despojó también de este búfalo al padre de Saidjah. Era el padre muy pobre y tuvo que vender a un chino dos soportes de cortina, de plata — herencia de los padres de su mujer — por diez y ocho guilders, y con ese dinero compró otro búfalo. Saidjah experimentó

una gran tristeza pues los hermanitos de Adinda le dijeron que el búfalo había sido llevado a la capital. Preguntó a su padre si lo había visto cuando fué a vender los soportes de plata. El padre eludió la respuesta y Saidjah sospechó que el búfalo había sido entregado al matadero, como otros quitados por el jefe a los demás vecinos. Saidjah lloró mucho pensando en el pobre búfalo que había sido su amigo. No hay que olvidar que era sólo un niño.

El nuevo búfalo se acostumbró pronto al niño y obtuvo en el afecto de Saidjah el mismo lugar que su predecesor. ¡Ay!, las impresiones en un corazón infantil son como trazos sobre cera, que no tardan en borrarse. Lo cierto es que el nuevo búfalo no era tan fuerte como el otro. El yugo era demasiado grande para su pescuezo, pero el pobre animal demostraba tanto empeño como el otro, y aunque Saidjah no podía ya jactarse de la fuerza de su búfalo cuando se encontraba con los hermanos de Adinda, sostenía que ningún otro animal lo superaba en voluntad para el trabajo. Los surcos no salían rectos como antes y quedaban gruesos terrones, pero el muchacho los partía con su azada. Por otra parte, no había búfalo que poseyera como el suyo una mancha blanca, una estrella, en la frente. El mismo sacerdote de la aldea había declarado que los remolinos de pelo que tenía en los hombros significaban buena suerte.

Cierta vez, hallándose en el campo, Saidjah urgió en vano a su búfalo para que se apresurara. El animal no se movió. Saidjah, irritado por esa terquedad, profirió una palabra insultante que, en sus labios, carecía de mal sentido. La había empleado sólo porque la usaban los mayores cuando se encolerizaban con los búfalos. Pero fué inútil. El búfalo permanecía en el mismo sitio. Urgido de nuevo, sacudió la cabeza como para arrojar el yugo, resopló y se puso a temblar. Una viva inquietud se reflejó en sus ojos azulados.

— ¡Huye! ¡Huye! — gritaron en ese instante, desde lejos, los hermanos de Adinda. — ¡Huye, Saidjah! ¡Hay un tigre!

Al mismo tiempo desuncían sus búfalos, saltaban a ellos y los lanzaban en desesperada carrera a través de las "sawahs", las zanjas, los charcos y el bosque. Cuando llegaron jadeantes, cubiertos de sudor, a la aldea de Badoer diéronse cuenta de que Saidjah no los seguía. Este último quitó el yugo del animal e intentó montar en él de un salto, pero en el mismo instante el búfalo se precipitó y Saidjah rodó por el suelo. El tigre se hallaba cerca. El búfalo se detuvo bruscamente, volvió sobre sus pasos y se paró de modo que su voluminoso cuerpo quedó sobre el niño postrado, protegiéndolo. Luego bajó la cabeza, armada de recios cuernos y esperó el ataque. Saltó la fiera y el búfalo la recibió en los cuernos y la arrojó con el vientre abierto. ¡Saidjah se había salvado! El búfalo tenía una herida desgarrada, de un zarpazo, en la nuca. En verdad, la estrella en la frente era señal afortunada.

Cuando el jefe se apoderó también de este búfalo y lo envió al matadero, Saidjah contaba doce años y Adinda vestía "sarongs" y trazaba en sus tejidos figuras que representaban pensamientos melancólicos, pues había visto y compartía la tristeza de Saidjah. También al padre de Saidjah embargaba la tristeza y mucho más a su madre, que había curado la herida del pescuezo del animal salvador de su hijo. Cada vez que veía esa herida pensaba cómo pudieron clavarse las garras del tigre en el tierno cuerpo de su hijo y cada vez que la vendaba, acariciaba al búfalo y le dirigía palabras afectuosas para que el animal comprendiera la gratitud de una madre. Y el búfalo debió comprenderla y debió comprender también por qué la mujer se echó a llorar desesperadamente cuando lo llevaron.

Pocos días después el padre de Saidjah huyó de la comarca, pues tenía miedo de que lo castigaran por no pagar los impuestos y, además, ya no poseía objeto alguno de valor para vender y poder comprar otro búfalo. Pocas cosas le habían dejado sus padres. Después de la pérdida de su último búfalo trabajó en otra aldea con animales alquilados, pero este trabajo es poco remunerador, y, por otra parte, muy triste para quien ha sido dueño de animales.

La madre de Saidjah murió de pena. Su padre, en un momento de desaliento, se fué de Bantam para buscar trabajo en el distrito de Buitenzorg; pero fué arrestado y castigado con azotes a causa de haber salido de Lebak sin pasaporte. La policía lo obligó a regresar a Badoer y en Badoer lo pusieron preso, suponiéndolo loco, cosa admisible, pues la desesperación lo llevaba a menudo a actitudes desorbitadas. No permaneció mucho tiempo en la prisión: poco después murió. Ignoro cuál fué la suerte de los hermanitos de Saidjah. La choza en que vivían en Badoer quedó abandonada por algún tiempo, y poco a poco se convirtió en ruinas que se confundieron con las hierbas, pues había sido construída sólo de bambúes y paja. Un montoncillo de polvo, unas astillas ennegrecidas, señalaron el lugar donde tanto se había sufrido. Hay en Badoer muchos sitios así.

Saidjah tenía quince años cuando su padre partió para Buitenzorg, pero no lo acompañó porque abrigaba otro propósito. Le habían dicho que en Batavia había señores que viajaban en carruajes, y que le sería fácil emplearse como mozo de coche. Estos muchachos van en el vehículo de dos ruedas al sólo efecto de darle mayor peso para que se mantenga mejor su equilibrio. Habíanle dicho que si se portaba bien, ganaría mucho, es decir, que al cabo de tres años podría ahorrar lo suficiente para comprar dos búfalos. La perspectiva era atrayente. Con el porte orgulloso de quien ha concebido una gran idea, se presentó en la casa de Adinda, al día siguiente de irse su padre, y comunicó a la niña su plan.

— Cuando yo regrese — le dijo, — tendremos edad para casarnos y poseeré dinero para comprar dos búfalos.

— Me casaré contigo, Saidjah, cuando regreses. Entretanto, hilaré y tejeré "sarongs" y "slendangs" y procuraré ser en todo momento diligente.

— Lo creo. Adinda, pero... ¿si cuando regresara te hallase casada?...

— Bien sabes, Saidjah, que sólo contigo me casaré. Mi padre me ha prometido a tu padre.

— ¿Y tú?...

— Puedes estar seguro de que me casaré contigo.

— Cuando vuelva te llamaré desde lejos.

— No podré oírte si llegas cuando en la aldea se machaque el arroz.



...Cada vez que veía a Saidjah se acordaba del príncipe Djalma.

—Tienes razón. Será mejor que me esperes en el bosque, debajo del "ketapán", donde me diste las flores.

—Y ¿cómo sabré el día en que he de ir a esperarte?

Baidjah reflexionó un momento y dijo:

—Cuenta las lunas. Estaré de regreso cuando hayan pasado tres veces doce lunas, sin contar ésta. A cada luna haz una muesca en el madero de moler arroz que está en el piso. Al día siguiente de haber hecho tres veces doce muescas yo estaré esperándote bajo el "ketapán". ¿Me prometes ir?

—¡Te lo prometo! Allí te esperaré.

Saidjah arrancó un trozo de su gastado turbante azul y se lo entregó a Adinda para que lo guardara como prenda. En seguida se despidió y partió de Badoer. Caminó durante muchos días, atravesando selvas y pueblos, hasta llegar a la ciudad de Berang, cuya extensión y magnificencia lo dejaron maravillados. Llamáronle, sobre todo, la atención, las casas de techo de piedra: nunca había visto iguales. Permaneció en la ciudad un día, porque se hallaba cansado, pero al caer la noche fresca reanudó su camino y al día siguiente llegó a Tangerang. Se bañó en el río y se alojó en la casa de un amigo de su padre, el cual le enseñó a tejer sombreros de paja, como los de Manila. Se quedó un día a fin de aprender ese arte, que, según pensó, podría serle útil en el caso de que no encontrara otra ocupación en Batavia. Al anochecer del día siguiente dió las gracias a su huésped y partió. Una vez a solas y en la obscuridad estrechó contra el pecho las hojas de "melatti" que Adinda le había dado como

recuerdo, pues se sentía triste al pensar que transcurriría mucho tiempo sin ver a la joven. En los dos primeros días no se dió cuenta de la idea de ganar bastante dinero para comprar dos búfalos. Su padre nunca había tenido más de uno. La esperanza de volver a ver a Adinda ocupaba su corazón a tal punto que al salir de Badoer y al pasar junto al árbol de la cita experimentó una súbita alegría como si ya hubiesen transcurrido las treinta y seis lunas. Parecíale que no tenía más que volver la cabeza para ver a Adinda esperándole. Pero más tarde, cuanto más avanzaba en su viaje, tanto más largo le parecía el período de la separación. Algo le oprimía el alma, algo que le hacía caminar cada vez más lentamente, como si le flaquearan las piernas, y le invadía un sentimiento, sino de desaliento, de melancolía. En cierto momento pensó en volverse, pero ¿qué diría Adinda de su falta de resolución?

Continuó su camino, aunque no con la rapidez del primer día. A menudo se detenía para estrechar las perfumadas hojas de "melatti". Parecíale haber adquirido en pocos días larga experiencia. No comprendía cómo pudo vivir tan tranquilo hasta entonces, cuando Adinda se hallaba cerca y podía verla en cualquier momento. No lograba recobrar esa calma. Tampoco comprendía por qué, después de haberse despedido, no había vuelto para verla una vez más. Recordaba que pocos días antes de la partida le había dirigido reproches a causa de una cuerda que hizo Adinda para la cometa de su hermanito. La cuerda, defectuosa, se había roto, y por ello perdió una apuesta concertada con otros niños. Parecíale imposible que por motivo tan trivial hubiese reñido con Adinda. Le afligía la idea de no haberle pedido perdón. Podía morir en Batavia, sin que ella le hubiera perdonado y la gente de su pueblo lo creería un hombre de malos sentimientos y diría: "No importa que Saidjah haya muerto: trató a Adinda de una manera cruel".

Tales eran sus pensamientos que, involuntariamente, comenzó a expresar en quedo balbuceo, luego en un monólogo y por fin en una canción melancólica.

Llegó a Batavia y consiguió que un señor lo tomara a su servicio. No le fué difícil hallar ocupación porque no hablaba malayo, lo cual es una ventaja, pues se considera que los criados que no entienden ese idioma no son tan corrompidos como los otros que han vivido largo tiempo en contacto con los europeos. Pero Saidjah no tardó en aprender el malayo. Sin embargo, continuó comportándose bien, pues siempre tenía presente el propósito de comprar dos búfalos. Rápidamente cobró vigor físico y llegó a ser un mozo alto y fuerte porque comía todos los días, cosa no siempre frecuente en Badoer. Los otros criados lo estimaban y, seguramente, no habría sido rechazado si hubiese pedido la mano de la hija del cochero. Su amo le demostró cierto afecto; no tardó en ascenderlo a criado de la casa, le aumentó el salario y le hizo frecuentes obsequios. La esposa de su amo había leído la novela de Sue, popular entonces, y cada vez que veía a Saidjah se acordaba del príncipe Djalma. Las señoritas de la casa, al verle, comprendían mejor por qué el pintor javanés Radeen Saleh había triunfado en París. Pero creyeron que Saidjah no conocía la gratitud cuando al cabo de tres años declaró que quería marcharse y pidió un certificado de buena conducta. Se lo dieron y Saidjah emprendió el regreso con el corazón rebosante de contento.

En una caña de bambú hueca llevaba el pasaporte y el certificado. A la espalda, sujeto por una correa, transportaba una caja que, en vez de molestarle para caminar, le causaba una profunda satisfacción cuando pensaba en ella. Contenía treinta piastras. ¡Lo suficiente para comprar tres búfalos! ¿Qué diría, ahora, Adinda? Y eso no era todo. Llevaba también atrás, en el cinto, un puñal de vaina cubierta de adornos de plata. Rica y fina debía de ser la empuñadura del arma pues Saidjah la había envuelto con una tela de seda. Entre los pliegues de la faja guardaba un cinturón de eslabones de plata con broches de oro. Era pequeño, pero también breve era la cintura de Adinda. Colgada del cuello por un cordón, debajo de las ropas, una bolsita de seda contenía las hojas de "melatti", ya marchitas, que le había dado Adinda.

No es de sorprender que no se detuviera en Sangerang más que el tiempo indispensable para saludar al amigo que fabricaba sombreros de paja; ni que en el camino apenas respondiera a las muchachas que le preguntaban de dónde venía y a dónde iba — los saludos de costumbre; — ni que Serang le pareciera tan bella, después de haber conocido a Batavia; y que no se hiciera a un lado del camino, tímida y respetuosamnte, cuando pasó a caballo el Residente: él había visto en Buitenzorg personajes más importantes, entre ellos el abuelo del emperador de Solo. Nada de eso es de sorprender. Lo alucinaban visiones sublimes. Muy lejos todavía de Badoer fijaba la vista en el fondo del horizonte para divisar la silueta del "ketapán" donde lo esperaba la amada. Abría los brazos al aire, como si fuera a abrazar a la graciosa criatura. Imaginaba vívidamente la cara de Adinda, la cabeza, los hombros, el cabello negro y reluciente recogido en la nuca con una redecilla; los grandes ojos de mirada reflexiva; las alas de la nariz que palpitaban cuando la joven experimentaba un disgusto, y los labios delicadamente plegados en la sonrisa. La imaginaba diciéndole: "¡Bienvenido, Saidjah! Pensé en ti sin cesar mientras hilaba y tejía, mientras molía el arroz en el piso donde mi mano trazó tres veces doce líneas. Y he venido a esperarte debajo del "ketapán" el primer día de la luna nueva. ¡Bienvenido, Saidjah! ¡Seré tu esposa!"

Esta dulce melodía resonaba en sus oídos y le impedía escuchar las palabras que, de camino, le decían.

Al fin divisó el "ketapán", mejor dicho, una gran masa obscura con muchas estrellas sobre ella. Esa masa debía ser el bosque de Djatí, y allí estaba el árbol donde a la mañana siguiente, poco después de salir el sol, volvería a ver a Adinda. Entró en el bosque, buscó a tientas, tocó muchos troncos y al fin dió con uno en cuya rugosa corteza, en el lado que daba al sur, introdujo un dedo. Era el agujero que había hecho Si-Panteh, con su cuchillo, para ahuyentar el Espíritu Malo que causaba el dolor de muelas de su madre. Ese árbol era el "ketapán" que buscaba. En ese mismo sitio había contemplado a Adinda por vez primera de una manera diferente de aquella con que hasta entonces la había considerado, a ella y a las demás niñas. Allí Adinda le había dado

las hojas. Se sentó al pie del árbol y se puso a contemplar las estrellas. De pronto surcó el firmamento una estrella errante y Saidjah se dijo que era un augurio feliz. Los pensamientos sobre Adinda se agolpaban en su mente. ¿Estaría dormida en ese momento? ¿Habría marcado en el leño el número exacto de lunas? ¡Ah, si se hubiese olvidado de alguna! ¿Le habría hecho "sarongs" y "slendangs"? ¿Quién vivía ahora en la casa del padre de Adinda? Pensó luego en su niñez, en la madre, en el búfalo que lo había salvado del tigre y en lo que habría sido de Adinda si el búfalo no hubiese sido tan fiel. Contempló la declinación de las estrellas y cada vez que una desaparecía calculaba el tiempo que aun lo separaba de Adinda. Sin duda alguna aparecería con los primeros albores del día. ¿Por qué no se había presentado el día anterior?

Le afligió pensar que la joven no hubiera anticipado ese supremo momento del encuentro al cabo de tres años de ansioso anhelo. Comprendía vagamente que su egoísmo era injusto, pero, no obstante, se decía que Adinda debió haberlo esperado. Palidecían las estrellas y una claridad extraña flotaba sobre las cimas de los montes que surgían más obscuras en el contraste con los lugares donde se extendían, débiles, muchas luminosas. Acá y allá, en el este, flechas de oro y de fuego hendían el horizonte, pero no tardaban en desaparecer, como si se corriera delante de ellas el cortinaje impenetrable que ocultaba el día. Pero la claridad continuó acentuándose y poco a poco Saidjah distinguió los contornos del paisaje y una parte del bosque detrás del cual se extendía Badoer. Allí dormía Adinda.

No; ciertamente, no dormía. ¿No sabía, acaso, que Saidjah la esperaba? Seguramente no había dormido en toda la noche. El guardián nocturno de la aldea habría llamado a su puerta para preguntar por qué ardía la lámpara a tan altas horas, y ella se habría asomado para responder, sonriendo, que estaba tejiendo un "slendang" que debía tener listo antes del primer día de la luna nueva. O quizás había permanecido en vela a obscuras, sentada en el piso de moler arroz, contando a tientas las treinta y seis muescas: contándolas y volviéndolas a contar para experimentar una vez y otra la dichosa certidumbre de que Saidjah llegaba.

Y sin duda, en ese momento, al anunciarse el amanecer, miraba impaciente, de rato en rato, hacia el horizonte, reprochando al sol su tardanza.

Un filete de claridad violeta iluminaba ya los bordes de las nubes; las flechas de fuego, cada vez más firmes y más altas, se entrecruzaban, se multiplicaban hasta formar un vasto manto luminoso que desrramaba oro y azul en la tierra y el cielo. ¡Oh, Dios! ¡Nacía la aurora! ¡Adinda!

Saidjah no había aprendido a orar y no habría valido la pena enseñarle porque hubiese sido imposible una plegaria devota, una expresión de gratitud más ferviente que la que en ese instante surgió del fondo de su alma. No iría a Badoer; ver a la joven parecíale menos emocionante que esa dichosa espera. Se sentó al pie del "ketapán" y su mirada recorrió el paisaje. La naturaleza le sonreía: lo acogía como una madre. Experimentaba un placer intenso al volver a ver tantos lugares que le recordaban su pasado. Pero aunque el pensamiento y la miraba vagaban en el paisaje, sus anhelos volvían sin cesar al camino que conducía de Badoer al árbol de "ketapán". Todos sus sentidos sólo respondían al recuerdo de Adinda.

A nadie se veía en el camino, pero ella no tardaría en aparecer. Era aún temprano.

Saidjah vió una ardilla que corría con incansable vivacidad por el tronco de un cocotero. Se obligó a seguir contemplando el animal, pues así se calmaban los pensamientos que lo agitaban febrilmente desde hacía horas. Sus pensamientos comenzaron a deslizarse como en una canción.

Nadie aparecía en el camino...

Una mariposa revoloteaba ligera en el aire cada vez más luminoso y más tibio.

Nadie aparecía en el camino... Ascendía el sol... Crecía el dulce calor.

Pero nadie aparecía en el camino... Nadie.

Sin duda debió quedarse dormida, cansada de velar durante esa noche, durante muchas noches. Quizá no dormía desde semanas. ¿Iría él a su encuentro, iría a Badoer? No; sería como dudar de que ella habría de ir. Allá lejos pasaba un hombre. Pero estaba lejos y, por otra parte, Saidjah no quería hablar con nadie sino con Adinda. La vería a solas. Sí: no tardaría en llegar.

El seguiría esperando.

Pero... ¿y si se hubiere enfermado?... ¿muerto?...

Como venado herido, se lanzó corriendo por el camino en dirección a la aldea. Nada veía, nada oía. En otras circunstancias habría oído a los hombres que se hallaban en un camino a la entrada de la aldea y que, al divisarlo, le gritaron "¡Saidjah! ¡Saidjah!"

¿Fué acaso la emoción lo que le impidió hallar en seguida la casa de Adinda? Cruzó corriendo la aldea hasta el extremo opuesto, como un loco, regresó, se dió un golpe con el puño en la cabeza diciéndose que, atontado, había pasado delante de la casa de la amada, sin verla. Volvió a la entrada de la aldea. ¿Era una pesadilla? ¡No encontraba la casa! Una vez entró en la aldea y de pronto se detuvo, se aferró la cabeza con ambas manos, como para sacudirse la pesada estolidez que le impedía reconocer el lugar familiar, y luego, desesperado, exclamó:

—¡Estoy ebrio! ¡Ebrio!

Algunas mujeres salieron de sus chozas y contemplaron en silencio, afligidas, al pobre Saidjah. Sabían que buscaba la casa de Adinda. Y esa casa ya no existía...

Cuando el jefe de Parang-Koojang se apoderó de los búfalos que pertenecían al padre de Adinda, la madre de Adinda murió de pesar y poco después murió también su hermanita menor, falta de los cuidados maternos. El padre de Adinda, temiendo que lo castigaran por no poder pagar los impuestos, huyó del distrito, llevándose a la joven y a los hermanos de ésta. Sabía que el padre de Saidjah había recibido pena de azotes en Buitenzorg por haber salido de Badoer sin pasaporte. Se dirigió, pues, no a Buitenzorg, sino a Tjilangkahan, carca del mar, y allí se ocultó en los bosques, esperando la llegada de otros vecinos de su aldea que, como él, habían sido despojados de

sus búfalos por el jefe de Parang-Koodjang y que temían ser presos y castigados por no pagar los impuestos. Llegaron los otros y, juntos, se apoderaron de una barca pescadora y se hicieron a la mar. Navegaron hacia el oeste, hasta el cabo de Java, doblaron rumbo al norte hasta divisar la isla del Príncipe y costeando a la vela la orilla oriental, arribaron a la tierra de los Lampoones. Esto era, por lo menos, lo que se decían en voz baja los vecinos de Lebak cada vez que se hablaba de impuestos y de búfalos llevados por el jefe.

Pero Saidjah apenas entendía lo que le decían. Zumbábanle los oidos y la sangre se le agolpaba convulsivamente en las sienes. Parecíale que su cabeza iba a estallar. Nada dijo. Miró a su alrededor atontado, sin ver nada, y al fin se echó a reír con risa horrible.

Una anciana lo condujo a su choza. Compasiva, le prodigó cuidados. Su risa horrible y la mueca que contraía su cara se apaciguaron poco a poco, pero el pobre mozo continuaba sin pronunciar una palabra. A mitad de la noche los otros ocupantes de la choza, se asustaron al oír el extraño sonido de su voz. Cantaba monótonamente:

—No sé dónde moriré... No sé dónde moriré...

Algunos nativos reunieron un poco de dinero para costear un sacrificio al cocodrilo de Tji-Udjiung, a fin de que sanara Saidjah, a quien creían demente. Pero el joven no había perdido el juicio, pues cierta noche de luna muy clara, salió quedamente de la choza y se dirigió hacia el lugar donde en otro tiempo se levantaba la casa de Adinda. No le fué fácil hallarla, pues eran muchas las casas en ruinas. Pero al fin reconoció el sitio por los rayos de luz que atravesaban la fronda, como los marineros reconocen su situación por las hogueras que, para guiarlos, encienden en lo alto de los cerros cercanos al mar.

¡Ese era el sitio! ¡Allí había vivido Adinda! Tropezando con bambués rotos y trozos de la techumbre caída, se aproximó al santuario que buscaba. Algunos fragmentos de la pared se hallaban aún en pie. Reconoció el lugar de la habitación de Adinda por un soporte de bambú en el que la joven colgaba sus ropas cuando se desvestía para acostarse. Las paredes eran un montón de polvo. Saidjah tomó un puñado, se lo llevó a los labios y aspiró, temblando de emoción...

Al día siguiente preguntó a la anciana que le había dado albergue dónde estaba el madero en que machacaban el arroz en la casa de Adinda. La mujer, contenta al oírlo hablar, lo condujo rápidamente a través de la aldea, hasta una choza donde le señaló a un hombre que era el nuevo propietario del madero. Saidjah se acercó y examinó silenciosamente el madero. Contó en él treinta y dos muescas...

Regaló a la anciana una cantidad de piastras suficientes para comprar un búfalo y partió de Badoer. En Tjilangkahan compró un bote y navegando en él durante dos días llegó a la isla de Lampoones, donde los indígenas se habían sublevado contra el dominio holandés. Se unió a un grupo de rebeldes de Badoer, no tanto con la idea de combatir como con la de hallar a Adinda, pues era de corazón pacífico y más inclinado a la tristeza que a la rebeldía.

Al día siguiente de haber experimentado los insurgentes una derrota, se aventuró en una aldea que acababa de ser tomada por las fuerzas holandesas y, que, por lo tanto, había sido entregada a las llamas. Saidjah sabía que los rebeldes derrotados eran casi todos nativos de Badoer. Erró como un espectro entre las casas que aún no habían sido alcanzadas por el incendio. En una de ellas encontró el cadáver del padre de Adinda con una herida de bayoneta en el pecho. A su lado yacían los cuerpos de los tres hermanos de Adinda, todos niños todavía.

A pocos pasos vió el cuerpo de Adinda, desnudo y horriblemente mutilado.

Un pequeño trozo de tela azul había penetrado en una herida, abierta como sangrienta boca, en medio del pecho.

Saidjah corrió al encuentro de un grupo de soldados holandeses que a punta de bayoneta empujaban hacia las llamas de las chozas incendiadas a los rebeldes sobrevivientes. Se abalanzó con todo su ímpetu contra una de las bayonetas. El arma le penetró en el pecho hasta la empuñadura.

Pocos después hubo en Batavia mucho regocijo celebrando la nueva victoria que acrecentaba los laureles del ejército holandés colonial. El gobierno comunicó que se había restablecido la tranquilidad en el territorio de los Lampoones. Y el rey de Holanda, asesorado por sus estadistas, recompensó tanto heroísmo con numerosos títulos de nobleza.

E. DOUVES DEKKER

DIBUJOS DE LUNA Y SIMON



"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORDOBA



Reunión efectuada por el Centro de Empleados de Comercio, en la que fueron tratados asuntos de interés gremial.

SAN LUIS



Inauguración de la exposición de pintura de artistas argentinos en los salones del Círculo Democrático Italiano, con asistencia del Gobernador de la Provincia.



Comisión de maestras y alumnas de cuarto año, que organizaron el programa de fiestas realizado en la Escuela Normal Mitre, el Día del Estudiante.

AARON CASTELLANOS



Grupo de niñas que tomaron la primera comunión el día de Nuestra Señora de la Merced en la iglesia parroquial.

DICHO Y HECHO, por CABALLÉ

La manga

—No sé qué tenia que hacer la langosta en Buenos Aires.

—Supongo que habrá venido para tener el gusto de conocer personalmente al ministro de Agricultura.

Diplomacia

Saavedra Lamas. — Su hermano de usted era tan inteligente, que nunca me pidió nada.

El visitante. — Doctor, yo no he tenido ningún hermano.

Saavedra. — Es una lástima que no tenga usted un hermano a quien parecerse.

No era opositor

—Oia uno que gritaba: "¡Esas son todas las medidas que han tomado para mejorar la situación! ¿Qué conseguimos con que el whisky sea más barato?"

—Sería un enemigo del gobierno.

—No; era uno a quien no le gustaba el whisky.

Definición

—¿Qué es la concordancia?

—Una serie de individuos que se ponen de acuerdo para no estar nunca de acuerdo.

Solución

—Hay que evitar el déficit del nuevo presupuesto.

—Es muy fácil.

—No veo cómo.

—Suprimiendo el presupuesto y dejando el déficit.

Intranquilidad

Melo. — Estoy intranquilo.
Iriondo. — ¿Qué le pasa?
Melo. — No sabré a qué atenerme, hasta que el Concejo no nos dé su opinión sobre la teoría de Einstein.





EXAMINE esta lata con cuidado. *Es el único envase en que se expende el Flit.*

Si cualquier comerciante ofrece a Ud. un envase diferente cuando Ud. le pide una lata de Flit, esto es buena prueba de su falta de honradez. Está tratando de engañar a Ud. con una imitación inútil y no deberá Ud. confiar en él más nunca.

EL FLIT nunca se vende suelto. Busque al Soldadito Flit en la "lata amarilla con la faja negra". Va sellada para protección de Ud.

¡No se deje engañar!

"La lata amarilla con el soldado y la faja negra"

FLIT

SU VIDA VALE MUCHO

y usted no debe someterla a ensayos peligrosos. ¡Acuda a lo seguro! Los

CACHETS COLLAZO

ofrecen la garantia de muchos años de éxito y las más serias experiencias realizadas por afamados especialistas de todo el mundo, lo señalan como el producto positivo para combatir las enfermedades de las vías

URINARIAS

en ambos sexos, desde la más sencilla a la más complicada.

Los certificados de facultativos y enfermos que obran en nuestro poder, son la prueba más concluyente para infundir una justa confianza.

Los Cachets Collazo constituyen el medicamento más cómodo, reservado e inofensivo para suministrarse y su cura se advierte rápidamente.

Llene el cupón que va al pie y remítalo a FARMACIA DEL CONDOR, Rosario; a vuelta de correo recibirá un IMPORTANTE FOLLETO, en forma discreta, bajo sobre en blanco y LIBRE DE GASTOS.

Nombre . . . . (8)

Dirección . . . .

Localidad . . . .

Provincia . . . . *F. C.* . . . . .



TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS